

**Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”**



**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE POSTGRADO  
PROGRAMA DOCTORADO EN PSICOLOGIA**

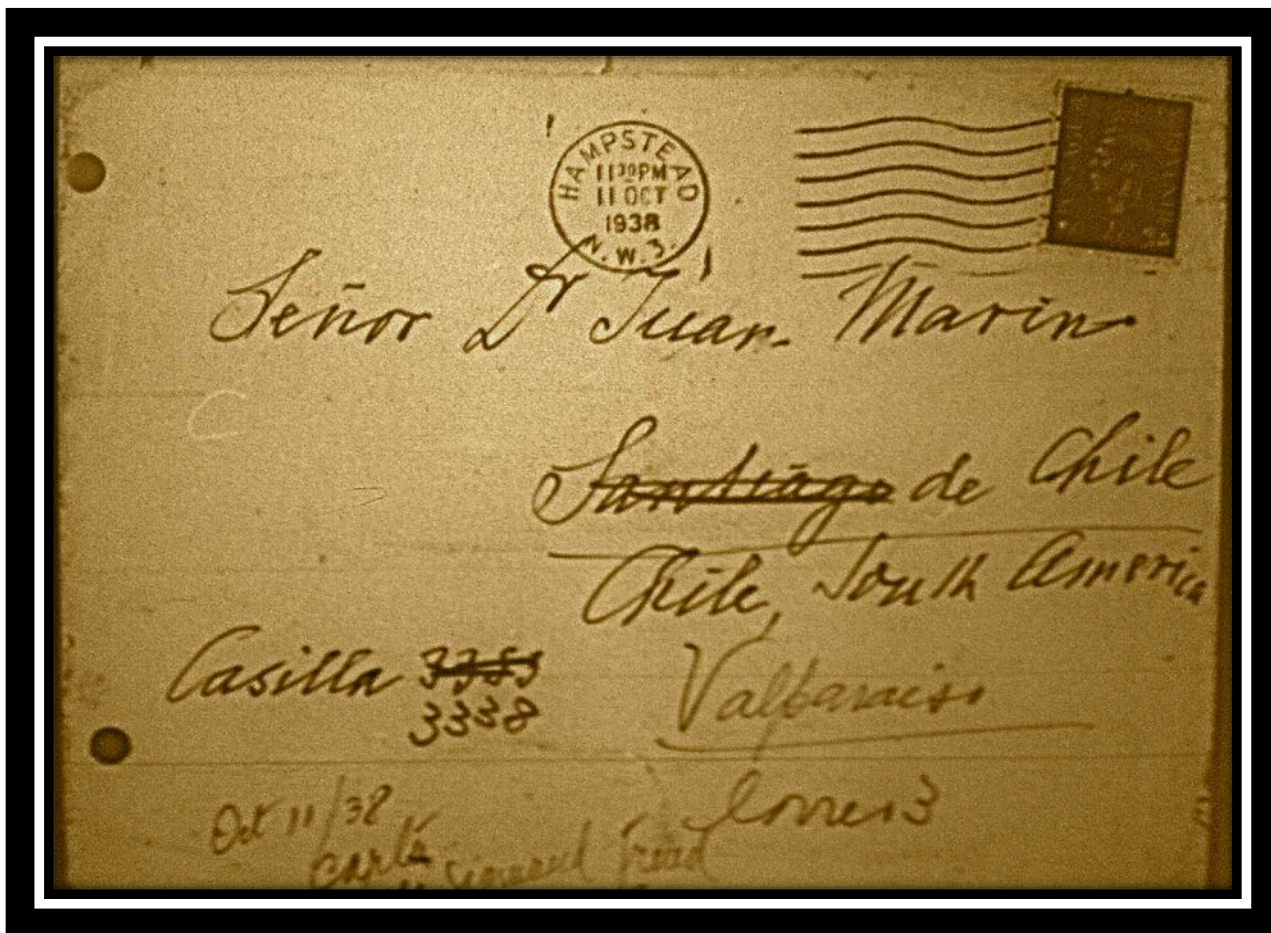
**“Freud y los chilenos: Historia de la recepción del psicoanálisis  
en Chile (1910-1949)”**

**Tesis para optar al Grado de Doctor en Psicología**

**Nombre del candidato: Ps. Mariano Ruperthuz H.  
Profesores guía: Dr. Roberto Aceituno Morales.  
Dr. Mariano Ben Plotkin.**

Santiago, Agosto 2013

MARIANO RUPERTHUZ HONORATO



1. Sobre de la carta que Sigmund Freud le envió al médico chileno Juan Marín R. (11 de Octubre de 1938)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Agradezco a los profesionales del "Archivo del Escritor" de la Biblioteca Nacional de Chile quienes me ayudaron a hallar este documento. Localización: "Archivo del Escritor", Colección: "Legado Juan Marín", Cajas: 1 y 2.

*Para Marcia y Amanda, por todo su amor y comprensión.*

## **Agradecimientos**

Esta investigación es el fruto de varios años de trabajo, los que me ayudaron a crecer como investigador y persona. Pude conocer más la historia del psicoanálisis en Chile y al mismo tiempo entender una porción de la historia de mi país. Este trayecto sólo fue posible gracias a la ayuda y colaboración significativa de muchas personas, los que con su guía, aliento y apoyo fueron pilares fundamentales de este proceso. Primero, quiero dar gracias a mis dos tutores: el Doctor Roberto Aceituno, quien siempre ha sostenido una práctica y enseñanza del psicoanálisis ligadas íntimamente al campo de la sociedad y la cultura. Le agradezco mucho por auspiciar esta investigación y ayudarme a entender cómo el psicoanálisis es una práctica en permanente vínculos con los demás. Lo mismo, al Doctor Mariano Plotkin, quien estuvo siempre dispuesto, con generosidad y dedicación, a transmitir su forma de pensar la historia del psicoanálisis y su particular manera de historizarla. Le doy las infinitas gracias por abrir para mí un mundo de referencias, personas y vínculos que enriquecieron significativamente los resultados de este trabajo.

Al mismo tiempo, quiero dejar patente mi deuda y gratitud a mi familia: mi esposa Marcia Ibarra y nuestra pequeña hija Amanda. Su sostén, comprensión, amor y ternura fueron elementos fundamentales para llegar hasta aquí. Lamento mucho, eso sí, los tantos días y meses los que dediqué a mi investigación, dejándolas un poco solas. Tengo la certeza que ahora vendrán días en los que disfrutaremos mucho más juntos. Lo mismo, a mi madre Laura Honorato, ejemplo de trabajo y dedicación, su amor y cariño han sido inmensos. A mi hermano Ángel y mi sobrina Natalia, quien desde Lima, a seguido paso a paso este proceso y que a pesar de la distancia a tenido siempre una palabra de aliento y consideración. A mi abuela Laura Cordero, que siempre llevo conmigo. Su inmenso afecto y ternura hicieron mucho de lo que soy. También al resto de mi familia: Alejandra, Guillermo, Maggi, Rubén, Camilo, Benjamín, Vicente y Josefa, los que llegaron a acompañarnos en estos años de crecimiento. Gracias también a mi amigo y hermano Patricio Hernández, quien ha sido un amigo incondicional y con su fuerza me ha enseñado que todo es posible.

No quiero dejar de mencionar a mis amigos, colegas y alumnos de la Escuela de Psicología de la Universidad de Santiago de Chile. En especial a mi gran amigo Pablo

## **Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)**

Norambuena Cárdenas, quien a través de los años siempre ha estado ahí para tenderme la mano cuando lo necesité. A María Inés Winkler que con su ejemplo personal y académico me enseñó desde temprano a dar lo mejor de mi en cada tarea. El valor que ella le da a la historia fue un impulso para iniciar este trabajo. No puedo dejar fuera a mis ayudantes y hoy colegas Joaquín Carrasco Bahamonde y Camila Berríos Molina, quienes siempre estuvieron dispuestos a colaborar de manera desinteresada en mi investigación. Muchas gracias por su apoyo y sepan que cuentan siempre conmigo. También importantes han sido mis amigos Javier Caro Valdés y su esposa Florencia, su nobleza y cariño son un alimento para el alma. Mi querido y recordado Jorque Olagaray Ortero, profesor, amigo y maestro. Fue el primero en adentrarme en el mundo de la historia del psicoanálisis en Chile, su pérdida a sido difícil de asumir todavía. Importante ha sido también el Dr. Juan Flores Riquelme, quien siempre ha sido un sostén incondicional en varias de mis iniciativas en el psicoanálisis, su cariñosa y desinteresada ayuda me hacen estimarlo y quererlo mucho. Lo mismo a mis amigos del Seminario de Historia de la Locura: María José Correa, Marcelo Sánchez y especialmente a mi querida Silvana Vetö, quien es una gran compañera y amiga. Su leal amistad y trabajo son ejemplos para mí, similar a su generosa crítica, la que ha enriquecido enormemente mi trabajo.

No quiero dejar fuera a mi amigo David Adasme, compañero y colega que siempre ha estado ahí con sus palabras, incondicional afecto e inteligencia, características que le reservan un espacio importante en mi vida. A mi amiga Alejandra Golcman que desde Buenos Aires, siempre ha sido un puente que me han llevado sólo a fructíferos resultados. Su calidad humana y académica son inigualables. Sumo a mis agradecimientos a mis colegas y amigos Carlos Ramírez, Antonio Letelier, Jorge Castillo, María Isabel Reyes, Andrés Albornoz, Roberto Segura, Raúl Suarez, Carolina Rivera, Leonardo Santibáñez, Antonio Fajardo, Matías Uribe, Rodrigo Lara, Carla Galindo, Ignacio Fuentes, Ximena Von Bischhoffhsausen, Carmen Espina, Joel Solorza y tantos otros.

Cierro agradeciendo a mis profesores del Doctorado en Psicología de la Universidad de Chile, todos fueron piezas significativas en mi formación. Infinitas gracias al Doctor Carlos Descouvieres, que con su trato y estímulo me permitió seguir adelante. Gracias también a Dalila Vega, su amable trato y apoyo fueron muy importantes durante estos años. Muchas gracias a todos.

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y SU ABORDAJE</b>	
<b>METODOLÓGICO.....</b>	<b>9</b>
1.1 LA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS COMO UN PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN EN CHILE: .....	9
1.2 INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EN PSICOANÁLISIS: DISTINCIÓN DE TRADICIONES HISTORIOGRÁFICAS ASOCIADAS A SU ESTUDIO. ....	14
1.3 SOBRE EL CONCEPTO DE “RECEPCIÓN” Y SU PERTENENCIA EN UNA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA SOBRE PSICOANÁLISIS CHILENO:.....	26
1.4 DEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN:.....	36
1.5 PERIODIZACIÓN Y SUPUESTOS DE INVESTIGACIÓN:.....	38
1.6 HIPÓTESIS DE TRABAJO:.....	40
1.7 OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS: .....	41
1.8 METODOLOGÍA Y FASES DE LA INVESTIGACIÓN:.....	42
<b>EL “MALESTAR EN LA CULTURA” CHILENA EN EL CENTENARIO: LA IMAGEN DE UN PAÍS ENFERMO. ....</b>	<b>47</b>
2.1 LA RECEPCIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN CHILE A LA LUZ DE LA ÉPOCA (1910): ANÁLISIS COMPARADO SEGÚN UNA REALIDAD REGIONAL. ....	48
2.2 LA RECEPCIÓN DEL PSICOANÁLISIS Y SU VINCULACIÓN CON EL <i>HABITUS NACIONAL</i> CHILENO: .....	51
2.3 CHILE EN 1910: UN PAÍS EN CRISIS LE ABRE LA PUERTA AL PSICOANÁLISIS. ....	54
2.4 DETALLES DE UN IMAGEN OSCURA DE SÍ MISMO: <i>HABITUS NACIONAL</i> CHILENO. ....	58
2.5 LA CONFIANZA Y ESPERANZA EN LA ACCIÓN DE LA CIENCIA: HERRAMIENTA SUPREMA AL RESCATE DEL PAÍS. ....	61
2.6 LA “ <i>CUESTIÓN SOCIAL</i> ”: UN PAÍS QUE SE LAMENTA EN MEDIO DE LAS CELEBRACIONES.....	66
2.7 LA <i>BELLE ÉPOQUE</i> CHILENA, LA ÉPOCA PARLAMENTARIA Y LA REPÚBLICA OLIGARCA: “LOS FRANCESSES DE SUDAMÉRICA”. ....	69
2.8 EL CAMBIO DE SIGLO Y LA FIESTA DEL CENTENARIO: <i>CUANDO SE APAGAN LAS LUCES SE ENCIENDE EL NACIONALISMO, ¿SOMOS REALMENTE UNA NACIÓN ILUMINADA?</i> .....	73
<b>EL “RETORNO DE LO REPRIMIDO”: RECEPCIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN EL CÍRCULO MÉDICO CHILENO. ....</b>	<b>76</b>
3.1 PRESENTACIÓN: UNA RECORRIDO DE IDA Y DE VUELTA. ....	76
3.2 LA TEORÍA DE LA DEGENERACIÓN: MARCO INTERPRETATIVO DOMINANTE DE LAS ENFERMEDADES MENTALES.....	78
3.3 GERMAN GREVE SCHLEGEL EN BUENOS AIRES EN 1910: .....	82
3.4 EL TRABAJO DEL DOCTOR OCTAVIO MAIRA: LA SEXUALIDAD Y SU INFLUENCIA PSÍQUICA. ....	86
3.5 ¿CÓMO GREVE TOMÓ CONTACTO CON LAS IDEAS PSICOANALÍTICAS? .....	87
3.6 GERMÁN GREVE SCHLEGEL Y SIGMUND FREUD EN VIENA (1894): .....	88
3.7 “ <i>SOBRE PSICOLOGÍA Y PSICOTERAPIA DE CIERTOS ESTADOS ANGUSTIOSOS</i> ” (1910): UN ENCUENTRO RESERVADO Y UNA PRÁCTICA PRIVADA. ....	92
3.8 FERNANDO ALLENDE NAVARRO Y EL VALOR DEL PSICOANÁLISIS:.....	102
3.9 TESTIMONIO DE UN ANÁLISIS:.....	113
3.10 LA TÉCNICA DE SESIÓN VARIABLE DE ALLENDE NAVARRO:.....	115
3.11 DOS CIRCUITOS: PSIQUIATRÍA Y MEDICINA SOCIAL. LA SEXUALIDAD DE LOS CHILENOS EN LA ESCENA PÚBLICA. ....	117
3.12 CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA EL INTERÉS EN EL PSICOANÁLISIS: LA SUPERACIÓN DE LA HERENCIA DEGENERADA. ....	120
3.13 LA EDUCACIÓN SEXUAL “ <i>FREUDIANA</i> ” ANTE EL “ <i>PROBLEMA SEXUAL</i> ”:.....	124
3.14 SAMUEL GAJARDO CONTRERAS: EL “ <i>JUEZ PSICOANALISTA</i> ” Y “ <i>GOBERNAR ES EDUCAR</i> ” ...LAS PULSIONES.....	128

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

3.15	LOS CENTROS DE EDUCACIÓN FAMILIAR:.....	132
3.16	CRITICAS A FREUD:.....	134
3.17	JUAN MARÍN ROJAS LA NUEVA MORAL SEXUAL Y EL PSICOANÁLISIS:.....	135
3.18	EL RESCATE A FREUD DEL NACISMO: JUAN MARÍN, LA SOCIEDAD MÉDICA Y LA ALIANZA DE INTELLECTUALES DE CHILE. ....	139
3.19	LA SUBLIMACIÓN Y SU ESPERANZA: .....	146
3.20	LA PSIQUIATRÍA CHILENA EN LOS AÑOS 40’S Y SU RELACIÓN CON EL PSICOANÁLISIS:.....	146
3.21	LA FUNDACIÓN DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA CHILENA (APCH): .....	151
<b>“EN CADA UNO DE NOSOTROS EXISTE UN DEMONIO”: USOS DEL PSICOANÁLISIS EN LA CRIMINOLOGÍA CHILENA.....</b>		<b>157</b>
4.1	LA PREOCUPACIÓN DE LAS ELITES POR EL CRIMEN: UN VICIO PELIGROSO EN AUMENTO. DEFENDER LA SOCIEDAD CHILENA. ....	157
4.2	LA AMENAZA DEL CRIMEN FRENTE A LA DETERMINACIÓN DE LA HERENCIA: <i>SE NACE Y MUERE COMO CRIMINAL</i> .....	161
4.3	LA LLEGADA DEL PSICOANÁLISIS AL CAMPO CRIMINOLÓGICO CHILENO: IR MÁS ALLÁ DE LA DEGENERACIÓN.....	165
4.4	LA IMPLANTACIÓN DE UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL SUJETO CRIMINAL: .....	167
4.5	NEUROSIS Y CRIMEN: EL SENTIMIENTO INCONSCIENTE DE CULPA. ....	173
4.6	LAS CAUSAS SEXUALES DE LOS DELITOS: .....	176
4.7	EL INSTITUTO DE CRIMINOLOGÍA:.....	180
4.8	EL CONGRESO LATINOAMERICANO DE CRIMINOLOGÍA DE 1941:.....	182
4.9	LA EDUCACIÓN COMO AGENTE PROFILÁCTICO DEL DELITO: .....	186
4.10	EJEMPLOS DE PERICIA CRIMINAL:.....	189
<b>“FREUD PARA TODOS”: CIRCULACIÓN DEL PSICOANÁLISIS Y CULTURA POPULAR CHILENA (1910-1949).....</b>		<b>191</b>
5.1	UNA DIMENSIÓN NOVEDOSA DE INVESTIGACIÓN DE LA HISTÓRICA DEL PSICOANÁLISIS EN CHILE: 191	
5.2	NOTICIAS DE FREUD DESDE COMIENZOS DEL SIGLO: .....	195
5.3	CLAVES DE UN PERIODO DE CONSUMO E IMPULSO CULTURAL QUE FACILITÓ LA RECEPCIÓN DEL PSICOANÁLISIS: “GOBERNAR ES EDUCAR”... ¿LAS PULSIONES? .....	197
5.4	LAS EDICIONES LOCALES DE LAS OBRAS DE FREUD:.....	202
5.5	EL CASO DE “ <i>MOISÉS Y LA RELIGIÓN MONOTEÍSTA</i> ”: LA SUPUESTA TRADUCCIÓN CHILENA EN TIEMPO REAL .....	208
5.6	“ <i>CONTROLE SU CEREBRO</i> ”: CURSOS DE AUTOAYUDA DE INSPIRACIÓN PSICOANALÍTICA.....	210
5.7	FREUD CATÓLICO: EL <i>SÚPER-YO</i> COMO EXPRESIÓN DE LA MORAL CRISTIANA. ....	212
5.8	LA VISIÓN DEL PADRE ALBERTO HURTADO SOBRE EL PSICOANÁLISIS:.....	217
5.9	FREUD Y LAS RELIGIONES: CRÍTICAS LOCALES AL MITO DE LA “HORDA PRIMITIVA”. ....	219
5.10	FREUD DE IZQUIERDA:.....	220
5.11	LA “ <i>ALIANZA DE INTELLECTUALES DE CHILE PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA</i> ” (AICH) Y SUS VINCULACIONES PÚBLICAS CON EL PSICOANÁLISIS: LAS ANGUSTIAS DEL SABIO VIENÉS Y LOS INTENTOS LOCALES DE CONCILIAR EL FREUDISMO Y EL MARXISMO. ....	223
5.12	ALEJANDRO LIPSCHUTZ Y FREUD: PSICOANÁLISIS, ENDOCRINOLOGÍA Y MARXISMO. ....	229
5.13	“ <i>CUALQUIER CHILENO PODRÁ SER PSICOANALISTA</i> ”: LOS CURSOS PSICOANALÍTICOS DE SAMUEL GAJARDO.....	231
5.14	PSICOANÁLISIS EN LA REVISTA ZIG-ZAG:.....	235
5.15	LAS REVISTAS PARA SEÑORITAS Y SU CONSULTORIO PSICOANALÍTICO: EL CASO DE LA REVISTA ALEJANDRA.....	238
5.16	LA GÉNESIS DEL ARTE: EL TRABAJO DEL DOCTOR RAMÓN CLARES.....	239
5.17	LA NOVELA POPULAR EN CHILE: EL PSICOANALISTA COMO PERSONAJE LITERARIO. ....	242
<b>CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES.....</b>		<b>253</b>
6.1	SOBRE LA DEFINICIÓN DE PSICOANÁLISIS Y SU MÉTODO DE ESTUDIO HISTÓRICO: .....	253
6.2	LA RECEPCIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN CHILE Y EL COMPORTAMIENTO DE LAS HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN: EL PAPEL ACTIVO DE LOS AGENTES LOCALES. ....	256
6.3	LA INFLUENCIA DEL <i>HABITUS NACIONAL</i> EN LA RECEPCIÓN DEL PSICOANÁLISIS:.....	259

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)

6.4	LA IMPLANTACIÓN DE UNA NUEVA VISIÓN ANTROPOLÓGICA: .....	261
6.5	SOBRE LAS RUTAS DE IMPORTACIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN CHILE: .....	264
	<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>267</b>



## CAPITULO 1

### INTRODUCCIÓN: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y SU ABORDAJE METODOLÓGICO

#### 1.1 La historia del psicoanálisis como un problema de investigación en Chile:

La presente investigación aborda un problema escasamente estudiado en Chile. Si bien, el psicoanálisis se ha constituido como uno de los sistemas de pensamiento más influyentes en el mundo occidental a lo largo del siglo XX, no han existido investigaciones a nivel local que reconstruyan toda su riqueza como objeto histórico. Parafraseando a John Burham (2012), hablar de Freud es apuntar a un particular e intrincado fenómeno histórico cultural que transformó las concepciones acerca del ser humano, inaugurando una nueva forma de mirar el mundo en el siglo XX<sup>2</sup>. Nacido como una teoría de la mente y al mismo tiempo como una práctica clínica, el psicoanálisis rápidamente sobrepasó sus límites iniciales y se constituyó, en palabras del poeta británico W.H Auden, en un verdadero “clima de opinión”<sup>3</sup>. Visto así, las teorías de Freud viajaron rápidamente a través del globo, impactando distintos espacios sociales y culturales, siendo recepcionadas, apropiadas y reinterpretadas según las necesidades del público según cada espacio local.

El psicoanálisis se creó en Viena finisecular por un médico judío que no ocupaba un lugar central dentro del *establishment* de su época, sus tempranos discípulos tampoco gozaban de demasiado prestigio profesional pero, a pesar de esto, sus postulados se diseminaron de manera sorprendentemente rápida, logrando una notoriedad sin igual. Si se piensa en el Chile de finales del siglo XIX y comienzos del tan significativo siglo XX, los casi 13.000 kilómetros que separaban Viena de Santiago de Chile – ciudad donde se llevaron a cabo junto con Valparaíso las mayores discusiones en torno al psicoanálisis – eran una distancia importante para salvar, por lo que sólo el traslado de las ideas de Freud hacia Chile constituye en sí mismo un problema interesante de responder. Las historias del psicoanálisis en otras latitudes muestran cómo los conceptos y las ideas

---

<sup>2</sup> Burham, J. (2012). *After Freud Left. A century of Psychoanalysis in America*. Chicago: University of Chicago Press.

<sup>3</sup> Auden, W.H. (1939). *In memory of Sigmund Freud*. Allí el autor afirmaba: “Aunque a menudo se equivocaba y, a veces, absurdo, ~~pero~~ nosotros no es más que una *pero ahora todo un c*”  
el cual llevamos a cabo nuestras vidas diferentes”.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

freudianas tuvieron una vida independiente de lo que ocurría en los reductos supuestamente “oficiales” como son las sociedades psicoanalíticas. Pero, la fuerza que tuvo la manera en que Freud mismo pensó – y dio a pensar a los suyos- la historia del psicoanálisis todavía está llena de fuerza y vigor.

Ejemplo de lo anterior, es que en el año 2011 la Asociación Psicoanalítica Internacional (A.P.I) publicó un libro celebratorio del centenario de la fundación de esta agrupación profesional<sup>4</sup>, donde se reunieron trabajos de analistas de los cinco continentes los que, desde una perspectiva muy propia y tradicional, señalaban el devenir histórico de las ideas de Freud en sus respectivos países. Este gran recuento incluyó, por supuesto, un opúsculo sobre lo sucedido en Chile<sup>5</sup>, en el que su autor afirma que: “*La historia del psicoanálisis en Chile y de la Asociación Psicoanalítica Chilena está bien documentada*”<sup>6</sup> (p.281), basándose para decir esto en una serie de trabajos producidos por miembros del nombrado capítulo local<sup>7</sup>. A mi modo de ver, este pequeño número de documentos, comparten algunas características que ayudarían a entender las razones y soportes de esta afirmación: casi la totalidad de ellos se centran de manera exclusiva en los hechos que llevaron a la fundación de la Asociación Psicoanalítica Chilena (1949), entendiendo que la historia del psicoanálisis en Chile está contenida en la historia institucional. Además, este evento es un hito que contabiliza el “momento cero” de la línea del tiempo, desde donde se empieza a escribir la historia “oficial” del psicoanálisis en el país<sup>8</sup>. Lo anterior a eso será, por lo tanto, *prehistórico*<sup>9</sup> y los personajes influyentes de ese periodo

---

<sup>4</sup> Loewenberg, P. & Thompson, N. (2011). *100 years of the IPA. The Centenary History of the International Psychoanalytical Association 1910-2010. Evolution and Change*. Londres: Karnac.

<sup>5</sup> Jimenez, J. P. (2011). *Psychoanalysis in Chile and the Chilean Psychoanalytic Association*. En Loewenberg, P. & Thompson, N. (2011). *100 years of the IPA. The Centenary History of the International Psychoanalytical Association 1910-2010. Evolution and Change*. Londres: Karnac, pp. 281-288.

<sup>6</sup> Cursivas son mías.

<sup>7</sup> Withing, C. (1980). “Notas para la historia del psicoanálisis en Chile”. En *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Vol. II, N ° 1. 19-26. ; Núñez, C. (1981). “Fernando Allende Navarro (1890-1981)”. *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Vol. III, N ° 1-2. 4-7.; Arrué, O. (1990). “Orígenes e identidad del movimiento psicoanalítico chileno”. En Casaula, E., Coloma, J. & Jordan, J.F. (1991). *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una sociedad científica* (23-51). Santiago: Ananké; Gomberoff, M. (1990). “Apuntes acerca de la historia del psicoanálisis en Chile”. En *Revista de Psiquiatría*. Vol. VII, 379-387. ; Casaula, E., Coloma, J. & Jordan, J.F. (1991). *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una sociedad científica* (23-51). Santiago: Ananké.; Davanzo, H. (1993). “Orígenes del psicoanálisis en Chile. Coloquio con Arturo Prat E. y Ramón Ganzarain”. En *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Vol. X, N ° 2. 58-65.

<sup>8</sup> Para Plotkin (2003), existirían dos destinos para la evidencia de esta supuesta etapa “prehistórica” o de recepción del psicoanálisis antes de su institucionalización en una sociedad psicoanalítica: o se la considerada como una etapa “preparatoria” para la emergencia de una sociedad oficialmente constituida o simplemente se la ignora. De ahí la utilización de conceptos como los de “pioneros”, que son un grupo de heroicos practicantes que fundan una sociedad local luchando contra las resistencias, o “precursores” quienes preceden a los “pioneros” pavimentándoles el camino para sus logros posteriores.

<sup>9</sup> Ya Hugo Vezzetti, historiador del psicoanálisis y la psicología en Argentina, muestra que en el vecino país también existiría el rasgo distintivo, en los trabajos históricos, donde se acentúa el carácter inaugural y

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

recibirán el adjetivo de *difusores* o *pioneros* (que lo fueron), pero en contraposición con aquellos formados “oficialmente”<sup>10</sup>, mostrando como la institución psicoanalítica entrega elementos de legitimidad, autorización y reconocimiento al momento de contar la historia del psicoanálisis a nivel local<sup>11</sup>. Por otro lado, estas aproximaciones excluyen cualquier variable relacionada con el contexto social, político y económico que enmarcó la llegada de las ideas de Freud a Chile y que pudo influir en su aceptación o rechazo. Con ello, se observa una tendencia a pensar artificialmente al psicoanálisis como una práctica *indoor*<sup>12</sup>, que flotaría por fuera de la fuerza de gravedad de la realidad y que está basada en la supuesta neutralidad del psicoanalista<sup>13</sup>.

Como la historia del psicoanálisis cruza las llamadas “disciplinas psi”<sup>14</sup> (psicología, psiquiatría y el psicoanálisis) se podría esperar que desde esos sectores se haya realizado una indagación histórica mayor, pero el panorama no es del todo mejor. Gonzalo Salas y Eugenio Lizama en su reciente “*Historia de la Psicología en Chile (1889-1981)*”<sup>15</sup> afirman que “*la tarea historiográfica de la Psicología en Chile, ha presentado un exiguo desarrollo, debido a la escasa sistematización de los conocimientos y las investigaciones desplegadas en Chile*” (Salas & Lizama, 2009, p. 27). Para ellos, la influencia de estos factores ha hecho muy compleja la tarea de realizar una verdadera reconstrucción histórica disciplinar, buscando que su trabajo sea un aporte significativo en esta materia. El abordaje que estos autores le dan al psicoanálisis dentro de la recopilación histórica de la psicología chilena es al menos exiguo. Su trabajo muestra nulas referencias a las ideas

---

novedoso de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) en el año 1942, descuidando las condiciones previas a su nacimiento (Vezzetti, 1996).

<sup>11</sup> En “*Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*” los autores, describiendo el primer capítulo de la obra afirman: “*La PRIMERA PARTE está dedicada a los pioneros y a los fundadores del psicoanálisis en Chile. No resulta fácil una caracterización dado que no todos los mencionados se formaron oficialmente, sin embargo su trayectoria resulta inestimable para la consolidación de la Sociedad Psicoanalítica en 1949. Destacamos aquellos que han mantenido su adhesión a lo psicoanalítico en forma sostenida, sin constituir disidencias*” (las negritas son mías) (Casaula, Coloma & Jordan, 1991, p.21).

<sup>12</sup> Recuerdo la metáfora de la “*ventana del consultorio*” usada por un grupo de analistas en el encuentro: “*Psicoanálisis y Conflicto Social: Historia y Memoria*”, llevado a cabo en la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA) en diciembre de 2011. Allí, se planteaba que la práctica analítica se entiende como una práctica neutra, donde la ventana es el único medio de comunicación con la “realidad exterior”.

<sup>13</sup> Una investigación local que cuestiona dicha neutralidad declarando las “implicancias” sociales y políticas del psicoanalista es el trabajo de Juan Flores Riquelme. Ver: Flores, J. (2008-2009). La implicación del analista: estructura social y subjetividad. En Cavieres, H (comp.).(2008-2009). *Tesis doctorales en psicología. Compendio 2008-2009*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

<sup>14</sup> Tomo prestado acá la nota aclaratorio que hace Alejandro Dagfal en su trabajo “Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)” cuando afirma: “*Utilizamos la expresión “psi” como sinónimo de “psicológico” en su sentido más amplio. De modo que cuando hablamos de “disciplinas psi” o “discursos psi” lo hacemos en términos generales, aludiendo a todo discurso o disciplina que se ocupe de lo psíquico. Nada suponen estas expresiones respecto de las relaciones de inclusión y exclusión entre psicología, psicoanálisis y psiquiatría*” (Dagfal, 2009, p. 28).

<sup>15</sup> Salas, G. & Lizama, E. (2009). *Historia de la Psicología en Chile (1889-1981)*. La Serena: Universidad La Serena.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

freudianas como parte de la historia de la disciplina, ni tampoco dan razones suficiente para dicha exclusión<sup>16</sup>. Otros autores, en esta misma línea, opinan que “*En Chile, cuando se enseña los orígenes y el desarrollo de la psicología, se enseña la historia estadounidense y europea y no se transmiten las experiencias propias ni se ofrece un recuento histórico chileno. Son muy pocos los autores que han investigado el tema y varios de los escritos presentan impresiones y contradicciones*” (Pizarro, 1998, p. 2), desprendiéndose, en consecuencia, la necesidad de profundizar en esta área de investigación, ganando, de seguro, mayor precisión e identidad. Puedo afirmar que la única investigación que ha tomado la historia del psicoanálisis (comparándola con lo sucedido con Estados Unidos y la Argentina) rescatando los aportes invisibilizados de muchas investigadoras nacionales, víctimas de los principios que rigen la construcción histórica de la disciplina a partir de sesgos de género, es el realizado por María Inés Winkler<sup>17</sup>. Sin embargo, como su foco es otro, no logra ampliar mucho más los antecedentes tradicionales que se manejan sobre la recepción del psicoanálisis en Chile<sup>18</sup>.

Por otro lado, los trabajos sobre la historia de la psiquiatría en Chile si bien tienen una mayor tradición tampoco desarrollan muchos mayores antecedentes sobre el psicoanálisis. Así investigaciones clásicas como las de Ricardo Cruz-Coke<sup>19</sup> o Armando Roa<sup>20</sup> dan cuenta de la evolución de la medicina mental en Chile no extienden demasiado

---

<sup>16</sup> Su abordaje histórico se centra en los hitos asociados a la historia institucional de la psicología chilena, representada por la fundación del primer Laboratorio de Psicología Experimental en Santiago en 1908, gracias al plan de mejora a la educación de parte del malogrado presidente José Manuel Balmaceda en 1889, la fundación de la carrera de Psicología en las Universidades de Chile y Católica, cerrando su recorrido con la dictación en 1982 de la Ley General de Universidades en 1981. Declaran abiertamente la necesidad de superar los abordajes lineales y cronológicos por análisis más complejos.

<sup>17</sup> Winkler, M.I. (2007). *Pioneras sin monumentos. Mujeres en Psicología*. Santiago de Chile: LOM. Este interesante trabajo tiene el gran mérito de señalar que la construcción histórica de una disciplina científica se influye a partir de las construcciones de género, determinadas a su vez por el momento histórico, social y político de la época. Winkler rescata en su trabajo los aportes de muchas mujeres, profundiza en sus biografías y revela cómo el contexto incidió en sus trayectorias profesionales. De esta manera, este trabajo tiene un aporte adicional: incluye una mirada transcultural ya que compara los aportes de mujeres de Chile, Argentina y Estados Unidos de América.

<sup>18</sup> El trabajo de Winkler dentro de sus conclusiones llega a decir que la disciplina donde más se reconoce los aportes de las mujeres precisamente es el psicoanálisis.

<sup>19</sup> Cruz-Coke, R. (1995). *Historia de la medicina chilena*. Santiago: Andrés Bello.

<sup>20</sup> Roa, A. (1952). “Los cien años de la psiquiatría chilena” en *Revista del Colegio Médico*, 4(8): pp.6-9; (1965). “Concepto transcultural de salud y enfermedad” en *Revista de Psiquiatría Clínica*. Vol. IV. 2: pp.7-32; (1966). “Relación de la psiquiatría con el resto de las disciplinas médicas”. Cuadernos Médico-Sociales. Vol VII. 3: 5-10; (1972). “Consideraciones sobre la evolución de la psiquiatría chilena” en *Revista Médica de Chile*. 100: pp.1262-1272; Roa, A. (1974). *Demonio o psiquiatría*. Santiago: Andrés Bello; (1979). “Algunas líneas directrices de la psiquiatría chilena en medio de la metamorfosis de la psiquiatría actual” en *Revista de Psiquiatría Clínica*. Vol. XVI. 1: pp.7-25 y (1983). “Una mirada histórica a la psiquiatría chilena” en Cuadernos Universidad de Chile. Vol. 2: pp.211-227.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

sus márgenes para incluir de manera pormenorizada al psicoanálisis<sup>21</sup>. Acto seguido, los trabajos recopilatorios más recientes sobre la historia de la psiquiatría chilena, dedican en extenso a pensar la historia de la fundación y desarrollo de los establecimientos psiquiátricos en el territorio nacional, desde una perspectiva cronológica y principalmente descriptiva<sup>22</sup>. Cuando hacen referencia al psicoanálisis se dedican a comentar los aportes pioneros de Germán Greve Schlegel, Fernando Allende Navarro, centrándose en el “fundador” del psicoanálisis en Chile Ignacio Matte Blanco. Desde esta óptica el psicoanálisis es el sinónimo de una práctica médica especializada<sup>23</sup>.

Una renovación la presentan los trabajos que en estos últimos años en Chile ha realizado el “Grupo de Estudios en Historia en las Ciencias [GEHC]”, equipo interdisciplinario que a fomentado la creación de instancias de investigación y diálogo acerca de la Historia de las Ciencias en Chile y América Latina, específicamente la historia de la Medicina, Psiquiatría, Eugenesia y Criminología<sup>24</sup>. Por último, Debo mencionar que este último se han abierto las instancias para que pensar la historia del psicoanálisis, por ejemplo, el trabajo que ha estado realizando Silvana Veto (2012) acerca del psicoanálisis en los tiempos de la dictadora de Augusto Pinochet, específicamente la desaparición de Gabriel Castillo Cerna, médico psiquiatra, egresado del Instituto de Formación Psicoanalítica de la APCH<sup>25</sup>.

Así y luego de la revisión realizada, puedo afirmar que el campo donde se inserta

---

<sup>21</sup> En “*Demonio y Psiquiatría*” Roa rescata el informe que el Presbítero José Raimundo Zisternas<sup>21</sup> hiciera, en 1857, de los males que aquejaban a la joven Carmen Marín. El autor adjunta, además, las célebres reflexiones del doctor Manuel Antonio Carmona, afirmando que este trabajo hace un giro significativo en la comprensión del caso, hipotetizando que las dolencias de la enferma tendrían directa relación con aspectos de su biografía, especialmente la esfera sexual. Afirma, por último, que estas ideas se anticiparían al trabajo que más tarde elaboraría Sigmund Freud sobre el inconsciente, la pulsión sexual y su incidencia en la formación de síntomas (Roa, 1974).

<sup>22</sup> Medina, E., Escobar, E. & Quijada, M. (2002). *De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico. Antología de 150 años*. Santiago: Sociedad Chilena de Salud Mental.

<sup>23</sup> Eduardo Medina señala algo para tener en cuenta: a psiquiatría en Chile no ha sido escrita todavía ya que en palabras de Medina (1989) “*es poco usual que los relatos históricos de la psiquiatría que hacen los médicos consideren factores y dinámicas macrosociales y políticas*” quedando pendiente aproximaciones más profundas y estrechamente vinculadas al medio local” (p. 103). Ver Medina, E. (1989). “Apuntes para la historia de la psiquiatría chilena” en Mariategui, J. (ed.) (1989). “La psiquiatría en América Latina”. Buenos Aires: Losada, pp. 103-127.

<sup>24</sup> En este sentido se destacan los trabajos de César Leyton, Claudia Araya y Víctor Brangier. Para este último, “*Lo cierto es que sí, es que se ha erigido un interés vivo de la historiografía por aproximarse hacia una Historia Social y Cultural de este tipo de discursos, debates y políticas que tuvieron pretensiones de cientificismo. Desde este horizonte teórico se encajaría en contexto aquellas corrientes científicas de ideas y prácticas. Se relacionarían con el escenario dinámico del cambio demográfico, el avance de las ideologías propias ya del siglo XX y el temor elitista hacia un paisaje humano que se reconfiguraba bajo sus pies*” (Brangier, 2010, p. 223-224)

<sup>25</sup> Ver: Veto, S. (2012). Psicoanálisis durante la dictadura. La Asociación Psicoanalítica Chilena ante la desaparición del Dr. Gabriel Castillo Cerna. En *Revista Lecturas*, mayo 2012 [online] en: <http://www.revistalecturas.cl/psicoanalisis-durante-la-dictadura-la-asociacion-psicoanalitica-chilena-frente-a-la-desaparicion-del-dr-gabriel-castillo-cerna/>

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

la presente propuesta de investigación, justifica plenamente su presencia e intención, ya que las “disciplinas psi” en Chile no han generado investigaciones históricas que logren abordar la complejidad que la historia del psicoanálisis implica. Como lo señalé, el psicoanálisis es uno de los sistemas de pensamiento más influyentes y relevantes del último siglo, su influencia va más allá del mundo de las ciencias, compenetrándose, significativamente, en la vida de todos los días de los miembros de ciertos espacios culturales y sociales. Por ello, quiero tomar partido en este panorama y proponer una investigación dedicada, profunda y especialmente novedosa sobre su llegada e implantación en nuestro país.

Sin embargo, a mi modo de ver, esta declaración de intención no es suficiente y es necesario delimitar cómo tomaré partido en este asunto, ya que la bibliografía también muestra que existen distintos modos de encarar y conceptualizar la historia del psicoanálisis. Cada perspectiva tiene sus implicancias específicas y quiero dejar claro desde qué óptica miraré este problema. De esta manera, en el siguiente apartado repasaré dichos “estilos” para una vez hecha esta revisión, plantear cuál será la modalidad que adoptaré para esta investigación.

### 1.2 Investigación histórica en psicoanálisis: distinción de tradiciones historiográficas asociadas a su estudio.

La evidencia muestra que dentro del campo de investigaciones que intentan abordar la historia del psicoanálisis existen modos bien definidos de encarar y pensar su historia, generando verdaderas tendencias historiográficas perfectamente distinguibles. Estos “modos” o “estilos”, según Plotkin (2003), son principalmente tres: a) los trabajos centrados en la figura de Freud como único autor y creador del psicoanálisis. En este grupo de abordajes – dentro de los que se cuentan los trabajos del mismo Freud, Ernest Jones<sup>26</sup>, Peter Gay<sup>27</sup> y Louis Breger<sup>28,29</sup>, entre otros – donde Freud es representado como un verdadero *héroe solitario* y sus descubrimientos no reconocen casi ninguna genealogía

---

<sup>26</sup> Jones, E. (1970). *Vida y obras de Sigmund Freud*. Barcelona: Anagrama.

<sup>27</sup> Gay, P. (1996). *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>28</sup> Breger, L. (2001). *Freud, el genio y sus sombras*. Barcelona: Vergara. A modo de testimonio, este trabajo titula su introducción como “*La vida del héroe*”.

<sup>29</sup> En este punto quiero distinguir aquellos trabajos biográficos sobre Freud, de un estilo historiográfico que explica el psicoanálisis como una obra producto de sus experiencias exclusivamente personales, alejadas de cualquier explicación contextual. Ambas cosas no son lo mismo desde mi punto de vista.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

y la teoría freudiana sería una especie de creación *ex-nihilo*<sup>30</sup>. Estas propuestas de historización del psicoanálisis tienen tanta antigüedad como el psicoanálisis mismo. Los primeros trabajos dedicados al tema se escribieron casi en “tiempo real” por el mismo Freud a medida que fue visualizando la importancia y repercusión de sus ideas. Con esto se inauguró una corriente historiográfica muy fuerte que tendrá su origen al interior del movimiento psicoanalítico y que se distinguirá significativamente por el estilo que tendrán, en el futuro, los trabajos que provengan desde fuera del movimiento psicoanalítico<sup>31</sup>.

Para ser más concreto, esta veta es inaugurada con el trabajo freudiano “*Historia del Movimiento Psicoanalítico*” de 1914<sup>32</sup>, reforzándose posteriormente con otros escritos en los que Freud explicará, desde su particular punto de vista, el nacimiento del psicoanálisis. Ellos están plagados de significantes tales como “lucha”, “causa”, “resistencia”, “incomprensión” y “rechazo”, los que circularán por largo tiempo caracterizando la historia y especialmente el origen del psicoanálisis.

Una afirmación de Freud en esta línea es la siguiente:

*“Siendo el propósito del presente trabajo trazar la historia del movimiento psicoanalítico, no habrá que extrañar su carácter subjetivo ni la preponderancia en él de mi propia persona. El psicoanálisis es, en efecto obra mía. Durante diez años fui el único en ocuparme de él, y todo el disgusto que su aparición provocó cayó sobre mí, haciéndome contemporáneo de las más diversas y violentas críticas”* (Freud, 1996 [1914], Pág. 1895).

Si se contrasta la afirmación anterior con lo que comúnmente se sabe del origen del psicoanálisis, se pesquiza cierta ambivalencia de Freud para reconocer la participación de “otros” en “su” descubrimiento. Llama particularmente la atención el cambio de apreciación que tuvo Freud en el tiempo acerca del papel de Josef Breuer – por señalar a uno de los participantes más significativos- en el nacimiento del psicoanálisis. Para muchos, incluyéndome, se daría por sentado que los conocidos “*Estudios sobre la Histeria*” de 1895, de autoría de Breuer y Freud, sentaron las bases para los posteriores desarrollos psicoanalíticos. Sin embargo, al parecer, Freud pensaba lo mismo pero, en un breve lapso, cambió su opinión al respecto. Así lo evidencian sus palabras de 1909 cuando presenta al psicoanálisis al público de Estados Unidos en

---

<sup>30</sup> En este escrito Freud afirma: “*Siendo el propósito del presente trabajo trazar la historia del movimiento psicoanalítico, no habrá que extrañar su carácter subjetivo ni la preponderancia en él de mi propia persona. El psicoanálisis es, en efecto obra mía. Durante diez años fui el único en ocuparme de él, y todo el disgusto que su aparición provocó cayó sobre mí, haciéndome contemporáneo de las más diversas y violentas críticas*” (Freud, 1996 [1914], p. 1895).

<sup>31</sup> Glick, T. (1991). “The Receptions of Psychoanalysis in France: Lacan and Company”. En *Intellectual History Newsletter* 13: pp. 63-67.

<sup>32</sup> Freud, S. (1996) [1914]. “Historia del Movimiento Psicoanalítico”. Obras Completas. Traducción de López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

contraste con la aclaración que hace en 1914 en el texto ya citado. Freud abre sus conferencias norteamericanas diciendo:

*“Si constituye un mérito haber dado vida al psicoanálisis, no es a mi a quien corresponde atribuirlo, pues no tomé parte alguna en sus albores. No habría yo terminado mis estudios y me hallaba preparando los últimos exámenes de la carrera cuando otro médico vienés, el doctor Josef Breuer, empleó por primera vez este método en el tratamiento de una muchacha histérica (1880-1892)”* (Freud, 1996 [1910], p. 1533).

Lo anterior marcaba la existencia de una genealogía intelectual en el psicoanálisis, situando su descubrimiento en la acción participativa de un conjunto de personas que aportaron con ideas, críticas o sugerencias. Esta influencia “externa”, si que puede llamar así, no sólo apuntaría a las personas que estuvieron directamente relacionadas con Freud – como Charcot, Breuer o Fliess- sino que también por el contexto intelectual de la época. Pero el mismo Freud, cinco años más tarde de este reconocimiento, reivindicará, en palabras de López-Ballesteros (1996), su exclusiva paternidad en el nacimiento del psicoanálisis:

*“Cuando en 1909, y desde la cátedra de una Universidad americana, se me ofreció la primera ocasión de hablar públicamente sobre el psicoanálisis declaré, movido por la importancia del momento para mis aspiraciones, no haber sido yo quien diera vida al psicoanálisis. Tal merecimiento había sido conquistado por otro – por el doctor Josef Breuer – en una época en la que yo me hallaba entregado a la preparación de mis exámenes finales (1880-82). Posteriormente varios benévolos amigos míos me han reprochado haber dado con tales palabras una expresión desmesurada de agradecimiento hacia el doctor Breuer. Hubiera decidido presentar, según lo había hecho en otras ocasiones anteriores, el “método catártico” de Breuer como un estadio preanalítico, situando el punto de partida del psicoanálisis en mi abandono de la técnica hipnótica y mi introducción de las asociaciones espontáneas del enfermo. A mi juicio, es indiferente iniciar la historia del psicoanálisis con el método catártico o sólo con mi ulterior modificación del mismo. Toco esta cuestión, nada interesante, tan sólo porque algunos adversarios del psicoanálisis suelen acordarse ocasionalmente de que este arte no fue iniciado por mí, sino por Breuer. Esto no sucede, claro está, sino cuando su situación les permite reconocer algo estimable en nuestra disciplina, pues en caso contrario el psicoanálisis es indiscutiblemente obra mía. No he sabido nunca que la considerable participación correspondiente a Breuer en el psicoanálisis haya atraído sobre él su parte de críticas y reproches. Pero habiendo reconocido hace mucho tiempo como destino inevitable del psicoanálisis el de excitar la contradicción y el disgusto de los hombres, me he decidido a considerarme como el único autor responsables de sus caracteres fundamentales”* (Freud, 1996 [1910], p. 1533).

Quiero agregar que el recurso del “héroe solitario” o el “genio”, según ciertos



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

autores, es un herramienta recurrente cuando se escribe la historia de la ciencia<sup>33</sup>, pero que especialmente en el caso del psicoanálisis ha reflejado un particular uso del pasado para lograr ciertos grados de autolegitimación. Vale decir, este uso del pasado<sup>34</sup> pretende subrayar la originalidad del psicoanálisis - que la tiene por cierto-, pero desprendiéndose de cualquier antecedente o deuda intelectual<sup>35</sup>, generando con ello una especie de “*genealogía vacía*”, que explica su creación como una especie de epifenómeno originado por un único creador, haciendo que sea imposible distinguir la historia del psicoanálisis de la biografía de Freud. De esta manera, estos elementos – a los ojos de algunos autores<sup>36</sup> – comienzan a configurar el “*mito de origen*” del psicoanálisis, el que tendrá interesantes consecuencias en varios ámbitos. Según esta mirada, el psicoanálisis siempre ha estado (¿y estará?) condenado a chocar con fuertes resistencias de parte de la sociedad y, especialmente, del mundo científico, ante la revelación de las verdades psicoanalíticas<sup>37</sup>,

---

<sup>33</sup> En este punto quiero destacar lo señalado por Michel Foucault y por el profesor chileno Carlos Pérez Soto acerca del modo recurrente de concebir los relatos sobre la historia de las ciencias. El primero, en un interesante debate de 1971 en la Universidad de Ámsterdam con Noam Chomsky, se refiere a su enfoque en sus trabajos históricos diciendo: “[...] en los estudios históricos que he podido o intentando realizar, sin duda otorgué un lugar reducido a lo que podría denominarse la creatividad de los individuos, su capacidad de creación, su aptitud para inventarse a sí mismos, para originar conceptos, teorías o verdades científicas. [...] En el campo de la historia de la ciencia o, de modo más general, de la historia del pensamiento, el problema fue completamente distinto. Durante mucho tiempo, la historia del conocimiento ha intentado responder a dos exigencias. Por un lado, me refiero a la exigencia de atribución: no sólo se debe situar y fechar cada descubrimiento, sino que también hay que atribuírselo a alguien, debe tener un inventor, un responsable. Por otro lado, los fenómenos generales o colectivos que por definición no pueden “atribuirse” por lo general son devaluados: aún se los describe típicamente con palabras como “tradición”, “mentalidad”, “modos”, y se les deja interpretar el rol negativo del freno con respecto a la “originalidad” del inventor. En pocas palabras, eso se relaciona con el principio de soberanía aplicado a la historia de la ciencia” (Chomsky & Foucault, 2007 [1974], p.25-16). Por su parte el profesor Pérez insiste en esta misma línea cuando afirma: “La historia de la ciencia hasta el día de hoy se escribe de manera abiertamente apologética. Para ensalzar a la ciencia. No necesariamente para decir falsedades con ejemplos históricos, la superioridad de la ciencia frente a otras formas de conocer. Hay en esto un ideal ilustrado, el ideal de que un buen ciudadano tiene que ser un hombre racional. [...] Se puede hacer una analogía para que se entienda hasta qué punto este concepto es ideológico: la historia de la ciencia se ha escrito como se escriben las historias patrioterías en América Latina. Conocemos historias patrioterías. Cada patria tiene sus historias. [...] [Así] no es raro que las historias de las patrias estén llenas de mitos, no raro que sean historias de batallas ganadas de generales y de presidentes. No es raro que tenga un efecto autoritario porque para eso son las historias de las patrias” (Pérez Soto, 1998, p. 138-140).

<sup>34</sup> Para tener más detalles al respecto ver: Plorkin M.(2009). “Sobre el Psicoanálisis y su Historia. Algunas reflexiones desde el Sur” (inédito). Trabajo presentado en Buenos Aires en la celebración de los 100 años del psicoanálisis en Argentina (Buenos Aires, 17 de abril de 2009, Biblioteca Nacional Argentina).

<sup>35</sup> No puedo desconocer que Freud mostró en este punto permanentes ambivalencias sobre si el psicoanálisis tenía o no “deudas” con otros. Ya que, en 1924, afirmaría: “El psicoanálisis, nació, por decirlo así, con el siglo XX. La obra con la cual apareció ante el mundo como algo nuevo, mi Interpretación de los sueños, vio la luz en 1900. Pero, naturalmente, no brotó de la roca ni cayó del cielo, sino que se enlaza a algo anterior, continuándolo, y surge de estímulos que somete a elaboración. Así, pues, su historia ha de comenzar por la descripción de las influencias que presidieron su génesis, y no debe pasar por alto los tiempos y estados anteriores a su creación” (Freud, 2004 [1924], p.7).

<sup>36</sup> Entre ello se destaca el señero análisis de Frank Sulloway quien analiza de manera pormenorizada el mito del héroe solitario en Freud (Cap.12). Ver: Sulloway, F. (1992). *Freud biologist of the Mind*. Massachusetts: Harvard.

<sup>37</sup> Ya introduciendo elementos nacionales podemos rescatar la carta que Freud envió al médico chileno Fernando Allende Navarro el 26 de marzo de 1933, diciéndole: “Muy estimado Señor: Con gran interés he leído su carta de sus estudios, de sus luchas con resistencias y del apoyo singular de los jesuitas. He

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

ocultando así el sorprendente éxito y rapidez de la diseminación de las teorías freudianas por los distintos países y espacios culturales<sup>38</sup>. En este mismo sentido, aquellos que se apartaron de este camino fueron calificados como discípulos “disidentes”, donde los casos de Carl Jung y Alfred Adler son históricamente significativos.

Hugo Vezzetti<sup>39</sup> resume cómo, desde esta perspectiva, la historia del psicoanálisis es pensada como la historia de un *movimiento*. Vale decir: “*una formación colectiva, con sus propios fines como organización; en un sentido político, o, incluso, en un sentido religioso (es muy conocida, en ese sentido la comparación con una “iglesia”), que la diferencia de una historia disciplinar [...] [Por su parte] el desenvolvimiento del psicoanálisis está recargado por el peso de las biografías y de los vínculos entre los analistas, en una trama que se arma como una verdadera novela familiar o una saga religiosa. Allí se establece un modelo de historia dominado por la biografía; ente todo la de Freud*” (pp. 64-65).

b) Más tarde, el avance crítico sobre este estilo entendió que el nacimiento psicoanálisis tenía directa relación con su entorno más próximo, dando paso a los abordajes *contextualistas* que analizaron cómo las condiciones específicas de la Viena de fin de siglo influyeron crucialmente en los descubrimientos de Freud (Carl Schorkse<sup>40</sup>, William J. McGrath<sup>41</sup>, y Henri F. Ellenberger<sup>42</sup> se cuentan entre los más representativos).

---

*encontrado en su libro una acertada introducción a la teoría del objeto; he sabido como Ud. ha enfrentado las dificultades especiales del tratamiento ambulatorio y echado una ojeada a sus interesantes observaciones. La actitud con la cual defiende Ud. el Análisis contra los enemigos me ha dado gran alegría. Siempre he observado que nada se logra con pusilanimidad y concesiones. Hay que aceptar la lucha y soportarla. Todos los pioneros del análisis han tenido que soportarla”* (Freud en Casaula, Coloma & Jordan, 1991, p.138).

<sup>38</sup> Un ejemplo es la investigación de Sylvia Zwettler-Otte quien rescata la recepción de las ideas freudianas en las revistas médicas especializadas en Viena en el periodo de 1895-1938. La autora critica el mito que representa a Freud en su “espléndida soledad”. Ver: Zwettler-Otte, S. (2006). *Freud and the media*. Frankfurt: Peter Lang.

<sup>39</sup> Vezzetti, H. (1999). “Historia del psicoanálisis: complejidad y producción historiográfica (Conferencia)”. En Ríos, J., Ruíz, R., Stagnano, J.C. & Weissmann, P (comp.). (2000). *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*. Buenos Aires: Polemos, pp. 63-82.

<sup>40</sup> Schorske, C. (1981). *Fin-de-Siècle Vienna. Politics and Culture*. New York: Vintage Books. Personalmente, el trabajo de Schorske me parece muy hábil e ingenioso: en la “Interpretación de los Sueños” (1900) rescata gracias a la “ruta del resto diurno” las huellas del contexto que influyeron en el Freud “soñante” e “investigador”. Así, este recurso es muy significativo para detectar y desmenuzar los problemas y situaciones específicas que ocurrían en Viena y Europa, y que incidieron en la aparición del psicoanálisis. Esta metodología devela cómo el clima de época se cuela y actúa sobre Freud avivando muchas de las discusiones que sostiene. Se puede contar, así, con la marcada crisis de la tradicional cultura liberal vienesa y sus valores centrados en la promoción de un hombre racional, cuyo dominio científico de la naturaleza y el control moral de sí mismo eran claves para crear un correcto órgano social.

<sup>41</sup> McGrath, W. (1986). *Freud’s Discovery of Psychoanalysis. The politics of hysteria*. Ithaca: Cornell University. William J. McGrath-quien reconoce la influencia de Schorkse – en su trabajo revisa con detenimiento cómo el medio circundante y epocal fueron determinantes para Freud y su obra. Analiza distintos aspectos claves de su vida: sus años de juventud, la relación con su padre, el medio científico, las deudas intelectuales de Freud, comenzando a dibujar elucubraciones sobre el papel del psicoanálisis en la cultura vienesa.

<sup>42</sup> Ellenberger, H.F. (1970). *The discovery of the Unconscious*. New York: Basic Books. La aparición del

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Vale decir, ahora la historia del psicoanálisis era vista como un entramado de vicisitudes que implicaron a la historia intelectual que rodeó a Freud y las condiciones sociales, políticas y económicas que influyeron. Entre ellas, se puede contar con el declive del sistema liberal vienés y la correspondiente reorganización del papel que los judíos ocuparían en dicha sociedad, lo mismo que la evolución de las teorías psicodinámicas en el campo médico-psiquiátrico y su influencia en la génesis del psicoanálisis. Por ejemplo MacGarth afirma que: “*En la exploración histórica de los orígenes de la creatividad de Freud me he centrado en la interacción de su mundo interno de los sueños y fantasías y las influencias externas como la situación familiar, la tradición religiosa, el nivel educativo, y el medio socio-político*” (MacGarth, 1986, p.18).

c) Por otro lado, en los últimos años se ha abierto una nueva veta de investigación - de la cual esta propuesta intenta ser parte -, sobre la historia del psicoanálisis: los estudios que se preocupan sobre *la circulación transnacional y la apropiación de las ideas freudianas en ciertos espacios socio-culturales determinados*<sup>43</sup> (Damusi & Plotkin, 2009). Esta mirada considera al psicoanálisis como un cúmulo de ideas que tiene la propiedad de transitar por distintos siendo recepcionado y utilizado de distintas formas, llegando inclusive a empapar varias capas de la sociedad en la que es recibido. El proceso de recepción es un fenómeno activo y destaca las distintas reapropiaciones y reinterpretaciones que los agentes locales hicieron de las ideas de Freud, haciéndola

---

psicoanálisis, según Ellenberger, está íntimamente vinculada con esta genealogía de teorías. Por lo tanto, el aporte que hace Henri Ellenberger<sup>42</sup> se hace central para detectar esta transformación e influencia, partiendo desde las antípodas de estas ideas, su emergencia como campo independiente y el rol del medio en esta generación. Ellenberger analiza con mayor detenimiento, los trabajos de Janet, Freud, Adler y Jung. “*El objetivo de mi investigación era triple. La primera tarea era reconstruir la historia de la psiquiatría dinámica con la mayor exactitud como fuera posible, alejándose de la perspectiva de “adoración-heroica” de ciertas antiguas vetas, guardando una perspectiva rigurosamente imparcial y una abstención de cualquier clase de polémica. La metodología importante puede ser resumida en cuatro principios: (1) Nunca dar nada por sentado, (2) La comprobación todo, (4) Sustituir todo en su contexto. (4) Dibujen una línea aguda que distinga los hechos y su interpretación*” (p.5).

<sup>43</sup> Ejemplos son las publicaciones que se han preocupado sobre la historia del psicoanálisis en distintos lugares del mundo y espacios particulares. Entre las que puedo recomendar para su lectura están: Abma, R. (2007). “The reception and historiography of psychoanalysis in the Netherlands”. En *Journal of The Historical Society*. Vol. VI (2). 213-233; Balbuena, F. & Sánchez-Barraco, A. “Breve historia del psicoanálisis en Rusia”. En *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. N.90 Madrid abr.-jun. 2004, 3206-3224; Miller, M. (1990). “The reception of psychoanalysis and the problem of unconscious in Russia”. En *Social Research*, Vol. 57, N°4, 875- 888; Taketomo, Y. (1990). “Cultural adaptation to psychoanalysis in Japan (1912-52)”. En *Social Research*, Vol. 57, N° 4, 951-991; Decker, H. (1977). *Freud in Germany: Revolution and Reaction in Science (1893-1907)*. New York: International University Press; Roudinesco, E. (1986). *La batalla de los cien años: historia del psicoanálisis en Francia*. Madrid: Fundamentos; Vezzetti, H. (1996). *Freud en Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes; Plotkin, M. (2003). *Freud en las Pampas*. Buenos Aires: Sudamericana; Plotkin, M. (de). (2003). *Argentina on the couch. Psychiatry, state, and society, 1880 to the present*. Albuquerque: University of New Mexico Press; Zwettler-Otte, S. (2006). *Freud and the media. The reception of psychoanalysis in Viennese Medical Journals (1895-1938)*. Frankfurt: Peter Lang y Hale, N. (1995). *Freud and the Americans*. New York: Oxford, M. B. Plotkin & J. Damousi (eds.), *Transnational Unconscious. Essays in the History of Psychoanalysis and Transnationalism*. Londres: Palgrave-Macmillan, entre otros.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

compatibles con las tradiciones que dominaban la escena local. Está claro que este es un proceso activo donde los distintos agentes al momento de recepcionar las ideas también las reinterpretan según las exigencias de la época. Este es un proceso activo y aleja la idea de la existencia de una supuesta manera “correcta” de leer los conceptos del psicoanálisis.

Como ejemplo ilustrativo de esta manera de pensar el problema, en mayo de 1956 las Universidades de Frankfurt y Heidelberg celebraron el centenario del nacimiento de Sigmund Freud, realizando diferentes conferencias a cargo de distinguidos invitados como fueron Franz Alexander, Michael Balint, Ludwig Binswanger, E. H. Erickson, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, entre otros<sup>44</sup>. Sentidos discursos y conferencias rescataron el aporte del psicoanálisis como disciplina transversal y no sólo como parte importante de la medicina, psiquiatría o psicología. Así, las siguientes citas, a mi modo de ver, rescatan las características particulares del psicoanálisis y que en virtud de la presente perspectiva, quiero comenzar a introducir. Una de ellas es la del Rector de la Universidad Johan Wolfgang Goethe y la otra del Ministro Presidente de la República Federal Alemana. El primero afirmó:

*“Las doctrinas científicas en las que se refleja la obra vital de Sigmund Freud, también fueron originalmente dadas a conocer, discutidas y desarrolladas posteriormente en Alemania, como en todos los países civilizados occidentales. Nuestra universidad fue antiguamente uno de los lugares donde más se cultivaron estas doctrinas. Después fueron reprimidas, durante el período de dictadura política. Mientras adquirieron una importancia cada vez mayor en el extranjero y especialmente en las naciones anglosajonas, cayeron en la proscripción aquí en Alemania”* (Coin en Adorno & Dirks, p. 19-20).

Por su parte el segundo agregaba:

*“Un ministro que se atreviera a hablar en conmemoraciones y en cada oportunidad que se le ofreciera sobre el objeto o la persona del homenaje, no sería tomado a la larga muy en serio por un público crítico y de muy alta formación intelectual. Por ello, no quiero colocarme la toga imaginaria de un pequeño juez universal, para dar aquí un juicio sobre Sigmund Freud. Si tengo el valor de tomar la palabra en esta ilustre reunión, ello se debe a dos motivos. En primer lugar porque soy de la opinión de que la obra de Sigmund Freud se ha convertido ya en muchos aspectos en una posesión común del mundo intelectual. En segundo lugar porque creo que para el estadista, y como consecuencia de su profesión especial, es una obligación ocuparse del destino de esta obra, así como de su autor” [...] “En el año 1938 fue desterrado de su patria por el bárbaro fenómeno que condujo a un estado en contra del derecho, la ley y la obligación. Freud murió un año después. Y mientras los violentos nazistas presumían de la caída de determinados círculos intelectuales alemanes, así como de haber destruido la obra de Freud en el campo de la lengua alemana, su doctrina efectuó un viaje victorioso sin igual por todo el*

---

<sup>44</sup> Adorno, T. & Dirks, W. (1971). *Freud en la actualidad*. Barcelona: Barral.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*mundo. A excepción de la Unión Soviética, que se mantiene rígidamente en la dirección de la reflexología, no existe actualmente en el mundo ninguna Psicología, Pedagogía, Medicina, Filosofía y Estética, que no utilice las doctrinas y métodos de Freud. Esto debería de obligarnos a los políticos a reflexionar nuevamente sobre la relación entre la política y la ciencia, tanto dentro como fuera del gobierno”* (August Zinn, en Adorno & Dirks, p. 13-26).

Bajo esta óptica, estas citas reflejan una de las tantas rutas por las que ingresaron las ideas de Freud a Alemania: el mundo universitario, lugar donde fueron recepcionadas, leídas y comentadas. Subrayan que el psicoanálisis viajó por el mundo, cruzando diversas fronteras nacionales y culturales, engrosando así las filas del amplio mundo intelectual<sup>45</sup> y con esta descripción permiten, ciertamente, entender la afirmación que dice que la difusión del psicoanálisis es uno de los fenómenos más importantes del siglo pasado (Plotkin, 2009). Del mismo modo, remarcan que las ideas freudianas también rebasaron los límites de diversas disciplinas, permeando sus bordes para incorporarse a otros saberes: psicología, pedagogía, medicina, filosofía, entre otros<sup>46</sup>.

Estos antecedentes, sin duda, ayudan a pensar el problema de la historia del psicoanálisis en Chile desde otra perspectiva<sup>47</sup>. Si el origen del psicoanálisis estuvo influenciado por variables histórico contextuales y no puede atribuírsele sólo a una persona exclusivamente ¿cómo entender su difusión en varios lugares del mundo, con las profundas repercusiones sociales, sin tener que revisar la naturaleza misma del

---

<sup>45</sup> A Freud le pareció clave para lograr esto que el psicoanálisis no sólo abordó teorizaciones acerca de los estados patológicos de la vida anímica, sino que también dedico parte de su trabajo a la vida anímica “normal”. Lo dice así, señalando que no sólo basto con el papel ganado por el psicoanálisis en la psiquiatría moderna: *“Pero con sólo su significación para la Psiquiatría, el psicoanálisis no hubiera atraído jamás la atención del mundo intelectual ni conquistado un puesto en the History of our Times. Esta noción partió de la relación de psicoanálisis con la vida anímica normal, no con la patológica. Originalmente, la investigación psicoanalítica se proponía tan sólo fundamentar la génesis de algunos estados psíquicos patológicos; pero en esta labor llegó a descubrir relaciones de importancia fundamental y a crear una nueva Psicología, teniendo, por tanto, que decirse que la validez de tales descubrimientos no podían limitarse al terreno de la Patología”* (Freud, 2004 [1924], p. 25).

<sup>46</sup> A modo de ejemplo, el folleto de visita del Museo Freud de Viena afirma la siguiente: *“Las dimensiones del psicoanálisis van mucho más allá de la obra y biografía de su fundador. Las exposiciones temporales estudian contextos históricos y actuales y subrayan las muy variadas líneas de recepción. Los temas de las exposiciones van desde las interrelaciones entre la arqueología y el psicoanálisis hasta sus huellas en la cultura popular y en el arte del siglo XX, centrándose en el carácter multifacético y controvertido de la ciencia y no en una presentación dogmática y rígida”*.

<sup>47</sup> Pensado de esta forma, el psicoanálisis puede ser considerado como un artefacto cultural más amplio y, por lo tanto, cualquier investigación histórica se enriquecería si tiene cuenta esas dimensiones. El mismo sentido Forrester agrega: *“Si el diagnóstico de Auden sigue siendo certero, escribir la historia del psicoanálisis es un poco como escribir la historia de las condiciones meteorológicas en el siglo XX: tienen una presencia tan constante y generalizada que queda fuera de toda posibilidad escapar a su influencia. Y precisamente por su carácter ineludible, no se las puede aislar de los límites de acontecimientos diversos y sorprendentes que cabe señalar más abiertamente como parte de las historia de las ciencias, de la medicina, de las grande ideas, de los movimientos culturales, de la modernización, de todos los demás movimientos a los cuales en apariencia podría pertenecer”* (Forrester, 2000, p. 195).

psicoanálisis como disciplina? Entender esta complejidad, a mi modo de ver, es uno de los núcleos más conflictivos para las aproximaciones que proviene desde “dentro” del “movimiento psicoanalítico”, ya que alejarse del marco conceptual usualmente ofrecido por este esquema - que piensa que la historia del psicoanálisis se pesquisa a partir del momento en que se establece el ejercicio de cierta práctica clínica canonizada o la fundación de alguna institución oficial bajo ciertos estándares (Vezzetti, 1996) - no es para nada sencillo porque implica, al menos, la apertura de un problema que tendría más aristas de las regularmente se le suponen. Los criterios tradicionales traen aparejada la suposición de la existencia de un “*psicoanálisis verdadero*” u “*oficial*”, resguardando celosamente lo que merece ser calificado como “psicoanalítico” o “freudiano”. Por eso, quedarse en este nivel es continuar historizando sólo las referencias acerca de “analistas, pacientes, teorías psicoanalíticas y asociaciones profesionales” (Plotkin, 2003, Pág. 14), lo que implicaría seguir mirando exclusivamente lo que ocurre con el *movimiento psicoanalítico*.

¿Cómo definir entonces al psicoanálisis como objeto de estudio que tenga en cuenta su amplitud y al mismo tiempo lo haga delimitable y abordable? Las consideraciones anteriores lo caracterizan como un objeto extendido cuyas dimensiones no se restringen a ningún país particular, a una práctica clínica, ni una teoría sobre la mente, con el aditivo que en ciertos lugares ha llegado a convertirse en una herramienta que ayuda a muchos sujetos – dentro y fuera del movimiento psi- a interpretar el mundo, toda una *Weltanschauung*<sup>48</sup>. Para ejemplificar esta afirmación se hace necesario referenciar el trabajo de Sherry Turkle (1978) quien analizó el papel del psicoanálisis en Francia post la revolución de mayo de 1968. Ella afirmó que el psicoanálisis logró rebasar su beta clínica-institucional y saltó a la vida cotidiana ofreciéndose como un marco de intelección. A esto Turkle lo llamó “*cultura psicoanalítica*”, afirmando: “*Hemos visto cómo la política psicoanalítica francesa fue llevada fuera del mundo de las sociedades psicoanalíticas y extendiéndose a otros mundos, poblados por el activista político,*

---

<sup>48</sup> Freud dedicó un trabajo especial para tratar este tema como parte de las llamadas “Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis”, específicamente la Lección XXV titulada “*El problema de la concepción del universo*” (*Weltanschauung*)<sup>48</sup>. En este escrito Freud intenta responder un problema que, según él, se ha planteado frecuentemente desde fuera del psicoanálisis: ¿Es el psicoanálisis una *Weltanschauung*? Para responder, define primero que una concepción del universo es una “*Concepción intelectual que resuelve unitariamente, sobre la base de una hipótesis superior todos los problemas de nuestro ser, y en la cual, por tanto, no queda abierta la interrogación ninguna y encuentra su lugar determinado todo lo que quiere nuestro interés*” (Freud, 1996 [1933], p. 3191). Según Freud, cualquier concepción del universo guía a sus adherentes sobre lo que deben saber, hacer o esperar de la vida, cuestiones que harían que el psicoanálisis no tuviera lugar dentro de esta clasificación. Para él, el psicoanálisis forma parte de las ciencias, caracterizadas por ser un saber incompleto sobre el universo, donde su mayor aporte a sido echar luces sobre los fenómenos psíquicos, claramente desatendidos por buena parte del mundo científico.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*pacientes psiquiátricos, profesionales médicos, estudiantes universitarios, y una intelectualidad burguesa, que tradicionalmente que ha hecho una carrera por conservar lo nuevo. Pero la difusión social del psicoanálisis se extendió más lejos, profundamente en la cultura francesa popular. Los libros, revistas, periódicos, radio, televisión, conversaciones que se comunican usando ideas "psicoanalíticas" a muchos millones de franceses que nunca fueron y nunca estarán dentro de la consulta de un psicoanalista*” (Turkle, 1978, p. 191)<sup>49</sup>. Así el psicoanálisis en Francia no sólo estaba restringido a las comunidades profesionales que la usaban como un *tecnolecto*, sino que sus términos y referencias pasaron a ser parte del marco de inteligibilidad gran parte de la comunidad.

Siguiendo lo anterior creo necesario enumerar cuáles son las características que tiene el psicoanálisis para generar una “cultura psicoanalítica”. Plotkin se pregunta ¿Qué hace que un sistema de creencias pueda generar una “cultura”? La respuesta apunta a las características intrínsecas a dicho sistema y que resume de la siguiente manera: su naturaleza transnacional; su capacidad para abordar problemas de la vida cotidiana; la posibilidad de generar un discurso fácilmente apropiable y con un aparato institucional y de un cuerpo de “difusores” listos para diseminar la buena nueva en diferentes espacios culturales y desde diferentes espacios culturales” (Plotkin, 2009). Estas características se pueden ver operando en los casos donde las ideas y conceptos de psicoanálisis lograron convertirse en un elemento central en ciertos espacios culturales y sociales. Así, lo ocurrido en la década del 30 en Estados Unidos, Francia post la revolución de mayo del 68 y la Argentina, más específicamente lo que sucede en la ciudad de Buenos Aires, representan a cabalidad la materialización de estas características del psicoanálisis.

Quien avanzó un paso, a mi modo de ver, es Jacques Lacan<sup>50</sup> cuando pone atención en los efectos nocivos que se producen en un psicoanálisis a causa del excesivo predominio de lo Simbólico, ocasionando en los pacientes una especie de “*pansimbolismo*”, donde su se sufre de excesiva interpretación de todo. Este sería un efecto del fin de análisis y para su resolución Lacan propone una operatoria llamada “*contrapsicoanálisis*” la que debería desterrar de la vida del analizante la posibilidad que el psicoanálisis sea un instrumento capaz de interpretarlo todo con una sistematicidad megalomaniaca e hiperdeterminista<sup>51</sup>. En este mismo sentido, Alfredo Eidelsztein<sup>52</sup> sigue

---

<sup>49</sup> Traducción mía.

<sup>50</sup> Para ver más detalles de este concepto recomiendo: Harari, R. (2004). “Intraducción (sic) del psicoanálisis”. Buenos Aires: Síntesis y Ruperthuz, M. (2008). “Entrevista con Roberto Harari: comentarios sobre el Contrapsicoanálisis”.online disponible en: [www.recortespsicoanaliticos.cl](http://www.recortespsicoanaliticos.cl)

<sup>51</sup> Hace un par de años tuve el gusto de entrevistar a Roberto Harari hoy fallecido, quien me comentó con mayor profundidad este concepto afirmando “*Ahora bien, ya en el Seminario II, muy tempranamente, Lacan*

a Lacan en este ideario cuando aborda la noción de locura como parte de las llamadas Estructuras Clínicas Freudianas (Neurosis, Perversión y Psicosis). Este concepto, de inspiración hegeliana, deja en evidencia cómo ciertas construcciones, por ejemplo las del psicoanálisis, le otorgan identidad a los sujetos. Eidelsztein comenta:

*“Aquí Lacan propone la forma en que incide el psicoanálisis en la objetivación y la identificación simbólica que la sociedad científica moderna propone de manera universal al sujeto hablante. En la sociedad científica moderna, el psicoanálisis oferta con sus propios términos teóricos una nueva condición de objetivación, al dar nuevas figuras pseudo-objetivas del ser, tales como yo, superyó y ello. Los sujetos modernos perfectamente pueden creer que son capaces de sostener que lo que les pasa es a causa del inconsciente o el superyó. Dentro de la sociedad científica, el psicoanálisis tiene una posición de privilegio en cuanto a las posibilidades de “enloquecer”. Es innegable que nunca antes en la historia existió la posibilidad de indentificarse mediante categorías científicas tan específicas del sujeto hablante como: yo, ello, superyó, obsesión, histeria o fobia. Y es así que creyendo que se libera de sus amarras, el sujeto puede enloquecer aún más al creerse obsesivo, histérico o fóbico. “Histeria”, “obsesión”, “fobia”, etc., son términos identificatorios que el psicoanálisis, quiéralo o no, ofrece a la sociedad, que por su universalidad y por su aval científico tienen la posibilidad de producir o favorecer la identificación del sujeto” (Eidelsztein, 2001, p. 103-104).*

Con todo, y tomando en cuenta lo expuesto hasta acá, adhiero a la definición amplia – necesaria frente a los distintos frentes que el psicoanálisis tiene como disciplina- que entiende al psicoanálisis como un sistema de ideas y creencias de carácter transnacional, que genera y autoriza un cúmulo de prácticas y discursos que se legitiman en una (real o supuesta) genealogía freudiana (Plotkin, 2003)<sup>5354</sup>.

Pero, por otro lado ¿qué implica que el psicoanálisis sea un sistema de ideas o

---

*advertía acerca del efecto inductor de paranoia que puede acarrear la finalización del análisis. En el sentido de configurar una especie de cosmovisión, mediante el cual uno estaría afectado de lo que me gusta llamar interpretativitis. Es la afección padecida por quien todo lo interpreta, todo el tiempo, a todas las personas, y del modo más salvaje, silvestre e inconulto. Ese no cuidado hacia el otro, jugado por esa especie de paranoia post-analítica, muestra también cómo no es posible, no es racional, el firmar una suerte de garantía, de otorgamiento de un salvoconducto como testimonio del fin del análisis” (Harari en Rupertthuz 2008, p.4).*

<sup>52</sup> Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Vol. I.* Buenos Aires: Letra Viva.

<sup>53</sup> Para ver más detalles de este punto ver: Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas.* Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>54</sup> Esta definición va muy en sintonía con lo planteado por George Makari quien en su trabajo *“Revolution in Mind. The creation of psychoanalysis”* señala cómo el psicoanálisis se origina en el marco de las teorías de la mente que dominaron la escena de su tiempo, pero que este propósito quedó ampliamente superado ya que la diseminación de los conceptos psicoanalíticos a través del mundo occidental lo convirtió rápidamente en un marco de referencia común para que muchos pudiesen pensar y reinterpretar la realidad. Para más detalles ver: Makari, G. (2008). *Revolution in Mind. The creation of psychoanalysis.* New York: Harper Prenal.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

creencias tenga carácter *transnacional*? Un sistema de ideas o creencias es transnacional cuando circula a través de fronteras nacionales y culturales; cuando sus unidades analíticas trascienden los límites culturales y cuando su centro de producción y difusión, igual que las lenguas en las cuales es difundido, cambiaron a lo largo del tiempo y, por lo tanto, su desarrollo no está asociado con ningún espacio nacional o cultural específico (Plotkin, 2009). Esto significa entonces que las ideas y conceptos del psicoanálisis han viajado por el mundo, sosteniendo que sus categorías, tales como el inconsciente, la sexualidad pulsional, el Complejo de Edipo, y otros tantos, son universales y por lo tanto no dependen de algún espacio cultural específico.

Freud mismo señalaba que: “[...] *la hostilidad general no pudo impedir que, en el curso de los diez años siguientes, el psicoanálisis se extendiera en dos sentidos: sobre el mapa, siendo cada vez las naciones en las que emergía el interés por el psicoanálisis, y en el terreno de las ciencias del espíritu, hallando aplicación a nuestras disciplinas*” [y agrega más adelante] “*La diferencia esencial entre esta década [1910] del psicoanálisis y la anterior consistió en no ser ya yo su único representante. En torno a mí iba formándose un círculo de discípulos u adeptos, cada vez más nutrido, cuya labor se dedico primero a la difusión de las teorías psicoanalíticas y las continuó, completó y profundizó luego*” (Freud, 2004 [1923], pp. 19-20). A esta capacidad para cruzar fronteras y contar con un grupo de difusores, se puede sumar que el psicoanálisis no se había quedado en el terreno de la psicopatología, explorando fenómenos de la psicología normal. De ahí lo clave de “*La interpretación de los sueños*”, “*El chiste y su relación con el inconsciente*” y “*Psicopatología de la vida cotidiana*”, escritos dirigidos a un público no especialista y que logrando que sus conceptos sean casi tangibles en la vida de todos los días (Plotkin, 2009).

La transnacionalidad del psicoanálisis, como sistema de ideas y creencias, me parece muy interesante como punto crítico para elaborar los posibles circuitos de recepción del psicoanálisis en Chile. Desde esta perspectiva, como afirma Plotkin (2003), la historia de los sistemas de ideas y creencias, como el psicoanálisis, es indistinguible de sus sucesivas apropiaciones, reformulaciones, utilizaciones y recepciones. Por lo tanto, la historia del psicoanálisis en Chile es un episodio tan importante como la historia del pensamiento freudiano en Viena, New York, Buenos Aires o Río de Janeiro. Así, la llegada del psicoanálisis a Chile, su recepción, difusión y circulación sería parte de un fenómeno transnacional de circulación, donde las ideas freudianas viajan a través de

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

distintos canales y medios (publicaciones, personas, cartas, etc.<sup>55</sup>) siendo parte fundamental de cualquier estudio histórico sobre la circulación y recepción de las ideas.

Finalmente, debo afirmar que en la actualidad “conviven” simultáneamente las “formas” o “estilos” de abordar la historia del psicoanálisis antes descritos, lo no significa necesariamente que los modos “clásicos” – por nombrarlos de alguna manera- hayan sido “superados” por otros más abiertos. Por lo tanto, en el presente trabajo podría optar perfectamente por cualquiera de los “estilos” antes expuesto y trabajar con él. Así, por ejemplo, sería muy atractivo y original centrarse en la historia del movimiento psicoanalítico, enfocándose de lleno en la dimensión institucional – que como se verá es casi la única forma de historización hasta la fecha– del psicoanálisis chileno, profundizando en los eventos que llevaron a la creación de la Asociación Psicoanalítica Chilena en 1949, manejándose, de tal modo, con las variables que este tipo de abordaje exige y restringe. Sin embargo, lo anterior ocluye la posibilidad de realizar un análisis que permita aproximarse históricamente al psicoanálisis como un artefacto cultural de amplio espectro. Con todo, intento participar del debate historiográfico acerca del psicoanálisis chileno aplicando la categoría de “recepción”, reconfigurando con ello la manera tradicional de entender la historia de esta disciplina en mi país, acercándome a una especie de “estudio de caso” de la historia transnacional del psicoanálisis.

### 1.3 Sobre el concepto de “Recepción” y su pertenencia en una investigación histórica sobre psicoanálisis chileno:

Los investigadores chilenos Eduardo Devés-Valdés, con su noción de “*ruta intelectual*”<sup>56</sup> y Bernardo Subercaseaux<sup>57</sup> quien, en sus trabajos sobre la historia de las ideas en Chile, distingue dos puntos de vista para entender el papel de quienes reciben ideas en el medio local: los modelos de “*reproducción*” y “*apropiación*” cultural, los que, a mi modo de ver, se hacen referencias obligadas para pensar el proceso de recepción del psicoanálisis en Chile.

---

<sup>55</sup> Un estudio que se hace muy pertinente para entender muy bien estas vías de “contagio” del saber es el trabajo de Briggs, A. & Burke, P. (2007). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. México D.F: Taurus. Recomiendo sus primeros tres capítulos.

<sup>56</sup> Dentro de los trabajos que he podido tener acceso recomiendo: Devés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina*. Santiago de Chile: IDEA-USACH; Devés, E. (2008). “La circulación de las ideas económico-sociales de Latinoamérica y El Caribe, en Asia y África ¿Cómo llegaron y cómo se diseminaron? (1965-1985). En *Revista Universum*, Nº XXIII. Vol. 2: 86-111 y Devés, E. (2009). *Las ciencias económico-sociales latinoamericanas en África Sudhariana*. Santiago de Chile: Adridna.

<sup>57</sup> Subercaseaux, B. (2004). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo III*. Santiago de Chile: Universitaria.

El primero se pregunta:

“¿Por qué interesa la circulación de las ideas? Porque se trata de un problema, tal como interesa la circulación de personas, de los bienes o del dinero. Pero, también cómo éstos, la circulación de las ideas es un asunto que se conecta con muchos otros como son, por citar algunos: la dependencia cultural, las modas intelectuales y los impactos de unas sociedades sobre otras. [...] producción del conocimiento y circulación del conocimiento (o de las ideas) son dos asuntos interconectados y esta interconexión adquiere mayor relevancia cuando la producción de conocimiento se concibe como un proceso no sólo espontáneo de algunas mentes brillantes (al modo antigua artesanal), sino como un quehacer programado de vastas comunidades intelectuales (al modo moderno industrial)” (Devés, 2008, p. 87).

Bajo estas premisas este autor plantea que esta interconexión por donde se transmite el conocimiento recibe el nombre de *red intelectual*, reuniendo a un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, las que establecen puentes de comunicación perfectamente detectables. Estas rutas tienen la función de ser las vías por las cuales se transportan las ideas, pudiéndose discriminar su densidad y profesionalización. Para Devés existiría una metodología que permitiría dilucidar las formas de comunicación involucradas en una red intelectual. Vale decir: 1. Cara a cara, 2. Correspondencia, 3. Participación en los mismos congresos, sociedades, agrupaciones, 4. Prologación, comentario o presentación de libros, 5. Publicación en los mismos medios, 6. Participación en las mismas campañas o iniciativas, 7. Diálogos, polémicas, 8. Citaciones recíprocas y 9. Otros contactos posibles<sup>58</sup> (Devés, 2007).

El aporte de esta noción es que permite conformar verdaderas cartografías intelectuales, evidenciando cómo circulan las ideas en un espacio-tiempo determinados. Además, entrega importante información sobre los contactos profesionales o personales que cualquier miembro de la red estableció, ocupándose, al mismo tiempo, de las *hibridaciones*<sup>59</sup> y evoluciones en los ecosistemas intelectuales de los cuales son

---

<sup>58</sup> Acá no quiero dejar pasar para destacar el interesante trabajo de Anthony Grafton titulado “Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página”. En este escrito el autor rescata el valor de las notas a pie de página como pistas posibles acerca de las fuentes y lecturas que un autor siguió a la hora de elaborar su trabajo, sumándose como una posible guía para establecer puentes de comunicación entre intelectuales. Para profundizar más en esto ver: Grafton, A. (1998). *Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

<sup>59</sup> El concepto de *hibridación* ha sido trabajado con cierta dedicación por el antropólogo argentino Néstor García Canclini, quien la entiende como aquellos “procesos socio-culturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (Canclini, 2008, p. 14). Esta concepción tiene la ventaja que nos ayuda a pensar, por un lado, que las fronteras de los distintos espacios culturales están abiertas al importe de elementos o producciones simbólicas que una vez dentro de estos espacios de recepción se combinan con otros produciendo prácticas nuevas y evita, por otro, reforzar la idea de la existencia de una cultura cerrada y que en sí misma posea elementos que le son de su exclusiva propiedad y que hayan sido generados sin ninguna influencia externa.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

componentes. También permiten trabajar sobre la noción de influencia de ciertas ideas en un contexto determinado, alejando las nociones “robinsonescas” de un autor solitario que pudiese producir un trabajo intelectual. Por último, el concepto de la red intelectual permite complementar las nociones de “generación del conocimiento”, poniendo énfasis en la colaboración entre agentes, y “campo intelectual” - que ya profundizaré – en las cuales se lucha por conseguir el capital simbólico en juego (Devés, 2007).

Teniendo en cuenta estos valiosos aportes, quiero dejar en claro un punto en el que me distancio de lo señalado por Devés acerca del transporte de las ideas, cuando pienso la historia de psicoanálisis. Este autor recurre, frecuentemente, a la noción de “*mundo periférico*” o “*periferia*” para hablar público “*receptor*” de las ideas que se nacen en los supuestos centros de “*producción*” del conocimiento. Un ejemplo de ello es la siguiente afirmación: “*Categorías como “influencia” o “difusión” han operado al interior del centro o del centro a la periferia, aunque pueden servir también para estudiar el movimiento de las ideas en el ámbito periférico. Sin embargo, la noción de influencia en gran medida, la pasividad del receptor, en tanto que la noción de “circulación”, tolera mejor cuestiones como los modos de recepción y de reelaboración*” (Devés, 2009, p. 17). Conuerdo ampliamente que cualquier proceso de recepción- idea que profundizaré más con los señalado por Subercaseaux- implica un papel activo del público que recibe un sistema de pensamiento, pero cuando se analiza el caso del psicoanálisis, la noción de centro-periferia al menos debería ser puesta entre paréntesis. La evidencia muestra<sup>60</sup> que no existen centros estables de producción de conocimientos psicoanalíticos, dedicados a chorrear sus invenciones hacia la periferia, sino que más bien hay movilidad entre los agentes que protagonizan la génesis del saber freudiano.

Queda claro que lo anterior implica un problema más que una solución, derivado de la dimensión transnacional del psicoanálisis, que según Plotkin (2009), implica

---

De esta manera, al modo de ver de Canclini “*La cultura se presenta como un procesos sociales, y parte de la dificultad de hablar de ella deriva de que se produce, circula y se consume en la historia social. No es algo que aparezca siempre de la misma manera. De ahí la importancia que ha adquirido los estudios sobre la recepción y apropiación de bienes y mensajes [en nuestro caso el psicoanálisis] en las sociedades contemporáneas. Muestran cómo un mismo objeto puede transformarse a través de los usos y reapropiaciones sociales*” (Canclini, 2005, p. 34). De esta manera, me apoyaré en estas concepciones sobre la cultura, que aporta Canclini, para pensar la historia del psicoanálisis en Chile. Para explorar más en este asunto sugiero revisar: Canclini, N.(2008). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós; Canclini, N. (2006). *La producción simbólica. Teoría y método de en sociología del arte*. México D.F: Siglo XXI y Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

<sup>60</sup> Sugiero, especialmente, el trabajo de Alejandro Dagfal acerca del activo papel de analistas argentinos en la traducción e introducción del pensamiento kleiniano a Francia. Para ello ver: Dagfal, A. (2009). *Paris-London-Buenos Aires: The adventures of Kleinian Psychoanalysis between Europe and South America*. En Damusi, J. & Plotkin, M. (2009). *The Transnational Unconscious*. London: Palgrave Macmillan.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

necesariamente un desplazamiento de los centros de producción y difusión intelectual, y por ende, las lenguas en las cuales fue difundido. Los orígenes del psicoanálisis estuvieron ligados, en un principio, a la cultura germana, para luego trasladarse hacia el mundo anglosajón, más tarde hacia Francia y recientemente a América Latina, lugar destacado como centro de producción, difusión y consumo de las ideas y conceptos freudianos<sup>61</sup>.

Lo anterior pone en duda la imagen que muestra a nuestro país - en materia psicoanalítica al menos- siendo “colonizado” pasivamente por las ideas creadas en centros de producción europeos o anglosajones, implicando que Chile estaría ubicado en la “periferia” de la comunidad psicoanalítica internacional, reduciendo e invisibilizando con ello, cualquier aporte nacional y obligándonos a ocupar el papel de meros “reproductores” de una versión heteroreferenciada del psicoanálisis. Por último y tomando los conceptos de Walter Mignolo<sup>62</sup>, existe siempre la posibilidad de experimentar una desobediencia epistémica, que fortalece el pensamiento propio y se deja, con ello, de reforzar la clásica idea que el conocimiento se traslada clásicamente de Norte a Sur y de Este a Oeste (Mignolo 2003 y Plotkin 2009).

Refuerzo lo anterior con los postulados de Bernardo Subercaseaux, especialista

---

<sup>61</sup> El psicoanalista Juan David Nasio grafica muy bien esto cuando responde a la pregunta: “¿Cómo piensa Ud. el estatus, la posibilidad que tiene el psicoanálisis en la actualidad? ¿La considera como una práctica muy actual? Yo considero que el psicoanálisis primero hay que medirlo en cada país diferente. Las cosas que han modificado. No se olviden, que los lectores de *Re-cortes Psicoanalíticos* no lo olviden, el psicoanálisis comenzó en Viena. Pero los años 30, el año 1930, el psicoanálisis era mucho más importante en Berlín que en Viena. La escuela de Berlín era una escuela extraordinaria, los mejores psicoanalistas en ese momento, de formación de freudianos, todos estaban allí, antes de la guerra, Berlín era el centro mundial del psicoanálisis. Luego el centro del psicoanálisis se desplazó a New York, Estados Unidos. Donde muchos psicoanalistas alemanes y europeos tuvieron que emigrar a causa de los problemas, había muchos psicoanalistas judíos, tuvieron que emigrar, judíos y no judíos, por supuesto, y fueron a Estados Unidos y allá llevaron con ellos el entusiasmo y fue New York la que se convirtió el centro del psicoanálisis mundial. Y luego, poco a poco eso fue cambiando, recordemos la importancia de Londres, de París, como lugares muy importantes en la formación del psicoanálisis, en la elaboración de teorías nuevas, de contribuciones. Y llegamos al punto de hoy donde podemos decir que el psicoanálisis está muy desarrollado en Buenos Aires, en Argentina, en Latinoamérica, en Chile también, no es tanto como en Brasil o como en Argentina, pero tiene su desarrollo. Está desarrollado actualmente en Francia, sobretodo en París, pero en Francia toda globalmente, en todas las ciudades de Francia hay muchos psicoanalistas, muchísimos. Y luego tenemos Londres, menos, actualmente en Londres no hay un gran desarrollo en el sentido de la multiplicación de número de psicoanalistas, pero hay un gran desarrollo en cuanto al interés en Londres entre el psicoanálisis y las neurociencias, que es muy interesante lo que está pasando en Inglaterra. Y luego tenemos un centro importante en España, Madrid, Barcelona; luego tenemos, para terminar, en otros países, que no tienen un gran desarrollo, pero tienen una presencia, como por ejemplo, en Dinamarca, en Bélgica, inclusive en Rusia. Yo he estado hace poco en Moscú y bueno, allá hay un interés que está cada vez creciendo. En una palabra, la situación del psicoanálisis hoy, es una situación que se está modificando. Es decir, la carta geográfica, se cambia, se modifica, pero mi impresión es una impresión positiva, ¿qué quiere decir positiva? Quiere decir que siempre hay gente joven que quiere aprender psicoanálisis, siempre hay pacientes que piden y que vienen a los psicoanalistas porque sufren y siempre hay coloquios y libros. Que son para mí los cuatros signos que manifiestan el desarrollo de una disciplina” (Nasio en Ruperthuz, 2005, p.p 4-5). Entrevista disponible en [www.recortespsicoanaliticos.cl](http://www.recortespsicoanaliticos.cl)

<sup>62</sup> Walsh, C. (2003). *Las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo*. [on line] Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/4/wal.pdf>.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

en la historia de las ideas en Chile, quien distingue los modelos de “reproducción” y “apropiación cultural”. Para él, el primero estaría basado en la relación que América Latina estableció con la Europa colonialista, cuyos representantes entendieron que el proceso de civilización de las Américas debía implicar una “europeización” del territorio. Idea que promueve una dependencia cultural, la distinción de las ya comentadas nociones de “centro”- “periferia”, y el uso de calificativos como “metrópolis” y “polos de desarrollo” cultural. Para esta mirada, los agentes locales tienen la misión de fomentar una extraordinaria voracidad por la cultura exógena, desestimando, simultáneamente, cualquier producción local “rudimentaria”.

Por su parte, el modelo de “apropiación cultural”, se distingue del primero al enfatizar el rol activo de los agentes locales en la recepción de cualquier pensamiento foráneo. Quienes participan en el proceso de recepción y circulación de las ideas, no sólo son “afectados” pasivamente por ellas o deben dedicarse a “imitarlas” y “reproducirlas” lo más posible al modo europeo. Todo lo contrario, ya que el trabajo de estos agentes está plagado de procesos de selección, reformulación, transformación y apropiación de estas ideas a la realidad y problemas locales. Para Subercaseaux, por lo tanto, un investigador de la historia de las ideas debería tener en cuenta la influencia de las variables específicas del medio de recepción en el proceso de apropiación cultural. Lo refiere así cuando dice: “Si aceptamos el rol de la contextualidad en el proceso de apropiación tendremos también que convenir que no se puede hablar de positivismo en Latinoamérica, sino de positivismo latinoamericano, de marxismo latinoamericano y de vanguardismo latinoamericano, lo que es muy diferente” (Subercaseaux, 2004, p. 27). A esta serie, me atrevo agregar en consecuencia, la noción de “psicoanálisis latinoamericano” o “psicoanálisis chileno”, más que “psicoanálisis en Latinoamérica” o “psicoanálisis en Chile”<sup>63</sup>.

Con lo anterior, apunto a que la dimensión transnacional del psicoanálisis implica la constitución de un campo internacional de circulación de ideas articulado con sus respectivas consagraciones locales. Un autor que se preocupó sobre este costado de la circulación de las ideas fue el sociólogo francés Pierre Bourdieu, acuñando la noción de *campo intelectual*. El sociólogo, entiende a la sociedad como un conjunto de campos

---

<sup>63</sup> Destaco el trabajo de Alejandro Dagfal quien reflexiona, alimentándose de algunos conceptos pertenecientes a la teoría de la comunicación literaria de Hans Robert Jauss, sobre el concepto de “estética de la recepción” recalando que la recepción no implica la constitución de una “copia” de las ideas producidas foráneamente. Este principio lo aplica para volver sobre los límites clásicos de la historia de las ideas psicológicas. Ver más en: Dagfal, A. (2004). “Por una “estética de la recepción” de las ideas psicológicas. En *Frenia*, Vol. IV-2-2004, pp.7-16 y la reunión de ensayos sobre el tema: Warning, R (ed.). (1979). *Estética de la recepción*. Madrid: Visor.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

dentro de los que existen agentes que poseen diferentes tipos y volúmenes de capital (económico, social y cultural-como los más principales). Así, la noción de campo se define como una red entre la que se entrelazan las diferentes posiciones jerárquicas que los agentes pertenecientes al campo poseen. Se subentiende, por lo tanto, que la noción de campo refleja la existencia una permanente lucha que los agentes (o jugadores) pertenecientes a dicho campo protagonizan para obtener mayor volúmenes de capital (o poder) dentro de él. Estas posiciones de dominio o subordinación está bien definidas a partir de las reglas que regulan el campo<sup>64</sup> las que hacen que los agentes ganen o pierdan capital y se relacionen entre sí.

Que posea sus propias reglas implica que el campo intelectual es un espacio independiente<sup>65</sup> *“conformado por sus propias instituciones (escuelas, universidades, ateneos, etc.), que constituyen una red con su propia lógica, en la cual se ubicarán precisamente los intelectuales. “Con su propia lógica” implica que la función intelectual tiene cierta autonomía en virtud de las lógicas de otros campos, como el de la economía o la política, por ejemplo. El intelectual se legitima así en su “capital simbólico” (porque posee ciertos conocimientos especializados) y no será considerado en función de la posesión de otros capitales”. Una persona adinerada que practique una mala literatura, por ejemplo, no resultará consagrada ni legitimada dentro del campo intelectual”* (Terán, 2008, pp.148-149).

Bourdieu profundiza en esta idea afirmando: *“La noción de campo de producción cultural (que se especifica en campo artístico, campo literario, campo científico, etc.) permite romper con las vagas referencias al mundo social (a través de palabras tales como “contexto”, “medio”, “trasfondo social”, social background) con los cuales se contenta ordinariamente la historia social del arte y de la literatura. El campo de producción cultural es ese mundo social absolutamente concreto que evocaba la vieja noción de república de las letras. Pero es necesario no quedarse en lo que no es sino una imagen cómoda. Y si se puede observar toda suerte de homologías estructurales y funcionales entre los campos social en su conjunto, o el campo político, y el campo literario que, como ellos, tiene sus dominantes y sus dominados, sus conservadores y sus vanguardia, sus luchas subversivas y sus mecanismos de reproducción, en todo caso*

---

<sup>64</sup> Bourdieu, P. (1997). “Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario”. Barcelona: Anagrama.

<sup>65</sup> La emergencia de un campo intelectual está facilitada por lo que Bourdieu llama “autonomización”, entendiendo esto en la capacidad de un campo para prescindir de la influencia de instancias de legitimidad exteriores a él, como lo fueron por ejemplo, la iglesia o la aristocracia, configurándose mayor independencia y profesionalización. Mayor profundidad se puede encontrar en: Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

*cada uno de esos fenómenos reviste en su seno su forma completamente específica”* (Bourdieu, 1988, p. 143).

Esta mirada entrega ricos elementos que son claves para entender críticamente las condiciones sociales de producción y circulación del conocimiento<sup>66</sup> – por ejemplo, en el caso específico presente: del “conocimiento psicoanalítico” en su beta internacional y local -, alejándose de versiones hagiográficas centradas en la genialidad de un autor solitario. Por ello, las tensiones entre estos dos niveles – internacional y nacional o local – se hacen evidentes cuando se examinan casos particulares. Siguiendo a Bourdieu, la vida intelectual internacional no es un hecho espontáneo, sino que como se veía, responde a la acción de distintos agentes presentes en el mismo campo. El intercambio científico entre el espacio local e internacional está lleno de mecanismos sociales que inciden y operan en el transporte de las ideas, porque los intelectuales además de vehiculizar la llamada “veracidad científica” también adicionan un componente humano (prejuicios, estereotipos, percepciones, accidentes de la vida cotidiana) no menor.

Entre las “incidencias” más notables, según Bourdieu, se pueden encontrar: 1º. Los textos circulan sin su contexto, ya que los agentes de un campo nacional desconocen mucho de las condiciones de producción de una pieza intelectual; 2º. Los receptores locales se encuentran inmersos en un campo de producción distinto al del autor de una obra; 3º. La existencia de operaciones de selección local: representadas en las preguntas ¿qué es lo que se traduce? ¿qué se publica? ¿quien traduce? ¿quien publica?, dando cuenta que el peso de la introducción de una obra en un espacio nacional depende de otros agentes distintos a los autores pero que tienen un peso específico considerable: las casas editoriales son el reflejo de esto; 4º. Mercado editorial: ¿a qué colección se hará parte la obra que se importa? ¿quien traduce? ¿quien prologa la obra? -aportando su propia visión de la obra, su valor y cómo se la articula con los problemas locales – y por último, 5º. Operaciones de lectura: que la imponen los propios lectores al momento de leer una obra en un campo de producción diferente (Bourdieu, 2000).

La acción de las operatorias antes descritas son centrales para seguir la ruta que experimentará una obra, especialmente su significación, proveniente de un campo internacional de circulación de ideas, al ingresar a un campo de recepción específico. La apropiación, entonces, implicará una serie acciones simultáneas -distinguibles sólo

---

<sup>66</sup> Bourdieu, P. (1990). “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”, En Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y el poder*. Buenos Aires: Eudeba.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

analíticamente para poder entender el proceso<sup>67</sup> – que impactan dando origen, según Bourdieu, a malentendidos, reinterpretaciones, diversas apropiaciones de una obra con diversos propósitos y beneficios. Este desfase estructural<sup>68</sup>, entonces, es un elemento que debe ser incorporado a cualquier investigación que pretenda analizar un caso nacional de la recepción de algún sistema transnacional de ideas o creencias.

¿Qué es lo que se recibe? Vezzetti (2000) formula una serie de preguntas que sirven para pensar el problema de recepción del psicoanálisis en términos históricos:

*“¿Un autor” destacado en la escena europea, una moda, un discurso relativamente sistematizado, una disciplina entera; en fin una problemática (campo de problemas: por ejemplo la sexualidad), nuevos objetos, nuevos conceptos; algunos procedimientos “técnicos?” y “[...] ¿Qué es lo que permita analizar el éxito de esa implantación? En principio, las “posiciones” alcanzadas en ese campo previo: cátedras, publicaciones (medibles por su impacto y lo que producen), tesis médicas, jornadas, sociedades; las relaciones con el aparato público de salud y la educación, con el campo intelectual, y la capacidad para definir una inserción propia, diferente, innovadora que modifica ese campo. Se trataría de ver en qué medida queda transformado un estado previo de la disciplina, del saber, de las prácticas”* (Vezzetti, 2000, pp. 70-80). Todos estos indicadores hablan del proceso de recepción en sí mismo, por lo que su detección entregaría valiosa información en el caso chileno, por lo que serán parte de los elementos que serán tomados en cuenta.

Pero la recepción nacional de ideas ¿es un proceso homogéneo? Devés responde que *“las ideas no circulan de modo homogéneo, no siquiera en la época de la mundialización de las comunicaciones y la economía. La circulación desigual e incluso la casi falta de circulación, en determinados casos, depende de factores variados que van*

---

<sup>67</sup> Sugiero leer la excelente Introducción del trabajo que hace Horacio Tarcus acerca de la entrada de las ideas de Marx a la Argentina. Ver: Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>68</sup> Otro autor que trabaja en esta línea y que no hay que perder de vista es Roger Chartier quien se ha dedicado a la Historia de las Lecturas. Se hace muy esclarecedor cuando declara que *“El libro está caracterizado por un movimiento contradictorio. Por un lado, cada lector se halla enfrentado a todo un conjunto de obligaciones y consignas. El autor, el librero-editor, el comentador, el censor, aspiran a controlar de cerca la producción del sentido y hacer que el texto que ellos escribieron, publicaron, glosaron o autorizaron sea comprendido sin apartarse un ápice de su voluntad prescriptiva. Por otro lado, la lectura por definición, es rebelde y vagabunda. Son infinitas las astucias que desarrollan los lectores para procurarse los libros prohibidos, para leer entre líneas, para subvertir las lecciones impuestas”* (Chartier, 2005, p. 19-20). Estas ideas ayudan a poner en duda la existencia de una “lectura correcta” de las ideas de Freud o que existiría una versión “verdadera” del psicoanálisis por fuera de los aditivos que los lectores le aplican cerrándose a un análisis multidimensional del problema. Más antecedentes se pueden pesquisar en Chartier, R. (2005). *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa; Chartier, R. (2005). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa. Chartier, R. (2006). *Cultura escrita, literatura e historia*. México D.F: Fondo de Cultura Económica y Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.

desde lo más coyunturales a los estructurales y desde los personales a los culturales de larga duración” (Devés, 2009, p. 17). Y ya en el caso específico del psicoanálisis, según Plotkin, en un mismo espacio cultural y nacional la recepción y difusión del psicoanálisis<sup>69</sup> se da en distintos niveles y a diferentes ritmos, reflejando una importante heterogeneidad. Así, una investigación debería “distinguir, por ejemplo, los circuitos de recepción del psicoanálisis en círculos médicos de aquellos por medio de los cuales las ideas de Freud se diseminaron entre el público más o menos culto, o la manera en que el psicoanálisis se difundió en publicaciones populares<sup>70</sup>. De cualquier manera, estas diferentes formas de difusión están usualmente interconectadas. Por lo tanto, la historia del psicoanálisis ejemplifica muy bien los problemas y limitaciones inherentes a la distinción tradicional entre “cultura popular” y “alta cultura”. El psicoanálisis es un sistema de ideas que emergió en un ambiente científico, pero cuya difusión se llevó a cabo en circuitos culturales mucho más amplios” (Plotkin, 2009, p. 7-8). Como el psicoanálisis es un objeto cultural extendido su impacto no sólo puede ser detectado exclusivamente en los llamados “círculos profesionales, sino que el radio de acción es mayor. La experiencia descrita por distintos investigadores (Plotkin, Turkle y Vezzetti, entre otros) confirma que los conceptos psicoanalíticos fueron parte de lo que Beatriz Sarlo<sup>71</sup> llamó – término rescatado por Mariano Plotkin<sup>72</sup> para pensar el caso del psicoanálisis argentino- los “saberes del pobre”: “esa mezcla desprolija de discursos sobre química e ingeniería, metalurgia y electricidad, geografías exóticas y visiones que anuncian la metrópolis futura” (Sarlo, 2004, p.9). En Chile, la primeras décadas del siglo XX, se experimentó un aumento de las publicaciones (revistas, folletos y libros) de consumo medio y popular que coincidió con una mayor oferta cultural, respondiendo a una política gubernamental que intentó llevar un nuevo set de saberes al público chileno, a fin de aportar a su

---

<sup>69</sup> No quiero dejar pasar la oportunidad para incluir una cita de Lacan que me parece muy ejemplificadora, contenida en su famoso trabajo “La dirección de la cura y los principios de su poder”: “La dirección de la cura es otra cosa. Consiste en primer lugar en hacer aplicar por el sujeto la regla analítica, o sea las directivas cuya presencia no podría desconocerse en el principio de lo que se llama “la situación analítica”, bajo el pretexto de que el sujeto las aplicara en el mejor de los casos sin pensar en ella. Estas directivas están en una comunicación inicial planteadas bajo la forma de consignas de las cuales, por poco que le analista las comente, puede sostenerse que hasta en las inflexiones de su enunciado servirán de vehículo a la doctrina que sobre ellas se ha hecho el analista en el punto de consecuencia a que han llegado para él. Lo cual no lo hace menos solidario de a enormidad de los prejuicios que en el paciente esperan en ese mismo lugar: **según la idea que la difusión cultural le ha permitido formarse del procedimiento y de la finalidad de la empresa**” (Lacan, 2002, [1958], p. 566) (Las negritas son mías).

<sup>70</sup> Plotkin, M. (1999). “Tell Me Your Dreams: Psychoanalysis and Popular Culture in Buenos Aires, 1930-1950” en *The Americas*, Vol. 55, N° 4, April.

<sup>71</sup> Sarlo, B. (2004). *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

<sup>72</sup> Plotkin, M. (2009). “Psicoanálisis y *habitus* nacional: un enfoque comparativo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y Brasil (1910-1950)”. En *Memoria y Sociedad*, Vol. 13 (27), pp.61-85.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

culturización. Dentro de este cúmulo se encontraban las obras de Freud, lo que serviría para preguntarse –tal como lo hace Sarlo: *cuáles eran estas versiones de Freud, dónde se producían y cómo se difundían, sobre qué experiencias se difundían, qué sensibilidades y destrezas querían generar, cuales esperanzas despertaban y a qué ausencias respondían*” (p.11).

Por último, la recepción local de cualquier sistema de ideas o de creencias transnacional, que tiene en cuenta esta heterogeneidad en su difusión, debe considerar además lo que el investigador chileno Luis Corvalán<sup>73</sup>, afirma sobre la recepción diciendo: *“Ciertamente, a través de este concepto de recepción pretendo subrayar el elemento de apropiación de corpus de pensamiento generados en otra parte. En todo caso, como se dijo, sin por ello negar que esa apropiación supone adaptaciones a los requerimientos que profesan lo recepcionado desde el prisma de su peculiar experiencia histórica, necesidades, tradición, formación y mentalidades. Es decir, desde cierta inevitable impronta local, por cuanto poseen una identidad determinada, se ubican dentro de una coyuntura histórica precisa, y no se hallan en el vacío”* (Corvalán, 2009, p. 22). De esta manera, se debe suponer y considerar, por lo tanto, que el proceso de recepción y apropiación del psicoanálisis en Chile estuvo atravesado por tradiciones locales, orientaciones ideológicas, cuestiones de género y lo todo lo que se resume a través del concepto de *habitus nacional*. Este concepto acuñado por Norbert Elias – y que Plotkin lo considera central para el estudio de la dimensión local del psicoanálisis - se entiende como *“la suerte de una nación a través de los siglos se sedimenta a través de sus miembros individuales”* (Elias en Plotkin, 2009, p. 7).

¿Qué significa esto? Visto así, siguiendo nuevamente a Pierre Bourdieu y Roger Chartier (2011)<sup>74</sup>, un sujeto social no es un espíritu instantáneo, por lo que su conducta no sólo puede ser explicada por la presencia de un estímulo. La noción de *habitus* tiene sus ventajas: *“[...] es importante para recordarnos que los agentes tienen una historia, que*

---

<sup>73</sup> El trabajo de Luis Corvalán es una de las pocas investigaciones en Chile que desde la perspectiva transnacional profundiza acerca de la llegada del conservadurismo antiliberal europeo al territorio nacional. Sin duda es un ejemplo importante para la presente propuesta de investigación. Para más detalle ver: Corvalán, L. (2009). *Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Los orígenes, 1903-1931*. Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez. Otro ejemplo es la también reciente publicación del trabajo de Federicjo Finchilstein sobre las conexiones del fascismo italiano y el argentino. Para ello revisar: Finchelstein, F. (2010). *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Por otro lado, dos trabajos que, a mi modo de ver, son de gran utilidad para pensar también la transnacionalidad son: Aznar, Y & Wechsler, D. (2005). *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*. Buenos Aires: Paidós y Lago, A. & Gómez, N (eds.). (2007). *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamérica (1936-1975)*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

<sup>74</sup> Bourdieu, P. & Chartier, R. (2011). *El sociólogo y el historiador*. Madrid: Abada.

*son también producto de una historia personal, de una educación asociada a un medio, pero que son también el producto de una historia colectiva y que las categorías de pensamiento, las categorías de entendimiento, los esquemas de percepción, los sistemas de valores, etc., son el producto de la incorporación de estructuras sociales”* (Bourdieu & Chartier, 2011, p. 70). Entonces, cae de maduro la idea que vincula la historia de la recepción del psicoanálisis, entendida como una forma activa y particular de leer y practicar las enseñanzas de Freud en Chile, estuvo íntimamente relacionada con la historia de Chile, conceptualizada como un devenir que hizo que los términos psicoanalíticos fueran valorados y rechazados según ese entramado colectivo.

#### **1.4 Definición del problema de investigación:**

Como ya se vio, dentro del campo de investigaciones que intentan abordar la historia del psicoanálisis, existen modos bien definidos de encarar y pensar la historia de esta particular y compleja disciplina. Estos “modos” o “estilos”, que desde mi perspectiva, cohabitan sin problema unos con otros y no significan, necesariamente, que los modos más “clásicos” – por nombrarlos de alguna manera- hayan sido necesariamente “superados”. Así, los trabajos centrados en Freud como único autor y creador del psicoanálisis, conviven con aquellos que creen que sólo es un producto vienés y por lo tanto sólo debe ser entendido en ese contexto decimonónico. En consecuencia, la presente investigación podría optar perfectamente por cualquiera de los “estilos” antes expuesto y trabajar con él. Pero, para volver a aclarar *desde donde* se levanta la presente investigación quiero formular tres preguntas básicas que me ayudarán en la definición del problema, su correspondiente manera o metodología que utilizaré para investigarlo y los límites temporales (periodización) que la delimitará. Estas son:

1. *¿Qué se quiere historizar?*, que determinará por tanto,
2. *¿Desde dónde comenzar a historizar?* ergo
3. *¿Dónde mirar o buscar las fuentes de información?*

Para Plotkin<sup>75</sup> y Turkle<sup>76</sup>, señalan que ante la primera pregunta existirían al menos dos posibles respuestas:

---

<sup>75</sup> Plotkin, M. (2003). *Freud en las Pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>76</sup> Turkle, S. (1978). *Psychoanalytic Politics. Freud's French Revolution*. New York: Basic Books.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Podría ser muy atractivo centrarse en la historia del *movimiento psicoanalítico*, lo que implicaría centrarse exclusivamente en la dimensión institucional del psicoanálisis chileno, reconstruyendo los eventos que llevaron a la creación de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH) en 1949, manejándose por lo tanto con las variables que este tipo de abordaje exige y restringe al mismo tiempo. A mi modo de ver, quedarse desde este lugar ocluye la posibilidad de realizar un análisis multifactorial, que esté a la altura de un objeto de estudio tan multifacético como se pudo reconocer al psicoanálisis desde la revisión que anteriormente se hizo.

Por ello, la segunda opción es considerar las propiedades que el psicoanálisis tiene como “*sistema de ideas y creencias de carácter transnacional*”, donde el punto de vista institucional sería una variable más dentro de ese cúmulo de prácticas y discursos que se legitiman por estar emparentados (realmente o no) con el pensamiento de Freud. Tengo claro la complicación que este paso conlleva, pero me parece muy interesante pensar al psicoanálisis como un artefacto cultural amplio que circula a través de las fronteras de los países y espacios culturales siendo recepcionado – en este caso en Chile – a través de circuitos múltiples que pueden (o no) establecer diálogos entre ellos. Los ejemplos de lo investigado en otros espacios culturales como Estados Unidos, Francia y Argentina donde el psicoanálisis desborda los límites comunes donde es generalmente conceptualizado y puede llegar a originar una verdadera “cultura psicoanalítica” reflejando su penetración en el contexto local de recepción, son ejemplos de investigación que en su modo el presente trabajo vendría a replicar.

Intento participar del debate historiográfico acerca del psicoanálisis chileno aplicando en su abordaje la categoría de “recepción”, reconfigurando la manera tradicional de entender la historia de esta disciplina en nuestro país. Pero, ¿qué es lo chileno desde esta perspectiva? Rescato una cita que Alejandro Dagfal hace de Hugo Vezzetti acerca de la historia de la psicología en la Argentina:

*“Ahora bien ¿qué es lo “argentino” en esta historia? Los autores y los modelos de conocimiento son europeos en general y franceses en particular. Frente a esto se suele acentuar la “dependencia” y la idea de la mera copia. El problema es más amplio que el de una historia de la psicología y tiene que ver con la cuestión de la conformación de un pensamiento y una cultura nacionales. Aquí interesa resaltar la categoría de recepción: una apropiación activa que transforma lo que recibe”* (Vezzetti en Dagfal, 2004, p. 9).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Apoyado en lo anterior, “lo chileno” en el constructo “psicoanálisis chileno” - más que psicoanálisis “en” Chile – serían esos actos que cruzaron lo “ya conocido”, representado por los cánones de la época (literarios, científicos, ideológicos, morales, etc.) con la “novedad” que llega al país – en este caso el psicoanálisis –, “produciendo” toda una serie de actos que lo transforman, lo subvierten, lo critican, lo apropian, lo introducen, lo difunden, lo explican, lo rechazan, etc. en diferentes circuitos de recepción, en los que participan una serie de agentes. Vezzetti lo dice mejor cuando plantea las siguientes preguntas:

*“Dado que hay más de un Freud, a partir del abanico de lecturas que lo toman por objeto, ¿en qué campos preexistente de ideas y valores se va a ir inscribiendo esas referencias? ¿Cuáles fueron los nuevos problemas que esa constelación de discurso vino a encontrar y, en parte, a producir? ¿ Cuáles son canales y modos de su incorporación y difusión? En todo caso, la constitución fragmentaria del psicoanálisis como objeto discursivo no es separable de condiciones de recepción en las que se apreció la presión de incluir a Freud en alguna tradición preconstituida: científica, ideológica, estética o moral” (Vezzetti, 1996, p. 14).*

Aproximarse a los circuitos de recepción del psicoanálisis chileno implicaría descifrar la respuesta de estas preguntas, pensando que el psicoanálisis compitió, por ejemplo, con el positivismo imperante desde finales del siglo XIX , su explicación sobre las enfermedades mentales y los problemas de “trascendencia social”. Las ideas freudianas se hicieron parte del contexto que la “cuestión social” subrayó, posibilitando, como pasó con el recordado Germán Greve Schlegel, la discusión del papel que la asistencia social debía sostener frente a los “pobres desgraciados”. Se supondría, por lo tanto, la existencia de recepciones de derecha y de izquierda del psicoanálisis con distintos usos y propósitos que sería posible de detectar.

Declaro, entonces, que esta será la perspectiva y el consiguiente problema de investigación intenta abordar: “ La Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile”.

### 1.5 Periodización y supuestos de investigación:

Tengo en cuenta que cualquier periodización, en esta fase propositiva de una investigación, es más bien tentativa y referencial. Sin embargo, su formulación se hace necesaria para considerar ciertos márgenes temporales en los cuales se enmarque la búsqueda, que, por su puesto, serán móviles y definitorios sólo al final de la investigación.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Hasta ahora las referencias más comentadas sobre la llegada del psicoanálisis a Chile son las siguientes:

a) La lectura del trabajo de Germán Greve Schlegel en Buenos Aires: este médico chileno, oriundo de Valparaíso, leyó el trabajo “*Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos*” en la Sección de Neurología, Psiquiatría, Antropología y Medicina Legal del Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene celebrado en Buenos Aires en 1910. Se afirma que este trabajo fue la primera comunicación de las ideas de Freud al español en Latinoamérica. Greve comenta la aplicación del psicoanálisis para combatir los síntomas obsesivos, destacando su eficacia pero la dificultad que tiene aplicar su método al pie de la letra. Además, se esfuerza por hacer coincidir los sistemas de pensamiento de Freud y Janet. Este trabajo fue comentado por Freud dos veces, llamándolo como el colega “*probablemente alemán*”. La historia señala que Greve no volvió con mayor profundidad sobre el psicoanálisis de manera pública.

b) La llegada de Fernando Allende Navarro desde Europa en 1925 y la publicación de su tesis “*El valor del psicoanálisis en la policlínica. Una contribución a la psicología clínica*” (1926) en la Universidad de Chile: Este médico chileno, según las referencias, fue el primer psicoanalista formado “oficialmente” que arribó al continente. Allende Navarro paso largos años en Europa estudiando medicina en las universidades de Suiza, Bélgica y Francia. Se formó con personalidades como Constantino Von Monakov, con quien se especializó en anatomía cerebral y el mismo Hermann Rorschach. De vuelta a Chile, valido su título de médico en la Universidad de Chile con una tesis que introduce a la práctica clínica del psicoanálisis mostrando la eficacia de su técnica con una serie de casos clínicos.

c) La fundación en 1949 de la Asociación Chilena de Psicoanálisis (APCH), donde el comienzo de la historia “oficial” del psicoanálisis chileno comenzaría con la gesta encabezada por Ignacio Matte Blanco y sus colaboradores: este evento refleja la consolidación institucional del psicoanálisis en nuestro país, año en que esta organización fue reconocida oficialmente por la Sociedad Internacional de Psicoanálisis en el Congreso Intencional en Zurich.

Estos tres “hitos”, tal como han sido referidos hasta el día de hoy, dejan sendos espacios de silencio donde, aparentemente, no habría sucedido nada relevante que mereciera ser recuperado y analizado. Esta mirada está plagada con el uso de categorías como las de “prehistoria”, “precursores”, “pioneros” y “oficialmente formados”, centrándose

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

en la beta clínica e institucional del psicoanálisis.

Por ello – y apoyándome en lo referido anteriormente – ocuparé esos mismos parámetros temporales (1910-1949) para indagar los espacios silenciosos, tratando de hacer emerger los circuitos de recepción y apropiación múltiple del psicoanálisis a la escena nacional. Esta reconstrucción histórica se sostiene en tres supuestos. A saber:

- Existen contribuciones significativas y relevantes de una serie de agentes locales que recibieron las ideas freudianas, a través de rutas intelectuales bien definidas y los aplicaron al contexto local, implicando con ello un proceso de recepción multifactorial.
- Hasta el momento, la mirada que predomina acerca de la historia del psicoanálisis chileno, invisibiliza dichos aportes ya que los considera como “*capítulos previos*” o “*preparatorios*” a lo que sería la historia “oficial” de la disciplina, contada desde una perspectiva exclusivamente institucional como eje de legitimación y autoridad.
- Estos aportes pueden recuperarse a través de una búsqueda reorientada que tenga en cuenta los beneficios de pensar al psicoanálisis de manera más amplia, redefiniéndolo como un sistema de ideas y creencias de carácter transnacional.
- Las particularidades del caso chileno de la recepción del psicoanálisis están relacionadas de manera estrecha con las condiciones locales (sociales, económicas y políticas) en la época de su recepción, pero además con el *habitus nacional*, entendido como la suerte de la nación en un marco histórico, el que opera como una variable que condicionó su lectura y uso local.

### 1.6 Hipótesis de trabajo:

La presente investigación se basa en las siguientes hipótesis:

*1. La historia del psicoanálisis es indistinguible de las sucesivas recepciones, apropiaciones, reformulaciones y utilidades - destacando un papel activo de los agentes locales – por lo que la historia del psicoanálisis chileno es un episodio más de lo ocurrido en cualquier otra parte del mundo. Entonces, su recuperación aportará a la reconstrucción de un fenómeno mayor aportando especificidad, permitiendo analizar su impacto en suelos nacionales.*



*2. El proceso de recepción e implantación del psicoanálisis en Chile estuvo íntimamente relacionado con las condiciones específicas locales (económicas, sociales y políticas) y el habitus nacional, logrando decodificar su influencia y determinación.*

*3. La llegada del psicoanálisis a Chile fue parte de un fenómeno transnacional de circulación de ideas y creencias, por lo mismo, es posible mapear los múltiples circuitos de recepción del psicoanálisis en nuestro país, despejando los diferentes agentes que lo compusieron y el rol que jugaron.*

4. Existen contribuciones significativas de parte de distintos agentes locales – en distintos “nichos” de recepción - que discutieron, analizaron, se apropiaron, practicaron, criticaron y rechazaron al psicoanálisis mucho antes del inicio de su vida institucional en 1949, las que son perfectamente posibles de recuperar dando cuenta de un activo proceso histórico de recepción.

### **1.7 Objetivos general y específicos:**

Con todo, el presente proyecto de investigación se ha propuesto los siguientes objetivos:

#### **Objetivo General:**

- Reconstruir la historia de la recepción, implantación y circulación del psicoanálisis en Chile en el periodo 1910-1949, logrando distinguir las distintas “*plataformas de recepción*” en las que las ideas freudianas se desarrollaron.

#### **Objetivos específicos:**

- Recuperar el curso histórico de la introducción, implantación y circulación de las ideas y creencias basadas en el psicoanálisis en Chile entre los años 1910-1949.
- Mapear los circuitos de recepción, y posibles diálogos internos, que posibilitaron el

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

arribo de del pensamiento freudiano a Chile en el periodo señalado, distinguiendo diferentes niveles y espacios culturales de recepción y manifestación del psicoanálisis en lo local.

- Rescatar los aportes específicos que los agentes locales hicieron a los postulados psicoanalíticos, dando lugar a lecturas, hibridaciones, reelaboraciones o transformaciones a las ideas psicoanalíticas importadas en el periodo definido, y
- Delimitar las condiciones del específicas del “*suelo de recepción*” (políticas, sociales, económicas y *habitus nacional*) que tuvieron un papel crucial y específico en la manera en que el psicoanálisis fue introducido, implantado y difundido del en Chile entre los años 1910-1949.

### 1.8 Metodología y fases de la investigación:

Aproximarse a la historia de la recepción del psicoanálisis es *sinónimo de estudiar una porción de la historia social, política, intelectual y científica de Chile*. Sigo en esto a Aróstegui, quien define a la *investigación histórica* como aquellos trabajos “*que tienen como objeto el comportamiento de las relaciones sociales en función de sus movimientos temporales (recurrentes o transformadores)*”(Aróstegui, 2003, p. 150). Se subentiende, entonces, que la llegada de las ideas freudianas a Chile impactó y autorizó la producción innovadora de discursos y prácticas que pueden ser detectadas y analizadas según el presente esquema:

*(Estado social – Acontecimiento [llegada del psicoanálisis] – Nuevo estado social)*

Así, el levantamiento de información de las fuentes de históricas, más la aplicación del método historiográfico, definido como aquellos pasos necesarios para poder reconstruir cierto fenómeno o fenómenos sociales a partir de la elaboración de ciertas hipótesis de trabajo, permitirá que los datos encontrados puedan elaborarse *para producir un relato histórico lo suficientemente argumentado que de cuenta de la particularidad, en este caso, de la recepción del psicoanálisis en Chile*. De esta manera, el presente trabajo correspondería a lo que este mismo autor define como un *Estudio Sectorial*, en sus dos dimensiones, ya que aborda la historia de una temática específica (el psicoanálisis) en un espacio territorial específico (Chile) y en una porción temporal determinada (1910-1949).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

La complejidad del psicoanálisis como objeto de elaboración histórica ha sido considerada a partir de su amplitud y la compenetración que ha logrado en la cultura occidental actual. Desde un punto de vista antropológico, según Plotkin (2009), el estudio de la historia del psicoanálisis tiene el problema adicional para distinguir las categorías “analíticas” de las “nativas”. Un investigador es parte de la cultura que quiere estudiar, por lo que investigar la historia del psicoanálisis puede implicar el riesgo de tomar un dato y “naturalizarlo” precisamente porque ocupa un lugar del problema que se quiere estudiar y al mismo tiempo de la cultura estudiada. Un ejemplo, es la operatoria que el concepto de “resistencia” tiene para el psicoanálisis -tanto en lo clínico como en su política institucional – enfatizando las, supuestas, grandes resistencias que las ideas freudianas levantarán en cualquier sociedad en la que se encuentre. Por eso, muchas de las historias del psicoanálisis se esfuerzan por enfatizar o hacer calzar este elemento dentro de las construcciones históricas que realizan, impidiendo con ello interrogarse, más bien, sobre el éxito sin precedentes de la difusión del psicoanálisis en el mundo. Lo mismo pasa con las ideas que hoy se tienen sobre la subjetividad, la mente y la sexualidad, entre otros temas, las que se basan en gran parte o está inspiradas en el psicoanálisis, o en oposición a él. Con esto en cuenta, le exigiría al investigador una actitud de “perplejidad permanente” o “exotización” facilitando una postura abierta ante lo nuevo.

En consecuencia, como la presente investigación define *“al psicoanálisis como un fenómeno cultural amplio, el psicoanálisis debe ser estudiado desde la perspectiva de la historia cultural y desde un punto de vista histórico-antropológico, sin perder de vista su naturaleza multidimensional. Es crucial tomar en consideración los diferentes niveles y espacios culturales en los que el psicoanálisis como práctica y como sistema de creencias se manifiesta”* (Plotkin, 2009, p. 12).

### a) Fuentes:

Las fuentes son aquellos documentos, obras o materiales que sirven para obtener información del fenómeno estudiado siendo, como dice su nombre, la “fuente” de donde se alimentará la investigación (Dussailant, 2006). Las fuentes serán consultadas, evaluadas, organizadas e interpretadas permitiendo aplicar los elementos propios que la historiografía establece para este tipo de investigación<sup>77</sup>.

Se contempla el uso simultáneo de fuentes y documentación primaria y

---

<sup>77</sup> Rampolla. M (2004). “A pocket guide to writing in history”. New York: Bedford; Kelleher, W. (2009). *Writing History*. New York: Oxford University Press y D’Alleva, A. (2009). *Methods & Theories of Art History*. London: Laurence King.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

secundaria. Entendiendo las primarias como aquellos materiales escritos (textos, cartas, diarios, informes, estudios, memorias, documentos oficiales, diarios de viaje o de vida, etc.), imágenes y sonido (registro fotográficos, fonéticos, grabaciones de todo tipo y fuentes iconográficas como pinturas u otras) u objetos (cualquier objeto relacionado directamente con el tema puede ser una fuente) producidos por las personas o grupos directamente involucrados en los eventos considerados en la investigación, como participantes o testigos (Rampolla, 2004). No se debe perder de vista que la significación de ese tipo de material sólo puede ser entendido en su “contexto de producción”.

Por otro lado, las fuentes secundarias son aquel material que refleja la acumulación de conocimiento, teorías y debate acerca de un tema específico (libros y artículos especializados que anteriormente ya hayan interpretado las fuentes primarias). La necesidad de consultar este tipo de fuentes radica en que permite detectar el debate actual en torno al trabajo de investigación.

En base a estudios similares sobre la historia de la recepción del psicoanálisis en otras latitudes, se desprendieron algunos *a-prioris* que orientaron la búsqueda de información en fuentes primarias y secundarias. Estos estudios muestran la existencia de algunas “*plataformas frecuentes de recepción*” del pensamiento freudiano en los distintos contextos locales que, en el presente caso, serán confirmados al final de la investigación. Así la medicina, psiquiatría, la criminología, la jurisprudencia, la cultura popular, la prensa, la educación, el mundo universitario, las escuelas de psicología, entre otros, son puntos de búsqueda que guiarán primariamente la búsqueda.

Como el presente estudio se centra en la recepción del psicoanálisis en Chile en un amplio espectro, la búsqueda de fuentes se generó a partir de un rastreo múltiple lo más amplio posible, donde se revisaron en el periodo de tiempo indicado (1910-1949), las principales publicaciones especializadas de la época en el terreno médico-psiquiátrico, criminológico, de circulación masiva, etc., cuyas referencias bibliográficas guiaron hacia otras, las que ayudaron a completar un cúmulo de fuentes documentales que hacían relación directa o indirecta a la discusión local sobre las ideas de Freud. Esta fase ayudó a delimitar las fuentes pertinentes de análisis y medir su peso heurístico. Dentro de las fuentes primarias se encontraron (todas ellas consultadas en las distintas colecciones de la *Biblioteca Nacional de Chile*):

- 1) Revistas especializadas: Revista de Medicina, Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, Revista de Criminología y Ciencias Penales, Revista de Beneficencia Pública

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- 2) Actas de Congresos de Medicina, Psiquiatría, Criminología y Medicina Social.
- 3) Tesis de grado: principalmente de medicina y leyes, las que en la época analizaron muchos de los aportes del psicoanálisis.
- 4) Ediciones Nacionales de las obras de Freud y otros autores relacionados con el psicoanálisis (a favor y en contra de él).

Por su parte, las Fuentes Secundarias dicen relación con aquellos trabajos que hacían referencia a la historia del psicoanálisis en la época tales como libros, artículos y diversas referencias.

### b) Fases de la investigación:

Las fases de la presente investigación fueron 4:

**1º. Búsqueda de la documentación:** En esta fase se consultaron las fuentes primarias y secundarias acerca del tema “guiado” por las “plataformas de recepción” antes señaladas. En este punto fue crucial la formulación de un catálogo que permitió “inventariar” la aparición de dicho material. En esta fase se llevó un registro de: fecha y lugar de obtención, tipo de elemento, uso aparente que se le dará en el estudio, quien o quienes lo produjeron y especialmente, ¿cómo se vincula el material o elemento con el problema investigado?

**2º. Lectura de la documentación encontrada:** fase en la cual se extrajo la información específica del material recolectado guiándose por las siguientes preguntas: ¿Quién o quienes son el/los autor/es?, ¿Qué intereses y tendencias posee?, ¿Qué tema o temas aborda?, ¿Qué tan directa es su vinculación con los hechos (actor clave, secundario, testigo, hijo de un actor clave, por ejemplo o papel que haya tenido)?, ¿Sus fuentes son confiables?, si son libros ¿quien los edito? ¿bajo qué sello?, ¿quien tradujo?, ¿qué citas contiene?, entre otras consultas.

**3º. Análisis e interpretación del material:** donde se le dio estructura a los hallazgos estableciendo categorías, temas y patrones recurrentes en ellos como conjunto. Se buscó comprender en profundidad su contexto de producción y, en este caso específico, ir buscando las huellas que marcan la presencia, en el tiempo, de señas que hagan referencia a la introducción del pensamiento freudiano a Chile en virtud de las

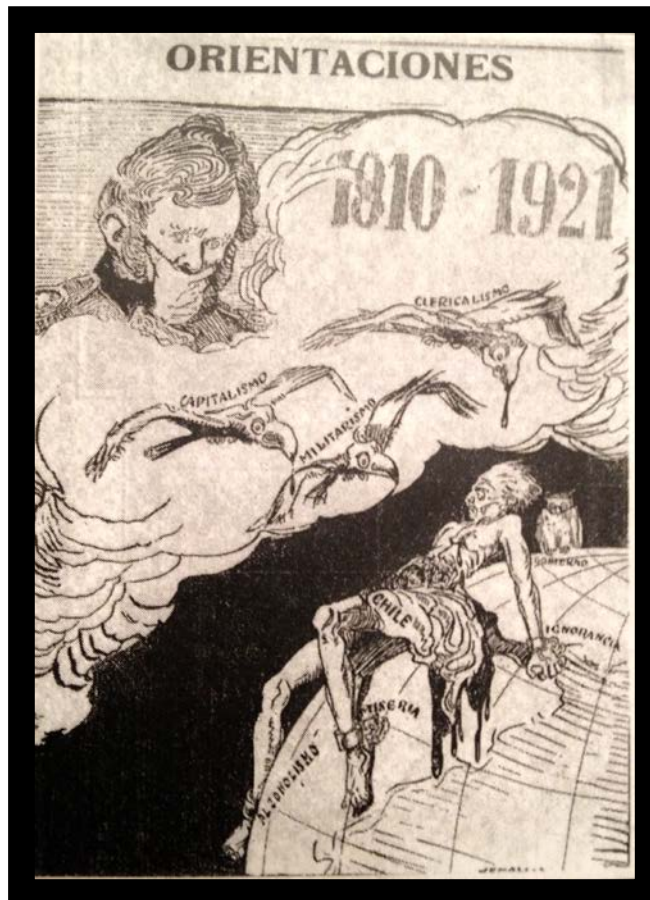
## **Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)**

lecturas y contextos múltiples de recepción.

**4º.Redacción del informe escrito final:** organizado adecuadamente para lograr transmitir la información obtenida, luego del análisis de los datos obtenidos en la fase anterior. Se le dio una estructura donde se desarrollen todas las materias que permitan llegar a los objetivos planteados, subdividida en capítulos, subcapítulos, párrafos y subpárrafos. Cada sección generó conclusiones parciales que perfilen la posterior comprobación o no de las hipótesis antes señaladas, para ir, finalmente, cerrando con las conclusiones generales del estudio (Dussaillant, 2006).

## CAPITULO 2

### EL “MALESTAR EN LA CULTURA” CHILENA EN EL CENTENARIO: LA IMAGEN DE UN PAÍS ENFERMO.



2. Ilustración que muestra a Bernardo O'Higgins preocupado por las amenazas que asechaban a Chile. Dentro de ellas se cuentan el alcoholismo, la miseria y la ignorancia<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Tomado del libro: Torres, I. (2010). *El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922*. Santiago: Universitaria.

## 2.1 La recepción del psicoanálisis en Chile a la luz de la época (1910): análisis comparado según una realidad regional.

Tal como lo había planteado, el psicoanálisis viajó por el mundo configurando un interesante fenómeno de carácter transnacional, algo que Ricardo Steiner (2000)<sup>2</sup> ha calificado –inspirado en una frase de Ana Freud tras el exilio de Freud a Londres en 1938– como “una nueva clase de diáspora”. A los ojos de este autor, el psicoanálisis experimentó un verdadero proceso de *aculturación*, siendo transformado y adaptado a cada una de las realidades locales a las que arribó<sup>3</sup>. A diferencia de Steiner, postulo que el psicoanálisis ya había comenzado mucho antes a experimentar dicho proceso transformador. Así, desde el momento en que empezó a circular en latitudes distintas a las de su origen, desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el psicoanálisis fue recepcionado por distintos públicos, en diversos niveles y capas sociales, generando con ellos nuevos discursos de diversa índole y autorizando nuevas prácticas sociales. El viaje desde Viena, lugar de origen del psicoanálisis, hacia el resto del mundo implicó una inevitable – y por lo tanto normal y esperable - lectura activa de los agentes locales, con sus respectivas reinterpretaciones, apropiaciones y conciliación con los problemas, inquietudes y tradiciones locales de pensamiento con los que el freudismo fue emparentado. En términos históricos, resulta muy valioso lograr reconstruir estos procesos entendiendo que es posible encontrar tantos “Freud” como posibles lectores existan, los cuales lo utilizaron según sus propios intereses y fines.

Ya pensando en términos regionales, el psicoanálisis habría llegado muy temprano al continente y específicamente a Brasil, en el año 1899. El médico y fundador de la psiquiatría brasileña Juliano Moreira, citaba a Freud por esa época en sus clases en la

---

<sup>2</sup> Steiner, R. (2000). “*It is a new kind of diaspora*”. *Explicorations in the Sociopolitical and Cultural Context of Psychoanalysis*. London: Karnac.

<sup>3</sup> Afirma Steiner: “Empujado al límite por la persecución racial, por todas las restricciones impuestas a esas personas, incluyendo la confiscación de propiedades, ahorros y cosas similares, todos los que pertenecían al círculo íntimo de Freud enfrentaron el mismo destino. Desde los miembros de su familia cercana con base en Viena hasta su “familia psicoanalítica” que vivía en Berlín, Budapest, Praga, Holanda, Suecia, Italia y Francia, hasta los que vivían en Gran Bretaña y América, todos fueron de repente inmersos en un torbellino institucional, personal, psíquico y emocional. Cada una de esas familias psicoanalíticas o subgrupos ya tenía su propia historia para contar, con culturales e históricas diferencias, con diferentes tradiciones y enseñanzas; y con considerables disparidades. La diáspora sometió a todos y cada uno de los sufrimientos de la emigración, deprivación cultural, fragmentación, desorientación y las más o menos forzada aculturación” (Steiner, 2000, p. 5). *Traducción mía*.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Universidad de Bahía (Russo, 2012)<sup>4</sup>. De hecho, existió en el Hospital de Alienados, bajo la dirección de Moreira entre los años 1903 y 1930, una “guardia psicoanalítica” (Plotkin, 2012). Inclusive, en el año 1927 se creó una sociedad psicoanalítica reconocida por la Sociedad Internacional de Psicoanálisis (I.P.A) de corta vida, llegando a publicar su propia revista. Así, tal como lo plantea Jane A. Russo el freudismo fue visto por los círculos médicos y parte de las elites locales, como una herramienta que permitiría que la nación siguiera el camino de la modernidad, haciendo que la sexualidad supuestamente descontrolada y perversa – presente como un rasgo constitutivo de la raza negra nativa – cambiara de meta hacia fines más adecuados gracias a la *sublimación* de los impulsos. El componente sexual de la teoría, entonces, era valorado como un factor explicativo y útil para los fines “civilizatorios” que las elites médicas y políticas se habían trazado. Ejemplo de esto es el libro del doctor Franco Da Rocha, de 1920, titulado *O pansexualismo na doutrina de Freud*<sup>5</sup> quien destacó y simpatizó abiertamente con los postulados del psicoanálisis y el trabajo de Julio Porto-Carrero en la ciudad de Río de Janeiro. Parafraseando a Plotkin (2009) psicoanálisis, en Brasil, era sinónimo de sexualidad.

Por otro lado, el factor sexual de la teoría psicoanalítica fue causa de rechazo de parte los médicos argentinos. La influencia de la cultura francesa en el mundo trasandino marcó una tendencia que condicionó en el comportamiento de los especialistas. Ellos toleraron al psicoanálisis más como una técnica que permitía la exploración de la psique que como una teoría más acabada. El freudismo era fuertemente criticado considerándolo poco serio en términos científicos y con un excesivo énfasis en la sexualidad como único factor etiológico de las enfermedades mentales. Según Plotkin (2012), esta actitud, reflejaba la fuerte influencia que el mundo galo tenía en la sociedad transandina de la época, la que alimentaba su retroceso ante las ideas freudianas. Los médicos argentinos, siguiendo a sus pares franceses, fueron muy críticos de los postulados freudianos. De esta forma, en la Argentina el psicoanálisis era descalificado por el mismo factor que era valorado en Brasil.

Lo interesante, además, es que en estos países se presenta una recepción múltiple del pensamiento de Freud, manifestándose de manera transversal en distintas zonas de la sociedad, a través de “vías de recepción” bien definidas y perfectamente reconocibles. En Brasil, siguiendo a Jane A. Russo (2012), el psicoanálisis tuvo aparte de

---

<sup>4</sup> Russo, J. (2012). Brazilian psychiatrists and psychoanalysis at the beginning of the 20th century: A quest of national identity. En *Psychoanalysis and History* 14 (2), 2012, pp.297-312.

<sup>5</sup> Da Rocha, F. (1920). *O pansexualismo na doutrina de Freud*. Sao Paulo: Tiphografya Brasil Da Rothschild & Cia.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

la psiquiatría, dos vías de ingreso y diseminación. Una de ellas fue la acción de un grupo artístico de vanguardia, quienes impulsaron el “*movimiento modernista*” brasileño, el que con sus particularidades, iban en la dirección contraria a la conducta manifestadas por los médicos locales. Ellos exacerbaban aquellos elementos exóticos y salvajes presentes en la cultura brasileña en vez de reprimirlos o intentar sublimarlos. Por ejemplo, para Oswald de Andrade la sexualidad nativa era la fuerza y potencia creadora de la cultura local (Plotkin, 2011; 2009). Una tercera vía fue la recepción de parte del gran público a través de una generosa serie de libros, programas de radio e inserciones en revistas populares (Russo, 2012).

El caso argentino, según Plotkin (2009), detalla que en las vanguardias artísticas el psicoanálisis no tuvo mucha influencia durante las décadas del 20 y 30. El grupo relacionado con la publicación de la revista *Martín Fierro* fueron más moderados que sus colegas brasileños, centrándose más que nada en una renovación estética, dejando de lado alguna crítica a las condiciones sociales o políticas de ese tiempo. Su proyecto, que se tradujo en un manifiesto, tenía una fuerte postura antipsicológica, por lo que el psicoanálisis no tuvo mucho lugar. Por otro lado, el discurso sobre la identidad estuvo centrada en la consecuencias de la oleada de inmigrantes que llegaron a residir a la Argentina, alterando significativamente el panorama cultural y social. Caso aparte lo constituyó Roberto Arlt, quien desde finales de la década del 20, incluyó referencias psicoanalíticas – alimentadas a partir de una visión amplia y popular del saber psicoanalítico donde eventos de la infancia de sus protagonistas eran factores explicativos de su conducta adulta – en novelas como *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931). Esta ruta presentaba al psicoanálisis como un saber legitimado en la “ciencia” y al mismo tiempo una técnica para trabajar materiales psíquicos como los sueños.

Tal como se evidencia en estos dos casos, *la recepción del psicoanálisis (u otro sistema de pensamiento y creencias) en cualquier espacio cultural y social, estuvo – y está – condicionada por la visión que cada una de ellas tenía de sí misma* (Plotkin, 2011), reflejando la relación íntima que el freudismo entabló con las condiciones específicas de los distintos “suelos de recepción”. Visto así, este elemento se organiza como un punto nodal para pensar la historia de la recepción del psicoanálisis en Chile, ya que como se verá más adelante, su interpretación y utilización dependió directamente de la visión de crisis que se tenía del país y de los chilenos. Chile, con sus aspiraciones de ser al modo de un país europeo, veía como una fuerte amenaza la serie de vicios y descalabro que

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

afectaban al país a comienzos del siglo XX, y que ya venían asechándolo desde finales del siglo pasado.

En ambos países, eso sí, tenían como telón de fondo a *la teoría de la degeneración*, también de origen francés, la que señalaba que las enfermedades mentales y otros graves trastornos tales como el alcoholismo, la prostitución y la delincuencia era producto de antecedentes familiares trastocados los que se expresaban en las nuevas generaciones en dosis cada vez más fuertes (Plotkin 2012; Huertas, 1987) .

### 2.2 La recepción del psicoanálisis y su vinculación con el *habitus nacional* chileno:

Ya se sabe: las ideas viajan por el mundo, eso es un hecho indefectible y si se piensa en el psicoanálisis, es un ejemplo claro de este fenómeno. Su circulación, recepción y implantación en nuestro país dependieron, por un lado, de las características propias de este sistema de pensamiento y creencias y, claro está, de las particularidades de nuestro país como suelo de recepción. Este no es un asunto simple, ni mucho menos trivial, ya que implica en sí mismo un proceso complejo, donde se conjugan los distintos factores que enlazan las llamadas dimensión transnacional y local de la recepción del psicoanálisis, permitiendo circunscribir un interesante problema investigativo.

De este modo, el presente trabajo entiende la historia de la recepción del psicoanálisis en Chile como la articulación de esas dos dimensiones, punto nodal donde se generan los sellos distintivos del caso chileno en relación con la historia del psicoanálisis pensada en términos generales. Vale decir, siguiendo a Plotkin (2003), “*la historia del psicoanálisis*” desde este punto de vista, es la historia de las múltiples procesos de recepción, circulación e implantación que las ideas freudianas han experimentado en diversos espacios culturales, donde “*el caso chileno*” sería uno de ellos. Este análisis permitiría deducir el papel que jugaron las ideas psicoanalíticas a nivel local.

Lo particular de este punto de vista, es que descarta la posibilidad que los receptores sean conceptualizados como agentes pasivos, percibidos como simples repetidores de ideas foráneas, las que aplican de manera exacta en el medio local. En Chile, la evidencia muestra todo lo contrario, ya muchos de los lectores del psicoanálisis trataron de combinar los conceptos freudianos con las distintas *tradiciones intelectuales* que dominaban la escena local, presentándolo como perfectamente compatible con alguna de ellas, aunque tuvieran marcos conceptuales totalmente distintos. Un ejemplo

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

dentro de varios, como se verá más adelante, fue la mixtura del psicoanálisis con la criminología de Lombroso y Ferri.

Otro elemento propio de la recepción y que quiero destacar de manera central es la forma en que el psicoanálisis en Chile se vinculó con lo que Norbert Elias llama *habitus nacional*<sup>6</sup>, definido como la manera en que “*el destino de un pueblo influye a lo largo de los siglos en el carácter de los individuos que lo conforman*” (Elias, 2009, p.39), concepto que permite entender que los sujetos más disímiles de una nación reciban una impronta común. Este sociólogo alemán, de origen judío, dedicó buena parte de su trabajo a teorizar sobre lo que llamó el “*proceso de la civilización*”<sup>7</sup>, que apunta, en parte, a mostrar que los cambios y transformaciones que una sociedad experimenta tienen impacto en la personalidad de sus miembros. Elias reconoce la influencia de Freud, especialmente en cómo el destino -pulsional si se quiere- de un individuo está sujeto a las coacciones externas primero, las que recibe de su medio más próximo, para pasar luego a las autoacciones internas (Elias, 2009b). Tal como lo plantea Alejandra Golcman (2010)<sup>8</sup>, esto sucede en la medida que se desarrolla el superyó, la vergüenza y la responsabilidad social, todos productos de la influencia de Otro social.

Siguiendo a Elias entonces, una tarea investigativa como la presente permitiría reunir factores sociológicos, históricos y psicológicos presentes en el fenómeno de la recepción. La forma de pensar el tiempo cumpliría, a mi modo de ver, un rol importante, ya que es un elemento clave para desentrañar la especificidad de un abordaje histórico sobre la recepción de las ideas en un espacio temporal y geográfico específico. No tiene que ver sólo con que se trata de una investigación histórica – y por lo tanto la actuación del tiempo es crítica – sino que el concepto de *habitus nacional* tiene la ventaja de entregar elementos que permiten estudiar el devenir de una nación, cómo este destino condiciona algunos de los problemas que afectan a un país y, por último, en las soluciones que se proponen a esos problemas. Lo afirma Elias diciendo: “*No es común, ni siquiera en nuestros días, vincular el desarrollo social actual y, en consecuencia, el carácter nacional de un pueblo con su “historia” – como se le llama -, ni en particular, con su desarrollo como Estado. [...] los problemas actuales de un grupo se encuentran determinados de manera decisiva por su destino previo, por un devenir que no tiene principio*”<sup>9</sup> (Elias, 2009a, p. 39).

<sup>6</sup> Elias, N. (2009). *Los Alemanes*. Buenos Aires: Trilce, pp. 38 y siguientes.

<sup>7</sup> Elias, N. (2009). *El proceso de la civilización*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

<sup>8</sup> Golcman, A. (2010). A. *Los avatares del psiquismo en las ciencias sociales*. (inédito).

<sup>9</sup> Las negritas son mías.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

En síntesis, existen problemas que afectan – o afectaban si se piensa en un marco temporal específico o en una época pasada– a una nación – en este caso Chile - que tienen directa relación con su trayectoria, ante los cuales se ofrecen soluciones específicas, que son las disponibles de acuerdo también al marco de lo “*públicamente decible y aceptable*” y si se quiere agregar, “*pensable*” en dicha época, parafraseando a Claudia Gilman<sup>10</sup>. Siguiendo este esquema Plotkin (2009)<sup>11</sup>, analizó y comparó las matrices de recepción del psicoanálisis en los casos de la Argentina y Brasil, detectando, primero, que el psicoanálisis fue leído y demandado socialmente mucho antes de su institucionalización “oficial” en la década de los 40’s del siglo pasado. Luego – y esto es muy interesante como elemento para pensar lo sucedido en Chile- pudo constatar que un sistema de pensamiento como el psicoanálisis sólo puede difundirse e implantarse en una sociedad en el momento que logra ajustarse a las preocupaciones locales y cuando es compatible con el nombrado *habitus* nacional. El caso brasileño muestra como las ideas freudianas sirvieron para explicar, a los médicos locales, la sexualidad supuestamente exagerada y degenerada de la población negra. Raza y sexualidad eran dos elementos fuertemente vinculados por el mundo médico, pero también desde el quehacer de las elites políticas y sociales, quienes miraban a al psicoanálisis como una herramienta de civilización. Por otra parte, en la Argentina pasaba todo lo contrario, el componente sexual de la teoría freudiana era causa de rechazo de parte del mundo médico, quienes influenciados por la cultura francesa, muy presente en varios ámbitos de la cultura trasandina, se mostraron escépticos con los postulados de Freud. Ambos casos, Brasil y la Argentina, enseñan la íntima relación entre los aspectos propios de la recepción y las preocupaciones e intereses locales.

Con todo, este preámbulo ayuda a cimentar los elementos que permitirán dilucidar una matriz de recepción particular: *la relación que existió – y que estoy dispuesto a demostrar- entre las especificidades del devenir nacional, **específicamente los graves problemas que afectaba al país al momento de su –supuesta - aparición en 1910 y que provenían, desde los albores de la llamada “cuestión social”**. Buscaré describir cómo las ideas de Freud compartieron espacio con las formas de problematización y*

---

<sup>10</sup> Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI y Plotkin, M. (coord.). (2012). *Argentina. La búsqueda de la democracia*. Buenos Aires: Taurus (pág.17)

<sup>11</sup> Plotkin, M. (2009). *Psicoanalysis, Transnationalism and National Habitus: a comparative approach to the reception of psychoanalysis in Argentina and Brazil (1910’s-1940’s)*. En Damousi, J. & Plotkin, M. (2009). *The Transnational Unconscious. Essays in the History of Psychoanalysis and Transnationalism*. New York: Palgrave Macmillan.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*solución a estas dificultades, ofertándose como una respuesta de carácter social para el malestar colectivo que aquejaba a la nación.*

Con lo anterior, quiero proponer la existencia de una serie de discursos y eventos de carácter científico, social y político que se articularon, facilitando una lectura particular de las ideas freudianas en territorio nacional. Chile desde finales del siglo XIX experimentaba una situación paradójica: se había triunfado en la Guerra del Pacífico, existía cierta estabilidad económica gracias a las ganancias de la plata y el salitre, permitiendo ciertos avances en materia pública y en el ámbito político la clase dirigente se vanagloriaba de su supuesta tradición republicana. Sin embargo, esta cara tenía un costado menos feliz ya que *la luz del desarrollo y el progreso* no circulaba para todos por igual, generando las condiciones para la irrupción desde la década de 1880 a la “*cuestión social*”. Las capas medias y bajas de la sociedad no lograban ser visualizadas por la acción gubernamental, cuyas acciones se centraban en el mantenimiento del poder y las riquezas en manos de la clase oligarca. Más aún, eran de ellas mismas de las había que defenderse, generando acciones concretas para pensar y diseñar la ciudad, con el fin de aislarla y reducir con ello la influencia de esta parte maldita de la metrópoli. A los ojos de la clase dirigente, el progreso y la higiene sólo se alcanzarán si la *ciudad culta* – sitio donde habitaban las elites – logra separarse de los fulgores pestilentes que emanan desde los arrabales, sección bárbara de la ciudad propia en palabras del Intendente Benjamín Vicuña Mackenna en 1872.

### 2.3 Chile en 1910: un país en crisis le abre la puerta al psicoanálisis.

El hito de la celebración del Centenario constituyó, según Soledad Reyes del Solar (2007)<sup>12</sup>, un momento clave en la historia cultural chilena, permitiendo la génesis de un nutrido número de producciones culturales de *carácter revisionista*, las que ponían en duda y denunciaban la necesidad de hacer algo a favor del resto de la población que vivía y moría sin ser vista. Postulo, entonces, que muchas de las consideraciones sobre los fuertes problemas que afectaba al país, a saber: *la pobreza urbana, el crimen, la locura y las llamadas enfermedades de trascendencia social (sífilis y gonorrea), ligadas a la esfera sexual de la población principalmente, tuvieron una lectura más positiva y esperanzadora gracias a los elementos que el freudismo les dio a los chilenos*. La teoría freudiana aparecía menos determinista que, por ejemplo, la criminología de Lombroso y Ferri–

---

<sup>12</sup> Reyes del Solar, S. (2007). *El Centenario de Chile (1910). Relato de una fiesta*. Santiago: Globo.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

influenciadas fuertemente por la teoría de la degeneración, que desarrollaré más adelante- siendo de gran ayuda, por lo tanto, para conseguir la concreción de la utopía nacional, la que hablaba de la construcción de un país lleno de progreso y modernidad, ajeno a los vicios y la degradación social. Las elites y los intelectuales de la época impulsaron distintas estrategias sociales y políticas, las que en muchos casos estuvieron empapadas de conceptos psicoanalíticos. El dinamismo psíquico y especialmente la capacidad de transformar las fuerzas instintivas (la sublimación), potencialmente peligrosas, en artefactos culturales de orden superior, gracias a la acción de la sublimación, será un costado atractivo y, por lo tanto, privilegiado a la hora de leer a Freud.

El psicoanálisis será descubierto como una herramienta que ayudará a fortificar la *raza chilena* en una época con un fuerte cuño nacionalista, que cruzará la mayoría de las producciones sociales y culturales<sup>13</sup>. El *nacionalismo* – o *nacionalismos* para ser fiel a todas las posibilidades que existieron- será el soporte simbólico que facilitará que algunos miembros de distintos campos de la sociedad chilena (política, médica, intelectual, entre otras), considerarán al psicoanálisis como una salida para trocar el negro panorama del país, generando una visión más optimista y, quizás al mismo tiempo, ingenua hacia el mismo psicoanálisis, primero, y su acción a favor del destino del país, después.

En Chile, el psicoanálisis, como se advertirá, será incluido dentro del arsenal de herramientas de ayuda social, un instrumento que, en ayuda de la educación familiar, para que la población pudiera cambiar hacia horizontes más positivos, dejando atrás la miseria y la degeneración – que se traducían en neurosis, locura y el crimen- las que afectaban a buena parte de la población. Las ideas freudianas fueron percibidas por los chilenos, principalmente como una herramienta civilizatoria, que permitía domesticar y garantizar que el individuo, que vive en sociedad, pueda renunciar a sus exigencias pulsionales a favor de la comunidad. A modo de guía quiero destacar que el periodo completo estuvo cruzado por la necesidad manifiesta de que el país creciera y se desarrollara movilizándolo y potenciando sus recursos en todo nivel, lo que impulsó muchas de las acciones reformistas en busca de la justicia social, el desarrollo y el progreso del país.

Es el momento de la construcción de una nueva utopía colectiva en la que el psicoanálisis tendrá una participación más que interesante a favor de la sentida necesidad

---

<sup>13</sup> Cid, G. & San Francisco, A. (2010). *Nacionalismos e identidad nacional. Siglo XX. Volumen 1*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

de construir un país nuevo. Por ello, la “*necesidad de cambiar*” y especialmente de “*mejorar*” fueron un motor que movilizó a varios sectores de la sociedad chilena a partir de la consideración y consenso de que el país experimentaba una fuerte crisis, donde el malestar social era proporcional a la alegría que existía en Chile con el advenimiento del nuevo siglo y la celebración del centenario. El psicoanálisis en Chile era definido, tal como lo que afirma Eidelsztein (2001), como una respuesta racional ofrecida ante el malestar en la cultura<sup>14</sup>.



### 2. Conventillo a finales del siglo XIX.

Creo valioso mostrar el tránsito de las consideraciones e ideas acerca– de ese “*lado oscuro*” la sociedad– parafraseando a Roudinesco (2009)<sup>15</sup>, situado por las elites en una porción específica de la ciudad, *los arrabales*, quienes condensaban la mayoría de los vicios que sufría la sociedad chilena en la década de 1880. Más tarde, en las primeras décadas del siglo XX, se constatará la implantación de una nueva visión antropológica y social, proporcionada por las ideas freudianas: *el demonio no está afuera sino en cada uno de nosotros y ese demonio es el inconsciente*.

El impacto de estas ideas en el medio local, hizo valorizar aún más acción educativa como punto clave para la vida de la nación ya que, en potencia – y esto era

<sup>14</sup> Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva, pps 11 y siguientes.

<sup>15</sup> Roudinesco, E. (2009). *Nuestra lado oscuro*. Barcelona: Anagrama.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

algo por lo demás mucho más democrático- : ***cualquier persona podía ser un criminal.*** Los desmames del inconsciente (o el *ello*) gracias a la civilización educativa pueden transformarse en acciones superiores que beneficien a todos. Lo anterior no supone que la irrupción de los conceptos de Freud sustituyeron del todo a las visiones supuestamente más deterministas. Nada de eso, ya que se atestiguará cómo este conjunto diverso de ideas convivieron en la escena médico-social-intelectual de la época. Se podrá conocer, más adelante, las distintas combinaciones, reformulaciones y transformaciones que el psicoanálisis experimentó en tierras chilenas.

Con esto en mente creo que será posible de manera más sencilla responder a preguntas como: ¿Desde cuando el psicoanálisis fue visto como un recurso de ayuda para los agentes locales chilenos y a qué problemas se quería atacar?; ¿Cuales fueron las discusiones e ideas que facilitaron la recepción posterior del psicoanálisis?; ¿Quiénes eran los consumidores de las ideas del psicoanálisis y que vieron en él una ayuda para enfrentar las dificultades del país?; ¿Qué suposición de valor se le dio al psicoanálisis?; ¿Qué rol tuvieron las ideas psicoanalíticas en la respuesta de las elites locales para solucionar los problemas que aquejaban a la sociedad chilena?; ¿Cómo pensaban al psicoanálisis: era una práctica exclusivamente médica, un ejercicio con parámetros “canónicos” o algo más?; Y, específicamente, ¿cómo aplicaban (técnicas) el psicoanálisis los chilenos?

En lo que sigue, realizaré una síntesis que de cuenta del panorama general que el país vivía en la época, tratando de reflejar los contornos y sucesos de un periodo complejo. Como la periodización que abarca el presente trabajo es bastante amplia he optado por seguir la división que varios autores<sup>16</sup> utilizan en virtud de la transformación de los distintos procesos sociales y políticos que se produjeron en el país en ese tiempo. Creo firmemente que estos acontecimientos influyeron de manera significativa en que cómo el psicoanálisis fue discutido y utilizado en Chile, condicionado claramente por el clima de ideas que dominaban la escena local. Visto de ese modo, las ideas freudianas aterrizaron en Chile en medio del cambio de siglo en un país en plena construcción, donde había mucho por hacer y los problemas se multiplicaban a la hora del día.

---

<sup>16</sup> Aylwin, M., Bascuñán, C., Correa, S., Serrano, S., Tagle, M. (1990). *Chile en el siglo XX*. Santiago: Planeta y Illanes, M.A. (2010).

## 2.4 Detalles de un imagen oscura de sí mismo: habitus nacional chileno.

Como decía, el primer hito que evidencia la presencia de las ideas freudianas en territorio chileno data de comienzos del siglo XX, de mano del médico Germán Greve Schlegel. El año 1910, Greve viajó a Buenos Aires para presentar a Freud y al psicoanálisis en el Congreso Internacional de Medicina e Higiene, en medio de un clima de alta tensión y pesimismo. Era una época de contradicciones, ya que las elites gobernantes, por una parte, hacía grandes esfuerzos por presentar una imagen positiva, avanzada y moderna del país, justamente en el año de la celebración del Centenario de la República, el 18 de septiembre de 1910. Sin embargo, este retrato distaba mucho del crudo panorama que afectaba a buena parte de la población hablando, por el contrario, de una nación en crisis, enferma y desigual. Se podría decir que este hecho y marca un rasgo definitorio del *habitus nacional chileno* y que moldeará la recepción de las ideas freudianas en nuestro país: la tensión permanente entre el *deseo del orden y estabilidad*, provenientes de las elites gobernantes, quienes aspiraban a que Chile se pareciera lo más posible a un país europeo, especialmente a Francia y el sentimiento *de amenaza frente al caos, el peligro y la degeneración*, ante la existencia de las “patologías” – que ya comentaré en detalle más adelante- que afectaban a las clases populares, quienes eran relegadas a una masa informe de sujetos, afectados por diversas enfermedades que atestiguaban su raíz primitiva, tales como el alcoholismo, la prostitución, el tifus, la viruela y las malas condiciones higiénicas en las que vivían. Tal como lo afirma el historiador Alfredo Jocelyn Holt <sup>17</sup> “[...] a Chile le encanta sentirse una excepción. Y esta característica, el ser un país supuestamente ordenado, se ha constituido en la prueba confirmatoria por excelencia de nuestro anhelo providencial: el que seamos únicos, irrepetibles, un pueblo elegido” (Jocelyn-Holt, 1997, p.184). Este rasgo se puede ver, sin muchos problemas, en los relatos fulgurantes de las celebraciones del Centenario <sup>18</sup>, en

---

<sup>17</sup> Jocelyn-Holt, a. (1997). *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago: Planeta/Ariel.

<sup>18</sup> Ya lo dice Carlo Morla Lynch, gran cronista de los eventos del Centenario, cuando describe: “El cerro Santa Lucía aparece con esas luciérnagas rojas, verdes, azules, como la visión de un cuento mágico... Las hileras de luminarias ya como diademas de brillantes o como culebras de fuego, centellan entre las ramas de los árboles o se escurren por las balastradas de mármol, por lo torreones, perfilándose en la noche. Arriba, de súbito surgen refulgencias, que parecen castillos en el aire, que flotan, sin base consistente, hechos de piedras preciosas extraídas de las mil y una noches. De la ciudad ascienden un rumor jubiloso: la metrópoli, en fiesta, rememorando las glorias de sus héroes que duermen. De todas partes acuden y se funden las música, los cantos y las risas – todos están contentos – y los fuegos artificiales. Con un susurro agudo, cruzan el aire, violentamente, en dirección al cielo, como serpientes refulgentes, cuyas cabezas estallaran en una lluvia de estrellas, que, sin fuerzas para alcanzar a las del firmamento, volvieran, con desaliento, hacia la tierra... Y tras esa súbita explosión de luminarias que se desase en el aire, brota el inmenso clamoreo del pueblo deslumbrado. *Diríase que no hubiera penas en el mundo, que todos fueran felices, que, en esa noche*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

los que se hacia presente “la clásica visión de Chile como un caso excepcional en el concierto de las naciones latinoamericanas debido a la solvencia de su tradición republicana” (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle & Vicuña, 2001, p.42)<sup>19</sup> junto con un ambiente lleno de optimismo patriótico.

¿Cómo intentaron cumplir con este deseo de orden interno? Varios países latinoamericanos, entre ellos Chile- a la vista de Huertas & Leyton (2012)<sup>20</sup>-, tras conseguir su independencia en las primeras décadas del siglo XIX comenzaron el complejo proceso de conformación de sus Estados nacionales. Cabe puntualizar, entonces, que en este proceso de construcción de identidad nacional el positivismo científico cumplió un papel importante ya que fue adoptado por las elites políticas e intelectuales como la herramienta fundamental para conseguir el desarrollo de la sociedad. *Ciencia y política* establecieron una estrecha alianza que tendría como horizonte a la “modernidad”, la que ayudaría a superar el oscurantismo y el retraso de la época colonial. Bernardo Subercaseaux (1997)<sup>21</sup> confirma que este hecho fue además una característica de los países de la región, donde en “[...] lo ideológico estuvo dado por un afán modernizador de cuño ilustrado positivista; en lo económico, por la incorporación estructural al mercado capitalista mundial; en lo social, por la inmigración masiva y la presencia de nuevos actores; y en lo político, por la instauración de regímenes teóricamente liberales pero en la práctica fuertemente restrictivos” (p.99).

El positivismo en Chile y específicamente Augusto Comte como patrono, llegará a tener una serie de fieles y seguirán sus principios, fundando una verdadera religión. Dentro de ellos en encontraban los hermanos Juan Enrique y Luis Lagarrigue, quienes serán los principales cultores y difusores del pensamiento Comtiano en el país. Presentarán al positivismo como la “Religión de la Humanidad: el amor por el principio y orden por base; el progreso por fin”. Esta búsqueda incesante por el orden social, guiará la organización del Estado, emanando exigencias políticas que debían ser satisfechas. Es lo que Massimo Pavarini<sup>22</sup> define como el temor ante el desorden social amenazando el orden

---

*gloriosa, las lágrimas se hubieran evaporado de las mejillas de los que sufren*” (Morla Lynch, 1921, pp 30-31). Las cursivas son mías. Ver más en: Morla Lynch, C. (1921). *El año del Centenario (páginas íntimas de mi memoria)*. Santiago: Universitaria.

<sup>19</sup> Correa, S., Figueroa, C., Joyelin-Holt, A., Rolle, C., & Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.

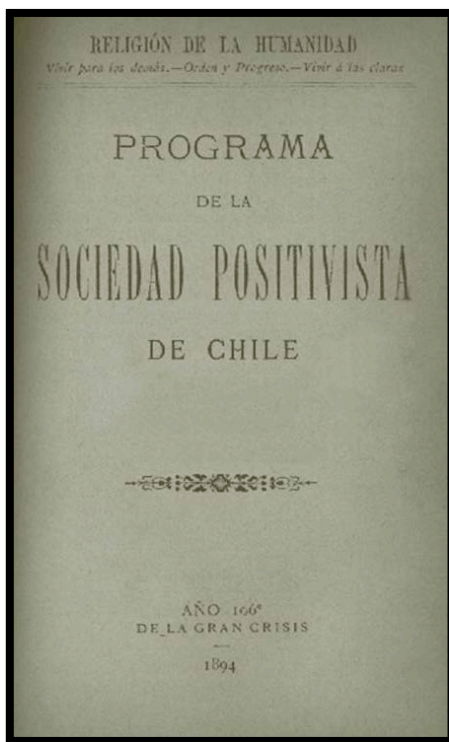
<sup>20</sup> Leyton, C. & Huertas, R. (2012). Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna. En *Dynamis*, 2012; 32 (1): 21-44.

<sup>21</sup> Subercaseaux, B. (1997). *Historia de las ideas y de cultura en Chile. Tomo II. Fin de siglo: La época de Balmaceda*. Santiago: Universitaria.

<sup>22</sup> Pavarini, M. (2002). *Control y Dominación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

contenido. De hecho, el Programa de la Sociedad Positivista en su punto número 11 postulaban: “Que se adopte civilmente la divisa *Orden y Progreso* inscribiéndola en la Bandera Nacional”, ideales que ya estaban en la bandera de Brasil.



### 3. Programa de la Sociedad Positivista de Chile (1894).

De esta manera, en Chile a finales del siglo XIX se observa una considerable profesionalización de los discursos sobre lo social. Será la generación de 1842, compuesta, entre otros, por los liberales Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria, acompañados por personajes tan importantes como Andrés Bello y el argentino Domingo Faustino Sarmiento, quienes protagonizan un movimiento literario, con distintas expresiones culturales, los que lograrán “[...] *plantear lo social como problemático, patológico, como algo que hay que diagnosticar y para lo cual diseñar remedios. Generación que debe mucho a la impronta de los exiliados argentinos y al espíritu de regeneración de Echeverría, en parte socialista utópica y en parte protopositivista, o*

*positivista avant-la lettre, que se plantea, como en el caso de Sarmiento, a partir de las antinomias, siendo la principal de ellas la de civilización y barbarie”* (Jocelyn-Holt (1997, pp.174-175)<sup>2324</sup>.

## 2.5 La confianza y esperanza en la acción de la ciencia: herramienta suprema al rescate del país.

La conexión de la obra de Sarmiento y la realidad chilena permite reconocer los valores e imaginarios que circulaban en Chile a mediados del siglo XIX y que se fortificarían más tarde, en especial en el último tercio de este siglo que termina<sup>25</sup>. La sociedad burguesa y los círculos intelectuales se movilizaban a partir de una jerarquía de valores y significados que les permitía interpretar la realidad. En el caso chileno, como en el argentino, se plantea una lectura dicotómica de la realidad, con la presencia de un pesimismo y determinismo hacia los grupos más desposeídos<sup>26</sup>. La clase dirigente busca en las ciencia respuestas relacionadas con la consecución del orden social, lo que genera propuestas consistentes para intervenir la realidad. Se experimenta una **biologización del discurso político**, se habla de la **degeneración de la raza chilena** y se plantea la necesidad imperiosa de huir de esa ruina. Con ello, los conceptos de decadencia y degeneración han formado parte del la retórica pública. Ya lo declara Thomas F. Glick (1996)<sup>27</sup>, que es en la década de 1880 la marca la recepción de las ideas Darwinianas en la región<sup>28</sup> y más específicamente el darwinismo social – de cuño Spenceriano y Lamarckiano- como marco interpretativo a los conflictos nacionales. Se enfatiza la idea de la competencia de los más aptos y que mucho de los vicios sociales son el producto de una herencia degenerada<sup>29</sup>. Estas ideas fueron debatidas por un interesante grupo de

---

<sup>23</sup> Así también lo presenta Bernardo Subercaseaux cuando afirma que “*La enorme difusión que alcanzó en Europa el ideario positivista (durante el último tercio del siglo) fue consecuencia directa del predominio de la burguesía urbana, de la expansión de la industria, de la técnica y del empirismo. Fue además, como doctrina, resultado del avance de las ciencias naturales (particularmente de la biología y la fisiología) y de la aplicación de sus principios metodológicos al estudio de la sociedad. En Hispanoamérica, en cambio, el positivismo vino a ser más bien un anticipo que estimuló el desarrollo de ciencias físicas, una ideología exógena que al cruzar el Atlántico fue siendo moldeada según las condiciones de cada país*” (Subecaseaux, 1997, p.203).

<sup>24</sup> Jocelyn-Holt, a. (1997). *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago: Planeta/Ariel.

<sup>25</sup> Más en Subercaseaux, B. (1997). *Historia de las ideas y de cultura en Chile. Tomo I. Sociedad y cultura liberal en el siglo XIX: J.V Lastarria*. Santiago: Univeristaria.

<sup>27</sup> Glick, T.F. (1996). Science in twentieth century Latin America. En Bethell, L (ed.). (1996). *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*. New York: Camdridge.

<sup>28</sup> Un ejemplo regional de la historia de la recepción de las ideas darwinianas se puede encontrar en: Novoa, A. & Levine, A. (2010). *From Man to Ape. Darwinism in argentina, 1870-1920*. Chicago: University of Chicago.

<sup>29</sup> Algo similar pensaba en historiador José Luis Romero (2010), quien afirmaba que: “*Desde 1880 muchas ciudades latinoamericanas comenzaron a experimentar nuevos cambios, esta vez no sólo en su estructura*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

abogados apegados al positivismo, médicos y pensadores sociales, quienes asimilaron una perspectiva evolucionista y las incorporaron a sus desarrollos científicos.

Es la hora de la formación de proyectos políticos para la construcción de la nación a partir del control de la población<sup>30</sup>. En esta época se comienza a establecer un imaginario de las clases bajas y populares que será caldo de cultivo para la posterior recepción del psicoanálisis en Chile, basado en una mirada orgánica de la sociedad y específicamente de la ciudad. Así el “[...] *prestigio del que gozaban las ciencias biológicas, el evolucionismo spenceriano, las ampliamente compartidas creencias racialistas y el organicismo del pensamiento positivista explican la preferencia por las metáforas biológicas para describir y explicar la sociedad. Éstas se encargaron de tematizar abiertamente al nuevo actor, las masas, a las que consideraban distintas al individuo imaginado por la acción de la racionalidad y las luces. De hecho, eran vistas como puro cuerpo y emoción, impulsivas e irracionales, sensibles sólo a los estímulos burdos y sanguinarios y desconocedoras de sus verdaderos intereses. Política y psicológicamente eran considerados niños: inestables, emocionales y bestiales*” (Lvevich & Bohoslavsky 2009, p.5). El constado irracional que las elites le adjudicaban a los sectores populares será un punto clave, a mi modo de ver, desde donde se engancharán las ideas freudianas en Chile. Su validación social y científica va a residir en su capacidad para explicar y supuestamente manejar la parte irracional de todo individuo. En resumen, se podría llegar de decir, que esta visión generó un clima de facilitación para la recepción del darwinismo social<sup>31</sup>, la eugenesia y, más tarde, el psicoanálisis. Isabel Torres (2010) muestra la evolución de este tipo de construcción social de parte de las elites nacionales: el temor frente a la degeneración y los vicios dio, de finales del siglo XIX, dio paso al miedo ante la revolución, los disturbios, la sublevación maximalista o bolcheviquista, a principio del siglo XX<sup>32</sup>.

---

*social sino que también en su fisonomía. Creció y se diversificó su población, se multiplicó su actividad, se modificó el paisaje urbano y se alteraron las tradicionales costumbres y las maneras de pensar de los distintos grupos de las ciudades urbanas. Ellas miasmas tuvieron la sensación de la magnitud del cambio que promovían, embriagadas por el vértigo de los que se llamaba el progreso, y los viajeros europeos se sorprendían de esas transformaciones que hacían irreconocible una ciudad en veinte años. Fue eso, precisamente, lo que, al comenzar el nuevo siglo, prestó a la imagen de Latinoamérica un aire de irreprimible e iluminada aventura”* (p. 247). Más en Romero, J. L. (2010). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>30</sup> De la Vega, E. (2010). Psiquiatría, escuela nueva y psicoanálisis en la fundación de la educación especial en América Latina. En *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 22, número 57, mayo-agosto 2010, pp. 73-91.

<sup>31</sup> Garabano, S. (2009). Una herencia monstruosa: mestizaje y modernización en Chile. En *Revista Iberoamericana*, Vol.1 LXXV, N° 2, Abril-Junio 2009, pp. 349-362.

<sup>32</sup> Torres, I. (2010). *El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922*. Santiago: Universitaria.



5. Dibujo de la portada del Boletín Médico (Valparaíso) del 12 de mayo de 1928, haciendo alusión a la celebración de la “Semana del Niño”. El texto de la foto dice: “Se supone al niño en su inconsciencia, dormido entre el bien y el mal. La ciencia y la escuela lo protegen, pero invariablemente lo esperan los peores daños y las desgracias más hondas, si sus salvadores no se aprestan a cumplir su misión”.

Estos antecedentes ayudan a entender mejor la intervención que el Estado como organizador de la Higiene Pública, donde uno de sus mayores representantes fue el Intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna entre los años 1872 y 1875. Vicuña Mackenna, un liberal que admiraba profundamente la cultura europea, representaba los códigos autorreferentes de la elite, quienes conceptualizaban al menos dos tipos de intervención sobre la masa popular: la represión en alianza con los poderes gubernamentales y políticos – cosa que paso en los intentos de protestas y reivindicaciones populares- o la exclusión y el rechazo en la ciudad – que se tradujo en la construcción de un cordón sanitario en Santiago. La ciudad era vista como el espacio de conquistar por los principios de la Higiene Pública, pero en beneficio de los miembros de

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

la parte dorada de ella. Ya lo señalan Leyton & Huertas (2012)<sup>33</sup> como desde finales del siglo XIX y con mayor fuerza y vigor a comienzos del siglo XX, se venían produciendo en Santiago un número importante de reformas urbanas con objetivos modernizadores, que reflejaron la operación de una especie de *cruzada civilizatoria* urbana para la transformación de Santiago<sup>34</sup>. Tomando como pilares el positivismo francés y el ejemplo parisino de Haussmann, implantaron la visión de un imaginario social que tendrá consecuencias en el futuro. Se abren dos sectores claros y excluyentes al mismo tiempo: el Santiago de la elite, la construcción del “*París de Sudamérica*” y el *arrabal*, esa especie de *aduar africano* donde habita la muchedumbre enferma. El *Camino de Cintura* era el llamado a separar la *ciudad propia* llena de actividad e intercambio de todo tipo, de los *suburbios* que, infectados de pobreza, corrupción y enfermedades, sintetizaba los males de los que la elite quería huir. El Intendente describe a estos sectores de la ciudad diciendo:

*“Conocido es el origen de esa ciudad completamente bárbara, injertada en la culta capital de Chile i que tiene casi la misma área de lo que puede decirse forma el Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana. Edificada sobre un terreno eriazado legado desde hace medio siglo por el fundador de una de nuestras más respetables familias, desde que el canal San Miguel comenzó a fecundar esa llanura, no se ha seguido ningún plan, no se ha establecido ningún orden, no se ha consultado una sola regla de edilidad i menos de higiene. Arrendado todo el terreno a piso, se ha edificado en toda su área un inmenso aduar africano en que el rancho inmundo ha reemplazado a la ventilada tienda de los bárbaros, i de allí ha resultado que esa parete de la población, el mas considerable de nuestros barrios, situafo a barbolento de la ciudad, sea solo una inmensa cloaca de infección i de vicio, de crimen i de peste, un verdadero “potrero de la muerte”, como se le ha llamado con propiedad”* (Vicuña Mackenna, 1872, p. 24-25).

Este punto me parece muy interesante porque, como lo desarrollaré más adelante, la irrupción del psicoanálisis como discurso social de amplio espectro, servirá para invertir esta situación al menos desde un ángulo teórico, impactando fuertemente a la visión de ser humano en la sociedad chilena: *la cloaca no está solamente afuera, sino que dentro del mismo sujeto*. Hasta acá, por lo menos, la ciudad era vista como el espacio donde se debían plasmar los valores de la modernidad, generando sin problemas una construcción real o utópica de lo que se quería lograr, pero con un peso simbólico específico relevante. El *orden* y el *progreso* debían guiar la construcción de la capital, generando acciones concretas para llegar a conquistar la construcción de la ciudad burguesa, limpia, ordenada y cristiana (Leyton & Huertas, 2012). La defensa de la sociedad de los vicios y la

---

<sup>33</sup> Leyton, C. & Huertas, R. (2012). Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna. En *Dynamis*, 2012; 32 (1): 21-44.

<sup>34</sup> Vicuña Mackenna, B. (1872). *La transformación de Santiago*. Santiago: Imprenta de la Librería El Mercurio.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

degeneración, estarán en la agenda del mundo médico y político en lo que queda de siglo y fuertemente en las primeras décadas del venidero.

La instalación de la idea de *la defensa de la sociedad* es un elemento que será duradero a través de la época, conviviendo con elementos de tintes claramente racistas y segregacionistas. Ya lo confirma María Angélica Illanes (2010)<sup>35</sup> al considerar que si se habla de la sociedad de la época hay que calificarla como una “*sociedad desgarrada*” donde se contrastaba el lujo y la abundancia con la miseria y el abandono en los que se encontraba buena parte de la población. Problemas como la mortalidad infantil, la fiebre palúdica, tétrica, catarros, pulmonar y el tifus se contaban dentro de las causas más comunes. Pero ¿Cómo eran considerados estos problemas y qué visión tenía el mundo político? Illanes cita al Diputado por Valparaíso, Juan E. Mackenna, quien presidía la Junta de Beneficencia, quien en 1888 declaraba ante la Cámara de Diputados:

*“Honorable Cámara: Las condiciones generales de alimentación y de insalubridad en que vive la mayoría de los habitantes de nuestro país, no pueden ser más deplorables. Me refiero a las condiciones de alimentación del pueblo en general, a la carestía de todos los artículos de primera y más indispensable necesidad y las consecuencias necesarias e inevitable que ella produce. **Sabe la Cámara que con frecuencia se desarrollan epidemias que diezman a nuestra población, llevándose miles de brazos de valor inestimable para el progreso y la riqueza del país, siendo siempre como origen principal las mismas causas a que hemos apuntado**”*<sup>36</sup> (Mackenna en Illanes, 2010, p. 28).

Por último, tal como lo comenta Sergio Grez en el prólogo del estupendo estudio del historiador argentino Luis Alberto Romero titulado “¿Qué hacer con los pobres?”<sup>37</sup> (2007) en esta época se conjugan una serie de miradas que las elites dirigentes tenían acerca del mundo popular, entre ellas una *paternalista* en conjunto con otra *horrorizada* la que veía a los pobres como seres desmoralizados, llenos de vicios y corruptos. La respuesta “tradicional consistente en obras de caridad no estaba a la altura del tremendo desafío que planteaba la “cuestión social, la clase dirigente buscó una solución en la moralización y la “regeneración del pueblo”<sup>38</sup>. La mirada moralizante se propuso educar,

---

<sup>35</sup> Illanes, M.A. (2010). “*En el nombre del pueblo, del Estado y de la Ciencia, (...)*”. *Historia social de la salud pública. Chile 1880/1973 (Hacia una historia social del siglo XX)*. Santiago: Ministerio de Salud (MINSAL).

<sup>36</sup> Las negritas son mías.

<sup>37</sup> Romero, L. A. (2007). *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Santiago: Adriadna.

<sup>38</sup>“Estas ideas de normalización provienen principalmente de ideas progreso que provienen del positivismo del siglo XIX, que tienen claramente intereses políticos intermediarios, para llevar a cabo un proyecto de orden biológico y social reformador que regule aspectos concernientes a la salubridad del cuerpo y mente de la

instruir, inculcar hábitos y reglas prácticas y una ética de mejoramiento individual. ¿Un posible terreno para comenzar a hablar después de dominio personal de las pulsiones? Yo creo que sí.

## **2.6 La “cuestión social”: un país que se lamenta en medio de las celebraciones.**

Como lo refiere Norbert Elias, el *habitus nacional* es un producto de la historia del devenir de la nación, por eso me interesa rastrear si los elementos fueron producto de una coyuntura de una época – el Centenario - o están impregnados de manera más íntima con la identidad nacional, constituyéndose como rasgos definitorios. Así, tal como lo plantea Sergio Grez (1995)<sup>39</sup> es casi un consenso historiográfico afirmar que los debates sobre la “cuestión social”, entendida como – y en esto se basa en James O. Morris -, las “[...] consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización nacientes: una nueva forma de trabajo dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinente a la vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva “clase trabajadora”: huelgas, y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares y cierta popularidad de las ideas extremistas, con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores” (Morris en Grez, 1995, p. 9), surgieron en Chile a partir la década de 1880, periodo que coincide con el primer proceso industrializador del país, el que venía sucediendo a partir de la década de 1860. El proceso de maduración y auge de estas coyunturas se producirá en Chile a finales del siglo XIX y, sobretodo, a comienzos del siglo XX, generando una sensación de profunda crisis.

Sin embargo, no se podría decir que este tipo de problemas aparecieron exclusivamente en esta época, sino que ya eran discutidos en el corazón de la elite local mucho antes de esta fecha. Se reconoce que su existencia data, inclusive, desde la época

---

ciudad, buscando normalizar aquellos elementos que constituyen el receptáculo invisible de la Locura, donde las nuevas formas de pobreza asociadas a la vida urbana y a la consolidación de la producción capitalista dan lugar a los temores internos de los sectores económicos más importantes, que van a ir asociando la precaria calidad de vida con la salud mental de los individuos, propensos a la criminalidad, a la degeneración y al alcoholismo” (Godoy, 2010, p.6)

<sup>39</sup> Grez, S. (1995). *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates, precursores (1804-1902)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

de la llamada Patria Vieja (1810-1811), coincidiendo con el proceso independentista<sup>40</sup>. Un ejemplo son los escritos del educador y patriota Manuel de Salas donde describa la existencia de problemas relacionados con las condiciones de vida, salarios, emigración de peones al extranjero y los posteriores movimientos campo-ciudad, mendicidad, inquilinaje, mantención del orden social, situación y relación entre diferentes clases, entre otros<sup>41</sup>. Estas dificultades constituían “[...] *verdaderas lacras y cuyo origen era atribuido a defectos estructurales de la comunidad nacional, a la propagación de las disolventes o a factores coyunturalmente negativos, como el comportamiento de ciertas clases grupos*” (Grez, 1995, p. 10), entregando, desde muy temprano, elementos definitorios para la formación del habitus nacional.

Los principales afectados eran los integrantes del estrato más humilde y vulnerable de la sociedad: labradores, artesanos, mineros y jornaleros, denunciando con su sufrimiento la deuda que la tradicional y conservadora sociedad colonial había contraído con ellos. Sin embargo, como se verá, las “estrategias” de la época se basaron en los métodos propios de la conquista: azote, cepo y trabajos forzados, los que aseguraban el tan ansiado “orden social”. Como grupo social las clases populares eran calificados de “degradados” y no había otra forma de relacionarse con ellos más que utilizando el condicionamiento gracias al uso del premio y el castigo. Así por ejemplo, el famoso “Organizador de la República” el Ministro Diego Portales Palazuelos en una carta a su amigo Fernando Urizar, el 1 abril de 1831 le comenta: “[...] *veo que tiene usted la prudencia y la firmeza, y que entiende el modo más útil de conducir al bien a los pueblos y a los hombres. Palo y bizcochuelo, justa y oportunamente administrados, son los específicos con que se cura cualquier pueblo, por inveteradas que sean sus malas costumbres*”<sup>42</sup> (Portales en Grez, 1995, p.13). La visión de Portales será una especie de retrato hablado construido por la elite gobernante acerca del bajo pueblo y su malestar. En la época, no hay ningún tipo de reflexión más acabada de los problemas de la nación, ni menos alguna responsabilización de parte de la clase gobernante. Si bien el país, según Portales, tenía cierta estabilidad, esta ocurría gracias al llamado “*peso de la*

---

<sup>40</sup> Grez señala que gracias a estos hallazgos se puede llegar a postular la existencia de una *tradicional* y una *moderna* “cuestión social”. Los últimos relacionados con la transición económica y la recepción de corrientes de pensamiento que acompañaron este proceso.

<sup>41</sup> Afirma Manuel de Salas en 1804: “*La pobreza extrema, la despoblación asombrosa, los vicios, la prostitución, la ignorancia y todos los males que son efecto necesario del abandono de tres siglos, hacen a este fértil y dilatado país la lúgubre habitación de cuatrocientas mil personas, de las que dos tercios carecen de hogar, doctrina y ocupación segura, cuando podrían existir diez millones sobre más de diez mil leguas cuadradas de fácil cultivo*” (Salas en Grez, 1995, p.11). Las cursivas son mías.

<sup>42</sup> Las negritas son mías.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*noche*”, que lleva a la masa al reposo en vez de la exaltación. Por lo tanto, en país vivía un cuasi orden, ya que la barbarie estaba presente, justificando su cruzada civilizadora donde el Estado es el único garante de la paz social.

Como reacción los ya mencionados liberales Francisco Bilbao (1844) y José Victorino Lastarria<sup>43</sup> (1849) denuncian los privilegios que tienen las capas superiores, vociferando que su existencia son el producto del vínculo con la España feudal y el catolicismo, perpetuando así una sociedad de sometimiento y abusos. Para Bilbao – quien fuera excomulgado en 1844 por sus constantes ataques a la iglesia católica- en su trabajo “*Sociabilidad Chilena*” declara que “[...] *la sociedad está dividida en dos clases: una que todo lo puede y lo goza todo, y otra que nada vale*” (p.295). Del mismo modo, Lastarria en su “*Manuscrito del Diablo*” expresa que los ricos son dueños de la tierra y los demás son vistos como: “[...] *plebe, gente inmunda, vil, que debe servir*” (p. 311).

Este “*afán por el orden*” será un articulador importante en la historia de la nación y conjugará elementos simbólicos que definirán la relación de las elites locales tuvieron en Chile con las clases populares durante el siglo XIX y principios del siglo XX. Esto formó parte de la estructuración de lo que Salazar & Pinto (2010) denominan como el *Proyecto de orden y unidad nacional*<sup>44</sup> que, en opinión de los autores, ha recorrido la historia del país desde la Independencia. Este proyecto que ha ido mutando según las épocas, gobiernos y coaliciones políticas de todo tipo, tiene un espíritu totalizante, donde generalmente las elites gobernantes- quienes suponen que son los elegidos y adecuados para detentar el poder- construyen objetivos de carácter nacional tratando de guiar unitariamente al resto del país, definiendo lo que debía ser o no la nación. Eso si “[...] *sino se consigue que el conjunto de la nación se pliegue a estos objetivos nacionales diseñados y dirigidos por una minoría gobernante, se llega a la conclusión de que la estabilidad y los “destinos” del país están en jaque; la crisis de una clase o del proyecto de dicha clase es la crisis de un país en su conjunto*” (p.17).

Lo anterior define un elemento valioso para entender la marcada crisis que fue expresándose en el país a partir de la década de 1880 en virtud de la denuncia de los problemas sociales que buena parte del país estaba viviendo. Este periodo se caracteriza

---

<sup>43</sup> Ambos, junto con Benjamín Vicuña Mackenna, José Zapiola, Santiago Arcos, Eusebio Lillo, Ambrosio Larrechada, conformaron un grupo de intelectuales y artistas llamado *La Sociedad de la Igualdad*, además de artesanos y obreros, definidos a sí mismos como un grupo de liberales de vanguardia, defensores de los trabajadores y enemigos del autoritarismo. Para más antecedentes ver: Zapiola, J. (1902). *La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos*. Santiago: Imprenta Enrique Blanchard-Chessi y Gazmuri, C. (1999). *El “48” chileno: igualitarios, reformistas, radicales y bomberos*. Santiago: Universitaria.

<sup>44</sup> Salazar, G. & Pinto, J. (2010). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago: LOM.

## **Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)**

por el acelerado crecimiento y modernización capitalista del país, lo que trajo aparejado un fuerte crecimiento económico y un difícil proceso de complejización y diferenciación social. Hay que recordar que la *Guerra del Pacífico* (1879-1883)– o mejor llamada *Guerra del Salitre* en virtud de sus reales causas- trajo para Chile la apropiación de parte de centros salitreros en el norte del país, los que antiguamente pertenecían a territorios peruano y boliviano, especializando la actividad económica y movilizand o una migración interna creciente que los incipientes conos urbanos tuvieron que absorber<sup>45</sup>. Como consecuencia la guerra trajo el enriquecimiento de la clases altas del valle central, relacionadas con los latifundios, el mundo bancario y las escasas industrias existentes en esa época, generando una oligarquía que concentraba el poder económico, pero también el poder político.

### **2.7 La Belle Époque Chilena, la época parlamentaria y la república oligarca: “los franceses de Sudamérica”.**

Durante la década de 1880 el mundo se encuentra en plena revolución industrial y Chile se prepara para su inclusión en los mercados capitalistas internacionales. La extracción y exportación del salitre será el principal motor económico del país, generando una prosperidad que se concentró principalmente en las clases altas de la sociedad. La concentración del poder económico y político en Chile coincidía en un mismo grupo social: la oligarquía que en este tiempo se renueva, asimilando a banqueros, comerciantes y propietarios de latifundios donde vendrán los inquilinos a desempeñarse como trabajadores. Los centros de trabajo se concentran en la zona central y norte del país, generando olas migratorias desde el campo a la ciudad muy significativas, las que pusieron en jaque la incipiente estructura urbana.

El ejemplo de lo que ocurrió en el norte del país, convencía cada vez más a la clase dirigente de que ella era la única capaz de dirigir a Chile hacia el camino del orden y el progreso, viéndose muy próxima la posibilidad de que el país se destacara por sus logros.

Desde que Chile se independizó definitivamente de España a comienzos del siglo XIX, hasta la Guerra Civil de 1891, su historia como Estado Nacional, en palabras del

---

<sup>45</sup> Lvevich, D. & Bohoslavsky, E. (2009). Elitismo, violencia y degeneración física en los diagnósticos en las derechas argentina y chilena (1880-1945). En *Nuevo Mundo* [En línea], Debates, Puesto en línea el 29 noviembre 2009, consultado el 01 enero 2013. URL : <http://nuevomundo.revues.org/57777>

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

historiador Cristian Gasmuri (2012), permite configurar un balance al menos positivo. A pesar de haber sido una de las colonias menos importantes y más pobres de la Corona Española, Chile logró durante ese periodo un bienestar económico – muy mal distribuido claro está<sup>46</sup> – gracias al auge de la plata, del trigo, del cobre y finalmente el salitre, que será la principal fuente de riqueza del país durante finales del siglo XIX y principio del siglo XX. Esta estabilidad económica estuvo acompañada de una seguridad institucional, donde los gobernantes se caracterizaron por ser probos, sobrios y con un firme sentido público.

Una cuestión diferente se vivirá en la llamada *República Parlamentaria* (1891-1925) periodo caracterizado por la incubación de un malestar social, reflejado por la expresión de profundas desigualdades socioeconómicas, las que facilitadas por una serie de gobiernos de clase, donde la oligarquía buscó su beneficio a través del ejercicio de poder político, perdiendo, según varios críticos de la época, su calidad “moral” ante el pueblo. El poder del Primer Mandatario era reducido<sup>47</sup>, ya que tras las reformas a la Constitución de 1833, el control de las acciones políticas radicaba en el Congreso Nacional. El parlamento tenía atribuciones para derribar los gabinetes presidenciales gracias al recurso de la interpelación, retardar las leyes periódicas que retardaban el presupuesto de la nación, dilatando también infinitamente las discusiones ante los proyectos de ley. La utilización abusiva de estos mecanismos hizo que la tarea legislativa fuera lenta y extra contemporánea, produjo también una constante rotativa ministerial<sup>48</sup> que significó un freno para las políticas de gobierno. El desprestigio de la política se combinada con las denuncias de cohecho, intervención electoral y cacicazgo político como vicios que impregnaban las acciones de los honorables. La participación en el mundo político era muy pequeña, ya que sólo podían votar cerca del 5 % de la población del país, lo que habla de la escasa representatividad, donde los elegidos eran parte de una oligarquía homogénea, emparentada hasta familiarmente. Así por ejemplo, los presidentes Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901) y Pedro Montt (1906-1910) eran hijos de presidentes

---

<sup>46</sup> Al modo de ver del historiador Felipe Portales “la oligarquía chilena llevó a la sociedad, por un lado, a un abismo entre la riqueza, el lujo y la opulencia más desenfrenados; y por el otro, a la miseria, ignorancia y mortalidad más espantosas. Concordante con lo anterior, se consolidó en la oligarquía una visión profundamente despectiva de los sectores medios (“siúticos”) y populares (“rotos”) y, por cierto, de los mapuches (“indios”) que pasaron a constituirse en la personificación de todos los vicios y lacras sociales” (Portales, 2006, p.130).

<sup>47</sup> Para más antecedentes ver: Aylwin, M., Bascuñán, C., Correa, S., Serrano, S., Tagle, M. (1990). *Chile en el siglo XX*. Santiago: Planeta.

<sup>48</sup> Por ejemplo, los seis presidentes que abarcan el periodo de 1900 a 1924, a saber: Jorge Montt, Federico Errázuriz Echaurren, Germán Riesco, Pedro Montt, Ramón Barros Luco y Juan Luis Sanfuentes, llegaron a tener un total de 348 ministros, con un promedio de 58 ministros cada uno.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

que gobernaron durante el siglo XIX. Germán Riesco (1901-1906) era cuñado de Errázuriz. Si se piensa esto a nivel parlamentario o ministerial, los ejemplos se multiplican de manera exponencial. De todas formas, este periodo se caracterizará por la regularidad política: todos los gobiernos del periodo se sucederán utilizando los mecanismos constitucionales, aunque las elecciones estaban llenas de los vicios antes mencionados.



### 6. Salida de la misa en la iglesia de Viña del Mar (1913).

En esta época muchas de las decisiones importantes para el país no se discutían ni en el Congreso ni en la Moneda, sino en lugares como el Club de la Unión, el de Septiembre, el Club Hípico o en las Logias Masónicas.<sup>49</sup> Lo mismo pasaba con los círculos ligados a la Iglesia Católica, que era por esos años, la religión oficial del país. Existía un vínculo indisoluble entre el Estado y la Iglesia desde el tiempo de la Colonia que marcaría las posibilidades del país para hacerse cargo de muchos de los problemas sociales que aquejaban a la población.

Los partidos políticos, en esta época, tuvieron escasas diferencias ideológicas por lo reducido de su espectro. Será más tarde cuando el radio político incluirá a otros sectores,

---

<sup>49</sup> Para más antecedentes de la vida social de la elite chilena en los “salones” ver: Muñoz, M.A. (1995). Los salones literarios en Chile y otras instancias culturales. En *Revista Universitaria*, 1995, N° 48, pp. 10-14.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

tales como las capas medias y los sectores populares, especialmente obreros. El eje central articulador del mundo político era la cuestión-laico religiosa, constituidos por el Partido Conservador representando a la derecha clerical y el Partido Radical, por la izquierda laica, más el Partido Demócrata. En el centro se ubicaba el Partido Liberal, con varias fracciones y el Partido Nacional, de inspiración liberal. Los dos grandes bloques políticos se constituían cuando el Partido Liberal participaba de la “Alianza Liberal” junto a los radicales o de la “Coalición” en compañía de los conservadores.

Las ocho presidencias y tres vicepresidencias correspondientes a este periodo, a saber Jorge Montt Álvarez(1891-1896), Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901), Aníbal Zañartu (Vicepresidente 1901), Germán Riesco Errázuriz (1901-1906), Pedro Montt Montt (1906-1910), Elías Fernández Albano (Vicepresidente, 1910), Emiliano Figueroa Larraín (Vicepresidente, 1910), Ramón Barros Luco (1910-1915) y Juan Luis Sanfuentes Andonegui (1915-1920), transcurrieron sin mayores sobresaltos, donde las ganancias de la explotación del salitre se mantuvieron estables - siendo la principal fuente de financiamiento estatal - enfocándose principalmente a la inversión en obras públicas: muelles, malecones, edificios estatales y administrativos, caminos y líneas férreas.

Antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, la clase dirigente vivía según los cánones europeos, buscaba asimilar los modismos que se llevaban en el viejo continente. Así Europa, y específicamente Francia, se constituían como las referencias obligadas para la vida pública y privada de principales familias de la elite chilena. Las formas de sociabilidad, las costumbres y el refinamiento galo fueron llenando de frivolidad y manierismos a buena parte de los repertorios de la parte alta de la sociedad. Es el auge de la *belle époque* chilena<sup>50</sup>, donde domina un ambiente despreocupado y alegre – según Villalobos (2010)- propenso a la diversión y la vida fácil<sup>51</sup>. Las familias más prominentes viven en el centro de Santiago, en el barrio República, donde se han construido palacios lujosos al estilo árabe, neoclásico o gótico. El ideal masculino, en las clase alta, era una mezcla entre el *gentleman* inglés y el *bon vivant* francés. “*Se admiraba lo intelectual, lo artístico, el título universitario o la profesión liberal, pero se admiraba más un tren de vida dispendioso. Mantener el “buen tono” significaba llevar un estilo de vida liviano y frívolo*” (Aylwin, Bascuñán, Correa, Serrano, & Tagle, 1990, p. 56-57). Como coincidencia la ciencia hacía lo suyo impresionando a todos por la fuerza de sus

---

<sup>50</sup> Para más antecedentes ver el interesante trabajo de Manuel Vicuña titulado “La belle époque chilena”. Vicuña, M. (2001). *La belle époque chilena*. Santiago: Sudamericana.

<sup>51</sup> Villalobos, S. (2010). *Historia de los Chilenos. Tomo IV*. Santiago: Taurus.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

descubrimientos y lo novedoso de sus avances, generando un ambiente de sorpresa permanente gracias a la difusión de sus descubrimientos.

La elite oligárquica tiene el dominio del país, goza de sus privilegios y se jacta de ellos públicamente, cimentando todavía más el malestar en las clases populares. Ejemplo son las declaraciones al diario *El Pueblo* del abogado y senador Eduardo Matte Pérez, miembro de una familia de banqueros, en 1899:

*"Los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influenciabile y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio"* (Matte en Reyes del Villar, 2004, p. 19)<sup>52</sup>.

### 2.8 El cambio de siglo y la fiesta del Centenario: *cuando se apagan las luces se enciende el nacionalismo*<sup>53</sup>, ¿Somos realmente una nación iluminada?

Enrique Mac-Iver, político radical y Ex Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, en el Ateneo de Santiago en 1900, al pronunciar su discurso intitulado “*La crisis moral de la República*”<sup>54</sup> hace una clara denuncia:

*“Me Parece que no somos felices; Se nota un malestar que no es de ciertas clases de personas ni de ciertas rejiones del país, sino de todo el país i de la jeneralidad de los que lo habitan. La holgura antigua se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha de la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones. El presente no es satisfactorio i el porvenir aparece entre sombras que producen la intranquilidad”* (Mac-Iver, 1900, pp. 4-5).

La distancia que mantenían las elites con los sectores medios –todavía muy incipientes- y las clases populares, principalmente trabajadora era enorme. Ya lo señala Felipe Portales (2006)<sup>55</sup>: la posibilidad de realizar cambios sustanciales en favor de la clase media y del pueblo de parte de la oligarquía era casi imposible en esa época. La llamada “*cuestión social*”<sup>56</sup>, entendida como la visualización pública de muchos de los

<sup>52</sup> Reyes del Villa, S. (2004). Chile en 1910: una mirada cultural en su centenario. Santiago: Sudamericana.

<sup>53</sup> Tomo prestada esta frase del Antropólogo Sergio Visakowsky.

<sup>54</sup> Mac-Iver, E. (1900). *Discurso sobre la Crisis moral de la República*. Santiago: Imprenta Moderna.

<sup>55</sup> Portales, F. (2006). *Los mitos de la democracia en Chile. Desde la Conquista a 1925*. Santiago: Catalonia.

<sup>56</sup> El médico y político Augusto Orrego Luco ya en 1884 había publicado un trabajo titulado “*La cuestión social*” en el que reflexiona sobre las condiciones que afectaban a la mayoría de la población chilena: mortalidad infantil y los problemas de la inmigración campo-cuidad. En su trabajo Luco una idea que sostendrá más de una vez: *Chile era un país demasiado joven para encontrarse tan enfermo*. Por lo tanto a la acción médico-política se le plantea el desafío y el deber de dar solución a esto en beneficio del porvenir del país. Lo dice así: “*Es indispensable remover esas causas de agotamiento nacional, estudiar el mal que las produce y aplicar resueltamente en correctivo que ese mal exige; estudio complejo y penoso, pero del que no*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

problemas sociales, producidos por un contexto capitalista, la incipiente industrialización del país y las penosas condiciones que afectaba al trabajador urbano, tendrán que esperar recién hasta la década de 1920 para que tengan alguna respuesta oficial desde el mundo político.

La celebración del Centenario estuvo marcada por la inauguración de varias obras insignes, reflejo de un desarrollo económico significativo que se tradujo en adelantos para el país. Se multiplicaron las redes ferroviarias, los puentes, viaductos, los edificios céntricos con aires europeos y el puerto de Valparaíso va tomando forma como centro neurálgico de los intercambios comerciales, gracias a la construcción de un molo de abrigo reparadas luego del terremoto de 1906. Hubo visitas de delegaciones de muchos países y se hicieron grandes fiestas para la ocasión<sup>57</sup>.

Lamentablemente la crisis que había en el ambiente se materializa en tragedia cuando el presidente Pedro Montt muere, poco antes de las celebraciones en agosto de 1910, lejos de Chile en Alemania. País la que había viajado en búsqueda de un tratamiento médico para la arritmia que lo aquejaba. Luego, curiosamente, su sucesor Elías Fernández Albano también fallece a los pocos días de asumido, generando un manto lúgubre ante las celebraciones. Será el tercer sucesor Emiliano Figueroa quien encabezará las festividades.

*Chile era un país enfermo y muchas vidas eran presa de los males que la atacaban.* En este sentido, comienza una sensibilización del escenario público sobre el estado del país y especialmente de la incapacidad de los dirigentes locales de hacer frente a la situación. En estos años gobiernan sentimientos de pesar, frustración y revisionismo. El país ya había enfrentado cerrando el milenio pasado dos momentos bélicos significativos: la Guerra del Pacífico –enfrentándose con sus vecinos Perú y Bolivia – y la Guerra Civil de 1891. Estos eventos habían dejado una impresión de pesar y crisis social. Durante estos años, se detecta el primer indicio de la llegada de las ideas de Freud a tierras nacionales.

En la época se publicaron una serie de ensayos que Muñoz (1999)<sup>58</sup> comenta en extenso pero que en síntesis dan cuenta del estado de crisis en que la sociedad chilena

---

*podemos y debemos excusarnos desde que ese estudio afecta una de las cuestiones de más vivo interés para el país”* (p. 6).

<sup>57</sup> Sobre la Fiestas del Centenario ver: Reyes, S. (2007). *El Centenario de Chile (1910). Relato de una fiesta*. Santiago de Chile: Globo.

<sup>58</sup> Muñoz, L. (1999). *Los festejos del centenario de la independencia. Chile en 1910*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

se encontraba. Así, el Doctor Valdés Cange publica en 1910 *“Sinceridad. Chile íntimo en 1910”*<sup>59</sup> afirma *“Pero nosotros, los que vivimos entre los de abajo, vemos todas las miserias, todos los vicios, todas las angustias de este pueblo que se gloria del ser el más noble i viril de los nacidos en América!”* (Valdés, 1910, p. 2). Tancredo Pinochet Le-Brun señala en 1909<sup>60</sup>: *“Nuestro país va a cumplir cien años de vida independiente, va a ser luego un adulto mayor de edad. Su existencia se ha deslizado hasta ahora como la de un muchacho varonil, inquieto, valiente i jeneroso. Todavíaa no ha tomado bien en serio la vida i no ha pensando casi nada para mañana”* (Pinochet, 1909, p.6). Luis Emilio Recabarren, insigne hombre de izquierda, fundador del partido Obrero y luego del Partido Comunista, en plenas festividades declara: *“Hoy todo el mundo habla de grandezas y de progresos y les pondera y ensalza considerando todo esto como propiedad común disfrutable por todos. Yo quiero también hablar de esos progresos y de esas grandezas, pero me permitiréis, que los coloque en el sitio que corresponde y que saque a luz todas las miserias que están olvidadas u ocultas o que por ser ya demasiado comunes no nos preocupamos de ellas”* (Recabarren, 1910, p. 166). En 1904 Nicolás Palacios publica *Raza Chilena*, quien señala que el pueblo chileno es de una estirpe superior, combinación de los godos y los mapuches, sintetizados en la figura del El Roto.

---

<sup>59</sup> Valdés, J. (1910). *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*. Santiago: Universitaria.

<sup>60</sup> Pinochet, T. (1909). *La conquista de Chile en el Siglo XX*. Santiago: La Ilustración.

### CAPITULO 3

#### EL “RETORNO DE LO REPRIMIDO”: RECEPCIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN EL CÍRCULO MÉDICO CHILENO.

*¡Oh amor poderoso! Que a veces hace de una bestia un hombre,  
y otras, de un hombre una bestia (William Shakespeare).*

##### 3.1 Presentación: una recorrido de ida y de vuelta.

El mundo médico chileno se instituyó como la puerta de entrada de las ideas de Freud a nuestro país. Hasta ahora, el primer indicio de la presencia del psicoanálisis puede detectarse muy temprano en el siglo XX, gracias al escrito del doctor Germán Greve Schlegel titulado “*Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos*”<sup>1</sup> leído en Buenos Aires, en el marco del *Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene* de 1910<sup>2</sup>. Las tradiciones historiográficas ortodoxas, provenientes del interior del movimiento psicoanalítico chileno, presentan este hecho como un evento aislado, protagonizado por una especie de “*analista salvaje*” quien no encajaría plenamente con la definición de lo que es un verdadero “*psicoanalista*”, entendido como aquel que ha recibido la debida formación según los estándares “*oficiales*”, situando a Greve en una época supuestamente *pre-analítica*, prehistórica o preparatoria para el advenimiento posterior de la fundación de una filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional (A.P.I.)<sup>3</sup>. Hasta ahora, no se ha puesto atención en la estructura misma del trabajo, sus fuentes y la especificidad de la presentación que Greve hizo de Freud, elementos que entregan rica información sobre el patrón de recepción que los conceptos psicoanalíticos tuvieron en ese entonces y que durará buena parte de la época que investigo. En otras palabras, la construcción argumentativa de Greve contiene unidades significativas que hablan del contexto de recepción y, especialmente, del clima de ideas que predominaban en la escena médica local y que Greve intentará reconciliar con los postulados de Freud, haciendo una presentación conciliadora. La influencia de la Escuela Francesa en la

<sup>1</sup> Greve, G. (1919). *Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos*. Santiago: Imprenta Universo.

<sup>2</sup> Particularmente, Chile y Argentina compartirán el mismo hito inaugural en sus respectivas historias locales del psicoanálisis. Ver: Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>3</sup> Un ejemplo de este tipo de consideraciones es el artículo de Arrieta, L. & Gomberoff, L. (2007). “Préhistoire et premier pas de la psychanalyse au Chili”. En *Topique*, Nº 98, 2007/1, pp. 159-169.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

ambiente médico chileno – coincidente con la amplia admiración por el mundo galo en la cultura de la época – hicieron que la operación de presentación y lectura de Freud, estuviera marcada por el deseo de que se asemejara lo más posible a figura del psicólogo Pierre Janet, quien, evidentemente, contaba con mayor prestigio e influencia para buena parte de los médicos chilenos y argentinos.

Los médicos locales siguieron fielmente los dictámenes y juicios, principalmente negativos, que sus pares franceses hicieron del psicoanálisis: se trataba de una teoría con un escaso sustrato científico, demasiado especulativa – más adecuada para el mundo literario que para la rigurosidad de la ciencia – y con un excesivo énfasis en el papel de la sexualidad como causa de los trastornos psíquicos. La fidelidad al modelo francés generará, a mi modo de ver, una barrera a la internación e implantación más profunda de los conceptos psicoanalíticos en la incipiente escena psiquiátrica. El médico Fernando Allende Navarro, quien a mediados de la década del 20 regresaba de una larga estadía por Europa, formándose inclusive como psicoanalista en Suiza, palpó esa valla, siendo casi ignorado como analista, en comparación con su valoración como experto neurólogo, gracias a su trabajo con el célebre Constantin Von Monacow. El predominio del modelo anatomopatológico y el de la teoría de la degeneración como modelo explicativo- los que buscaba las lesiones cerebrales como causa de las enfermedades mentales, las que tenían un fuerte componente hereditario, restringirán significativamente las opciones para que la *psicogénesis* (más ligada a la biografía del enfermo) se presentara como una alternativa explicativa.

Sin embargo, a comienzos de la década de 1930, los conceptos psicoanalíticos experimentarán una revaloración médica y social significativa, siendo calificados como un saber experto sobre la sexualidad y vistos también como una herramienta preventiva para combatir los males de “*trascendencia social*” (sífilis y gonorrea) a través de la educación sexual con base psicoanalítica. De este modo, gracias a los cambios sociales y políticos que el país experimentará desde finales de la década del 20: donde los sectores medios y las capas populares de la sociedad emergen como un actor político relevante – ligados a sectores de izquierda- , visualizándose además como objetos de la acción del Estado en pleno derecho – y ya no como beneficiarios de la caridad de parte de los más ricos-, apoyado por un espíritu de progreso, con fuertes tintes nacionalistas e iluministas, que entendía que la mejora social estaba ligada de manera íntima a la acción educativa del pueblo, facilitaron la *laicización* y “*psicologización*” de los temas relacionados a la sexualidad y la familia. La amplia circulación de los trabajos de Freud, esta vez

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

emparentados más con la medicina social y la eugenesia, destacaron animosamente los beneficios del mecanismo psíquico de la “*sublimación*”, generando un verdadero “*retorno de lo reprimido*”. Si Freud demostraba que era posible transmutar las pulsiones incontrollables de *ello* en productos de alta valoración social, a saber: el arte, la religión y el deporte (entre otros), la sublimación, entonces, era perfecta para llevar a cabo los planes de fortalecimiento de la raza chilena, alejándola de los vicios y la vida licenciosa. Los trabajos, hasta ahora desconocidos – o ignorados- de parte del “*mundo psicoanalítico*” chileno, del médico Juan Marín y el Juez de Menores de Santiago Samuel Gajardo, reflejarán patentemente esta convicción. Al mismo tiempo y finalmente, se observará la apropiación que los conceptos psicoanalíticos tuvieron en los círculos médicos más conservadores, quienes se esforzaron por asimilar la teoría freudiana con los preceptos de la acción católica. Destaca, en este sentido, la tarea emprendida por el doctor Manuel Francisco Beca, quien también a partir de la década del 30 participará activamente en la difusión del psicoanálisis en el campo psiquiátrico, gracias a su participación permanente en la “*Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*” editada en el país.

### 3.2 La teoría de la degeneración: marco interpretativo dominante de las enfermedades mentales.

Tal como lo refiere muy bien Rafael Huertas<sup>4</sup>, la teoría de la degeneración tuvo una pregnancia y repercusiones importantes no sólo en el mundo médico- psiquiátrico, sino que en casi todos los sectores de las sociedades modernas. Esta teoría, formulada por el francés August Morel en 1850, tuvo una rápida acogida entre sus pares y por la incipiente escena psiquiátrica, como marco interpretativo de los graves problemas de la época. El *degenerado* poseía antecedentes familiares que justificaban su enfermedad – epilepsia, alcoholismo, enfermedades venéreas, prostitución y locura – cuyos rasgos se hacían presentes en su cuerpo a través de estigmas bien definidos y reconocibles a los ojos del médico. En este caso, la forma de su cráneo, el tamaño de las cuencas de los ojos, la forma de sus orejas, entre otros, eran signos certeros que estos sujetos poseían los resabios atávicos de la involución. El acento estaba puesto en el control y la reclusión de

---

<sup>4</sup> Huertas, R. (1987). *Locura y degeneración*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Departamento de Historia de la Ciencia.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

este tipo de sujetos, quienes eran vistos como una amenaza para la sociedad. Esta visión alimentará mucho de la criminología, los discursos sobre las enfermedades mentales y la acción terapéutica de la medicina en función de una exclusión de los elementos peligrosos para el bien común.

La transmisión hereditaria daba cuenta de estas malformaciones, por eso evitar la reproducción de estos seres debía ser una misión del Estado guiada por el conocimiento médico. Este pesimismo biológico alimentaba verdaderas fantasías de catástrofe en las elites médicas y gobernantes, quienes se sentían amenazados y con la misión patriótica de salvar al país de la desgracia.

En Chile, se pueden detectar varios antecedentes al respecto. En lo personal, quiero rescatar el discurso pronunciado por el doctor Augusto Orrego Luco, al tomar posesión de su cargo de Presidente de la Sociedad Médica en 1895. Orrego Luco hace un llamado a sus colegas a sostener fructíferas discusiones sobre el porvenir de la medicina, estar atentos a sus avances y ser unos artistas en términos sociales. Vale decir, para él, los médicos debían hacer propaganda de la higiene a nivel social, ser reconocidos agentes sociales y promotores del cambio social a través de la difusión de sus descubrimientos. Pero Orrego Luco sabe que tiene limitaciones:

*“He dicho que hay en los dominios de la higiene un terreno cerrado para otros y abierto a nuestro estudio y propaganda. Me refiero, señores a ese implacable y sombrío imperio de las leyes de la herencia”* (Orrego Luco, 1895, p.54).

Esta era la barrera más inexpugnable que afectaba la acción médica, por lo que había que cambiar las estrategias de acción para ser efectivos. La sífilis, que afectaba a las mujeres contagiadas y mataba a los niños recién nacidos era un factor terrorífico para el futuro del país. Refuerza Orrego Luco:

*“¡Pues bien! en una de mis últimas lecciones, examinábamos en la clínica de enfermedades nerviosas dos enfermos, y en la historia del primero encontrábamos que había tenido 17 hermanos, todos muertos antes de nacer o en los primeros años de vida; y el segundo enfermo había tenido 22 hermanos, que habían sucumbido en la infancia víctimas todos ellos del mismo vicio hereditario. ¡Qué estadísticas, qué horribles tablas mortuorias!”* (Orrego Luco, 1895, p.54).

No hay escapatoria y cada vez que se piensa en el futuro el panorama es aciago y fatal. La medicina preventiva de Luco va por vulgarizar los conocimientos en la población,

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

pero controlar también las infecciones posteriores las que hacen víctima a las nodrizas de esos niños.

Del mismo modo, la preocupación de este médico se irradia hacia el alcoholismo hereditario, que *“no sólo destruye al individuo, sino que también hiere a la especie y de él se desprenden muchas de las terribles afecciones que hacen presa a sus víctimas: “idiotismo, a la demencia, a la perversión moral, la neurosis que degradan al hombre, a tendencias criminales, que degradan a la especie”* (p.57). Los fantasmas de la Familia Yuke de Estados Unidos, con su descendencia criminal de casi 200 criminales según Luco, le aparecen a los médicos chilenos quienes tienen temor de los efectos de esta sustancia en la “embriología del crimen”. ¿Cuáles son sus fuentes?

*“Sabéis que el alcoholismo hereditario figura entre los factores más poderosos y sensibles de lo que Griesinger llamaba estados epileptoides. Pues bien, el célebre Lombroso dice en su libro sobre el hombre criminal:*

*“Resumo mis ideas para mayor claridad en estas líneas gráficas:*

*1º grado: epilepsia larvada.*

*2º grado: epilepsia crónica.*

*3º grado: locura moral.*

*4º grado: criminal nato.*

*5º criminal por pasión.*

*6º grado. Criminal ocasional, habitual”.*

*Señores –concluye Luco -, sea cual fuere la manera como se aprecien las tentativas geniales de Lombroso, ellas han venido a establecer una serie de hechos que substancialmente modifican las hipótesis que servían de base a nuestra ideas sobre la criminalidad y la legislación penal. En todo el mundo civilizado las doctrinas de Lombroso han tenido una profunda y viva resonancia [..]”* (Orrego Luco, 1895, pp. 58-59).

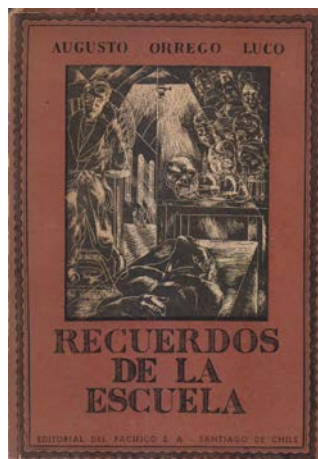
Orrego Luco alienta a sus colegas a tener una posición activa en sensibilizar al mundo político sobre los cambios que son necesarios tener en materia criminal y de salud pública. No es casual entonces que él despegara una carrera como Diputado. También toca en su discurso el problema de las perversiones sexuales a partir de los principios de Richard von Krafft Ebing, dilucidando la existencia de una enfermedad, a la que se le podía dar una cura en vez de sólo una sanción legal. Cierra su exposición con un tono pesimista que refleja el clima de la época:



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*“Es triste, señores, que pudiendo marchar entre los pueblos más avanzados de la tierra, no hayamos ni siquiera sabido conservarnos al nivel de otros pueblos de América latina. Es triste, señores, que estemos condenados a soportar las desesperantes dificultades de los pueblos nuevos y no tengamos, en cambio, esa facilidad para reformarnos, para modificar nuestras ideas, para avanzar en el camino del progreso, en que no estorban preocupaciones arraigadas, ni hábitos tradicionales nos detienen [...] Y así, las nuevas ideas que salen de la Vieja Europa, donde deban morir estériles, por falta, no de quién las crea, sino de quien las comprenda, irán a encontrar en el Nuevo Mundo quien las perpetúe fecundándolas y aplicándolas, [...] los grandes pensadores europeos recibirán nueva fuerza para sus trabajos y la última mirada de consuelo para una vida desconocida y burlada” (Orrego Luco, 1895, pp. 59-60).*

Gracias a estos registros es posible comprender cómo un médico joven como Germán Greve Schlegel, de 24 años, tuvo el apoyo de Orrego Luco para pasar casi cinco años en Europa actualizándose en materias como la construcción de manicomios – las cifras de enfermos aumentaban exponencialmente en la época - y los avances en la electroterapia. Los médicos chilenos, ya había acordado que su salida era mirar a Europa para buscar nuevas fuentes de inspiración, adaptándolas a sus necesidades y emergencias, tratando de dar un nuevo aliento a la situación calamitosa del país. Teorías como las de Lombroso tuvieron el efecto de poner en alerta a las elites médicas y políticas, avivando sus estrategias de defensa social.



**7. Portada del famoso libro de Augusto Orrego Luco “Recuerdos de la Escuela” donde relata las condiciones formativas de los estudiantes de medicina en Chile en el siglo XIX.**

### 3.3 German Greve Schlegel en Buenos Aires en 1910:

En el año 1971 el célebre paciente de Freud, de origen ruso, apodado “*El Hombre de los Lobos*” publicó una serie de ensayos de carácter autobiográfico<sup>5</sup>. En uno de ellos - “*Mis recuerdos de Sigmund Freud*” – deja ver su perspectiva sobre los alcances y el supuesto impacto del psicoanálisis a nivel mundial. Con tono restrictivo comenta: “*Conocí a Freud en el año 1910. En ese tiempo el psicoanálisis y el nombre de su fundador eran prácticamente desconocidos más allá de los límites de Austria*”<sup>6</sup> (p. 135). Nada más alejado de la realidad, ya que si bien el mismo “*Hombre de los Lobos*” había llegado a Freud luego de leer una obra suya en su Rusia natal, desconocía que las ideas de Freud circulaban en varias direcciones del planeta desde hace mucho tiempo.

Coincidentemente, el mismo año en que este paciente se encontraba en el consultorio de Freud, un médico chileno, Germán Greve Schlegel (1869-1954): de 41 años, viajaba a Buenos Aires a presentar los descubrimientos y su experiencia clínica con el psicoanálisis. Su viaje, en compañía de otros médicos chilenos, lo realizó en calidad de comisionado del Gobierno de Chile y expuso su trabajo, titulado “*Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos*”<sup>7</sup> en el marco del *Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene* de 1910 (10 al 25 de julio de 1910)<sup>8</sup>. Greve participó en la *Sección de Neurología, Psiquiatría, Antropología y Medicina Legal* de dicho certamen. Opino como Plotkin (2003), que la transcendencia del trabajo Greve no vino de las consecuencias directas de su labor en torno al psicoanálisis, ni por las reacciones provocadas por la lectura de su trabajo en tierras transandinas ni chilenas– de hecho esta fue la única pieza que produjo específicamente sobre el tema –, sino por que Freud comentó su escrito, en dos ocasiones, otorgándole estatus histórico. Si estas no hubiesen existido, lo más probable, que el trabajo de Greve en torno al psicoanálisis nunca se hubiese conocido. La referencia más conocida data del año 1914 y proviene del conocido escrito “*Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico*” (1914). Allí Freud indica:

---

<sup>5</sup> Wolfman, The. (1971). *The Wolf Man*. New York: Basic Books. El hombre original del “Hombre de los Lobos” era Serguéi Konstantínovitch Pankéyev (1888-1976).

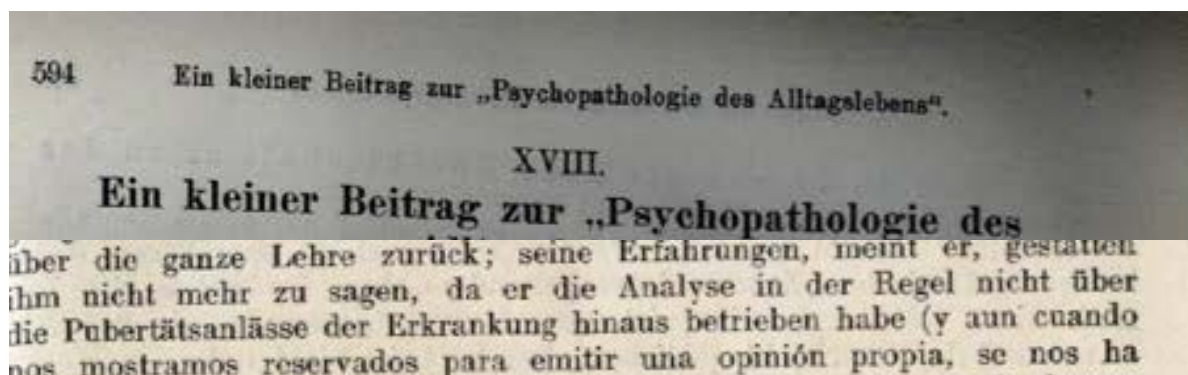
<sup>6</sup> Traducción mía.

<sup>7</sup> Greve, G. (1910). *Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos*. Santiago: Imprenta Universo.

<sup>8</sup> Para más antecedentes del Congreso ver: de Asúa, M. (2011). La fiesta de la ciencia. El Congreso Científico Internacional Americano de 1910. En *Ciencia Hoy*. Buenos Aires, Vol. 21, N° 125, pp.18-24.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

“Un médico – **probablemente alemán**- de Chile defendió en el Congreso Médico Internacional de Buenos Aires, en 1910, la existencia de la sexualidad infantil y encomió los resultados de la terapia psicoanalítica en los síntomas obsesivos<sup>9</sup>” (Freud, 1914). De este modo, Sigmund Freud hacía referencia del trabajo del doctor chileno – de cuya procedencia no está muy seguro- Germán Greve Schlegel. Sin embargo, esta crónica tenía su predecesora, otro comentario de Freud -más extenso- de 1911 en la *Zentralblatt für Psychoanalyse*<sup>10</sup>, en el comenta con más detalle el análisis hecho por Greve ante el público trasandino, destacando la adhesión del chileno ante la esencialidad del hallazgo de la sexualidad infantil y la experiencia clínica confirmatoria ante la cura de la neurosis obsesiva. Cierra Freud diciendo: “Agradecemos al colega (probablemente alemán) en el lejano Chile, por la valoración imparcial del psicoanálisis y por la confirmación de su acción curativa en tierras lejanas. Freud” (Freud, 1911, p.595).



8 y 9. Recortes del comentario de Freud de la *Zentralblatt für Psychoanalyse* (1911) sobre la presentación de Greve.

Esta pieza única, desde una perspectiva histórica, marca un hito en la recepción de las ideas freudianas tanto en Chile como en la Argentina. En términos idiomáticos, se puede llegar a afirmar que el trabajo de Greve fue una de las primeras referencias en *español* de las ideas de Freud en nuestro continente. Hasta hace un tiempo se lo mencionaba como la primera en Latinoamérica (Etchegoyen & Zysman, 2005); sin embargo, como ya mencioné, la evidencia que muestra que ya en 1899, el Doctor brasileño Juliano Moreira, hacía mención a Freud en sus clases de psiquiatría en la

<sup>9</sup> Las negritas son mías.

<sup>10</sup> Ver Freud, S. (1911). “G. Greve. Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos”. En Casaula, E., Coloma, J. & Jordan, J.F (1990). *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*. Santiago: Ananke. Traducción realizada por el Dr. Juan Pablo Jiménez. El comentario original se encuentra disponible en *Zentralblatt für Psychoanalyse*, 8ed, 1, pp.594-595.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

ciudad de Bahía (Russo, 2012), evidenciado la temprana atracción que provocaban los conceptos psicoanalíticos en la región.

Volviendo a Greve, el viaje de la comisión de médicos que participaron en el Congreso en Buenos Aires fue cubierto por la prensa local. Así la Revista Zig-Zag del 7 de mayo de 1910 le dedica una fotografía al grupo de médicos.



### 10. En la fotografía, sentados, el segundo de (izquierda a derecha) es Germán Greve Schlegel.

Definitivamente, en términos historiográficos, han sido muchos más los investigadores argentinos (Rosenthal, 1945<sup>11</sup>, García, 1980<sup>12</sup>; Olagaray, 1989<sup>13</sup>; Vezzetti, 1996<sup>14</sup>; Plotkin, 2003<sup>15</sup>, Plotkin, 2009<sup>16</sup>) quienes se han preocupado de valorar y analizar

<sup>11</sup> Rosenthal, L. (1945). El psicoanálisis en la Argentina hace 35 años. En *Revista de Psicoanálisis*, Vol. 3, p. 202.

<sup>12</sup> García, G. (1980). *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*. Buenos Aires: Catálogos.

<sup>13</sup> Olagaray, J. (1990) Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad. *Cuadernos del psicoanálisis* 23(3-4): 141-157.

<sup>14</sup> Vezzetti, H. (1996). *Freud en Buenos Aires (1910-1939)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

<sup>15</sup> Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>16</sup> Plotkin, M. B. (2009) Psychoanalysis, Transnationalism and National Habitus: A comparative approach to the reception of psychoanalysis in Argentina and Brazil (1910s-1940). In M. B. Plotkin & J. Damousi (eds.), *Transnational Unconscious. Essays in the History of Psychoanalysis and Transnationalism*. Londres: Palgrave-Macmillan.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

el trabajo de Greve en comparación con investigadores nacionales. De hecho Hugo Vezzetti, por ejemplo, señala que “*La mención que Freud hizo del trabajo de Germán Greve lo convierte en una referencia obligada de la historia del psicoanálisis en la Argentina*” (Vezzetti, 1996, pág. 17). Más aún, fue el psicoanalista argentino Ludovico Rosenthal quien, en 1945, quien, supuestamente, recuperó este texto el que se hallaba “*perdido entre otros folletos de esos que las bibliotecas encuadernan por rutina, hayamos el de Greve*” (Rosenthal, 1945, p. 202)<sup>17</sup>. Rosenthal busca en el año 1945, lo ocurrido con Greve en 1910, pero denuncia posibles complicaciones en la catalogación, registro y archivo del artículo del médico chileno. Personalmente, tuve la suerte de poder acceder sin mayor inconveniente al libro que, en 1911, reunías las ponencias del Congreso en las que se encontraba la de Greve<sup>18</sup>. Esta nueva información es valiosa, ya que permite comprender detalles cómo: el lugar que ocupó el trabajo del chileno – y por ende el psicoanálisis- dentro del Programa del Congreso -, con quien compartió mesa en su exposición y cual era el clima de ideas en el certamen.

Germán Greve Schlegel presentó su trabajo el 5 de junio de 1910, en la Cuarta Sesión del Congreso, la que fue presidida por los doctores Carlos Butler y el Dr. Güemes<sup>19</sup>, oficiaron como secretarios los doctores Sisto y Zabaleta. La mesa de expositores estaba compuesta por los siguientes expositores:

- Dr. Bauzá (Uruguay) .....Valor semiológico de la esionofilia.
- Dr. Greve.....Sobre Psicología y Psicoterapia de ciertos estados angustiosos.
- Dr. Agote.....La palidez de los aórticos.
- Drs. Agote y Facio.....Los descensos estables del corazón.

---

<sup>17</sup> Vale la pena recuperar el relato de Rosenthal, quien dice: “*Anunciada nuestra curiosidad –tras la mención de Freud de 1914 sobre Greve- tratamos de seguir la pista esta noticia sobre la difusión del psicoanálisis en latitudes australes. El único certamen internacional celebrado en Buenos aires en aquel año fue el Congreso Científico Internacional Americano del Centenario (10 al 25 de junio de 1910), en cuyas actas corresponden a la Sección de Ciencias Psicológicas no se halla el trabajo de Greve, pero sí una serie de comunicaciones que revelan bien a las claras la absoluta égida continental de José Ingenieros. En cambio, perdido entre otros folletos de esos que las bibliotecas encuadernan por rutina, llamamos el de Greve, que se reproduce a continuación dado su valor para nuestro movimiento psicoanalítico*” (Rosenthal, 1945, p. 202).

<sup>18</sup> Agote, L. (1911). *Actas y Trabajos. Congreso Americano de Medicina e Higiene. Buenos Aires 1910 (Sección II Medicina y sus Clínicas)*. Buenos Aires: Est. Graf. M. Pastor & Cía. El trabajo de Greve se encuentra en las páginas 291-304. Hay una copia disponible para descargar online en el sitio de Memoria Chilena: <http://www.memoriachilena.cl/noticias/index.asp?id=973056880>

<sup>19</sup> No hay detalles del nombre de pila del Doctor Güemes.

### 3.4 El trabajo del doctor Octavio Maira: la sexualidad y su influencia psíquica.

Como se puede apreciar, el trabajo de Greve aparece en medio de una diversidad temática en su mesa de presentación, pero esto no sólo lo afecta a él sino que a la mayoría de los expositores de esta sección. Esta búsqueda además permitió rescatar el trabajo de otro médico chileno, el doctor Octavio Maira, profesor de la Clínica Médica de Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, con su trabajo “*Contribución al estudio de la sugestión como medio terapéutico*”, del cual yo no tenía registro y que entregó elementos muy importantes de lo que ocurría con el estudio de los “fenómenos psíquicos” y la perspectiva dominante al respecto en el país. Este médico, desde finales del siglo XIX había comenzado el estudio de la sugestión y sus implicancias en la medicina<sup>20</sup>. Reconoce a Charcot como un referente en la materia, con el mérito de sacar del mundo de la charlatanería a la hipnosis como una herramienta válida y precisa en el tratamiento varias enfermedades. Su experiencia con la hipnosis en la cura de un caso de histero-epilepsia fue publicado en los “*Anales del Círculo Médico Argentino*” en 1888, donde refiere que este fue el único método de curación con resultados positivos.

De manera interesante Maira expone un caso de hermafroditismo psicosexual- según la descripción hecha por Richard von Krafft Ebing- de un joven chileno de 30 años quien siente deseos homosexuales a pesar de tener atracción hacia las mujeres, sufre, además, de impotencia ante el acto sexual con una mujer. Este caso fue derivado a Maira por el mismo Albert Moll- a quien el paciente había visitado en Alemania buscando una solución a su problema-, iniciador de la sexología moderna y declarado partidario de la hipnosis. Tras sesiones de tratamiento hipnótico, declara Maira, “después de varios meses, se pudo conseguir que el paciente empezara a sentir un verdadero deseo por cohabitar en forma normal y aún por tener esto un verdadero atractivo para él. [...] *Continué aún la sugestión por algún tiempo más, encaminada especialmente a arraigar en el paciente sus instintos sexuales naturales y la convicción de que su impotencia era sólo debida a la influencia psíquica*” (Maira, 1910, p.272).

La experiencia descrita por este médico chileno, que debe ser investigada en el futuro, tiene el mérito de ofrecer un panorama de cómo la sexualidad ya se constituía en un problema para algunos médicos de la época, especialmente en referencia a la influencia del *factor psíquico* – y que el psicoanálisis profundizará más con el correr de los

---

<sup>20</sup> Maira, O. & Benavente, D. (1887). *Hipnotismo y sugestión: nociones generales, historia, sintomatología, fisiología, medicina legal y terapéutica de la hipnosis*. Santiago: Imprenta Nacional.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

años, vinculándolo a la historia familiar y la educación de las pulsiones - como agente provocador de este tipo de malestar. La sexología como campo de problemas e investigación estaba en un desarrollo incipiente y la hipnosis se muestra como un medio para reconducir los “instintos desviados” hacia su natural – o instintual – objeto. Se observa, al mismo tiempo, que los desarrollos alemanes de Krafft Ebing y Moll sobre la sexualidad patológica y la validación de la hipnosis por Charcot se consolidaban como el repertorio y arsenal clínico de este médico, testimoniando una ruta de circulación de las ideas científicas entre los centros científicos de Europa y Chile. Y, al mismo, tiempo dando cuenta de los intercambios regulares entre médicos chilenos y argentinos.

Bajo este contexto, y volviendo a Greve, el presente apartado tiene como objetivo ampliar la mirada en torno a este trabajo, guiado por las siguientes preguntas: ¿Dónde y cuando fue que Germán Greve tomó contacto con el psicoanálisis? ¿Cuáles fueron sus fuentes?, ¿Cómo combinó el psicoanálisis con su práctica médica regular?, ¿Cómo presentó Greve el psicoanálisis al resto de sus colegas médicos? y ¿Con qué tradiciones locales intentó combinar los postulados del psicoanálisis? Aclaro que responderé primero las dos últimas preguntas para luego seguir con el resto.

### 3.5 ¿Cómo Greve tomó contacto con las ideas psicoanalíticas?

Germán Greve Schlegel nació en Valparaíso el 19 de diciembre de 1869, ciudad donde realizó sus estudios primarios. Luego se trasladó a Santiago en el año 1882 donde ingresó al “Instituto Nacional”. Sus estudios universitarios los realizó en la Universidad de Chile en el año 1886, titulándose como Farmacéutico en 1889. Greve provenía de una familia alemana donde la farmacia era una profesión tradicional. Su padre Germán Greve Lemcke se graduó de Farmacéutico en la Universidad de Rostock (Alemania) y años más tarde viajaría Chile estableciéndose en Valparaíso con la importadora Greve y Cía.

Posteriormente, el 3 de octubre de 1892, se tituló de Médico Cirujano también en la Universidad de Chile. Apenas recibido, a comienzos de 1893, Greve con 24 años de edad, es comisionado por el Gobierno de Chile para recorrer Europa. Sobre este tema, muchos han planteado ideas sobre el propósito de este viaje, el que será crucial para el encuentro con las ideas freudianas. Por ejemplo: Whiting (1980) afirma que Greve “se traslado a Alemania donde se especializó en enfermedades nerviosas y mentales” (p. 20). Lo mismo señala Davanzo (s/a) “el Dr. Germán Greve, formado en Alemania como neurólogo [...] (p. 58)”. Gomberoff sigue la misma línea cuando replica “En 1893, el Dr.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*Greve se había trasladado a Alemania a especializarse en enfermedades nerviosas y mentales [...]*” (Gomberoff, 1990, p. 379). Y finalmente, de igual modo, Arrué declara “*En el año 1893, después de titularse de médico y farmacéutico, viajó a Alemania donde se especializó en enfermedades nerviosas y mentales*” (Arrué en Casaula, Coloma y Jordán, 1991, p. 35).

La familia de Germán Greve amablemente me proporcionó información valiosa para la presente investigación, que me permitió responder la pregunta que encabeza este apartado. Luego de analizar dichos antecedentes puedo afirmar que: primero, Greve no fue un lector “situado” en Latinoamérica y que desde nuestro continente habría leído a Freud. Todo lo contrario. Segundo, la exposición de Greve en Buenos Aires en 1910 fue la consecuencia de varios años de contacto del médico chileno con las teorías psicoanalíticas, acompañando casi “en tiempo real” su desarrollo y transformación. Tercero, las razones del viaje de Greve dicen relación con una sentida necesidad nacional: la urgencia de construir nuevos manicomios a razón del aumento de la población interna del Casa de Orates, las que denunciaban las malas condiciones habitacionales del establecimiento. Profundizaré con detalle estas ideas.

### 3.6 Germán Greve Schlegel y Sigmund Freud en Viena (1894):

La historia del encuentro de Greve con el psicoanálisis y, más específicamente con Freud en persona, se habría remontado dieciséis años antes de la exposición en Buenos Aires. Fue en 1894 en el *Congreso de Científicos Naturalistas y Médicos Alemanes* en Viena. Tuve la oportunidad de colaborar con un trabajo que Michael Molnar (2011)<sup>21</sup>– Ex Director del Museo Freud de Londres- realizó sobre la fotografía de este Congreso [Nº 1626<sup>22</sup>] contenida en el banco fotográfico de dicha entidad. Esta pieza era un regalo para los asistentes a dicho encuentro, Molnar (en Londres) y yo (en Santiago) teníamos las respectivas copias de dicha fotografía<sup>23</sup>, él la de Freud y yo la de Greve. Efectivamente la

---

<sup>21</sup> Molnar, M. (2010). Geheimnisse der Natur. En *Luzifer Amor*, Heft 45 (23. Jg. 2010) y Rupertthuz M. (2008). Germán Greve Schlegel: Orígenes del Psicoanálisis en Chile. [online] En [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

<sup>22</sup> Es la fotografía Nº 1626 de catálogo del Museo Sigmund Freud de Londres.

<sup>23</sup> Agradezco a la familia de Germán Greve Schlegel la amabilidad de facilitarme amplios antecedentes- gran parte desconocidos- sobre la vida y obra de Germán Greve Schlegel, quedo en deuda con Teresita Greve Weinstein, Maria Teresa Weisntein, Germán Doggenweiler Greve, Germán Greve Weinstein, Fernando Cancino Tellez y especialmente a Pedro Lizana Greve quien me dio la copia digitalizada de esta fotografía. Para más antecedentes ver Molnar, M. (2010). Geheimnisse der Natur. En *Luzifer Amor*, Heft 45 (23. Jg. 2010); Molnar, M. (2011). Mysteries of Nature. En *Psychoanalysis and History*. Volume 13, pp.39-67 y



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

copia de Greve tenía el valioso detalle que al pie de la fotografía el médico chileno se encargó de registrar a muchos de sus colegas que posaron en esa ocasión. El cruce de ambas fuentes permitió la identificación de varios participantes.

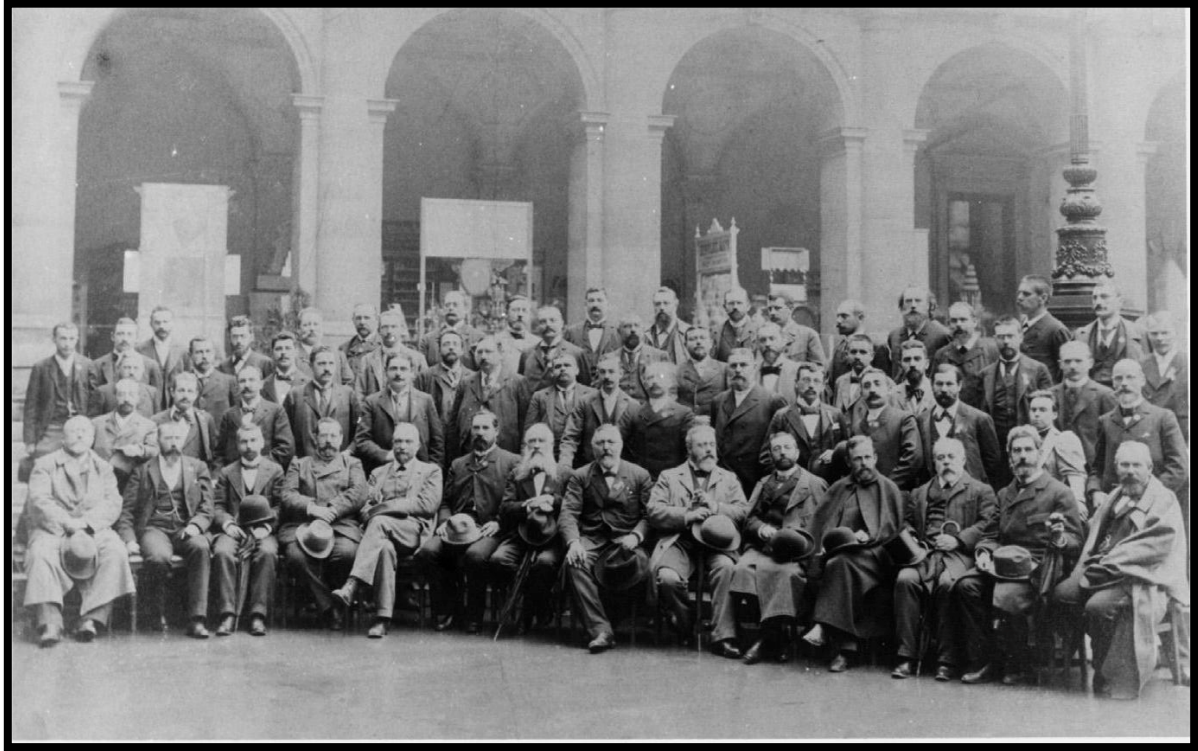
Greve había partido a Europa en 1893, su estadía duró cinco años (1893-1898)-donde recorrió diferentes clínicas y universidades de Alemania, Austria y Francia. Inclusive, se afirma, que habría trabajado en el laboratorio del fisiólogo Rudolf Virchow. Las razones de su viaje se aclaran en lo relatado en su biografía (no publicada) escrita por su hijo Germán Greve Silva<sup>24</sup>: “Obtuvo su título de Farmacéutico en el año 1889 y el título de Médico Cirujano el 3 de Octubre de 1892. Se trasladó después a Europa a perfeccionar sus estudios médicos y recibiendo la Comisión de Gobierno, de estudiar e informar acerca de los progresos de la Electroterapia y de los Manicomios, informes que presentó a las autoridades correspondientes y que fueron publicados en la “Revista Médica de Chile” en los años 1894 y 1895” (p. 1)<sup>25</sup>.

---

Ruperthuz M. (2008). Germán Greve Schlegel: Orígenes del Psicoanálisis en Chile. [online] En [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

<sup>24</sup> Esta información está contenida en la “*Biografía del Dr. Don Germán Greve Schegel*” escrita en 1969 por su hijo Germán Greve Silva. Este material también me fue proporcionado por la familia Greve.

<sup>25</sup> Y agrega Greve Silva: “*Siendo muy joven, se posicionó en los grandes centros médicos del Viejo Mundo de los primeros progresos de la electroterapia*”.



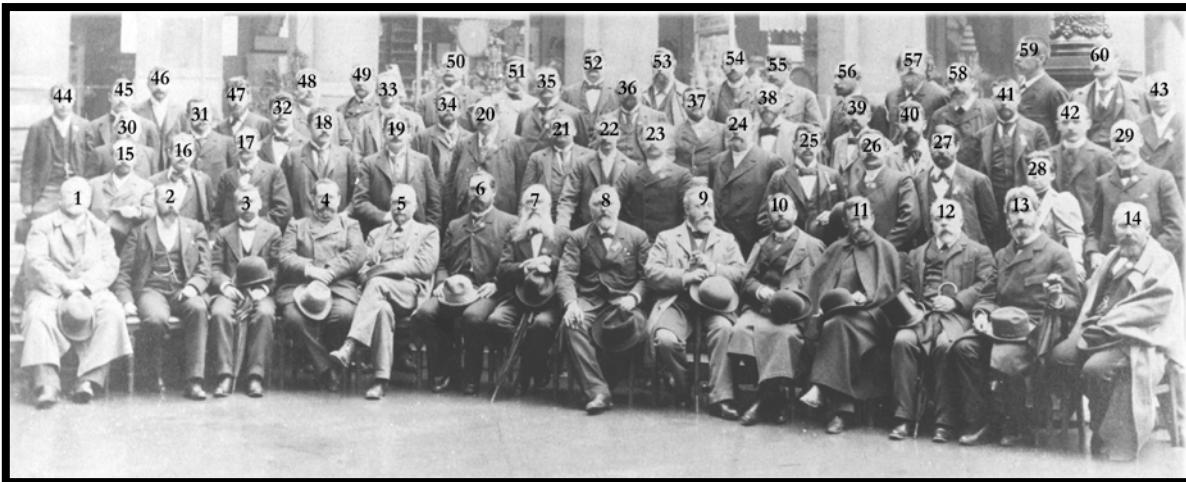
**11. Fotografía del Congreso de Científicos Naturalistas y Médicos Alemanes en Viena, 1894 .**

Entonces, como muestra la fotografía, Greve asistió al Congreso donde también estaba Freud. El registro de la correspondencia con Fliess de Freud entrega antecedentes de su participación en dicho encuentro. Esto se puede detectar en la carta del 7 de febrero de 1894 donde afirma “*No sé si ya te he escrito que en la reunión de naturalistas de setiembre tengo que oficiar de primer secretario de la sección neurológica. Espero verte en esa ocasión, y muchas veces entre nosotros*” (Freud, 1994 [1894], p. 61).

La inscripción de la fotografía dice así (Molnar, 2011):

**66º Encuentro de Científicos Naturalistas y Médicos Alemanes  
24-30 de Septiembre 1894.  
Psiquiatría y Neurología.  
Tomada en el Patio de los Arcos de la Universidad**

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”



### Identificación de algunos participantes:

1. Max Kassowitz (1842-1913). 3. Otto Binswanger (1852-1929). 4. Albert Moll (1862-1939). 5. Auguste Forel (1848-1931) 6. Constantin v. Monakow (1853-1930). 7. Karl Ludwig Kahlbaum (1828-99). 8. Richard Krafft-Ebing (1840-1902). 9. Friedrich Jolly (1844-1904). 10. Gabriel Anton (1858-1933). 11. Heinrich Obersteiner (1847-1922). 12. Salomon Stricker (1834-1898). 18. Karl Mayer (1862-1936). 21. Emilio Conde Flores (1869-1928). **22. Germán Greve Schlegel (1869-1954).** 25. Max Herz (1865-?). 26. C.S. Freund. **27. Sigmund Freud (1856-1939).** 28. Frau Dr. v. Leonowa. 33. Smith. 35. Alois Alzheimer (1864-1915). 36. Emanuel Mendel (1839-?). 40. Pinele [Pineles?]. 41. Lothar Frankl-Hochwart (1862-1914). 47. Alexander Spitzer. 50. Stüver. 51. Hirschl. 55. Robert Sommer. 59. Julius Wagner-Jauregg (1857-1940).



12. Fotografía de Germán Greve Schlegel tomada en Berlín en la época de su viaje.

### 3.7 “Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos” (1910): Un encuentro reservado y una práctica privada.

Germán Greve Schlegel, quien posa junto con el médico venezolano Emilio Conde Flores<sup>26</sup>, son los dos únicos latinoamericanos que han podido ser identificados hasta ahora en la fotografía. Greve Silva (1969) agrega lo siguiente: “*Durante sus estudios en Europa, principalmente en las Universidades de Berlín, en Alemania, Viena, en Austria, tuvo la oportunidad de observar la labor de grandes maestros y eminencias de la medicina*

<sup>26</sup> Emilio Conde Flores (1869-1928) por esa época desempeñaba el cargo de Cónsul de Venezuela ante el Imperio Austro-Húngaro. Lo mismo que Secretario de la Embajada Venezolana. Permaneció en Europa, tras un amplio recorrido de perfeccionamiento, hasta el año 1895, fecha en la que volvió a Venezuela para desempeñarse como Otorrino.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

de esa época, siendo alumno de ilustres figuras de esa ciencia, alternando con profesores de renombre universal tales como Mendel, Jolly, Siermerling, Freud, von Jauregg, Virchow, Kraft-Ebing, Wagner, Obersteiner, Neusser y Orten”. Luego profundiza: “También entabló gran amistad con el famoso Prof. Dr. Siegmund Freud, eminencia de la psiquiatría universal y con el cual, después de su regreso a su patria, mantuvo durante varios años nutrida e interesante correspondencia, en la que el Dr. Greve le daba a conocer las experiencias y conclusiones logradas en el estudio y práctica de la psiquiatría, muchas de las, muchas de las cuales fueron reconocidas y citadas por Freud en sus trabajos publicados” (p.1).

Como se ve, estas referencias hablan que Greve conoció personalmente a Freud y que a su regreso a Chile habría establecido contacto regular con él. Esto permitiría comprender el interés y la forma en la que el médico chileno se mantuvo informado de los desarrollos del psicoanálisis de Freud por lo menos hasta su viaje a Buenos Aires en 1910. Ludovico Rosenthal (1945)<sup>27</sup> declara “Hemos revisado el catálogo de la obra freudiana mientras recorríamos las páginas de este folleto, llegando a la conclusión de que su autor debió haber leído, no sólo la primera serie de las *Kleine Schriften zur Neurosenlehre* (1906), sino también la segunda editada recién en 1909, celeridad informativa que revela la inquietud por el psicoanálisis” (p. 202).

Si hay algo que sorprende de la historia de Greve es el silencio y la reserva, que mantuvo al respecto en el trayecto de 1894 a 1910. Además, no existe registro alguno de la supuesta correspondencia entre ellos, ni en Viena, Londres o la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Lo mismo que en los catálogos de los documentos y libros de Freud, donde no existe ni una copia del trabajo de Greve, pero si de otros médicos chilenos como Fernando Allende Navarro o Juan Marín.

De hecho, este “silencio” está presente también en Greve quien escribía regularmente a su contraparte y maestro Augusto Orrego Luco los hallazgos de su viaje en la llamada *Correspondencia Europea*, cartas publicadas en la *Revista Médica* entre los años 1894 y 1895<sup>28</sup>. En esas cartas Greve no hace ninguna referencia a Freud, sus desarrollos o lecturas sobre el psicoanálisis que haya realizado en alguna revista

---

<sup>27</sup> Rosenthal, L. (1945). El psicoanálisis en la Argentina hace 35 años. En *Revista de Psicoanálisis*, Vol. 3, p. 202.

<sup>28</sup> Ver Greve, G. (1895). “La electricidad estática y sus aplicaciones en medicina”. En *Revista Médica de Chile*. Año XXIII, N° 4-5, 176-220 pp.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

especializadas de la época<sup>29</sup>. Más adelante, inclusive, en el año 1899 asumirá la dirección de la *Revista Médica* hasta el año 1902, lugar donde no se publicará nada relacionado con el psicoanálisis<sup>30</sup>. Lo mismo pasará en el “*Cuarto Congreso Científico (1º Pan-Americano)*” celebrado en Santiago entre diciembre y enero de 1908-1909, donde la V sección del certamen “*Ciencias Médicas e Higiene*” estuvo a cargo de Greve, pero no contuvo ninguna referencia a Freud<sup>31</sup>.

El investigador Ramón León (1982)<sup>32</sup> plantea: “No hemos podido determinar cómo llegó este trabajo a las manos de Freud. Una posibilidad es que el mismo Greve le remitiera el texto de su conferencia. En todo caso lo positivo es que el trabajo, por su valor y/o por el hecho de ser el primero en mencionar al psicoanálisis en castellano, despertó el interés de Freud quien preparó una resección del mismo (Freud, 1911) aparecida en *Zentralblatt für Psychoanalyse*” (p.173). A mi modo de ver, no cabe dudas que Greve le envió directamente una copia de su trabajo a Freud<sup>33</sup>, quien se sintió motivado a comentarlo en virtud de la expansión del psicoanálisis, en lo que llamó, “tierras remotas”.

*Zentralblatt für Psychoanalyse* fue una proyecto editorial del grupo de Viena, tras el Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en 1910 en la ciudad de Núremberg. La dirección de la revista estaría a cargo de William Stekel y Alfred Adler, pero Freud tendría participación como editor, con la potestad de censurar alguna publicación que le pareciera inadecuada (Freud, 1914)<sup>34</sup>. Las reseñas bibliográficas fue un punto de preocupación para Freud, quien deseaba mayor atención en esta sección de la revista.

---

<sup>29</sup> No hay que olvidar que como lo muestra Sylvia Zwettlwe-Otte desde 1895 revistas como *Wiener Klinische Wochenschrift* ya publicaban comentarios sobre el trabajo de Freud. Ver: Zwettlwe-Otte, S. (2006). *Freud in the media. The reception of psychoanalysis in Viennese Medical Journals 1895-1938*. Frankfurt: Peter Lang.

<sup>30</sup> Cruz-Coke, R. (1995). *Historia de la medicina chilena*. Santiago: Andrés Bello.

<sup>31</sup> Greve, G. (1909). *Trabajos de la V sección “Ciencias Médicas e Higiene”, Cuarto Congreso Científico (1º Pan-Americano)*. Santiago: Imprenta Barcelona. En dicho encuentro presentaron trabajos distintas personalidades entre ellas Eloísa Díaz (primera mujer médico en Chile y Latinoamérica) con su trabajo “*La Higiene Escolar en Chile*”.

<sup>32</sup> León, R. (1982). Los psicoanalistas latinoamericanos y la difusión de sus trabajos en la Revista Internacional *Zeitschrift für psychoanalyse*: un estudio bibliométrico. En *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol.14, Nº 2. pp. 171-182.

<sup>33</sup> El investigador argentino Mauro Vallejo comparte esta impresión: “Sin lugar a dudas, el médico envió al maestro vienés una copia de su trabajo, y éste decidió escribir una reseña del mismo en la primera revista editada por los miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Viena”. En Vallejo, M. (2010). Reseña que escribió Freud acerca de la primera conferencia sobre teoría psicoanalítica en Argentina (1910). En Imago Agenda [online]. Disponible en: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1293>

<sup>34</sup> Comenta Freud (1914): “*Otra consecuencia del Congreso de Núremberg fue la fundación de la revista Zentralblatt für Psychoanalyse, para la cual se unieron Adler y Stekel. Originariamente tenía este proyecto una franca tendencia opositora y entrañaba el propósito de reconquistar para Viena la hegemonía, amenazada por la lección de Jung. Pero cuando los dos fundadores tropezaron con la dificultad de hallar un editor y acudieron a mí asegurándome sus intenciones pacíficas, en prenda de las cuales me concedieron un derecho a veto, tomé a mi cargo la publicación del nuevo órgano, cuyo primer número apareció en septiembre de 1910*” (p. 1917).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Pensó inclusive en otorgarle la responsabilidad de ella a Victor Tausk<sup>35</sup>, ante la férrea oposición de Sketel. Ernest Jones, biógrafo de Freud, al comentar este episodio entrega noticias de Greve. Dice así: “*Pero Freud, si bien alguna vez había dicho que Tausk era una “bestia salvaje”, tenía una opinión muy elevada de su capacidad y precisamente entonces quería que se encargara de la sección bibliográfica de la Zentralblatt, que se hallaba muy descuidada. (Diremos de paso que las únicas reseñas que Freud escribió para la revista se refería a un libro popular de Neutra y un libro en español, de Chile)*”<sup>36</sup> (Jones, 1997, pp.149-150).

En definitiva la reseña íntegra de Freud dice así<sup>37</sup>:

**“G. Greve, Sobre Psicología y Psicoterapia de ciertos Estados angustiosos. (Discurso brindado ante la Sección neurológica del Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene, Buenos Aires, mayo de 1910).**

El autor, que asistió al Congreso en calidad de delegado del Gobierno de Chile, expuso de un modo especialmente clara, y libre de malentendidos, el contenido esencial de la doctrina de la represión y el significado etiológico de los momentos sexuales para las neurosis. Con digna modestia, se abstiene de dar un juicio definitivo sobre toda la doctrina; su experiencia, opina, no le permite decir algo más, pues no ha conducido el análisis más allá de las causas puberales de la enfermedad (*y aun cuando nos mostramos reservados para emitir una opinión propia, se nos ha de perdonar, ya que nuestra experiencia personal no alcanza a abarcar toda la altitud de sus doctrinas*).

Con todo, numerosas afirmaciones no dejan lugar a dudas sobre las convicciones con las que él simpatiza. La existencia de la sexualidad infantil le parece demostrada con certeza a través de las investigaciones presentes (*demostrada hasta la evidencia*); él y otros (*todos nosotros*) podrían tener la oportunidad de observarla en niños neuróticos, en los cuales aparece con una cierta tendencia hacia la exageración. Incluso, la aplicación de un tratamiento analítico incompleto logra alcanzar, en una mayoría de los casos, una considerable mejoría del estado psicológico general, de tal manera que los pacientes recuperan su capacidad de rendimiento, aun cuando los síntomas persistan con una intensidad disminuida (*...para traer una notable mejoría del estado general psíquico del paciente, aun cuando puedan seguir persistiendo síntomas que, por su poca acentuación, no aparenten enfermedad y no lo inutilicen para la sociedad.*) (Ref. quisiera destacar: muy especialmente el buen entendimiento de las enfermedades neuróticas que trasluce el buscar el éxito curativo, no en la remoción de síntomas aislados, sino en la instalación de la capacidad de vivir). El autor considera a la neurosis obsesiva como especialmente

---

<sup>35</sup> Un trabajo interesante sobre Victor Tausk: Roazen, P. (1994). *Hermano animal*. Buenos Aires: ACME Agalma.

<sup>36</sup> Las negritas son mías. Más en: Jones, E. (1997). *Vida y obra de Sigmund Freud. Tomo II. Los años de madurez 1901-1919*. Buenos Aires: Lumen-Horné. Esta particularidad ya había sido comentada por mi profesor y desaparecido amigo Jorge Olagaray Otero en: Olagaray, J. (1990) Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad. *Cuadernos del psicoanálisis* 23(3-4): 141-157.

<sup>37</sup> Freud, S. (1911). “G. Greve. Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos”. En Casaula, E., Coloma, J. & Jordan, J.F (1990). *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*. Santiago: Ananke. Traducción realizada por el Dr. Juan Pablo Jiménez. El comentario original se encuentra disponible en *Zentralblatt für Psychoanalyse*, 8ed, 1, pp.594-595.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

accesible a la terapia analítica; refiere a que él fue posible una vez, en dos conversaciones en confianza y que en conjunto no completaron una hora, remover ideas obsesivas que habían resistido tenazmente a los otros tratamientos. El autor invita a sus colegas a brindar la máxima atención a las doctrinas en cuestión; éstas estarían fundadas en cuidadosas investigaciones y se podría extraer de ellas muchas cosas cuya aplicación sería de mucha utilidad para sus enfermos. (*Pero insisto ante vosotros, que de un atento estudio de las teorías de F., teorías basadas en la más escrupulosa y paciente observación de hechos clínicos que se pueda exigir, podréis cosechar mucho, muchísimo que puede favorecer á vuestros enfermos*).

Agradecemos al colega (probablemente alemán) en el lejano Chile por la valoración imparcial del psicoanálisis y por la confirmación inesperada de su acción curativa en tierras lejanas. **Freud.**”

Para Plotkin (2009) el trabajo de Greve (1910) se destaca por el modo en que presenta las ideas freudianas: tratando de hacerlas coincidir con los postulados del francés Pierre Janet. Greve plantea acerca del psicoanálisis: *“Resumiremos, en cuento nos sea posible para no perder en claridad, el desarrollo actual que tiene esta doctrina, tal cual la comprendemos nosotros, doctrina que desde que se empezó a desarrollar, ha seguido evolucionando hasta constituir la base de toda una nueva psicología. A que preferentemente hemos de abordar, y permítasenos poner frente a frente la opinión que Freud tiene sobre la etiología primera de la neurosis, con la que Janet ha emitido sobre la misma cuestión, ya que quisiéramos hacer notar las concordancias de ambas, a fin de conciliarla con opinión tan distinguida”*<sup>38</sup> (p. 291).

Este esfuerzo reflejaría el dominio que la mirada gala tenía en la escena médica de la época y la región. Continúa Plotkin: “En Argentina, donde la influencia de la cultura francesa era de suma importancia, el psicoanálisis fue leído originariamente en francés (es decir, a través de fuentes francesas o, más comúnmente, a través de comentaristas de esa nacionalidad) y filtrado por la lente de las teorías psiquiátricas francesas” (Plotkin, 2009, p. 66). En este mismo sentido, recordemos que a la vista de Greve, el campo de las teorías de las neurosis era variado, pero reconoce una raíz común: *los postulados de Jean Martín Charcot*. Lo dice así: *“El problema [de las neurosis] ha sido abordado, por distinguimos investigadores, desde los más distintos puntos de vista, pero teniendo siempre presente la clásica nosografía de Charcot. En efecto, a pesar del aparente antagonismo de las opiniones emitidas, hay en todas ellas, o en casi todas, un fondo común que revela un culto a las lecciones del insigne maestro”*<sup>39</sup> (p. 292).

---

<sup>38</sup> Las negritas son mías.

<sup>39</sup> Las negritas son mías.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Por lo tanto, no me queda más que confirmar que del lado chileno, esta impresión se cumple a cabalidad. Los médicos nacionales admiraban y seguían de manera pormenorizada los desarrollos de sus pares franceses.<sup>40</sup> De hecho, la cátedra de “*Neurología y Enfermedades Nerviosas y Mentales*” fue creada en la Universidad de Chile – único establecimiento público que impartía estas enseñanzas- en 1889 a cargo del médico chileno-francés Carlos Sazié, quien estudió en Francia con Charcot en *La Salpêtrière*. Sazié ocuparía el cargo hasta 1891- año en que se inició la Guerra Civil en Chile en contra del Gobierno del Presidente Balmaceda, del cual Sazié era partidario- siendo reemplazado por Augusto Orrego Luco, político, historiador, psiquiatra y finalmente, maestro de Greve y de igual inspiración organicista, quien envió al *maestro parisino* en 1882 un estudio sobre la histeria traumática, que fue publicado en la revista *Iconographie de La Salpêtrière*<sup>41</sup>. Así, el énfasis organicista de la escena neuropsiquiátrica nacional, claramente influenciada por el pensamiento francés de Jean Martín Charcot y su método anatomoclínico se verán reflejadas en la búsqueda de las lesiones orgánicas que definirían y propiciarían los trastornos mentales (Roa 1974<sup>42</sup>; Roa 1980<sup>43</sup>). Según Roa “*Orrego adhería al pensar fisiopatológico y anatomopatológico predominante en Europa y cuyos representantes eran Virchow, Griessingert, Meynert, Westphal, Charcot y Dieulafoy. Entre la frenología de Gall y las asombrosas ideas psicopatogénicas en las cuales se apoyaba Carmona en su estudio sobre Carmen Marín, y la mentalidad totalística de nuestro siglo iniciada por Monakow, Goldstein, Head, inspirados en parte en Hughlings Jackson, era quizás necesaria una medicina descarnada, fría, abiográfica y apersonal*<sup>44</sup>, para un conocimiento del cuerpo humano y su sistema nervioso se concebía acá mecánicamente como una federación de funciones en amigable colaboración, correspondiendo cada función al trabajo de una parte circunscrita y precisa del tejido nervioso” (Roa, 1980, p. 58).

En esta misma línea lo harán sus sucesores Joaquín Luco, Oscar Fontecilla y Arturo Vivado hasta bien entrados los años 40’s. Esta época estaría marcada por la

---

<sup>40</sup> La admiración por el mundo francés quedó plasmada en el juicio que hizo el historiador chileno Jaime Eysaguirre quien, refiriéndose a los intelectuales nacionales: “no sólo las ideas liberales eran recibidas como panacea [...], vivía esta con la mirada estática en dirección a París, que le dictaba sin apelaciones las leyes del pensamiento, del vestuario y de la gastronomía” (Eysaguirre en Gaznuri, Zaldivar, González, Piña, Machica & Muesca, 2007, p.11).

<sup>41</sup> Ver Escobar, Enrique. Augusto Orrego Luco (1848-1933). *Revista chilena de neuropsiquiatría*. Santiago, v. 40, n. 1, enero 2002.

<sup>42</sup> Roa, A. (1974). *Demonio y psiquiatría*. Santiago: Andrés Bello.

<sup>43</sup> Roa, A. (1980). *Augusto Orrego Luco en la cultura y la medicina chilena*. Santiago: Universitaria.

<sup>44</sup> Las cursivas son mías. Armando Roa en su estudio de Orrego Luco confirma esta impresión al analizar las fichas clínicas de los enfermos atendidos por el Orrego.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

búsqueda de las lesiones orgánicas que definirían y propiciarían los trastornos mentales. Este estilo “somático” circunscribía, además, las alternativas terapéuticas entre las que se encontraban métodos como la cardiazolterapia, insulino-terapia y terapia electroconvulsiva o electroshock. Su presencia puede detectarse desde principios de la década de 1880 (Araya & Leyton, 2009). A diferencia de otros países, por ejemplo Estados Unidos y Argentina<sup>45</sup>, donde se produjeron crisis relacionadas al auge del positivismo y del estilo somático en psiquiatría, la medicina psiquiátrica en Chile buscará ganar reconocimiento científico apegándose más todavía al paradigma materialista (somático) y anclándose en una mirada hereditaria de los trastornos mentales (inspirados en la teoría de la degeneración de Morel, principalmente). La rudimentaria escena psiquiátrica local - todavía ligada a la neurología- y, en consecuencia, aproximarse al contexto de recepción que tuvieron las ideas psicoanalíticas que este médico transportaría a Chile. Lo anterior, establecerá cierta distancia con los descubrimientos del psicoanálisis ya que, según el médico chileno, instala la noción de psicogénesis<sup>46</sup>.

Volviendo a la exposición de Greve y bajo este contexto, se entiende su preferencia y esfuerzo por presentar los postulados de Freud como muy próximo a Janet. Llega a afirmar inclusive que: “Verdaderamente no encontramos, aparte de los términos en que se expresan, diferencia alguna en la concepción de las neurosis que ambos autores manifiestan tener” (p.292), evidenciado que el psicólogo francés tenía mucha más respetabilidad y prestigio local que Freud, por lo que convenía darlo a conocer como próximo.

Para el médico chileno, uno de los puntos de fricción más notables de la teoría de Freud con el mundo médico es precisamente la sexualidad como causa de las neurosis. Lo dice así: “La teoría más rudamente combatida es, sin duda, la del profesor vienés Freud; *la importancia que da a la sexualidad en la génesis de las neurosis, es la causa de los más acerbos ataques en mucha parte anticientíficos y preocupados, como no era de esperarlo de otro modo en materia en que predominan las más arraigadas convicciones de orden convencional y social*”<sup>47</sup> (p. 292).

---

<sup>45</sup> Sobre el estilo somático y su posterior crisis en Estados Unidos y Argentina, respectivamente ver: Hale, N. (1995). *Freud and the Americans*. New York: Oxford y Plotkin, M. “Freud en la Universidad de Buenos Aires: la primera etapa hasta la creación de la carrera de Psicología” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Universidad de Tel Aviv) Vol. 7, N° 1, enero-junio.

<sup>46</sup> “Freud, partiendo de la base que la histeria es una neurosis psicogénica, quiso llegar a conocer el mecanismo por medio del cual llegan a producirse síntomas histéricos y ha llegado a conclusiones, no sólo con relación a ésta, sino que también ha conseguido arrojar la luz sobre el mecanismo de formación de las obsesiones, de las neurosis obsesional, estableciendo que tiene una base común psicogénica de formación, por actuación de ideas inconscientes y digna de ser conocida” (p.292).

<sup>47</sup> Las cursivas son mías.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

El médico chileno evidencia que para la confección de su trabajo se basó en la lectura de “*Las neurosis*” (1909) de Pierre Janet<sup>48</sup>, “*Estudios sobre la histeria*” (1885)<sup>49</sup> de Freud y Breuer, “*La Interpretación de los sueños*” (1900), “*Psicopatología de la vida cotidiana*” (1901)<sup>50</sup>, “*Tres ensayos de teoría sexual*” (1905)<sup>51</sup>, y sustancialmente “*La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna*” (1908) de la autoría exclusiva de Freud. Greve elabora una exposición detallada sobre las *psiconeurosis de defensa*, teniendo a la sexualidad como un elemento crítico y traumático para el sujeto que vive en sociedad. Destaca además, las transformaciones que la teoría ha experimentado: “*Esta teoría de las psiconeurosis de Freud no ha sido emitida desde un principio en la forma que la he descrito. Ha sufrido modificaciones substanciales conjuntamente con el método psiconterápico o “psicoanalítico”, como lo llama el mismo autor, a que ha dado origen; ha evolucionado en el transcurso de los años de tal forma, que se han ido completando mutuamente: el “psicoanálisis” ha suministrado continuamente el material comprobante de la teoría y también el material sobre el que se basan las modificaciones sucesivas que el autor ha ido haciendo en aquella*” (p. 300).

Como Greve estuvo en Europa hasta 1898, es muy probable que haya leído los escritos de Freud de primera fuente y los comentarios de los trabajos psicoanalíticos de esta época en revistas especializada, tales como *Wiener Medizinische Wochenschrift* y *Wiener Klinische Wochenschrift*<sup>52</sup>, y luego haya seguido su evolución a su regreso a Chile, poniendo atención a las últimas publicaciones en el campo de la psiquiatría y psicología<sup>53</sup>.

---

<sup>48</sup> Más antecedentes en Saurí, J. (1984). *Las histerias*. Buenos Aires: Nueva Visión.

<sup>49</sup> “*Nadie que tenga cierta práctica en la observación de histéricos puede negar el rol que desempeñan en la génesis de estos síntomas los estados afectivos y Freud trataba, ante todo, de establecer las íntimas relaciones de causa y efecto que necesariamente debían existir entre él o una serie de traumatismos psíquicos generadores y los síntomas mórbidos. Estas investigaciones llegaron a establecer, en compañía de Breyer, que ese traumatismo psíquico, no obraba como agente provocador cualquiera, pues a pesar de su caducidad, seguía substituyendo su acción*”. Y puntualiza: “*Esta es la base de su aforismo que los histéricos padecen, en su mayor parte, de reminiscencias de carácter penoso [...]*” (p. 293).

<sup>50</sup> “*Con este fin ha ideado Freud su arte especial de interpretación de las ocurrencias; con el cual, no sólo elabora los pensamientos involuntarios que recoge en esas sesiones de confidencias, sino que también sus sueños a los que considera la puerta de acceso más directa para llegar al conocimiento del inconsciente, los actos involuntarios como desordenados que se presenten como síntomas del mal y, por fin, los yerros de su vida diaria, como ser los lapsus linguae, las equivocaciones, distracciones, etc.*” (p. 301).

<sup>51</sup> “*Para este autor, la sexualidad infantil o, si se quiere, su disposición sexual, constitucional, es “polimorfamente perversa”, para emplear su propia expresión [...]*” (p. 295).

<sup>52</sup> Una investigación importante que abre opciones para pensar en las fuentes de Greve es la de Sylvia Zwettler-Otte. Ver: Zwettler-Otte, S. (2006). *Freud and the Media. Te reception of psychoanalysis in Viennese Medical Journal*. Frankfurt: Peter Lang.

<sup>53</sup> “*De sentir es la falta de una exposición detallada y puesta al día de la doctrina, uno de cuyos fascículos nos ha ocupado este momento. Es desparramamiento de las diversas partes, de que se compone aquella en distintos estudios, se agrega a la dificultad, bien grande por cierto, de comprensión de la materia, y la confusión se hace mayor, por las modificaciones que han ido experimentando en los diversos problemas y concepciones de que se compone. Agréguese a todo esto el idioma, estilo y forma de esas publicaciones, y se*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Entonces, queda aclarado un aspecto en torno a Greve: *su lectura de Freud no se hizo a través de comentaristas franceses, sino que directamente del alemán*. Es verdad que muchos chilenos leyeron a Freud a partir de fuentes francesas<sup>54</sup>, especialmente en la década de los 20’s-las que eran mayormente críticas a las ideas freudianas-, a partir de obras tales como las de J. Laumonier con *Le freudisme: Exposé et critique* (1925), Emanuel Regis y Angelo Hesnard con *La psychanalyse des névroses et des psychoses, ses applications médicales et extra-médicales* (1914), de Angelo Hesnard también *La Psychanalyse. Théorie sexuelle de Freud* (1924). Lo mismo pasaba con los trabajos del psicólogo y educador suizo Pierre Bovet con su obra *La psychanalyse et l’éducation*<sup>55</sup>

El médico chileno reconoce la dificultad propia del método clínico, el tiempo que requiere de trabajo (promedio de tres años) con los pacientes, al parecer está relacionado con la complejidad del caso. Lo que si queda claro es que Greve practicó de forma privada el psicoanálisis en Chile a su regreso de Europa: “La sola exposición de este método y las dificultades, aparentemente sin fin, que presenta, bastarían para desistir de emplearlo, si no fuera por que el método aplicado a medias ya es suficiente, en un gran número de casos, para traer una notable mejoría del estado general psíquico del paciente, aun cuando puedan seguir persistiendo los síntomas que, por su poca acentuación, no aparenten enfermedad y no lo inutilicen para la sociedad. Es este último método incompleto el que nosotros hemos aprovechado y con éxito que nos ha asombrado por su eficacia, para tratar casos rebeldes de neurosis obsediante, siempre que reúnan las condiciones de inteligencia, normalidad y de carácter, edad, etc., que estima Freud como los más a propósito para ser sometidos a este sistema de psicoterapia” (p.303). El análisis no es para todos, ya que Greve sólo lo logra implementar con una selección adecuada de pacientes, lo que hace suponer que se trata de pacientes que provienen de la elite santiaguina<sup>56</sup>. Esa es una primera barrera que debe sortear, por lo que su práctica es restringida, incompleta y trabaja sobre un factor, la sexualidad, que es al menos complicado<sup>57</sup>.

---

*tendrá la clase de los móviles que nos han inducido emprender la labor para presentaros esta compendiada exposición de una parte de la doctrina”* (p. 304).

<sup>54</sup> De hecho en Santiago existía la llamada “Librairie Française”, ubicada en la calle Huérfanos (Casilla 43D) – arteria importante del centro cívico de la ciudad-, más específicamente en la denominada Casa Francesa. Esta librería importaba estas obras poniéndolas a disposición del público local.

<sup>55</sup> Ver Bovet, P. (1920). “La psychanalyse et l’éducation”. En Jimenez, P. & Páez, R. (2008). *Deseo, saber y transferencia. Un acercamiento psicoanalítico a la educación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>56</sup> Greve tenía su consulta particular en la calle Agustinas N° 1954 en el centro de Santiago.

<sup>57</sup> “Cómo se ve no pasamos más allá en nuestros psicoanálisis que de la época de las fantasías de la pubertad y no alcanzamos a analizar la vida sexual de la primera infancia que, por lo demás, no es abordable

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Finalmente, Greve cierra su trabajo reconociendo una especie de deuda con Freud al que reconoce como su maestro. Será la última vez que se referirá públicamente al psicoanálisis: “*Hemos cumplido señores, con un deber, rindiendo en esta solemne ocasión, homenaje a un antiguo maestro y lo hacemos, con tanta mayor satisfacción, cuanto que por sus teorías ha sido atacado con animosidad inusitada*” (p.304).

¿Por qué Greve dejó el psicoanálisis? ¿Qué pasó con él? Hasta ahora, los autores que se han ocupado de Greve y los motivos de su alejamiento radical del psicoanálisis - volcándose a la práctica psiquiátrica privada, incursionando en la criminología y formando parte de la *Asociación de Beneficencia Pública* o de *Asistencia Pública* desde 1918. Además, fue Director durante veintitrés años de la *Revista de Beneficencia Pública*, la que más tarde pasó a llamarse *Revista de Asistencia Pública*, además de sub-administrador de la Asistencia Pública y administrador de los servicios hospitalarios, siendo un gran exponente de las ideas del higienismo, lo que implica que el médico chileno se concentró en las preocupaciones locales más sensibles las que dejaron poco espacio para el psicoanálisis. Otros, en cambio, han afirmado que dentro de las posibles razones se encuentra una supuesta personalidad conservadora, muy respetuosa de los cánones morales de la época<sup>58</sup> o la falta un soporte institucional psicoanalítico<sup>59</sup>, ambas barreras que le habrían impedido ejercer una función más “activa” en la difusión local de las ideas de Freud<sup>60</sup>.

A mi modo de ver, como se veía, la conformación de la escena psiquiátrica local, su predominante estilo somático –influenciado fuertemente por una postura anatomopatológica- redujeron significativamente las posibilidades de Greve de insertar el psicoanálisis en el círculo médico chileno. La influencia francesa hizo que los médicos chilenos rechazaran el psicoanálisis por ser poco científico, fuertemente especulativo, concentrando sus esfuerzos en el polo fisiológico de las enfermedades mentales. Si bien el psicoanálisis era conocido por los médicos chilenos, el trabajo de Greve no tuvo mayor repercusión hasta mediados de la década del 20. En esta época los conceptos psicoanalíticos fueron más discutidos y criticados por los participantes de la incipiente

---

sin el método de interpretación de Freud y, sin embargo, logramos un alivio que en más de uno no fue posible conseguir con los métodos ordinarios de tratamiento” (p. 304).

<sup>58</sup> Ver Whiting, C. (1980). “Notas para la historia del psicoanálisis en Chile”. En *Revista Chilena de Psicoanálisis*. 2:1, 19-26 pp.

<sup>59</sup> Ver Olagaray, J. (1990). “Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad”. En *Cuadrenos del psicoanálisis*, Vol. 23: 3 y 4, 141-157 pp.

<sup>60</sup> Greve en 1925 al incorporarse como profesor a la Facultad de Medicina leyó el trabajo “El influjo del espíritu en el cuerpo”, donde no hizo ninguna mención a las ideas de Freud.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

escena psiquiátrica local. Esta internalización mayor puede ser explicada gracias a la presencia del doctor Fernando Allende Navarro, quien había llegado desde Europa – específicamente Suiza- donde se había formado “oficialmente”. A su arribo a Chile, Allende Navarro testimonió cómo la óptica francesa había empapado a los médicos chilenos a la hora de referirse a las ideas de Freud. Las referencias galas rechazaban al psicoanálisis por considerarlo demasiado “sexual” y muchos de los médicos locales más prominentes, quienes se habían formado en Francia, siguieron esta tendencia.

### 3.8 Fernando Allende Navarro y el Valor del Psicoanálisis:

Quien explicita, de manera más extensa, la baja receptividad hacia el psicoanálisis de parte del mundo médico chileno es el doctor Fernando Allende Navarro (1891-1981), quien luego de una estadía de quince años en Europa regresó a Chile en el año 1925 buscando insertarse en la escena médica local. Oriundo de la ciudad de Concepción, viajó a comienzos de siglo al viejo continente, cursando sus estudios de medicina primero en la Universidad del Estado de Gante en Bélgica, entre los años 1911 y 1913, donde se desempeñó como interno en el Hospital de La Biloque. El estallido de la primera guerra mundial en 1914, detuvo toda la actividad académica de la Facultad de Medicina y en conjunto con el Hospital dedicaron todos sus esfuerzos a la atención de los heridos en batalla, interrumpiendo sus estudios de Doctorado en Medicina. De ahí, se trasladó a Londres donde permaneció un tiempo y viajó nuevamente a Suiza, donde se inscribió en la Universidad de Lausana (Suiza) donde se doctoró finalmente en 1919<sup>61</sup>. Allí trabajó en el Instituto de Anatomía Cerebral y en el Policlínico de Enfermedades Nerviosas a cargo del célebre neuropatólogo Constantino Von Monakow (1853-1930), una celebridad en el campo neuropatológico<sup>62</sup>.

Paralelamente de manera voluntaria trabajó en el Asilo de Herisau, siendo el segundo médico del lugar y entre los años 1924-1925 fue médico asistente del Instituto de Terapéutica Física de la Universidad de Zúrich, que estaba dirigido por Otto Veraguth, quien lo nombró Médico Jefe de la sección de Psicoterapia.

---

<sup>61</sup> Allende N., F. (1921) *Observations et Recherches sur le Diagnostic de la Spirochetiase des Bronches ou Bronchite de Castellani*. Memoria para optar al título de Doctor en Medicina. Facultad de Medicina, Universidad de Lausanne, Suiza. Bruselas: Librairie Maurice Lamertin.

<sup>62</sup> Hay que recordar que Von Monacow aparece en la foto del Congreso de Médicos Alemanes y Naturalistas (1894) en las también están Freud y Germán Greve Schlegel.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Si bien Allende Navarro reconoce que Freud no contaba con la simpatía de Von Monacow, toleraba sin problemas que la mayoría de sus ayudantes pertenecieran a la Sociedad Psicoanalítica local. Así, comenzará su formación médica influenciado por la compañía de los psiquiatras Eugéne Minkowsky y Raoul Mourgue. Sin embargo, al parecer, será su amistad con Hermann Rorschach<sup>63</sup> la que lo acercó al psicoanálisis, cuando ambos coincidieron en el Asilo Cantonal de Herisau, el establecimiento más moderno de Suiza en esos años. Rorschach había sido interno en la Clínica de *La Burghölzli* (Zúrich) en 1911, bajo la dirección de Eulen Bleuler, que ya conocía la teoría freudiana junto con Jung desde principios de siglo. Le atrajo mucho los experimentos de asociación de palabras, los que le permitieron explorar y profundizar sus estudios en psicodiagnóstico, cuestión que lo derivó finalmente a la construcción del test proyectivo que lleva su nombre. Allende Navarro comenta el trabajo coordinado que realizaba con Rorschach, –por ese entonces era Vicepresidente de la Sociedad Suiza de Psicoanálisis– a quien le enviaba los protocolos o a los propios pacientes, para evaluarlos una vez que habían iniciado su tratamiento psicoanalítico para que Rorschach sacara sus conclusiones sobre sus “[...] *tendencias afectivas, represiones, fenómenos de compensación, resistencias o transferencias, que aún subsistían y en qué grado, en relación con la iniciación del procedimiento*” (Allende Navarro, 1969, p.155). Allende Navarro también se entrenará en la aplicación de la técnica con su creador<sup>64</sup>

El médico chileno destaca el interés que ya despertaba la aplicación del Test de Rorschach no sólo entre los médicos, sino que también entre los educadores y psicólogos. Sin embargo, según Allende Navarro, el aprecio por esta técnica era una cosa –como con el análisis – pero los postulados de la teoría “[...] *en ese tiempo, se discutían con saña y deslealtad*” (p.156). Esta especie de disociación será una característica importante en la recepción de la teorías freudiana en algunos países de Latinoamérica, entre ellos Chile. Para algunos médicos el psicoanálisis era tolerado como una herramienta para explorar la psique, pero de ahí a aceptar sus postulados, especialmente los referidos a la sexualidad, había un trecho al menos grande.

---

<sup>63</sup> Allende Navarro relata su cercanía y amistad con Herman Rorschach, a quien habría acompañado hasta su lecho de muerte- en su trabajo sobre el test de Rorschach en sordomudos.. Lo señala así: “Acompañé a mi amigo y colega, en sus horas de angustia y mayor tribulación. Sus casi últimas palabras resuenan aún con timbre acongojado en mis oídos: *“Ich bin fraglich”* (Soy una incógnita). Dejó este mundo, después de una intervención quirúrgica, que comprobó una apendicitis perforada, una horrenda noche de invierno, en que la nieve que caía copiosísima, cubría de un manto blanco todo el Asilo [...]” (p. 157). Ver Allende Navarro, F. (1969). “La prueba de Rorschach en sordomudos”. En *Revista de Neuro-psiquiatría*, Tomo XXXII, N°3, 154-179 pp.

<sup>64</sup> “Puestos ya a la obra, en pocas semanas me instruyó en los puntos cardinales de su experimento y transcurrido algún tiempo me sugirió una investigación en sordomudos [...]” (p.156).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

En esa época Allende Navarro decidió formarse como psicoanalista bajo los estándares “oficiales”, realizando su análisis didáctico y supervisión clínica con Emil Oberholzer<sup>65</sup> (1920-1922) y sus respectivos estudios teóricos para ingresar a la Sociedad Suiza de Psicoanálisis. En el año 1932 ingresó también como miembro asociado de la Sociedad Psicoanalítica de París<sup>66</sup>. Para algunos fue el primer psicoanalista formado “oficialmente” en Latinoamérica<sup>67</sup>.

Una vez Chile en 1925, Allende Navarro revalidó su título de médico en la Universidad de Chile con el trabajo “*El valor del psicoanálisis en la Policlínica: contribución a la psicología clínica*”<sup>68</sup>. Si bien su trabajo intenta mostrar las contribuciones del psicoanálisis clínico para curar casos de neurosis de larga data –que ya comentaré con más detalle más adelante – en su obra se dedica, en buena parte, a discutir las condiciones de recepción de las ideas freudianas en los países de Latinoamérica, convirtiéndose, además, en un temprano estudio de recepción. El médico chileno dejó clara la admiración que la sus colegas chilenos tenían por el mundo francés, quienes, en sus propias palabras, habían levantado un “cordón sanitario” a las enseñanzas de Freud. Para Allende Navarro “*la mayor parte de los países latinos, admiradores de la ciencia francesa, han seguido dócilmente sus huellas*” (Allende Navarro, 1925, p. 43). Regionalmente hablando, este autor reconoce algunas excepciones como eran los casos de Honorio Delgado en Perú- con quien establecerá un estrecho lazo de amistad, Gonzalo Enrique Lafora en España y Juan Ramón Beltrán en Argentina.

Será Honorio Delgado, quien luego se apartará del psicoanálisis para criticarlo<sup>69</sup> y adoptar una postura más proclive al fascismo, quien prologó un trabajo de Allende Navarro titulado “*Contantino Von Monakov y su obra*”, donde relata su participación, junto con el médico chileno, en el 7º Congreso Internacional en Berlín en 1922. En ese

---

<sup>65</sup> Emil Oberholzer era el presidente de la Sociedad Suiza de Psicoanálisis y director de Asilo Cantonal de Herisau.

<sup>66</sup> Así lo confirma Elizabeth Roudinesco en su trabajo sobre la historia del psicoanálisis en Francia. Se aprecia eso sí un error de registro ya que el doctor Fernando Allende Navarro aparece como “Dr. Allende NOVARO, 1944, Calle Moneda, Santiago-du-Chili”. Roudinesco, E. (1999). *La Batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia 1. (1885-1939)*. Madrid: Fundamentos, p.425.

<sup>67</sup> Ver Etchegoyen, H. & Zysman, S. (2005). “El psicoanálisis en América Latina. Una aproximación a la historia y las ideas”. En Fechner, S. & Lewkoicz, S. (2005). *Verdad, realidad y el psicoanalista: contribuciones Latinoamericanas al psicoanálisis*. Londres: Asociación Psicoanalítica Internacional.

<sup>68</sup> Ver Allende Navarro, F. (1926). *El valor del psicoanálisis en la Policlínica: contribución a la psicología clínica*. Santiago: Imprenta Universitaria.

<sup>69</sup> Rey de Castro, A. (1983). Freud y Honorio Delgado. Crónica de un desencuentro. En *Hueso Húmero* (Lima), nos. 15-16, pp. 5—76 y Rey de Castro, A. (1993). Correspondance Sigmund Freud-Honorio Delgado. En *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, Vol. 6, pp. 401-428. Agradezco mucho al colega peruano Ávaro Rey de Castro quien amablemente me envió copias desde Lima de sus trabajos.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

certamen ambos autores habrían tenido contacto personal con Freud<sup>70</sup>. Delgado lo recuerda así: “Antes de conocerle personalmente ya nos unía aficiones comunes: en primer lugar, el psicoanálisis, que acogimos con exaltación propia de nuestra edad, a la que ha sucedido la ponderación pragmática – como lo demuestra, en el caso del Dr. Allende, su excelente estudio médico-psicológico sobre *EL VALOR DE LA PSICOANÁLISIS EN POLICLÍNICA-*, y, en segundo lugar, el camino abierto por Von Monacow en la patología del sistema nervioso. Nos encontramos en Berlín, a fines de 1922, con el motivo del 7º Congreso de Psicoanálisis<sup>71</sup>” (p.2).

Allende Navarro confirma que las críticas al psicoanálisis se concentran precisamente en el papel que juega la sexualidad en la teoría<sup>72</sup>. Para él los adversarios del psicoanálisis han realizado una lectura parcial y malintencionada de los postulados de Freud, basándose principalmente en fuentes francesas: “A esto se agrega dicho sea de paso, que muchas veces, por no decir la mayor parte de ellas, los autores que se han ocupado de Freud, las han resumido para someterlas en seguida a una crítica (JANET, ADAM, BLONDEL, REGIS Y HESNARD, LAUMONIER, etc.). [...] Que la psicoanálisis haya retardado su penetración en los países latinos sobretodo allí, donde no se conocían más que críticas, allí donde reinaba un espíritu francamente hostil, nada hay que pueda sorprendernos ni extrañarnos” (Allende Navarro, 1926,p.16). Elizaneth Roudinesco (1999)<sup>73</sup> describe a cabalidad las complicaciones que el psicoanálisis tuvo para entrar a Francia, especialmente criticado por su excesivo “pansexualismo”, término que nació no directamente de los médicos franceses sino que de Bleuler en Suiza. El mismo Freud ya tenía en cuenta estas dificultades cuando le escribe a Jung –quien viajó a París para reunirse con Janet en 1907- diciendo: “El obstáculo de los franceses es, seguramente, de

---

<sup>70</sup> Ver Allende Navarro, F. (1922). *Constantino Von Monakov y su obra*. Santiago: Leblanc.

<sup>71</sup> Esta información se confirma en dos referencias más de Allende Navarro. El médico chileno señala “Antes de conocernos el año 1923 [Allende Navarro equivoca la fecha y está hablando de Honorio Delgado], en Berlín con ocasión del Primer Congreso Internacional de Psicoanálisis, que fue presidido por Freud, y que se celebró en esa capital después del primer conflicto mundial, ya habíamos entablado una interesantísima correspondencia que se ha continuando sin interrupción hasta el día de hoy” (Allende Navarro, 1969, p.158). La otra es una entrevista de la Revista “Qué Pasa” de diciembre de 1973, donde se comenta: “Maestro y discípulo se habían conocido en un salón de conferencias de la calle Kuerfürstterdam, de Berlín, ubicado precisamente frente a la Legación Chilena. “Me presentaron en cuento llegó – recuerda el Doctor Fernando Allende Navarro – era un hombre sencillo y acogedor que inspiraba al mismo respeto y confianza. Me preguntó qué me había decidido a seguir el método del psicoanálisis, y le expliqué que antes de ser médico ya me interesaba por las enfermedades nerviosas”. Ver: Allende Navarro, F. (1973). El psicoanálisis 100 años de polémica. En *Revista “Qué pasa”*. Diciembre, 1973, pp. 60-61. En el registro oficial del congreso no aparece ningún chileno, la cosa se aclara porque Allende Navarro asistió como parte de la delegación Suiza. Así lo confirma su Curriculum Vitae proporcionado por su familia.

<sup>72</sup> Dice “Para la mayor parte del público medical o pagano, fuera de aquellos que han penetrado en las doctrinas psicoanalíticas, freudismo es sinónimo de sexualidad” (Allende Navarro, 1925, p. 27)

<sup>73</sup> Roudinesco, E. (1999). *La Batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia 1. (1885-1939)*. Madrid: Fundamentos.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*Índole nacional en lo esencial. La importación hacia Francia siempre ha tenido siempre dificultades. Janet es una fina inteligencia, pero ha partido sin la sexualidad y no puede ahora avanzar más; en la ciencia no se vuelve atrás”* (Freud, 1907, p.103)<sup>74</sup>. Visto así, la expresión de Germán García - para referirse a la recepción argentina del psicoanálisis – “lectura homeopática del psicoanálisis”, es decir, los que se refieren al psicoanálisis lo hacen para criticarlo o “defenderse” de él, podría ser aplicado a lo que sucedió en Chile<sup>75</sup>.

Allende Navarro, a diferencia de Freud, opta por una presentación más moderada que le permita rebajar las tensiones del énfasis freudiano sobre la sexualidad. Lo dice así: “No creo tampoco que ningún psicoanalista moderado – y los hay – piense que lo reprimido sea sólo de naturaleza sexual; la experiencia lo demuestra explícitamente.[...] Resulta de todo esto, que el pan-sexualismo, del cual se cree en general, están empapadas las teorías psicoanalíticas, no es más que un producto importado, un agregado, un injerto maligno, de los adversarios del Maestro de Viena, y no el pensamiento del autor” (Allende Navarro, 1926, p.263).

La historia de la recepción del psicoanálisis en Latinoamérica, específicamente Brasil y Argentina, mostró que la sexualidad, presente en la teoría, jugó un rol importante a la hora de marcar la manera en que el psicoanálisis fue leído. En un caso y en el otro, el comportamiento de los agentes locales sobre el tema fue distinto y respondió a determinantes específicos. Los argentinos, quienes tuvieron una gran influencia francesa a la hora de leer a Freud, lo hicieron de manera “desexualizada”, tratando de reconciliar sus trabajos con representantes de la escuela francesa, por ejemplo, con las ideas del ya mencionado Pierre Janet. Así, el psicoanálisis en Argentina, en sus comienzos fue “tolerado” más como *técnica* que como *teoría*, de igual forma que en el caso chileno. Por su parte, el caso brasileño tomó la dirección contraria, destacando el componente sexual del psicoanálisis para ligarlo con el ingrediente racial propio de la “*cuestión negra*” y combinándolo con la teoría de la degeneración. Para algunos médicos brasileiros, la población negra y mestiza traslucían su degeneración en su excesiva sexualidad, con la presencia de supuestas prácticas perversas, las que se acompañaban por la neuropatía e histerismo presentes en sus prácticas religiosas<sup>76</sup>.

Con todo, los intentos de introducción del psicoanálisis en Chile, tal como le había pasado a Greve, se tornaba complicados debido al predominio que el mundo francés

---

<sup>74</sup> Freud, S. & Jung, C. (1978). *Correspondencia*. Madrid: Taurus.

<sup>75</sup> García, G. (1980). *Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano*. Buenos Aires: Argonauta.

<sup>76</sup> Para profundizar más en este tema ver: Plotkin, M. (2009). “Psychoanalysis, Transnationalism and National Habitus: A comparative approach to the reception of psychoanalysis in Argentina y Brazil (1910’s-1940).”

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

tenía en la escena médica local. Por ese motivo, el trabajo y especialmente en título de la obra de Allende Navarro [*El valor del psicoanálisis en Policlínica*] refleja muy bien la tarea de un “presentador”, tal como lo señala Bourdieu, de alguna novedad en cierto campo intelectual quien hace el esfuerzo de suponerle valor a alguna teoría novedosa o de vanguardia para ganar montos de capital simbólico<sup>77</sup>. Lo particular es que el campo psiquiátrico en Chile estaba en pleno proceso de autonomización, ya que un año después de la presentación del trabajo de Allende Navarro en la Universidad de Chile, se había separado la cátedra de Neurología de la Psiquiatría<sup>78</sup>. Así si se revisa el historial de todos los profesores titulares de la llamada cátedra de “*Enfermedades Nerviosas y Mentales*” la mayoría de ellos tenían una fuerte formación neurológica y con experiencias directas de aprendizaje en Europa y especialmente Francia. Así, por ejemplo Carlos Sazié Heredia que se había hecho cargo de la cátedra en 1884 había especializado directamente con Charcot, luego su sucesor Augusto Orrego Luco en 1891 hasta 1905 como ya se veía iba en la misma dirección, por último, Joaquín Luco quien asumiría la cátedra hasta 1925 se formó en París con Babinski, quien privilegió más los aspectos neurológicos sobre los psiquiátricos en sus clases<sup>79</sup>. Todo esto, ayuda a entender que la afinidad hacia las ideas freudianas en la época debía sortear la fuerte tendencia organicista que dominaba la medicina mental en Chile. La idea de *psicogénesis* (y por lo tanto de inconsciente) era difícil de asimilar porque carecía de sustrato biológico, lo mismo que la sexualidad como factor psicopatológico desencadenante. Por lo tanto, no es casual que Allende Navarro fuera valorado más como neurólogo – por su experiencia con Von Monacow- que como psicoanalista. Reflejo de lo anterior, es el discurso inaugural del doctor Hugo Lea Plaza, responsable de la cátedra de Clínica Neurología en la Universidad de Chile en 1928<sup>80</sup>. Lea Plaza reconoce los aportes de Charcot al campo médico gracias al método anatomopatológico, lo mismo que los avances en las concepciones sobre la histeria, específicamente sobre el papel de los factores traumáticos y emocionales en su aparición. Piensa, además, en la necesidad de crear un Laboratorio especializado en el estudio de

---

<sup>77</sup> Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa y Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>78</sup> Afirma el doctor Hugo Lea Plaza, titular de la cátedra de Neurología Clínica en 1928: “*La Neurología y la Psiquiatría, unidas antes en una sola cátedra, separadas después, pero a cargo del mismo profesor, han debido hoy, quedar totalmente separadas, como lo están en muchas Universidades europeas, a consecuencia del ensanchamiento constante de nuestros conocimientos, que ha llegado a formar de ellas dos ramas bien completas. Me corresponde sólo la enseñanza de la Neurología, habiendo sido designado para la cátedra de Psiquiatría nuestro distinguido colega, el Dr. Fontecilla*” (p. 78).

<sup>79</sup> Armijo, M<sup>a</sup>. (2010). *La psiquiatría en Chile. Apuntes para una historia*. Santiago: Royal Pharma.

<sup>80</sup> Lea Plaza, H. (1928). Lección Inaugural del curso de “Clínica Neurológica”. En *Revista Médica*, 1928, pp. 63-82.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Anatomía Normal y Patológica donde: “[...] *El Dr. Allende Navarro alumno que fue del Instituto de Anatomía Cerebral de la Universidad de Zurich, bajo la dirección de von Monakow, dirigirá este Laboratorio. Los trabajos originales histopatológicos, efectuados por el Dr. Allende en Suiza, lo han mostrado ya ante el mundo científico como un investigador laboriosísimo y de una especial competencia*” (pp. 78-79). Esta respetabilidad como neurólogo le permitió ingresar a la Sociedad de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal en 1936 con el trabajo “Las doctrinas de Freud”, donde plantea la cercanía entre los conceptos de Freud y los de Von Monacow, los que supuestamente coincidían en las miradas evolutivas y dinámicas de la psique<sup>81</sup>. Al igual que Greve, que había presentado a Freud en coincidencia con Janet, Allende Navarro lo vuelve a presentar, esta vez cercano a la neurología con Von Monacow.

Los críticos del psicoanálisis, afirmaban además, que estas ideas podían ser un peligro social, ya que el concepto de inconsciente liberaba, aparentemente, de responsabilidad a los sujetos de sus actos, especialmente a los criminales. También se le imputaba que se trataba de un cuerpo teórico con poco sustento fisiológico, la metapsicología era imprecisa y poco exacta en sus formulaciones. Según algunos psiquiatras el psicoanálisis pertenecía mucho más al mundo literario que al mundo médico<sup>82</sup>.

Por otro lado, y esto podría ir configurando una cierta matriz de recepción, el psicoanálisis clínico presenta para los médicos muchas complicaciones para ser aplicado según las reglas ortodoxas. Los resultados, que en su mayoría se reportan como exitosos luego de algunas sesiones, se obtienen luego de aplicaciones “parciales o fragmentarias” del método. La extensión de los análisis clásicos (de 6 a 10 meses como mínimo) son complicados de sobrellevar en una clínica universitaria, reduciendo considerablemente el número de pacientes atendidos. ¿Qué solución proporciona entonces Allende Navarro (1925)? Un psicoanálisis focal: “*Ante la ineficacia de los métodos más corrientes usado en los Institutos de tratamiento de estas afecciones; ante la imposibilidad de llevar a cabo una psicoanálisis en regla, imaginé entonces practicar un análisis fragmentario, dirigido sólo contra el síntoma neurótico que más preocupaba al paciente*” (p.239). El ideal de tratamiento, entonces, para el autor rondaba en lo que hoy se suele llama “psicoterapia

---

<sup>81</sup> Allende Navarro, F. (1937). Las doctrinas de Freud. En la *Revista de Psiquiatría y Ciencias Penales*, Año III, Tomo III, Agosto 1937, pp.167-197.

<sup>82</sup> “*Es sumamente fácil y extraordinariamente peligroso aceptar como explicación genética lo que no pasa de ser simples descripciones falaces más o menos literarias*”. Estas eran las observaciones a un trabajo de Allende Navarro de parte de Oscar Fontecilla, prominente psiquiatra local y responsable de la cátedra de Psiquiatría en 1936.

psicoanalítica focal”, la que tenía la cualidad de restituir rápidamente al paciente a sus funciones normales y cotidianas para “readaptarlos a la realidad”.

La oferta de Allende Navarro hizo sobre el psicoanálisis no tuvo mucha repercusión en los círculos médicos oficiales. Sus esfuerzos de introducción al campo especializado no dieron muchos resultados, teniendo que volcar su práctica hacia el mundo privado donde, al parecer, había más libertad. De hecho en su discurso en la celebración de las Bodas de Plata de la *Clínica del Carmen*, el 17 de noviembre de 1957 recuerda detalles de sus intentos de inserción en el medio local: “*Publicada la obra – que llevó por título “El valor del psicoanálisis en policlínica” – sobre un tema que después pude percatarme, era absolutamente desconocido en mi patria, fue acerba, injusta y cruelmente criticada. La más favorable y benigna de las opiniones, fue aquel dictamen de un viejo neurólogo, que libro en mano preguntaba “si había leído la novela del charlatán”. Poco después recibía una carta autografiada del Profesor Freud, felicitándome calurosamente por la así llamada novela. Las puertas de todas las clínicas permanecieron infranqueables para mi y ningún médico de la especialidad de aquellos años quiso HORARME con una reunión o junta, si se solicitaba”* (p. 2).

Allende Navarro había asumido como Médico Jefe, de 1930 hasta 1959, de la Clínica Psiquiátrica del Carmen de los Hermanos de San Juan de Dios y de la Clínica Santa Marta, dedicada asimismo a enfermos mentales y a toxicomanías<sup>83</sup>. La Revista Zig-Zag<sup>84</sup> cubre la historia de la clínica y destaca los éxitos en el tratamiento donde: “*Sus modernos métodos de tratamiento puestos en práctica en las diversas enfermedades del sistema nervioso, lo hacen acreedor a la inmensa gratitud de los pacientes que han conseguido su rehabilitación más absoluta con este procedimiento, libres de las angustias y desfallecimiento de los antiguos tratamientos y que constituían la más terrible pesadilla de los toxicómanos, al pretender someterse a tan radical curación”* (p. 99)<sup>85</sup>.

Sus publicaciones y exposiciones en congresos combinaban su interés sobre psicoanálisis y neurología a partir de lecturas actualizadas de ambas disciplinas. Así se pueden contar su participación en las Jornadas Neuro-psiquiátricas del Pacífico del 4 al 11 de enero de 1937, certamen que reunió a los mayores exponentes del continente en

---

<sup>83</sup> Allende N. (1957). Discurso del Doctor Allende Navarro. En (1957). *Bodas de Plata de la Clínica del Carmen*. (s/r).

<sup>84</sup> “Sanatorio Clínica del Carmen”, en *Revista Zig-Zag*, 23 de octubre de 1936, p.99 y “Una visita al Sanatorio Clínica del Carmen con motivo de cumplir su primer lustro” en *Revista Zig-Zag*, 30 de octubre de 1936, p.171.

<sup>85</sup> En los casos de alcoholismo se usan los métodos de Martimor y Mallefer, basados en el desencadenamiento de un reflejo condicionado. Y sobre la psicoterapia se afirma que es “[...] el arma fundamental de la neuro-psiquiatría de las escuelas de suiza y vienesa *depuradas de un grosero materialismo*<sup>85</sup> completa muchas veces los éxitos obtenidos por otros medios” (p. 171-172).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Santiago de Chile. Durante una semana se sucedieron las exposiciones, contando con la presencia de personalidades sudamericanas tales como el brasileño Antonio Austregesilo, quien practicaba el psicoanálisis de manera no ortodoxa y dictó conferencias sobre Freud en Buenos Aires<sup>86</sup>, Julio Endara, médico ecuatoriano especializado en el Test de Rorschach, el ya comentado Honorio Delgado de Perú, el médico eugenista y fundador de La Liga Argentina de Higiene Mental de su país, el argentino Gonzalo Bosch, Georg F. Nicolai<sup>87</sup>, médico alemán contrario al psicoanálisis –que estaba en Chile desde el año 1922 -y que sería nombrado miembro honorario de la Sociedad de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal en 1936. Este último representaba todo el peso de la crítica sobre el psicoanálisis en su libro “*Análisis del psicoanálisis a la luz de la psicología fisiológica*” (1953). Este trabajo fue publicado en Buenos Aires y prologado por el Dr. Agustín Téllez, profesor de psiquiatría de la Universidad de Chile<sup>88</sup>. Nicolai critica las historias clínicas freudianas calificándolas como cuentos novelescos, con escaso éxito terapéutico y sin ninguna referencia estadística de sus logros o fracasos. Decía Nicolai “*Entonces se recordará , quizás de nuevo al viejo Freud, al último defensor de la sobreestimación del sexo [...] Entonces puede ser que Freud, como último defensor del pan-sexualismo puro, tenga también sus estatua. Se conmemora a los últimos: a Caupolicán, el último gran cacique de los araucanos, no lo ha cantado sólo Ercilla, sino que en muchas ciudades de Chile, de las cuales quiso expulsar a los españoles [...] ¿Por qué, entonces, en la larga serie de “últimos”, no incluir también a Freud? – ya que tiene perspectivas halagüeñas de ser realmente el último, siendo sus discípulos ya menos pansexualistas que él*” (pp.195 - 196).

Bajo este contexto, el médico chileno había enviado una copia de su tesis a Freud<sup>89</sup> quien le responderá con una carta fechada el 26 de marzo de 1933. Es una época un tanto oscura para su maestro ya que ese mismo año Hitler asume el poder en

---

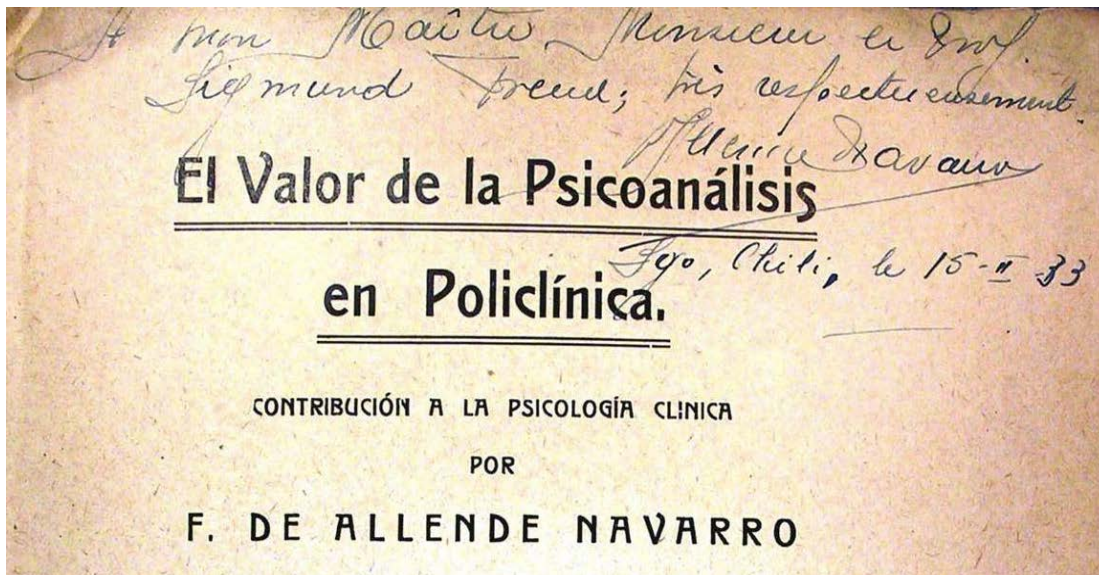
<sup>86</sup> Plotkin, M. (1996). Freud y política: la recepción del psicoanálisis en Buenos Aires (1910-1943). En *Redes*. Vol. III, Nº 8, diciembre 1996, pp.163-198.

<sup>87</sup> Nicolai había trabajado en la Universidad de Berlín y en un principio se había dedicado a la cardiología. Adquirió fama mundial en cuando publicó, en conjunto con Albert Einstein, un manifiesto en contra de la Primera Guerra Mundial.

<sup>88</sup> Afirmaba Téllez: “*Nada raro ya que es el destino de los sistemas que, como el de Freud, se han erigido no en base de hechos sino sobre interpretaciones subjetivas y especulaciones y conclusiones arbitrarias. Al cabo de un tiempo más o menos largo de auge, tales construcciones no pueden resistir incólumes los embates de la pluma de la ciencia [...]*” (p.10)

<sup>89</sup> Allende Navarro envió un ejemplar a Freud el 15 de febrero de 1933 con una dedicatoria: “A mi maestro el Prof. Sigmund Freud. Afectuosamente, Fernando Allende Navarro” [en francés]. Ver Davies, J. K. & Fichtner, G., eds. (2006) *Freud's Library. A Comprehensive Catalogue*. London: Tübingen, Freud Museum London y Casaula, E., Coloma, J. & Jordan, J.F (1990). *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*. Santiago: Ananke.

Alemania y comienza las presiones a los judíos. Es el año de la quema de libros en las plazas públicas de Berlín<sup>90</sup>:



**13. Fotografía de la portada de la tesis del doctor Allende Navarro dedicada a Freud**

*“Muy estimado señor Doctor:*

*Con gran interés he leído en su carta sus estudios de sus luchas con resistencias y del apoyo singular de los Jesuitas. He encontrado en su libro una acertada introducción a la teoría del objeto; he sabido como Ud. ha enfrentado las dificultades especiales del tratamiento ambulatorio y echado una ojeada a sus interesantes observaciones. La actitud con la cual Ud. defiende el análisis contra los enemigos me ha dado gran alegría. Siempre he observado que nada se logra con pusilanimidad y concesiones. Hay que aceptar la lucha y soportarla. Todos los pioneros del análisis han tenido esta experiencia. Sólo me queda desearle a Ud. mucha persistencia hasta el éxito final en la esperanza del saber nuevamente de Ud.- Haré el encargo (a la Editorial Psicoanalítica Internacional) de remitirle mis Nuevas Conferencias y una foto mía autografiada”. Con afectuosos Saludos, Su Freud”.*

La carta de Freud contiene todos los elementos propios de su estilo de relatar la historia del movimiento psicoanalítico y que autores como Sulloway<sup>91</sup>, Ellenberger<sup>92</sup> y Broch-Jacobsen<sup>93</sup> han profundizado como su constante tendencia a construir el “Mito del Héroe Solitario”. Freud fomentaba la idea que el psicoanálisis era un producto de su

<sup>90</sup> Ver: Carta inédita del Prof. Dr. Freud al Dr. Fernando Allende Navarro. En *Revista Chilena de Psicoanálisis*. (1982), Vol. 4, Nº 1-2, p.13-15.

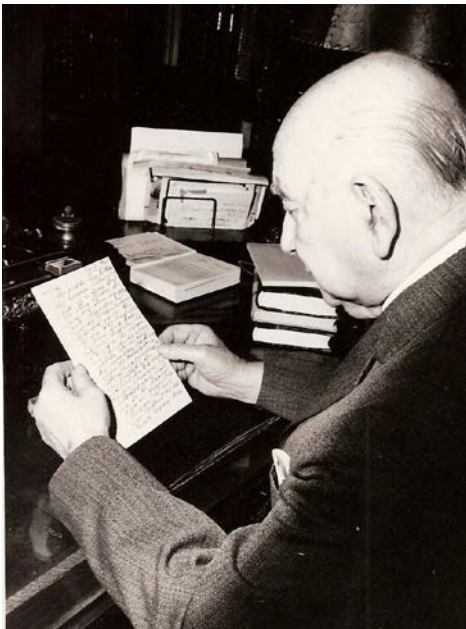
<sup>91</sup> Sulloway, F. (1992). *Freud biologist of the mind*. New York: Harvard.

<sup>92</sup> Ellenberger, H. (1970). *The discovery of the unconscious. The history of the evolution of the dynamic psychiatry*. New York: Basic Books.

<sup>93</sup> Broch-Jacobsen, M. & Shamdasani, S. (2012). *The Freud Files. An inquiry into the History of Psychoanalysis*. Londres: Cambridge.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

exclusiva autoría, sin ningún antecedente previo, una especie de producción *ex-nihilo*, con una escasa recepción de sus trabajos debido a la resistencia en contra de la verdad de sus revelaciones, cosa que en realidad distaba mucho de ser cierta ya que como lo muestran estos autores, el psicoanálisis generó mucha discusión y reseñas de parte de un público bien variado y amplio. La fotografía que Freud envió a Fernando Allende Navarro corresponde al retrato que se tomó, en Hamburgo en 1909, en el Atelier de Max Halberstadt, esposo de su hija Sophie. Freud tenía la costumbre de ordenar a la editorial psicoanalítica que adquiriera copias de esa fotografía para enviárselas a sus “*más fervientes admiradores*”<sup>94</sup>.



**14 y 15. Fernando Allende Navarro apreciando la fotografía y la carta enviada por Freud en 1933.**



<sup>94</sup> Más detalles sobre este antecedente en Freud., S. (2012). *Cartas a sus hijos*. Buenos Aires: Paidós, pp. 421 y siguientes.



### 3.9 Testimonio de un análisis:

Y si de agradecimiento se trata, pude detectar - gracias a la ayuda de la familia del doctor Allende Navarro- una carta que una paciente le dirige como testimonio de su trabajo analítico con él y que da cuenta las especificidades de su desempeño. La carta dice así<sup>95</sup>:

*“Hacer la historia de la afección asmática que hasta hace poco he sufrido, sería casi historiar mi vida misma desde quince años a esta parte, tiempo durante el cual con cortos intervalos he sido víctima de constante de dicha afección.*

*En el natural y vivo deseo de encontrar una mejoría, anhelosa ensayaba y probaba cuanto remedio sabía había traído mejoría a enfermos del mismo mal, pero siempre fueron nulos o momentáneos los resultados que logré obtener. Consulté a varios doctores que siempre me atendieron con verdadero interés, pero el mal lograba salir triunfante, pues los calmantes que me daban ejercían una acción cada vez menor, quitándome por cortos períodos la asfixia, no así la disnea y dejando mi organismo en un estado de sumo abatimiento.*

*Entre los diversos tratamientos a que he sido sometida, con el que sentí una mejoría más acentuada, fue con el de Hemoterapia a que me sometió el Dr. Larraguibel, pero desgraciadamente la enfermedad de nuevo volvió y en forma aguda, habiendo sufrido en el mes de Enero del año en curso ataques sucesivos que llegaron a dejarme un en estado verdaderamente lastimoso. En esta situación, habiéndome convencido que mi mal tenía un origen nervioso, y conociendo algunas personas amigas que siendo víctimas de enfermedades de este mismo origen habían sido curadas por el Dr. Allende, resolví consultar a dicho doctor, quien junto con imponerse de mis padecimientos, me dio un gran remedio inicial, que no fue otro que la seguridad que me curaría, principiando luego el tratamiento que ha logrado conseguirlo con tanto cariño y fe ofrecido. Los ataques de asma luego desaparecieron, pude recobrar el sueño, que lo había perdido, y mi ánimo al mejorar me hizo ver la vida mejor y con agrados que hacía largo tiempo no sentía.*

*A mediados de Febrero último tuve una bronquitis, que siempre antes de ahora, venía acompañada de sucesivos ataques de asma los que en esta ocasión no se produjeron, a pesar de la fuerte y persistente tos que tuve durante varios días.*

*En resumen, después del tratamiento a que me ha sometido el Dr. Allende, basado en su ciencia y aplicado con interés y cariño que nunca podré agradecerlo bastante, me siento hoy libre del asma y con mi sistema nervioso en función normal, viviendo una nueva vida que desde hacía quince años era con cortos intervalos, desconocida para mí.*

*Con el conocimiento que creo tener del Dr. Allende, después de tratarlo a diario durante algún tiempo, estoy cierta que para él la gratitud tiene el valor que le da quien sinceramente la siente y por ello se la expreso en la forma más amplia”.*

Tal como lo plantea en su trabajo (1926), los pacientes que recibía en análisis habían tenido un historial de consultas por varios médicos antes de llegar a su consulta. Lo más probable es que se trate de un caso de una paciente que sufre de histeria y que

---

<sup>95</sup> Se han eliminado cualquier referencia a nombres y fechas para cuidar el anonimato de estos antecedentes.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

ha llegado donde el doctor Allende Navarro a enterarse que su mal tiene un origen nervioso. Además *“En los casos graves, las sesiones de una hora deben ser diarias y el médico durante un lapso de tiempo que él juzgue necesario está obligado a permanecer en general en la expectativa o tratar de comprender algunos detalles o de informarse con precisión o exactitud sobre los hechos que a su juicio, gocen de una cierta importancia para el enfermo”* (p.237), condición que al parecer se cumple en este caso.

Es pertinente preguntarse si la *explicación sobre el origen nervioso de su mal* la paciente lo adquirió en la consulta de Allende Navarro o era algo que circulaba abiertamente por distintos circuitos en la sociedad. Es decir: ¿El psicoanálisis era conocido fuera del campo especializado? El tema de la divulgación del psicoanálisis también fue algo que preocupó al médico chileno quien declaraba la necesidad de divulgar el conocimiento científico, en este caso el psicoanálisis, para que el público pudiese entender lo que le pasaba, adquiriendo con ello una matriz de pensamiento que le ayudara a explicar los fenómenos de su vida cotidiana. Su experiencia en Suiza lo alentaba: *“En Suiza y en otros países, la influencia del psiquismo sobre las funciones de la vida vegetativa o de relación, es un hecho corriente en casi todas las esferas sociales. A hacer resaltar la participación preponderante de la psique sobre las diferentes funciones de la vida y el rol que ella puede jugar en los trastornos funcionales del sistema nervioso, han contribuídolas innumerables conferencias de vulgarización, llevadas a cabo por profesores de mérito [...] La pedagogía, que ha hecho suyos los métodos psicológicos más modernos y entre ellos la psicoanálisis, ha producido igualmente los más favorables resultados en este sentido”* (pp. 240-241). De ahí se justifica, entonces, su participación en enero de 1937, a solicitud de Amanda Labarca - destacada profesora, psicóloga y feminista chilena- en la Escuela de Verano en la Universidad de Chile con tres conferencias sobre *“Psicoterapia Profunda”*.

Este elemento final será crucial para el cambio en la recepción y circulación del psicoanálisis de parte del mundo médico, a partir de la década del 30, cuando se ligue al psicoanálisis con las estrategias masivas de higiene mental y medicina social, el que pasará a exponer ahora.

Por último, cabe mencionar que el doctor Allende Navarro realizó investigaciones genealógicas e históricas, valiéndole para su incorporación como miembro de la Academia Chilena de la Historia (1933), de la Real Academia de la Historia (1944) y del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas.



16. La consulta del doctor Allende Navarro, ubicada en la calle Moneda # 1940 en Santiago.

### 3.10 La técnica de sesión variable de Allende Navarro:

Para Allende Navarro, el valor del psicoanálisis como método curativo no tenía discusión para el tratamiento de las neurosis. En su trabajo sobre el “Valor del psicoanálisis en policlínica” destaca cómo gracias al método freudiano sus pacientes superaron diversos síntomas que los aquejaban: *“Por medio del método de Freud, logré reducir espasmos, contracturas y parálisis; hacer desaparecer fóbias y actos obsesivos; eliminar crisis epileptiformes y estados crepusculares; con su ayuda pude reemplazar manifestaciones angustiosas, inquietudes y ansiedades, por la calma, la paz, la serenidad de espíritu y la confianza en sí mismo; con el procedimiento psicoanalítico, por último, y en innumerables casos, conseguí readaptar mis enfermos a la realidad, hacerles recuperar sus fuerzas psíquicas y sus energías físicas perdidas y devolverles, junto con el placer de vivir, sus antiguas capacidades de trabajo”* (Allende Navarro, 1925, p. 236).

El médico chileno cuestiona, a pesar de estos grandes resultados, la capacidad y viabilidad de un tratamiento psicoanalítico en un policlínico público, ya que los usuarios que asisten tienen medios escasos y el médico tiene poco espacio para implementar el

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

tratamiento a sus anchas. Además, según Allende Navarro, hay impedimentos técnicos como el entrenamiento del personal médico en psicoanálisis, con todas sus especificidades y requisitos en las instalaciones en la infraestructura de los centros médicos. Las frecuencias de las sesiones, en los casos graves, es un aditivo adicional a la serie de prescripciones que el método freudiano requería. La longitud del tratamiento psicoanalítico era una gran variable a salvar, llegando a extenderse por 6, 8 u 10 meses o más, lo que debe complementarse con que *“el enfermo por su parte, debe poseer una cierta cultura y estar dotado de una inteligencia más o menos viva, siendo este último factor de imprescindible necesidad y el que en mis observaciones ha tenido solamente en consideración”* (p.238-239).

El rendimiento de un médico en virtud del número de pacientes, en estas condiciones, era relativamente bajo, lo que se traduce en muchos costos para un muy bajo impacto. ¿Qué hacer entonces? Allende Navarro responde con una innovación técnica que consistía en focalizarse en el síntoma más significativo del paciente, cosa de que el tratamiento se enfocara en ese punto para volverlo rápidamente a sus actividades normales<sup>96</sup>. El punto importante para este psicoanalista era develar el sostén emocional estrangulado en el síntoma: un fuerte sentimiento de culpa. Para acceder a él, Allende Navarro implementa, lo que se conocerá con Lacan, la escansión o corte de la sesión de manera inesperada: *“Sobrepasando mis esperanzas observé un fenómeno inesperado. En el primer enfermo, en el cual ensayaba esta forma de proceder, hacía consciente, más o menos a la veintava sesión, el sentimiento de culpabilidad. La enferma, una joven de 28 años, queda perpleja, duda y acepta, y concluye por decir: “En realidad, es “sí”. Suspendo en ese preciso momento la sesión y al día siguiente se presenta en un visible estado de agitación a mi gabinete<sup>97</sup>: “No sé, dice, quien me obliga a venir aquí, me parece esto una prisión, la imagen de un calabozo...no veo la necesidad de confesarlo todo...de hablar de todos los incidentes de mi vida... en esta prisión ...(largo silencio) ... a propósito de lo que decíamos ayer... como explicaré el hecho...si Doctor...a la edad de cinco años ...sustrahe...cinco centavos a mi madre...compré con esa plata caramelos y no me los comí...poco después tenía la idea de que debía ser castigada ... y en este mismo sentimiento lo he tenido casi toda mi vida ...etc.”* (p. 249-259).

---

<sup>96</sup> “Ante la ineficacia de los métodos más corrientemente usados en los Institutos para el tratamiento de estas afecciones; ante la imposibilidad de llevar a cabo una psicoanálisis en regla, imaginé entonces practicar un análisis fragmentario, dirigido sólo contra el síntoma neurótico que más preocupaba al paciente” (p.239)

<sup>97</sup> Las cursivas son mías.

### 3.11 Dos circuitos: psiquiatría y medicina social. La sexualidad de los chilenos en la escena pública.

Lo que ocurrió con Allende Navarro y Greve son reacciones esperables ante la introducción de un nuevo *corpus teórico* – en este caso el psicoanálisis- que cuestionaba el canon médico de la época. El rechazo que ambos autores percibieron de parte de sus colegas, daría pie para caer en la tentación de entender esto como parte de las naturales “resistencias” ante la presencia de las verdades reveladas por Freud<sup>98</sup>. A lo que se suma que muchos de los relatos “oficiales” sobre el psicoanálisis en Chile – provenientes desde el interior de la instituciones psicoanalíticas-, plantean que los casos de estos dos médicos, son los únicos de carácter preparatorio antes de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH) en 1949, momento en que devendría, supuestamente, la consolidación de la “verdadera” práctica analítica. La impregnación de este estilo de relato histórico es muy fuerte y actual, basta con leer el artículo de Juan Pablo Jiménez “Psychoanalysis in Chile and the Chilean Psychoanalytic Association” (2011), para constatarlo. El autor plantea “*La historia del psicoanálisis en Chile y de la Asociación Chilena de Psicoanálisis (APCh) están bien documentadas*”<sup>99</sup> (p.281), por lo que cualquier digresión que no caiga sobre esta vía podría no ser considerada “psicoanálisis”. A mi modo de ver, este tipo de afirmaciones son al menos cuestionables, ya que metódicamente dejan de lado las vinculaciones que el freudismo hizo con el contexto nacional provocando que fuera leído de cierto modo y las combinaciones que se hicieron con él (como en el caso del higienismo o la eugenesia) buscando con ello su legitimación social.

La evidencia muestra que el psicoanálisis experimentó una evolución a partir de la década de los 30’s, en la que se propició una internalización mayor en el mundo médico, no circunscribiéndose exclusivamente en el campo psiquiátrico. Si bien, los psiquiatras chilenos fueron menos receptivos a las ideas freudianas, especialmente por su énfasis neurológico, esto no significó que la discusión y sobretodo la implementación de los conceptos psicoanalíticos no tuviera espacio en el mundo médico. Además, como lo entiendo, especialmente el caso de Allende Navarro muestra que la discusión “acerca” del

---

<sup>98</sup> Para más argumentos al respecto ver: Freud, S. (1925[1924]). Las resistencias contra el psicoanálisis.

<sup>99</sup> Traducción mía.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

psicoanálisis sí se produjo en los círculos médicos- aunque sea para criticarlo<sup>100</sup>- lo que implicaría que sí existía cierta necesidad de hacer referencia a él como sistema de ideas. Con esto quiero decir que, a mi juicio, los críticos también realizaban difusión de los postulados del psicoanálisis.

Con esto en mente, me atrevo a declarar que el freudismo, pensando en el mundo médico nacional, circuló por dos vías que corrieron en paralelo: por un lado, la psiquiatría y por otro, como parte del discurso médico-social, más ligado a una pedagogía masiva, con un fuerte carácter preventivo, destacado particularmente, como un saber experto acerca de *la sexualidad* como piedra angular de su valorización social. En este mismo sentido, ya expuse que las críticas que recibieron las ideas del psicoanálisis estuvieron mediatizadas por su presentación francesa, lo que implicó que hasta la aparición de la traducción de los trabajos de Freud, a partir del año 1922 por el español Luis López-Ballesteros y de Torres, e impulsada por el filósofo José Ortega y Gasset, las fuentes serían principalmente comentaristas críticos. El acceso a Freud estaba directamente relacionado con la capacidad de lectura (en el idioma original o el de los comentaristas) y la disponibilidad de su obra en el medio nacional<sup>101</sup>. Así, se registran la aparición en suelo chileno las obras de Emanuel Regis y Angelo Hesnard, *La psychanalyse des névroses et des psychoses, ses applications médicales et extra-médicales* (1914), Angelo Hesnard, *La psychanalyse* (1924)<sup>102</sup>, J. Laumonier con *Le freudisme: Exposé et critique* (1925)<sup>103</sup> y de las fuentes italianas como los trabajos de G. Dragotti *La psicoanalisi* (1923) y E. Morselli (1926) *La psicoanalisi. Studii ed appunti criticique* claramente como lo muestra un periodista llamado Guido Guerra, iban en la misma dirección que los franceses<sup>104</sup>.

---

<sup>100</sup> Guido Guerra termina su reportaje planteando la necesidad de una clínica psicoanalítica en la Escuela de Medicina en la Universidad de Chile, cuando afirma: “De lo anterior se desprende la necesidad absoluta de la existencia de una clínica de psicoanálisis en la Escuela de Medicina. Es todo un mundo nuevo, corroborado por hechos que el futuro médico no puede desconocer, **aunque sea para combatirlo**. Las negritas son mías.

<sup>101</sup> Conviene recordar a Greve cuando en 1910 afirmaba sobre a las dificultades de acceder a Freud: “Agréguese a todo esto el idioma, estilo y forma de esas publicaciones [...]” (Greve, 1910, p.304).

<sup>102</sup> Que tenía como subtítulo: “*Théorie Sexuelle de Freud*”.

<sup>103</sup> De hecho en Santiago existía la llamada “*Librairie Française*”, ubicada en la calle Huérfanos (Casilla 43D) más específicamente en la denominada Casa Francesa. Esta librería importaba estas obras poniéndolas a disposición del público local. Este dato estaba en una versión de *La psychanalyse* que me regaló el Prof. Dr. Carlos Descuervies Carrillo a quien le agradezco infinitamente.

<sup>104</sup> El reportaje titulado “*Una clínica de psicoanálisis*” (que aparece sin fecha ni detalles de la publicación que lo contenía) se encontraba dentro de los recortes de diarios de Fernando Allende Navarro. La noticia comenta los aportes del médico chileno y señala las “fuentes” que se contaban en la época: “*Fuera de las obras de Freud, que son el ABC y de las obras de Dragotti y de Morselli, últimas que conocemos, existe en Chile una obra debida, a un chileno. Hojeando la memoria que el doctor Allende Navarro, conocidísimo en Europa, presento para graduarse en nuestra Universidad. Esta obra debe existir también porque es necesaria para ayudar válidamente la obra de los pedagogos. De los nuevos pedagogos [...]*”. Y agrega: “*“Pero aún se le ignora. Se le supone el creer que toda nuestra actividad psíquica procede de los instintos sexuales. Error profundo. Con los meros instintos sexuales la psicoanálisis freudiana se viene abajo y su tratamiento es ineficaz”*”.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

A la lista se agrega, los suizos Pierre Bovet y Eduard Claperede<sup>105</sup>, ambos ligados al mundo de la educación, lo que guiará una brecha de recepción importante para los postulados de Freud en Chile. Ya lo comentaba el diplomático, poeta y, primariamente, educador Humberto Díaz Casanueva<sup>106</sup>, quien publicara el trabajo *Necesidad de preocuparnos de una nueva ciencia* en 1927. Allí afirmaba que en Chile existía gran desconocimiento sobre el psicoanálisis y lo presentó como una disciplina que no era de exclusiva propiedad de la medicina, ya que habían terrenos como la pedagogía y el arte, específicamente el Surrealismo, ámbitos que habrían ensanchando el radio de acción de los postulados de Freud. Como educador afirmaba que el psicoanálisis permitía llegar al fondo del alma del niño, facilitando la acción educadora. Reconoce como fuente de lectura los trabajos del psicólogo y educador suizo Pierre Bovet con su obra *La psychanalyse et l'éducation*<sup>107</sup>.

También existen, por ejemplo, representantes locales del pensamiento de Pierre Janet los que comentan a Freud, como el escritor y psicólogo Benjamín Subercaseaux-famoso por su obra “*Chile o una loca geografía*”(1940)<sup>108</sup>-, quien de vuelta de sus estudios en Francia, donde fue alumno directo de Janet, dictó una serie de conferencias, auspiciado por la Sociedad Científica de Chile, sobre las teorías de su maestro. En ellas que afirmaba que el psicoanálisis logró concertar la atención del público por su énfasis en la sexualidad, pero en realidad se trata de un conjunto de ideas al menos “*complejo y peligroso por sus divagaciones*”<sup>109</sup>(Subercaseux, 1927, p. 8-9).

---

<sup>105</sup> Insiste Guido Guerra: ““Desgraciadamente, aún no ha pasado el tiempo de las objeciones torpes y mal intencionadas. En el mejor de los casos, ellas provienen de la ignorancia de la doctrina total y de sus últimas aplicaciones, como en el caso de Claperède, a quien Freud acusa de haberle atribuido las doctrinas de Jung, construyendo así un pansexualismo que no es ni de Jung ni de Freud, sino de Claperède”. Claperède, Edouard. (1920). *Freud et la psychanalyse. Revue de Genève*, 6, pp.850-851.

<sup>106</sup> Díaz Casanueva fue paciente de Fernando Allende Navarro y tuvo estudios de psicología en Alemania: “El psicoanálisis me hizo penetrar en zonas oscuras de mi personalidad, descubrir el inconsciente, mi infancia, los sueños, lo manifiesto y lo latente, las analogías y las asociaciones” (Díaz Casanueva en Del Re, p. XV) en Díaz Casanueva, H. (2010). *Obra Poética*. Caracas: Ayacucho.

<sup>107</sup> Ver Bovet, P. (1920). “La psychanalyse et l'éducation”. En Jiménez, P. & Páez, R. (2008). *Deseo, saber y transferencia. Un acercamiento psicoanalítico a la educación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>108</sup> Subercaseaux, B. (2010). *Chile o una loca geografía*. Santiago: Universitaria.

<sup>109</sup> Ver Subercaseaux, B. (1927). *Apuntes de psicología comparada. Extracto de las 10 lecciones del Curso-Conferencia sobre las teorías del Dr. Pierre Janet*. Santiago: Bardi.

### 3.12 Condiciones de posibilidad para el interés en el psicoanálisis: la superación de la herencia degenerada.

La circulación del psicoanálisis será cada vez mayor a medida que avanza los lustros, constatándose que muchos agentes locales (entre ellos médicos, pero también abogados, pedagogos y políticos) comenzaron a reconocer las supuestas propiedades benéficas de su acción. *¿Cómo se explica este creciente interés?* Distintos factores se conjugaron para propiciar que el psicoanálisis tuviera mayor visualización social, logrando circular por campos no solamente médicos y, por lo tanto, tuviera una recepción extendida. Así, se puede contar con la génesis de un proyecto político, donde las elites dejan de detentar el poder exclusivo en términos políticos y se transforman en un actor social más, en compañía de sectores medios y populares que harán sus demandas y generarán sus propias demandas de desarrollo y mejora social<sup>110</sup>. A partir de la década del 20's con la elección del presidente Arturo Alessandri Palma – quien admiraba al higienista argentino Gregorio Aráoz Alfaro –, se elevan las voces de sectores antes ignorados –los que sólo eran objeto de la caridad y la beneficencia– y se comienza a hablar de medicina y asistencia social<sup>111</sup>. Alessandri afirmaba: “*Siempre-dije- defendamos nuestra raza y nuestra población, si queremos progresar y crecer*” (Alessandri, 1925, p. 214)<sup>112</sup> Las transformaciones políticas que pusieron al Estado en el centro de las acciones sociales permitieron un número de iniciativas que se ampararon bajo el paraguas de la “*defensa de la raza*”. Este concepto fue parte de la construcción una utopía nacional, un proyecto civilizador que intentaba superar las dolencias que el país estaba viviendo a causa de las malas condiciones higiénicas, las enfermedades infecciosas, como la tuberculosis, prostitución, mortalidad infantil, delincuencia y las llamadas enfermedades de “*transcendencia social*” (alcoholismo, enfermedades de transmisión sexual-especialmente sífilis y gonorrea), nombre que apuntaba a su carácter hereditario e impacto de largo alcance a través del tiempo. El panorama era negro y a casusa de “*estos flagelos públicos*” se hacía urgente buscar elementos preventivos que ayudaran a dar un giro positivo a la población del país para ir en la dirección del *progreso nacional*<sup>113</sup>. Chile

<sup>110</sup> Correa, S. (2011). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Debolsillo.

<sup>111</sup> Illanes, M<sup>a</sup> Angélica. (2007). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940)*. Santiago: LOM.

<sup>112</sup> Alessandri, A. (1925). *El alma de Alessandri*. Santiago: Nascimento.

<sup>113</sup> Enrique Laval, insigne médico e historiador de la medicina, planteaba en su trabajo “*Qué es un hospital moderno*” (1935): “*Los servicios de higiene mental deben tener una triple finalidad: 1º preventiva, mediante la cual y con exámenes psiquiátricos apropiados se pueda reconocer muy precozmente a los degenerados, desarmónicos, desequilibrados, inestables, etc. antes que por su constitución psicopática constituyan un*



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

todavía tiene problemas limítrofes, así que un discurso de unificación nacional se hace muy necesario. De ahí que, con estos antecedentes, se diga que la idea-fuerza de esta época era el *nacionalismo* en sus diversas formas y expresiones. Este estado de la nación, llamó a muchos tomar nota del malestar interno, traducido en fenómenos como por ejemplo la “*cuestión social*”. Abundan las metáforas empapadas de darwinismo social, existe influencia neomalthusiana y circulan las teorías de Gustave Le Bon.

Concordante con esto, la categoría de *raza chilena*- que tendrá un peso específico en un tipo de lectura profiláctica del psicoanálisis- buscará contener aquellos sectores medios y populares que generalmente vivieron desclasados, siendo utilizada en diversas expresiones culturales. La mejora de la supuesta “*raza chilena*”, biológica y psíquicamente considerada, fue un programa que permeó no sólo los discursos sino también las políticas públicas de educación, salud y deporte en las primeras décadas” (Subercaseaux, 2007, Pág. 32). La visión del futuro de Chile, sintetizada la imagen del mundo infantil y de la juventud, fueron metáforas recurrentes para aunar esfuerzos preventivos. Las cifras de morbilidad y mortalidad así los justificaban y, en palabras de Labarca (2008), el Estado y sus diversas instituciones se hicieron cargo de las dolencias que estaban diezmando fuertemente a los chilenos, con la firme idea que la educación masiva era una herramienta crucial para lograr estos objetivos.

La unión entre la Ciencia y el Estado fue un factor importantísimo que permitió construir una agenda política nutrida a partir de los programas científicos de la época, provocando que el mundo médico ampliara su radio de acción, pasando de la vigilancia del cuerpo al conjunto de la sociedad. Al modo de decir de María Soledad Zárate<sup>114</sup>, la conducta pública y privada de los habitantes se tornan materia de acción del Estado donde el personaje del médico - o del campo médico más bien con todos sus actores-, sufrirá una mutación ofreciendo todo su arsenal de teorías y técnicas para resguardar la seguridad de la población y sobretodo del porvenir del país. Es el nacimiento de la *medicina social*, que en palabras del psiquiatra Humberto Recchione (1935), del Consultorio de la Caja de Seguro Obligatorio de Valparaíso<sup>115</sup>, se entiende como la acción de “*todos los medios que tengamos a nuestro alcance, no sólo el agua higienizada, medio ambiente sano, vivienda saneada, etc., sino que todos los medios que puedan utilizarse*

---

*alienado o un peligro para la sociedad; 2º curativa, para casos de psicopatías en las que no se requiera la internación en clínicas psiquiátricas y 3º vigilancia profiláctica para los egresados de dichos establecimientos”* (p. 15).

<sup>114</sup> Zárate, M<sup>a</sup> Soledad (comp). (2008). *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*. Santiago: Alberto Hurtado.

<sup>115</sup> Reichione, E. (1935). “Orientaciones sobre el problema médico social del niño”

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

para la consecución de este objetivo constituyen la Medicina Social. Es decir, Medicina Social es el conjunto de conocimientos aplicados que convergen a conseguir el hombre sano” (p. 4). Así la dualidades sanidad/enfermedad, orden/desorden y degeneración/progreso definirán los polos de lo normal y lo patológico de la conducta de los sujetos, donde el saber científico marcará las pautas en base a su conocimiento especializado. El progreso en Chile sólo sería garantizado, supuestamente, por la acción del Estado quien para llevar a cabo su plan de desarrollo, y se verá patentemente con el caso del psicoanálisis, implementará una serie de acciones preventivas-controladoras que, con una mirada prospectiva, ayudarían a lograr un país moderno.

¿Cuál será la divisa en la que había que invertir? Para conseguir el hombre sano, explica, el mismo Rechiede hay que orientar los esfuerzos hacia la infancia, logrando así defender al adulto del mañana, logrando, entonces, una medicina social integral<sup>116</sup>. Bajo esta misión, una serie de discursos (psiquiátricos, jurídicos, religiosos, entre otros) se interceptan, dibujando los contornos de la política pública que tiene a la Ciencia como aliada. El “conocimiento científico” será un sello de garantía para el crecimiento y la instrucción del pueblo su estrategia más común. Ya desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX la relación Estado-Ciencia-Infancia permitió ir sensibilizando a varios de los personeros locales para que vieran en el psicoanálisis una herramienta prometedor y, particularmente, menos determinista. Las ideas freudianas serán vistas como una instrumento de ayuda y de rescate social.

En el caso de las enfermedades mentales, la llamada *declinación del paradigma positivista* en América Latina (Plotkin, 2008), que sostenía, como veíamos más arriba, que las enfermedades mentales tenían relación exclusiva con algún tipo de alteraciones cerebrales se combinó, en Chile como otros países de la región, con la presencia de la teoría de la degeneración<sup>117</sup>. Esta última, también de inspiración francesa, afirmaba que las enfermedades mentales y físicas se transmitía a través de las generaciones, en dosis cada vez más destructivas, focalizando mucha de la acción médica en la prevención de los malos genes”. Ya en 1924, por ejemplo, El 4º Congreso Panamericano del Niño, celebrado en Santiago en Octubre de ese año, concluía que era altamente necesario fundar clínicas psico-educativas a fin de “ayudar” a todos los niños que demuestren alguna deficiencia psíquica. Lo particular de esa ayuda era que consistía en – y esta era

<sup>116</sup> “Los padres enfermos de sífilis, gonorrea o tuberculosis son antecedentes criminales que afectan directamente la vida del indefenso, por ello este médico postula la obligatoriedad del tratamiento, forzado por la dictación de leyes expresas, porque “un individuo enfermo es un criminal colectivo, que, además de destruir la unidad individual existente, es germen de destrucción de la unidad futura: el niño” (p. 5).

<sup>117</sup> Un ejemplo es la tesis de Salvador Allende “Higiene Mental y Delincuencia” .

la sexta conclusión- “*Que los débiles mentales serán considerados una amenaza para el bienestar social y el futuro de la raza, porque son candidatos al crimen, la prostitución y el alcoholismo; porque está comprobado que los dos tercios a lo menos, han heredado su condición intelectual y porque la deficiencia psíquica se transmite por herencia, de acuerdo con la ley de Mendel*” (pp.130-131).

La herencia era el alimento de la llamada teoría de la degeneración, la que basada en los postulados del médico francés Agust Morel, afirman que los trastornos mentales eran producto de la expresión de una ascendencia degenerada. Por ello, - expresaban los concurrentes al congreso como séptima conclusión- “[...] *los débiles mentales que **no puedan ser atendidos en su hogar conforme a las reglas de la higiene y la eugenesia***<sup>118</sup>, *deberán vivir reclusos en establecimientos apropiados para evitar que sean más tarde víctimas del crimen, la prostitución o el alcoholismo, contribuyan a la natalidad ilegítima y, sobretodo, se propaguen; a cuyo fin, mientras no se consiga implantar la esterilización sexual (vasectomía, salpingectomía) procurará evitarse en los posibles las relaciones carnales de los débiles mentales entre sí o con individuos normales*” (p.131). Si la acción correctora de la psicología no funcionaba sobre los débiles mentales, los que se trastocaban en seguros criminales y degenerados producto de sus pervertidos genes, había que separarlos del resto de la sociedad, proteger a la mayoría supuestamente sana. La ciencia psicológica debía constituirse como una policía interna que en nombre de su ciencia debía proteger a Chile<sup>119</sup>.

Otro emblemático ejemplo, lo establece Luis Tirapegui fundador de la psicología en Chile, que en su texto “*El niño deficiente mental desde el punto de vista psicológico y social*” (1935), señala que las escuelas primarias deberían descubrir y catalogar todos los niños débiles mentales<sup>120</sup> derivándolos a una *Clínica Psico-educativas* la que decide “[...] *que si el niño debe continuar en la escuela común, si debe ir a un establecimiento especial o si debe retenerse en casa, temporal o permanentemente*” (p.18).

De esta forma, no pretendo afirmar que existió una clase de progresión en el campo de la medicina mental, que fue derribando la mirada neurológica primero y degenerativa, después, para dar paso al psicoanálisis. Nada de eso, porque los

---

<sup>118</sup> Las negritas son mías.

<sup>119</sup> En el Boletín Médico de Chile del 11 de junio de 1938 declaraba un tal doctor Durán ante el Senado: “La nación despoblada o en decadencia por sus taras sociales corre también el peligro de desaparecer o ser absorbida”.

<sup>120</sup> Igual cosa deberían hacer, según Tirapegui, las instituciones encargadas de las defensa del niño, como los hogares infantiles, la Casa de Menores, la Protectora de la Infancia, la Casa Nacional del Niño, etc. Tal vez sería conveniente llevar un archivo general en alguna parte en la Dirección General de Sanidad, por ejemplo.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

testimonios muestran que estas miradas convivieron permanentemente, juntas y por separado. El conocimiento psicológico, aparte del psicoanálisis, comenzó a adquirir un estatus distinto al acostumbrado, vinculándose íntimamente con el saber pedagógico, la escuela y el estudio de la familia como un saber que permitiría limpiar la sociedad de elementos peligrosos para ella.

¿Qué hacía atractivo al psicoanálisis entre todo ese conjunto de saberes? Ya lo decía Fernando Allende Navarro<sup>121</sup> en la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal en 1938, “*Los trabajos de Freud le dieron importancia a la influencia del ambiente y debilitaron la teoría de la degeneración y la herencia*” (p. 83), lo que implicaba que no todo estaba definido de entrada para el individuo, alejándose de un determinismo a ultranza, pudiendo existir alternativas si se ejercía cierta influencia en el ambiente a través de la higiene y la educación. En este mismo sentido, el abogado Juan Andueza, de la Escuela de Leyes de Valparaíso, un declarado partidario del psicoanálisis, declaraba en 1937<sup>122</sup>, con la seguridad de dar cuenta de algo novedoso, al presentar a Freud “*Lejos estamos, así, del aforismo de Griessinger: “las enfermedades mentales son enfermedades del cerebro”*” (p.509). Con Freud, se abre la posibilidad optimista que ya no se hable ni de déficit ni de herencia, sino que se trata de un conflicto activo de fuerzas psíquicas, donde la represión deja su huella.

### 3.13 La educación sexual “freudiana” ante el “problema sexual”:

En contraste con lo ocurrido a mediados de la década del 20, los años 30’s reflejan una revalorización de las ideas psicoanalíticas de parte del mundo médico chileno. El nombre de Freud estaba asociado a un saber sobre la sexualidad la que, por ese entonces, se había convertido en un asunto problemático para el país. La conducta sexual de la población se había incorporado como parte de la agenda política desde principios de siglo, generando con ello distintas estrategias públicas de salud para atacar, tal como lo afirma Catalina Labarca (2008)<sup>123</sup>, el alto número de casos de enfermedades de transmisión sexual, focalizándose principalmente en el combate contra la sífilis y la

---

<sup>121</sup> Allende Navarro, F. (1936). “Las doctrinas de Freud”, *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 1936, Vol. 2, pp. 82-85. Con esta ponencia Allende Navarro se incorporó como miembro de la Sociedad de Psiquiatría el 26 de noviembre de ese año.

<sup>122</sup> Andueza, J. (1937). El psicoanálisis en criminología. En Horwitz, I. (ed). (1937). *Jornadas Neuro-psiquiátricas del Pacífico* (1937), pp. 509- 519.

<sup>123</sup> Labarca, C. (2008). Todo lo que Ud. debe saber sobre las enfermedades venéreas. En <sup>123</sup> Zárata, M<sup>a</sup> Soledad (comp). (2008). *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*. Santiago: Alberto Hurtado, pp. 81-129.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

gonorrea. Además, lo que más complicaba la situación, era la acción del componente hereditario de la primera, que hacía que el efecto de este tipo de enfermedades fuera de largo alcance. De ahí la categoría de “enfermedades de trascendencia social”. El médico argentino Emilio Coni, en Chile, afirmaba en consonancia que “*El problema de la protección social contra las enfermedades venéreas preocupa en estos momentos a las naciones más cultas del mundo, que han visto sobre todo en la sífilis un peligro para el individuo por los males que origina a los pacientes, un peligro colectivo para el individuo por los males que causa a las familias, un peligro social en suma, por las consecuencias hereditarias que acarrea, particularmente por la espantosa mortalidad con que ataca a los niños y la degeneración que puede imprimir a la especie*” (Coni, 1909, p.391)<sup>124</sup>.

La población enferma, principalmente masculina, implicaba una merma en la fuerza de trabajo del país, generando pérdidas significativas para la economía nacional. Sin embargo, lo más significativo era que su existencia se entendía como los visos de un país enfermo, diezmado, sustentando con ello un relato de identidad nacional verdaderamente lastimoso. Para muchos de los interesados en el tema existía una causa central que propiciaba los contagios: *la falta de educación sexual de la población*. Según muchos médicos, el conocimiento que los niños tenían sobre la sexualidad, y que determinarían gran parte de su conducta sexual como adultos, se basaba en mentiras y mitos, cuya fuente principal resultaba ser generalmente otros niños u amigos cercanos, al igual que los padres a quienes se les suponía ignorantes también en la materia. Los médicos de vanguardia en Chile seguían la discusión de estos temas de sus pares españoles, especialmente los avances de la Liga para la Reforma Sexual, con el famoso médico Gregorio Marañón a la cabeza. En este mismo sentido, tal como lo muestra Thomas Glick, parte de la recepción del psicoanálisis en España, fue estimulada por la presencia de una discusión pública sobre la sexualidad que ya venía produciéndose desde la década del 10’s, rescatando la crítica que autores como Sigmund Freud y Havelock Ellis hacían de la “moral civilizatoria” la que se basaba principalmente en la represión<sup>125</sup>.

Esta *ignorancia trágica* frente a los temas sexuales, los que incluían la reproducción, los problemas de los órganos genitales y las enfermedades venéreas y sus formas de contagio, estaban representes en todas las capas sociales y afectaban no sólo

---

<sup>124</sup> Coni, E. (1909). Frecuencia y profilaxis de las enfermedades venéreas en América Latina. En Greve, G. (1909). *Trabajos de la V Sección Ciencias Médicas e Higiene. trabajos del Cuarto Congreso Científico (1º Panamericano)*. Santiago de Chile 1908. pp. 391-437

<sup>125</sup> Glick, T. (2003). Sexual Reform, Psychoanalysis, and the Politics of Divorce in Spain the 1920’s and 1930’s. En *Journal of the History of Sexuality*, Vol. 12, Nº1, January 2003, pp. 68-97.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

a los niños, sino que también a sus padres<sup>126</sup>. Para la mayoría de los autores de la época, la batalla contra las enfermedades venéreas, por ejemplo, debía consistir en dos grandes tipos de estrategias: una *lucha directa* (medios curativos) y otra *indirecta* (medios preventivos). Dentro de los primeros se encontraban la multiplicación de los centros de tratamiento, la gratuidad y obligatoriedad del mismo - se esperaba, inclusive, que la ley justificara la hospitalización obligatoria de esos “enfermos recalcitrantes y contagiosos”<sup>127</sup>-, la identificación precisa de los enfermos a través de un certificado de sanidad y la génesis de un centro de estadísticas. Por otro lado, los medios preventivos buscaban crear conciencia de problema y de solución en todas las clases sociales. Así la *educación sexual* a los niños, jóvenes y adultos fue la herramienta por excelencia para superar de una vez por todas “*la conspiración del silencio y los prejuicios de las enfermedades vergonzosas*” (Banderas, 1935, p. 531).

Los que apoyaban esta laicización de la sexualidad a nivel social, esperaban alejar la tutela que la iglesia católica había ejercido históricamente, la que según ellos mantenía la población en tinieblas. Estos intentos de reforma, basados en la racionalización y secularización del tema sexual, tuvieron a la base una confianza incondicional en el papel que la ciencia podía ejercer para controlar los males que afectaban<sup>128</sup>. En consonancia con lo anterior en Octubre de 1935 el doctor Tulio Banderas Bianchi, urólogo del Consultorio San Francisco en Santiago, afirmaba en su trabajo “*Formas en que debe abordarse el problema de las enfermedades venéreas*” que “*Debemos, por principio, pedir a todos que se atrevan a hablar de las enfermedades venéreas: a romper la conspiración del silencio impuesta por viejos prejuicios, a vulgarizar las nociones esenciales*<sup>129</sup> y a sugerir a las autoridades las mejoras indispensables a fin de realizar una programa de *lucha eficaz a la brevedad posible*” (p. 19). Por otro lado, la vulgarización del conocimiento especializado mediante charlas, documentos y folletos será una estrategia

---

<sup>126</sup> Como lo muestra Mauro Vallejo, Freud y los miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Viena ya había discutido el papel del develamiento sexual en la infancia y sus posibles efectos pedagógicos. Para profundizar más ver: Vallejo, M. (2008) “Psicoanálisis y Pedagogía. Un análisis de las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (1906-1923). En *Anuario de Investigaciones* (2008). Vol. 15, 179-196 pp.

<sup>127</sup> En “*Formas en que debe abordarse el problema de las enfermedades venéreas*” del Doctor Tulio Banderas Bianchini (1935), afirma que este tipo de enfermedades es uno de los más grandes problemas médico-sociales de la época. Dentro de la lucha “indirecta” estaba la Educación Sexual en los niños y jóvenes, donde se estaba “*en contra del viejo concepto de inocencia y del secreto*” (p.7).

<sup>128</sup> Un ejemplo de esto lo constituía La Revista “*Salud*” cuyo lema central era la frase de Séneca: “El hombre no muere, se mata”. Esta publicación se presentaba como “la primera Revista Chilena de Higiene” y era auspiciada por diversas organizaciones tales como: la Dirección General de Sanidad, la Universidad de Chile, el Museo Histórico Nacional, la Dirección General de Servicios Médicos del Seguro Obligatorio, Consejo de Defensa del Niño y la Dirección General de Enseñanza Secundaria

<sup>129</sup> Las cursivas son mías.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

clave de bien llamado “*Plan de Lucha Antivenérea*”, para prevenir la aparición futura de conductas irresponsables de parte de la población.

Se impulsó, en consecuencia, la noción que estas ideas debían pertenecer al acervo de conocimientos que la población tenía que poseer. La sexualidad instintiva- o *pulsional* si se quiere- era reconocida como uno de los motores más importantes de la conducta y de ella se podían derivar las cosas más nefastas, como las obras más sublimes<sup>130</sup>. Autores como Waldemar Coutss<sup>131</sup> que estaba a cargo del Departamento de Enfermedades Sociales de la Junta de Beneficencia de Santiago, llegó a afirmar que la sexualidad era una de las causas centrales en la mayoría de los crímenes, presentándose de manera explícita o velada<sup>132</sup>. Bajo los auspicios del gobierno, este médico publicó una serie de folletos a partir del año 1926: “*La masturbación y sus peligros*” (Santiago, Imprenta Santiago); reeditado en 1928 bajo el auspicio de creado Ministerio de Bienestar Social; “*Gonorrrea: su aspecto social*” (1928, Santiago, Imprenta Nacional); “*A los jóvenes*” (1928); “*Lo que Ud. debe saber sobre las enfermedades venéreas*” (1937) (Santiago, Ministerio de Salubridad, Imprenta Universo); “*¿Cómo se lo diré a mis hijos?*” (1937) (Santiago, Universo).

¿*Qué papel jugó el psicoanálisis?* Si bien esta clase de trabajos no tenían una óptica explícitamente freudiana, sí fueron un estímulo facilitador para una combinación posterior de las ideas de Freud. Un punto de apoyo importante fue la aceptación más o menos consensuada de que el instinto sexual tiene un papel destacado en la vida del ser humano, lo que ayudó al reconocimiento de la sexualidad infantil y, por ende, una circulación menos problemática y más pertinente de los postulados freudianos. Así, padres, pedagogos y médicos, vieron que gracias a las enseñanzas de Freud, podrían llegar a conocer mejor el *alma infantil* evitando con ello males futuros. La representación social de la infancia, más específicamente la del *niño*, incorporó la categoría del *perverso polimorfo* descrita por Freud en 1905<sup>133</sup>. El *niño* era representado como un hombre primitivo, el que estaba más allá de toda moral. Por lo tanto, la formación de la

---

<sup>130</sup> Ver Bahamonde, A. (1937). Factores determinantes de la conducta. En *Revista de Higiene Social*. Nº1, Año 1, pp. 150-156.

<sup>131</sup> El doctor Coutss publica en 1926 en la Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicinal Legal en Buenos Aires, “El instinto Sexual y la vida contemporánea” pero no hace ninguna referencias al psicoanálisis. Señala, eso sí, que “*No podemos desconocer por un instante la enorme influencia que ejerce la tiranía sexual sobre los actos criminosos, y así, del estudio de las estadísticas extranjeras, vemos que casi siempre hay un estrecho paralelismo entre el mayor número de matrimonios y el menor número de delitos. A mayor tranquilidad, menor delincuencia*” (p. 8). Lo ve reflejado en los casos de Suicidio, Homicidio, Estafas, Hurtos y Robos. La relación con el sexo es posterior, es decir, qué hacen con el dinero que obtienen. Prostíbulos, derroche y vicios.

<sup>132</sup> Ver Coutss, W. (1930). *La tiranía del sexo y el sexo tiranizado*. Madrid: Javier Morata.

<sup>133</sup> Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Santiago: Ercilla.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

personalidad a través de la educación, iba a ser una idea que circularía mucho en la época. Para que el país se desarrollara era necesario actuar lo antes posible, dejando de lado las barreras y censuras culturales que restringían estas acciones. Los más avezados, inclusive, llegaron a afirmar que los niños debían recibir educación sexual desde los 6 años en una cátedra especial de educación sexual, distinta a los ramos biológicos<sup>134</sup>.

Pero la instrucción sobre la sexualidad también debía concentrarse en los adultos. La Revista Athanor, dependiente de la Asociación Nacional de Empleados Sanitarios en 1941 reproduce un artículo de Alfred Adler, cuyas ideas como se verá, tuvieron una amplia recepción en Chile, titulado “*La preparación para la vida conyugal*”. El presentador del artículo declaraba: “*La psicología enseña que si no nos preparamos desde temprano, será imposible esperar que el matrimonio efectúe el milagro de nuestra transformación. Los maestros de la psicología moderna, Freud, Jung y Adler, han escrito extensas obras sobre la materia...*” (p.57). Muchas publicaciones médicas, en este sentido, difundieron las ideas de Freud acerca de la estructura de la personalidad, poniendo énfasis en el reconocimiento de la vida pulsional, la que requería, por lo tanto de la educación y un buen ambiente para desarrollarse. En este sentido, el *Boletín Médico* de Octubre de 1934, perteneciente a la *Caja de Seguro Obligatorio* de Santiago, publicó un trabajo del doctor Alfredo Rojas Carvajal, Prof. de Neurología y Psiquiatría de la Universidad de Chile y Médico de Zona de la Caja titulado “*Algunos conceptos sobre la personalidad humana*” en el que introducía al público a las concepciones freudianas sobre la personalidad<sup>135</sup>.

### 3.14 Samuel Gajardo Contreras: el “Juez psicoanalista” y “Gobernar es educar”....las pulsiones.

Dentro de los exponentes de la vinculación entre sexualidad, infancia y psicoanálisis se encuentra en primer Juez de Menores de Santiago Samuel Gajardo Contreras (1894-1969)<sup>136</sup> quien siendo abogado de profesión, se convirtió en una

---

<sup>134</sup> El doctor Salvador Bermúdez publicaba con estas ideas en la nota “La enseñanza sexual en la Escuela Primaria” en el *Boletín Médico* (18 de julio de 1932).

<sup>135</sup> La segunda entrega de este artículo, fechada en Noviembre de 1934 presenta la concepción psicoanalítica de Freud de aparato psíquico contenida en el trabajo “*El yo y el ello*” (1923). Sobre Freud el autor declara: “*La amplia publicidad y difusión lograda por las obras de Freud, el genial maestro a quien pertenecen los conceptos que vamos a exponer, nos alienta también en la esperanza de encontrar entre los lectores del Boletín, el terreno cultural suficientemente preparado para recibir estas líneas con la comprensión y benevolencia indispensables*” (p.3).

<sup>136</sup> Agradezco enormemente a los nietos del Juez Gajardo, Samuel Gajardo y Leonora Gajardo, quienes me proporcionaron valiosísimo material (recortes, libros y fotografías) que me ayudaron a reconstruir la obra de este personaje,



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

autoridad para la escena médica chilena y la opinión pública. Fue un prolífico escritor<sup>137</sup>, con casi treinta obras publicadas, defensor de los derechos de los niños – participó en varias instituciones de infancia, entre ellas el Consejo de Defensa del Niño-, profesor de Medicina Legal en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y un reconocido masón<sup>138</sup>. Gajardo, además, dedicó a promover la educación sexual como un elemento altamente necesario a nivel social<sup>139</sup>. Sus afirmaciones explicitaban la necesidad de aceptar la existencia de *la sexualidad infantil* como elemento principal para ser trabajo dentro del *proceso civilizador* y por ello fomentaba que los niños recibieran instrucción de acuerdo al ciclo vital en que se encontraran.

Definiciones como las que da Gajardo acerca de lo que es un niño, a saber, “*Algunos autores como Lombroso y Freud, consideran al niño como un pequeño salvaje. La observación es muy cierta, pues los niños tienen cualidades manifiestamente antisociales, que los conducen a la mentira, la simulación, el hurto, el robo, las agresiones, la crueldad; actos que en el adulto constituirían graves delitos*” (Gajardo, 1955, p 22), reflejan, según mi punto de vista, los testimonios de una nueva forma de construcción de la subjetividad en Chile, tomando como base algunos de los postulados psicoanalíticos. Este fenómeno ya había sido descrito por Eli Zaretsky (2004)<sup>140</sup> cuando refiere que las teorías de Freud permitieron redefinir los discursos sobre la sexualidad, la familia, la homosexualidad y el género. El impacto y la difusión de la psicología como disciplina científica y, por esa razón, una herramienta principal para la crianza de los hijos fue algo que este Juez se encargó de difundir<sup>141</sup> tanto en círculos especializados como para las capas medias y populares de la sociedad. Para Gajardo, la acción oportuna y

---

<sup>137</sup> Dentro de las obras que publica Gajardo se encuentran: La génesis biológica del delito y la delincuencia de menores, Medicina Legal y Psiquiatría Forense, Curso de Medicina Legal, Síntesis y definiciones de Medicina Legal, Los derechos del niño y la tiranía del ambiente, Los problemas juveniles y el pensamiento de América, Educación Sexual, La educación sexual del niño y del adolescente, Justicia con alma, Desarmonía Sexual (novela), Madre, Delincuencia Infantil, Ensayo sobre el Hombre Antisocial, La vida sexual ante el derecho, Elementos de psicología normal y patológica, Cómo expresar la vida de un hombre, Reflexiones sobre la pena de muerte, Explicación de las leyes de menores, El libro de O’Higgins, silabario de los chilenos, Cuando los niños no cantan (novela), Qué es el existencialismo, Ignorancia trágica, Alessandri y su destino, Manual de Sociología, Estudio comparado sobre delincuencia juvenil, Un adulterio (novela), Tratado de Medicina Legal y La crisis de la justicia contemporánea.

<sup>138</sup> Hoy el edificio de los Tribunales de Familia de Santiago lleva el nombre de “Juez Samuel Gajardo Contreras”.

<sup>139</sup> Ver Gajardo, S. (1936) *Curso de educación sexual para padres y madres de familia*. Diario “El Mercurio” 11 de agosto de 1936.

<sup>140</sup> Zaretsky, E. (2004). *Secrets of the soul. A social and cultural history of psychoanalysis*. New York: Vintage.

<sup>141</sup> “Luego después, a emprender la tarea de conocer a sus hijos y comprender el mecanismo de sus reacciones, para elaborar el plan razonado y metódico de su educación, cumpliendo, así, el deber de ser el primer maestro de sus hijos; este deber no puede cumplirse con sólo con buena voluntad, ni aún con extremado cariño, sino con ideas científicas” (Gajardo, 1955, p. 5). Y agrega: ““*Porque la evolución de la conducta y la personalidad de los niños es un fenómeno científico [...]*” (p. 12), cuyas leyes, según el Juez, generalmente son ignoradas por los padres.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

fundada científicamente de los padres permitiría cambiar el destino funesto de sus hijos. Para ello, ve en la psicología y en el psicoanálisis, una herramienta infalible para que los padres traten a sus hijos y los aprendan a criar según principios científicos de esta disciplina. Les impone a los padres el deber de cultivarse para saber criar a sus hijos<sup>142</sup>, aprendiendo biología, higiene y psicopatología para llegar a detectar oportunamente los signos de alguna desviación en la conducta de sus hijos y recurrir oportunamente al médico.

La modalidad de transmisión eran *los cursos sobre educación sexual* que impartía en diferentes lugares y a diferentes públicos (padres, apoderados, médicos, asistentes sociales, entre otros)<sup>143</sup>. Al mismo tiempo, Gajardo toma la técnica de Freud para ir perfilando y redefiniendo su labor como Juez, convirtiéndose en un verdadero “psicoanalista” ya que, más que sancionar las conductas transgresoras, se convierte en un investigador de las motivaciones subterráneas de los acusados<sup>144</sup>. Declaraba también, que su labor como Juez implicaba ser objeto de consultas permanentes de parte de los padres sobre cómo criar a sus niños. Juez, investigador y consejero eran las tres grandes categorías de acción que englobaban la tarea Gajardo. Se entiende entonces que este Juez pensara que sólo es posible “comprender” la conducta de los hijos si se cuentan con las herramientas que proporciona “la ciencia de la psicología infantil”. Los padres, por lo tanto, deberían tener una aproximación científica sobre la conducta de sus hijos con un doble fin: explicarse por qué actúan cómo lo hacen y luego de eso, implementar acciones correctivas y educativas pertinentes para ellos<sup>145</sup>.

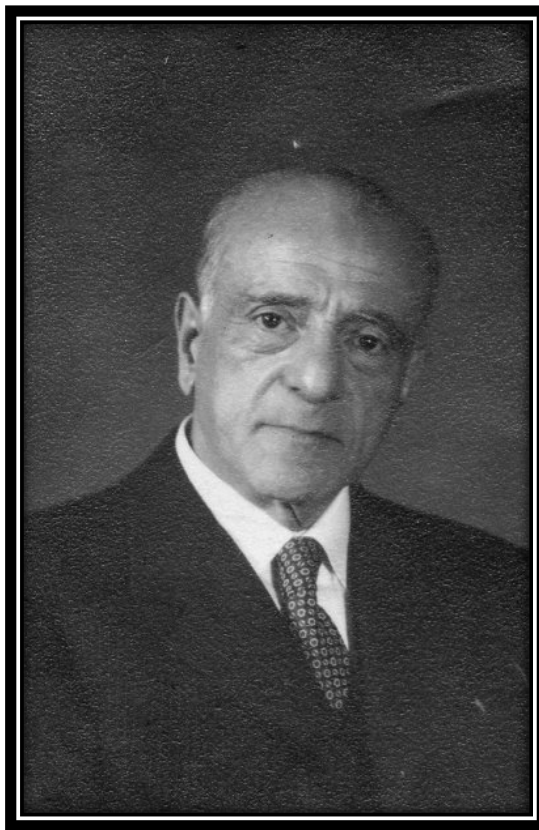
---

<sup>142</sup>Así en su trabajo *“Psicología infantil y la educación de los hijos”* (1955) afirma: “Este libro tiene por objeto orientar el criterio de los padres frente al problema de la educación de los hijos; introducir en su conciencia una inquietud constructiva, que estimulando el sentido de la responsabilidad, los induzca en primer lugar a cultivarse a sí mismos en esta ciencia compleja y ardua de la psicología infantil” (p.6).

<sup>143</sup> Gajardo *“Curso de Educación Sexual del niño para padres y madres de familia”* (1936)<sup>143</sup> afirma: “La desorientación del niño provoca la tragedia sexual del adulto, en la vida contemporánea, en la cual los móviles sexuales constituyen el resorte más poderoso de la conducta. En la mayoría de los conflictos humanos que van a exponer su cruda desnudez ante el Tribunal de Menores, existe una causa sexual oculta bajo engañosas apariencias” (p.9).

<sup>144</sup> Ampliaré mucho más esto en el siguiente capítulo dedicado a la criminología.

<sup>145</sup>“La psicología es el antecedente y la educación es la consecuencia” (p. 9).



**17. El Juez de Menores de Santiago, Samuel Gajardo Contreras.**

La acción de la educación es crucial porque implicaba establecer, de parte de los padres, un plan sistemático de orientación, a favor de estimular las aptitudes de los niños, evitando con ello los estímulos perniciosos. La educación era tan preventiva para Gajardo que si su acción bienhechora hubiese logrado un éxito rotundo, el mundo “curativo” no tendría objeto. El Juez además critica las acciones sociales basadas en la filantropía o la caridad, ya que podría ser ejercidas por cualquier sin ninguna preparación, en cambio “La ciencia médica y psicológica, que indican el criterio técnico, son indispensables, pero ella también fracasan si no existe el corazón. No basta amar al niño, alimentarlo y curar sus males. Es necesario saber formar su personalidad”<sup>146</sup>

La notoriedad del trabajo del Samuel Gajardo, se afianza mucho más gracias al contexto político de finales de la década del 30’s, cuando asume el Gobierno, en 1938, la coalición de izquierda denominada “*Frente Popular*”<sup>147</sup>, con el radical Pedro Aguirre Cerda

<sup>146</sup> Boletín Médico de Chile, 17 de agosto de 1925.

<sup>147</sup> Integrada por los partidos comunista, radical, socialista, radical socialista y tuvo vigencia durante los años 1937 y 1941. Más antecedentes en: Milos, P. (2008). *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago: LOM.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

a la cabeza. Bajo el lema, “*Gobernar es Educar*” – inspirado en el liberal Valentín Letelier fue elegido Presidente y su gestión estuvo marcada por la idea del impulso de una fuerte industrialización del país, lo mismo que un fuerte fomento de la educación obligatoria, gratuita y laica, elementos que le dieron forma a la construcción del llamado “*Estado de Bienestar*”, donde esperaba garantizar los mínimos estándares de vida para toda la población.

Dentro de las estrategias gubernamentales se encontró la edición de una serie de libros educativos, bajo el sello de la *Editorial Chile* y dentro de la colección *Biblioteca Popular*. Precisamente el libro que inauguró esa serie fue “*La educación sexual del niño y del adolescentes*” (1940) de Samuel Gajardo. La editorial presenta el libro con el siguiente mensaje: “S.E. el presidente de la República, ha iniciado una gran campaña de defensa de la raza y aprovechamiento de las horas libres, con el fin de proporcionarle al pueblo entretenimientos honestos y útiles, que eviten otras actividades perjudiciales. [...] *La “Biblioteca Popular” inicia sus publicaciones con el libro “La Educación Sexual del niño y el adolescente, de don Samuel Gajardo, Juez de Menores de Santiago, cuya experiencia en los problemas de la infancia lo habilita ampliamente para desarrollar con éxito un tema que ofrece tanta dificultades”*”. Esta editorial quería, a bajos costos, estimular la educación y el acceso al libro para la población del país, tratando de “cooperar a la obra de defensa de la raza, proporcionando al pueblo la oportunidad de adquirir buenas obras de lectura, con el mínimo desembolso. *Editorial Chile* (p.11)”. Lo interesante de este libro es que el capítulo XII se titula “Los datos del psicoanálisis”, donde el autor afirma “*Al hablar de la sexualidad es imposible prescindir del psicoanálisis, que Freud ha proclamado como novísima ciencia*”(p. 175), donde la educación sexual permitiría evitar la entrada degeneración de la raza por la acción de las enfermedades de trascendencia social<sup>148</sup>.

### 3.15 Los Centros de Educación Familiar:

Mención aparte se merecen los llamados “*Centros de Educación Familiar*”<sup>149</sup>, estrategia que estuvo a cargo del doctor Alberto Bahamonde, Jefe de la Oficina de Educación Familiar del Departamento de Higiene Social de la Dirección General de

---

<sup>148</sup> Agrega Gajardo, “*He ahí el mérito glorioso de Freud, que, según las palabras de Myerson, ha hecho de lo que insensatamente llamamos obscenidad, algo que podemos tan objetivamente como en botánica la ortiga y la rosa. Y, por lo tanto, ha colocado definitivamente la enseñanza sexual en el campo de la educación infantil*” (p. 21).

<sup>149</sup> La Oficina de Educación Familiar estaba situada en la Calle Maruri N° 222 y abrió sus puertas al público a mediados de enero de 1936.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Sanidad, junto con la participación de Samuel Gajardo<sup>150</sup>. Estos establecimientos fueron concebidos como “*el primer servicio médico-educativo – la Oficina de Educación Familiar- con el objeto de contribuir a la solución de los problemas de conducta que, con tanta frecuencia, se presentan en el hogar y en la escuela, y en cuyo tratamiento raras veces se intenta otras medidas que el castigo corporal o moral*” (p. 142). Con esta estrategia se pensaba un trabajo de modelamiento directo del trato que los padres debían tener con sus hijos. La organización e implementación de esta estrategia implicaba vistas domiciliarias, reuniones con los padres, charlas instructivas y controles médicos de los niños.

Los organizadores declaraban que al haber tenido que vencer las evasivas de las familias para que extraños se inmiscuyan en su vida íntima, lo que los responsables interpretaban como “una declarada apatía de parte de los padres y apoderados” al no responder a las citaciones que se les hacía al centro. Hubieron varios intentos fallidos antes de que los padres comprendieran de qué se trataba el trabajo que se les proponía, ya que inmediatamente solicitaban la internación de los niños por su mala conducta o por las precarias condiciones familiares, pidiendo “*una ayuda material más que moral*”<sup>151</sup>. Durante los años 1934 y 1935 el equipo organizador unificó los conceptos y los principios básicos de los cursos de educación sexual. Dando su primer curso a principios de 1935, “[...] *al que concurrieron alrededor de 25 alumnos, entre profesores, médicos y padres de familia*” (p. 146). El curso constó de 15 clases a cargo del Juez de Menores Samuel Gajardo y el mismo doctor Bahamondes. Gajardo era el encargado de transmitir las nociones básicas sobre el problema sexual como fuente posterior de delitos. Dentro de los contenidos expuestos se encontraban la “*Teoría Sexual de Freud*”.

Bahamonde por su parte impartía los conocimientos sobre la sexualidad en la vida escolar y su relación con la conformación del carácter de los niños. El abordaje de los “complejos psicológicos”, fue una materia central, los que de carácter inconsciente, determinaban la personalidad futura del niño, perpetuando sus dificultades. Una idea parecida la había planteado German Greve, que ya dedicado a temas de higiene pública, plantea la necesidad de contar con “*Consultorios para Niños difíciles*” (1936), donde se puedan tratar aquellos niños con dificultades de conducta y rasgos antisociales. Destaca

---

<sup>150</sup><sup>150</sup> Ver Bahamonde, A. (1937). Centros de Educación Familiar. En *Revista de Higiene Social*. N°1, Año 1, pp. 142-149. Este trabajo que se había presentado en las Jornadas Sanitarias de Mayo del mismo año.

<sup>151</sup> Bahamonde precisaba el foco de la acción de estas estrategias: “*Pero, guiados por nuestro interés fundamental – el estudio de la conducta – no dábamos curso a ningún trámite destinado a mejorar la vida material de la familia, sin haber conocido, ante todo, lo relativo a la constitución bio-psicológica y social de cada uno de los miembros de la misma, y puesto en práctica las medidas educativas o médicas necesarias a la modificación de un rango desfavorable de la conducta de los padres, de los hijos o de unos y otros*” (p.146).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

que casi el 50% de las enfermedades mentales tiene su origen en la niñez, antes de los cinco años de edad. Estos consultorios guías son uno de los medios eficaces para prevenir el desarrollo de las enfermedades mentales, donde se puedan trabajar las dificultades de estos niños. Dentro de los antecedentes aparecen familias desunidas y falta de control parental. Afirmaba Greve: “[...] *la falta de personalidad, los llamados personalidades psicopáticas o neuróticas con sus conflictos internos, con sus problemas emocionales reprimidos; los débiles mentales tan a menudo delincuentes y de tantas peculiaridades de conducta. Todos estos necesitan consideración psiquiátrica del consultorio*” (p. 13). Lo mismo pasaba con el llamado “*Settlement N°1 de la Municipalidad de Santiago*”, lugar donde se ofrecía un espacio recreativo y educacional para los niños, según Otilia Ortega de Lane, su directora. Su énfasis era preventivo, buscando observar el desarrollo físico, psíquico y mental de los niños que asisten. Misma opinión tenía el médico Gustavo Vila al planear su Proyecto sobre el “Problema Asistencial de la Infancia y Juventud”, donde manifestaba la necesidad que los padres y profesores recibieran *orientación educativa* para ayudar al niño neurótico por un profesor que supiese psicología infantil neuropsiquiatría y psicoanálisis<sup>152153</sup>.

### 3.16 Críticas a Freud:

Si bien el Juez Gajardo era un practicante y gran difusor del psicoanálisis, también planteaba sus críticas a los postulados de Freud. Los reproches de Gajardo sobre el psicoanálisis son que: a) Atribuía un efecto erróneo a la sexualidad y b) Una importancia exagerada a los factores inconscientes. En este punto Gajardo intenta ser más positivo que Freud tendiendo a pensar que la conciencia juega un papel importante como testigo del desenfreno del inconsciente, donde en ocasiones también puede actuar como un control efectivo, pero no patológico. Por ello Gajardo intenta mostrar que no todas las

---

<sup>152</sup> Ver Vila, G. (1940). “Proyecto sobre el “Problema Asistencial de la Infancia y Juventud””. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. Santiago, Año IV, N°3, 181-190 pp.

<sup>153</sup> La convivencia de otras perspectivas sobre este mismo tema se pueden ver en las declaraciones de el doctor Luis Cubillos, quien en 1947 expone la necesidad de crear Institutos de Reeducación Mental, dedicados a atender de manera afectiva aquellos niños con problemas mentales a causa de alteraciones en su ambiente. Estos se basaban en la promoción de la Higiene Mental como baluarte. Se buscaba “[...] *disponer a la brevedad posible de uno a varios establecimientos de esta especie si no queremos que un porcentaje subido de estos anormales psíquicos menores vayan poco a poco engrosando esa falange de futuros amargados e inadaptados sociales, parásitos de la colectividad y no pocos candidatos seguros de la delincuencia, la prostitución y enfermos mentales*” (p.96). Estos problemas según Cubillos, se ven con más notoriedad en “[...] *aquellos niños que sufren de trastornos caracteriológicos y de la conducta, coincidiendo muchas veces esto con un desarrollo psico-sexual precoz y disarmónico*” (p.97). Ver más en Cubillos, L. (1947). “El problema de niño anormal” en *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* (1947) pp. 96-98.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

neurosis vienen de trastornos de la sexualidad infantil, ya que pensaba que la juventud y la adultez son también etapas claves en la aparición de dichos problemas. Las objeciones de Gajardo sobre Freud se basan en su experiencia “clínica”, tan válida y variada como la de cualquier psicoanalista. Finalmente, para él no basta con tomar noticias de los propios complejos, llegando a afirmar que “*Freud reconoció la insuficiencia del solo conocimiento del complejo, proclamando la necesidad de la reeducación del enfermo*” (p. 266).

### 3.17 Juan Marín Rojas la Nueva Moral Sexual y el psicoanálisis:

El llamado problema sexual de afectaba a los chilenos no sólo se focalizó en la infancia ni en las enfermedades de trascendencia social, sino que también apuntó al control del llamado aborto clandestino o mejor denominado “aborto criminal”. Al no existir políticas anticoncepcionales universales, muchas mujeres quedaban embarazadas una y otra vez sin tener ningún control. Como lo muestra Andrea del Campo (2008)<sup>154</sup> desde iniciada la década del 10’s hospitales de Santiago, como El Salvador y San Borja, ya comenzaban a registrar, en sus maternidades casos de abortos practicados de forma clandestina, provocando graves lesiones a las mujeres, llegando a la muerte, en muchos de ellos, por las infecciones secundarias.

Los médicos responsabilizaban a las matronas como las responsables de este tipo de prácticas, las que según la Liga Chilena de Higiene Social – fundada en 1921 – “*iban en contra del interés de la patria*” y *degeneraban al pueblo chileno como lo hacían la mortalidad infantil, las enfermedades venéreas, la prostitución y el alcoholismo*” (del Campo, 2008, p.137). Esta agrupación de médicos tenía una visión conservadora de la familia y se oponían a cualquier alternativa de anticoncepción, declarándose opositores ante cualquier intento de propaganda y difusión.

Esta situación se mantendría hasta mediados de la década de los 30’s , cuando se genera una médica distinta a partir del estudio del médico Manual Gacitúa, Jefe de la Maternidad del Hospital San Borja, titulado “El problema del aborto en Chile”. Este médico llamaba a legislar para que estas prácticas quedaran en manos de profesionales, salvaguardando con esto la vida de la madre. De esta forma, los médicos en torno a este ideario se realizaron, protagonizaron una acalorada discusión en la Convención Médica el año 1936. Grupos progresistas como “Vanguardia Médica” y el Sindicato de Médicos de

---

<sup>154</sup>Del Campo, A. (2008). El debate médico sobre el aborto en Chile en la década de 1930.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Valparaíso, apoyaban la moción que el mundo médico debía hacerse cargo de esta realidad, lo que le entregaría el derecho a las mujeres a decidir sobre sí mismas. Un año después, el médico, novelista, diplomático y poeta, Juan Marín Rojas<sup>155</sup> publicó el texto “*El problema sexual y sus nuevas fórmulas sociales*” (1937)<sup>156</sup> el que se basaba en una postura psicoanalítica defendía el derecho de las mujeres a practicarse un aborto, tal como lo hacían en la Unión Soviética en aquella época. Marín, un reconocido hombre de izquierda, asistió a la reunión de la Convención Médica de Valparaíso, donde reconoce que se desató un “intenso y violento debate público” sobre el tema.

El concepto central de la propuesta de Marín es el derecho a ejercer un “matrimonio controlado”, reconociendo el interés de la mayoría del público, para formarse en estos temas. Marín declara que es el momento para luchar contra los tabúes ancestrales, principalmente religiosos, que operaban en el país y que restringían la sexualidad de los ciudadanos. Para este médico, el aporte del psicoanálisis radicaba en que había enseñado la unidad de la diada mente/cuerpo, donde la sexualidad corresponde al sustrato más básico de la escala humana, pero con una importancia radical en la vida del sujeto, que por ello merece ser tratado con prontitud y apertura. Marín a través del tiempo sostendrá una posición positiva y optimista hacia el psicoanálisis, especialmente hacia el mecanismo de la sublimación el cual destacaba el papel que la razón tenía para dominar a los instintos. Declara Marín: “*En la cumbre de estas escala aparece “la razón humana” capaz de sublimar los impulsos ancestrales – a lo Freud – o de elevarse sobre los planos inferiores de la propia personalidad mediante un mecanismo que la psicología contemporánea tiene perfectamente esclarecido*” (Marín, 1937, p.14).

---

<sup>155</sup> Las obras insignes de Marín son: Marín, J. (1955). *El Egipto de los faraones*. Santiago: Zig-Zag y Marín. (1956). *La India eterna*. Santiago: Zig-Zag. Más antecedentes sobre el autor se pueden encontrar en: Swain, J. (1971). *Juan Marín-Chilean. The Man and his Writings*. Cleveland: Pathway.

<sup>156</sup> Marín, J. (1937). *El problema sexual y sus nuevas fórmulas sociales*. Santiago: Nascimento.





**18. El doctor, Juan Marín Rojas.**

Inspirado en la obra de Bertrand Russell “*Vieja y Nueva Moral Sexual*” de 1929<sup>157</sup>, Marín declara la urgencia de que en Chile se reformule las consideraciones tradicionales – de corte conservador- acerca de la sexualidad. Plantea como necesidad primera que la población, al igual que Gajardo, se instruya en materia sexual, que se pueda legalizar el aborto, que las parejas puedan separarse libremente y que los hijos ilegítimos tengan no sean discriminados ante la ley. El control de la natalidad- a través de la implementación de métodos anticonceptivos y el aborto legal -, desde el punto de vista eugenésico y neomalthusiano, según Marín, permite tener una sociedad donde los niños que nazcan sean planificados y aceptados, siendo favorecidos por el cuidado de sus padres, no sobrepoblando la sociedad y mejorando la raza. Es el ejercicio de una maternidad consciente para la superación de la estirpe chilena. Nutre sus opiniones con los

---

<sup>157</sup> Su título original era “Matrimonio y moral”.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

intercambios declarados como los psicoanalistas españoles, César Camargo y Luis Jiménez de Asúa.

Juan Marín Rojas (1900-1963), oriundo de la ciudad de Talca, se había titulado en la Escuela de Medicina en la Universidad de Chile en 1921, y pocos años después asumía como Jefe de la Policlínica de Enfermedades Sociales<sup>158</sup> y de la Asistencia Pública de Santiago. Desde mediados de la década del 20’s ingresó a la Armada de Chile donde comenzó una carrera como médico – obtuvo el grado de capitán de corbeta- en el servicio médico de la institución. En el año 1938 fue electo Presidente de la Sociedad Médica de Valparaíso y Director del Departamento de Cultura de la ciudad de Viña del Mar. Durante el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda fue nombrado Cónsul General en Chilna, donde empezó una carrera diplomática, trasladándose en 1947 a Egipto e India. En el año 1954 fue elegido presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

Marín durante toda su carrera fue uno de los grandes difusores de las enseñanzas de Freud en Chile y que, hasta ahora, no ha sido detectado por ninguna historia del psicoanálisis a nivel local. Escribo el único texto con mayor amplitud y dedicación a las ideas de Freud titulado “*Ensayos Freudianos*” (1938)<sup>159</sup>, enviándole una copia al mismo Freud quien le contestó con carta fechada el 11 de Octubre de 1938<sup>160</sup>. Marín como médico nunca se formó o dedicó a la psiquiatría y su interés en el psicoanálisis estuvo más vinculado a su vida de escritor e intelectual, entendiendo a las teorías de Freud como un marco interpretativo más amplio de los fenómenos de la sociedad y la cultura.

En términos médicos a comienzos de su carrera, como se veía, Marín es cercano a las ideas de la eugenesia, disciplina que había calificado como “*la ciencia del porvenir*” ya que evitaría el grave problema de la degeneración humana<sup>161</sup>. En sus trabajos combinará esta postura con las ideas del psicoanálisis para entender al último como fuertemente preventivo y más cercano a la Higiene Mental. La obra de Marín deja entrever también el fuerte ambiente nacionalista con el que se trataban estos temas, entendiendo que una población sana beneficiaba al desarrollo y el progreso de Chile.

Más tarde, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, hacen que el contexto

---

<sup>158</sup>Marín antiguamente se había desempeñado como Médico de la Asociación del Trabajo en el año 1923, donde editó unos cuadernillos instructivos “dedicado a los padres y los que van a serlo” en temas de higiene.

<sup>159</sup> Este libro fue prologado por el abogado ecuatoriano Humberto Salvador, también partidario del psicoanálisis en su país, quien también publicó un libro en Chile especializado en temas sexuales. Ver: Salvador, H. (1939). *Esquema Sexual*. Santiago: Zig-Zag.

<sup>160</sup> Esa carta está disponible, con su sobre, en el Archivo del Escritor “Colección: Legado Juan Marín”. Cajas 1 y 2. Desde: Pieza 1-125, Hasta: Pieza 126-262.

<sup>161</sup>En 1925 :“La sífilis: su influencia en el progreso y la economía nacional”, que fue primero una conferencia que dictó en la Universidad de Chile en noviembre del año anterior.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

de la entre-guerras, se viva con mucha desconfianza hacia los avances de la ciencia. Para el chileno la guerra trajo consigo una desconfianza en la ciencia y su progreso: “*El escepticismo científico nació del dolor y la duda se clavó más hondo en los que más orgullosos se mostraban antes de su omnímodo saber. El médico acostumbrado a pensar en forma científica se sintió inseguro, advirtió que faltaba apoyo bajo sus pies y comprendió que la fisiología no bastaba para explicar el fenómeno psíquico. El genio de Freud, la concepción de Adler, tendieron la mano al médico, cuando era inminente su derrumbe. Hubieron de reconocer que no había solamente enfermedades, sino también, y principalmente, enfermos y un brusco rápido retorno hacia el hipocratismo, comenzó a manifestarse*” (Marín, 1933,p.p 36-37)<sup>162</sup>. También, la evidencia muestra que en la década de los años treinta, especialmente, se muestra una fuerte influencia e importación de las discusiones en torno al psicoanálisis en distintos campos de acción. Sobretudo ligado a los desarrollos que experimentaron países Latinoamericanos como Argentina –con figuras como Gregorio Berman, Emiliano Pizarro Crespo, Juan Ramón Beltrán en conferencias, cursos y clases como en publicaciones como la Revista *Psicoterapia*- y España con los trabajos de César Camargo<sup>163</sup> y Luis Jiménez de Azúa.

### 3.18 El rescate a Freud del Nacismo: Juan Marín, la Sociedad Médica y la Alianza de Intelectuales de Chile.

En el año 2008, cuando se producían mis primeras aproximaciones sobre cómo investigar la historia del psicoanálisis en Chile tomé contacto con el *Freud Museum* de Londres, específicamente con el director de la época, el profesor Michael Molnar. En ese momento realizaba una investigación sobre el medico chileno Germán Greve Schlegel<sup>164</sup>. En el intercambio<sup>165</sup> de información Molnar tuvo la amabilidad de compartir conmigo un

---

<sup>162</sup> Marín, J. (1933). *Poliedro Médico*. Valparaíso: Editorial Chilena.

<sup>163</sup> Marín recibirá una carta de César Camargo el 18 de noviembre de 1935, la que será publicada en el *Boletín Médico de Chile* el 18 de enero de 1936, donde lo felicita sobre sus avances en materia de propuestas sobre la legalización del aborto y la igualdad de los derechos de las mujeres ante la Ley. Ver “Carta que el psicoanalista español Cesar Camargo dirige a nuestro colaborador Juan Marín”, *Boletín Médico de Chile* el 18 de enero de 1936.

<sup>164</sup> Las conclusiones de este trabajo están plasmadas en un pequeño documental llamado “Germán Greve Schlegel: Orígenes del Psicoanálisis en Chile”. Disponible *online* en el website “Memoria Chilena” ([www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)).

<sup>165</sup> Michael Molnar en esa época realizaba una investigación acerca de la fotografía N° 1626 del catálogo fotográfico de *Freud Museum*. En dicho trabajo Molnar examina una fotografía de grupo de la sección de Psiquiatría y Neurología de la 66ª Reunión de la Sociedad Alemana de Científicos de Ciencias Naturales y Médicos en Viena, Septiembre 24.-30. 1894, donde aparecen Sigmund Freud y Germán Greve Schlegel. Pude enviarle la copia de la fotografía que la familia Greve me dio y que tienen varios nombres de los participantes. Ver: Molnar, M. (2010). “Geheimnisse der Natur”. *Luzifer-Amor*, N° 45, 138-168.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

documento del Consulado Norteamericano en Chile –firmado por Renwick S. MacNiece, el cónsul y fechado el 16 de mayo de 1938- quien reporta a la Embajada Norteamericana en Berlín el siguiente asunto: “Valparaíso, Sociedad Médica invita al Dr. Freud a Chile”.

La traducción del cuerpo del mensaje dice así<sup>166</sup>:

*“Señor: Tengo el honor de reportar una resolución de la Sociedad Médica de Valparaíso que fue aprobada en su reunión del 10 de mayo de 1938, en los siguientes términos:*

*(Traducido) “Considerando: (1) que los grandes hombres cultos como el Profesor Sigmund Freud no pueden ser considerados patrimonio de una raza o un país, ya que ellos pertenecen a toda la humanidad; (2) que hoy las condiciones para el trabajo intelectual no son propicias para el Profesor Freud en su país -ya desaparecido-debido a las persecuciones y a la crítica grosera de la que ha sido objeto; (3) que el continente americano es actualmente, en buena parte, un campo favorable para el desarrollo de las ciencias y de todos los elementos que determinan el progreso; la Sociedad Médica de Valparaíso está de acuerdo en: acercarse a la Universidad de Chile para solicitar que se invite al fundador del psicoanálisis a residir en nuestro país por el resto de sus días, de modo que los frutos que aún pueda brindar su poderoso intelecto sean dados a luz (traídos) en el hospitalario suelo chileno”.*

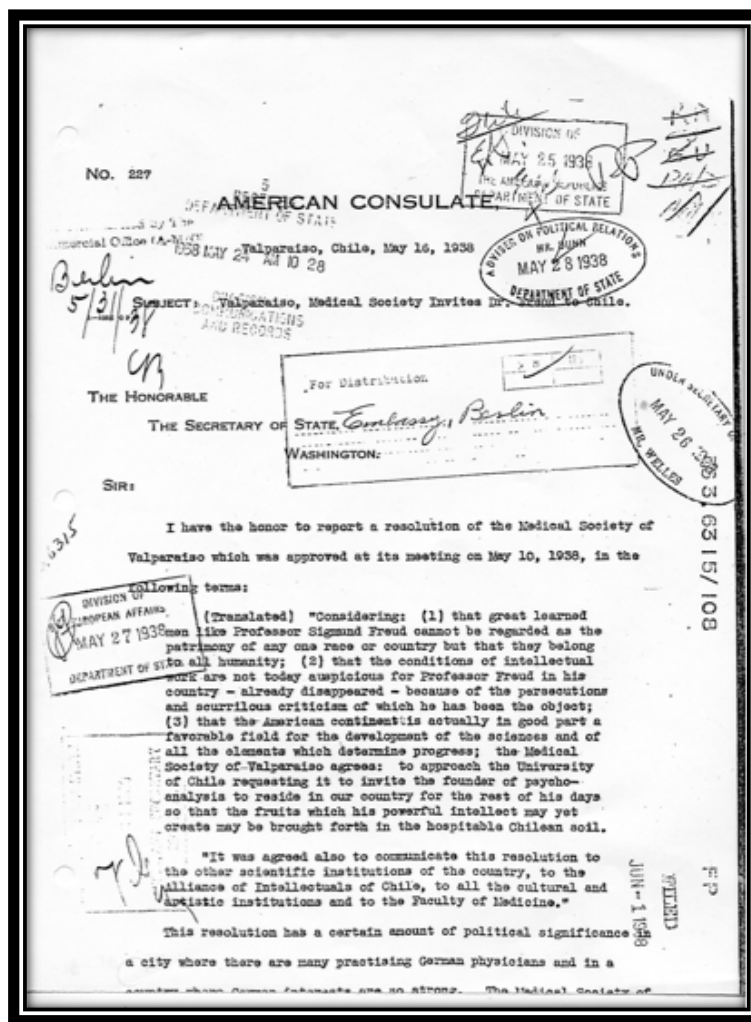
*“Se acordó también comunicar esta resolución a las otras instituciones científicas del país, a la Alianza de Intelectuales de Chile, a todas las instituciones culturales y artísticas y a la Facultad de Medicina”.*

*Esta resolución tiene cierta importancia política, en una ciudad donde hay muchos médicos alemanes practicantes y en un país donde los intereses alemanes son tan fuertes. La Sociedad Médica de Valparaíso forma parte de otra organización profesional conocida como la Asociación Médica de Chile. El asunto es traído a la atención del Departamento como nota al pie para (graficar la ideología política).”*

---

<sup>166</sup> Agradezco muy sinceramente la colaboración de mi colega y amigo Javier Caro Valdés quien realizó el trabajo de traducción del mensaje.

Freud y los chilenos: "Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)



19. Documento de 1938 perteneciente al Consulado Norteamericano en Chile, el que informa sobre las intenciones de la Alianza de Intelectuales y la Sociedad Médica de Valparaíso de dar asilo político a Sigmund Freud en Chile.

La *Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura*, presidida por Pablo Neruda, fue un grupo de intelectuales chilenos comprometidos con la causa del Frente Popular y la férrea oposición a las experiencias vividas en España, Alemania y Austria con los regímenes de Franco y Hitler. Un personaje clave para el interés de la Alianza en lo que le sucedía a Freud será el rol que jugó el Doctor Juan Marín como presidente de la Sociedad Médica de Valparaíso y miembro activo de esta agrupación.

Este compromiso se consolidó, primero, con el Triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1938 y luego, cuando en el mes de febrero se dio vida a la Alianza de Intelectuales Antifascista para la Defensa de la Cultura. Tal como se señalaba más arriba, esta organización permitía una articulación sostenida en el tiempo para que los

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

intelectuales pudieran dar su opinión en toda clase de conflictos que pudieran constituirse como una amenaza para la civilización, *dentro o fuera del país* (Gávez, 2003). Esta *Red Antifascista Transnacional*<sup>167</sup> acentuaría más su trabajo con el estallido de la Guerra Civil Española en julio de 1936 por las fuerzas lideradas por Francisco Franco<sup>168</sup>.

Luego de ser expulsado de Francia tras ser acusado de espía, Neruda regresa a Chile el 10 de octubre de 1937. Tras su llegada y correspondientes manifestaciones de adhesión a su persona de parte de muchas personas, concentra sus esfuerzos al servicio del recién creado Frente Popular Chileno. Sin embargo, Neruda no olvidaría el mandato emanado desde el Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura y estimuló a nivel local la conformación de un conglomerado de intelectuales en defensa de los principios de la libertad y la democracia. “Fue así como surgió la Alianza de Intelectuales de Chile en Defensa de la Cultura, AICH. El día 7 de noviembre, aniversario de la defensa de Madrid, la flamante organización se incorporaba a la vida activa en un acto público realizado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Pablo Neruda fue elegido presidente y Alberto Romero, vicepresidente” (Gálves, 2003, Pág. 146). Este grupo se dedicó a realizar una serie de manifestaciones públicas, entre ellas a favor de Freud, denunciado como la intelectualidad se había hecho víctima de las fuerzas tanáticas e involucionadas del fascismo. Afirma Neruda: “Junto a la defensa del espíritu perseguido en lejanas latitudes, nunca la Alianza de Intelectuales se apartó de Chile. Es la estrella de Chile con un libro en su centro la que forma nuestro emblema. Hemos puesto en nuestros homenajes a Freud, junto a Camilo Henríquez, hemos revivido todas las arrebatadoras presencias de los héroes del pueblo, hemos honrado a Manuel Rodríguez, a Lastarria, a Bilbao, al tipógrafo Molinare, a Manuel de Salas, a Juan Egaña, a Carlos Pezoa Véliz, etc. Mucho antes de la lucha presidencial, verdadera guerra sin fusiles, hemos vuelto a crear la “Aurora de Chile”, y nuestro periódico empapado de amor a nuestro suelo y de esperanza en su libertad, recorrió todo el territorio. Vivimos, pues, una nueva aurora<sup>169</sup>”.

Si volvemos al mensaje diplomático inicial podemos rescatar la siguiente frase:

---

<sup>167</sup> Para esta denominación me inspiro en el trabajo de Federico Finchelstein al analizar las conexiones entre el fascismo italiano y el argentino. Ver: Finchelstein, F. (2010). “Fascismo Transatlántico”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

<sup>168</sup> “Por nuestra Alianza de Intelectuales pasaban no sólo los que llegaban a Madrid de todas las provincias, sino artistas, escritores, políticos del mundo entero, venidos a presenciar y a informar sobre nuestra popularísima guerra” (Alberti, 202, Pág. 102).

<sup>169</sup> Neruda, P. (1938). *La educación será nuestra epopeya*. Aurora de Chile, N° 6, 3 de diciembre, Págs. 11-14.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*“Se acordó también comunicar esta resolución a las otras instituciones científicas del país, a la Alianza de Intelectuales de Chile, a todas las instituciones culturales y artísticas y a la Facultad de Medicina”.*

Con los antecedentes que ya contamos podemos suponer que la *Alianza de Intelectuales de Chile* a la que se refiere el mensaje es el órgano dirigido por Neruda. Además, por un lado, en el apartado anterior el poeta comenta que la Alianza ha realizado un homenaje a Freud y, por otro, no es muy complejo reconocer que los argumentos en los que se apoya la Sociedad Médica de Valparaíso son muy coincidentes con los fundamentos de la acción de la Alianza. Vale decir, se reconoce el papel de Freud como un intelectual patrimonio de la humanidad, lo que justificaría la preocupación del grupo médico porteño y se manifiesta también el conocido hostigamiento de parte del régimen nazi.

Pero ¿qué relación hay entre la Sociedad Médica de Valparaíso y la Alianza de Intelectuales de Chile en Defensa de la Cultura? Un personaje central en esta articulación es el Doctor Juan Marín y para esclarecer esto profundizaré en los antecedentes de la *invitación* a Freud hecha por la Sociedad Médica de Valparaíso y el *homenaje* realizado por la Alianza de Intelectuales de Chile, comentado por Neruda.

El *Boletín Médico de Chile*<sup>170</sup>- publicación oficial de la Asociación Médica y que se editaba en la ciudad de Valparaíso- del 11 de mayo de 1938 titula: “*Voto presentado por el Presidente de la Sociedad Médica de Chile, doctor Juan Marín*”. En esa comunicación el doctor Marín informa: “*En cumplimiento con lo acordado ayer 10 del presente, por la Sociedad Médica de Valparaíso, en Sesión Solemne de Homenaje al Profesor S. Freud tengo el honor de hacer llegar a su conocimiento el texto completo del voto aprobado. La institución que presido espera que sus deseos puedan verse realizados, si organizaciones como la que Ud. dirige tuvieran a bien prestarle su valioso apoyo. Saludan atentamente a Ud. Dr. Juan Marín R. Presidente.- Dr. Samuel Avendaño. Secretario*”.

Los detalles del voto aprobado están contenidos en el mensaje que fue a parar a la delegación norteamericana en Berlín. Es decir, el Doctor Juan Marín fue el encargado de presidir esta iniciativa desde la Sociedad Médica de Valparaíso y de solicitar que se le diera aviso a la Alianza de Intelectuales. ¿Las razones? En el Boletín Médico del 2 de abril de 1938 aparece la siguiente noticia:

*“Homenaje a Freud en la Universidad de Chile: Organizado por la Alianza de Intelectuales de Chile, el homenaje realizado en el Salón de Central de la Universidad de*

---

<sup>170</sup> Marín era un activo colaborador del Boletín en los cuales estaba a cargo de la sección de reseña de libros. Allí recomendó la lectura de muchas obras relacionadas con el psicoanálisis.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*Chile constituye sin duda el acto cultural más grandioso y significativo realizado en nuestro país el último tiempo. Pocas veces ha habido mayor interés por concurrir a escuchar a los oradores que hablarían del sabio vienés. Los cuatro pisos del Salón de Honor se hicieron materialmente estrechos para dar cabida a esa inmensa muchedumbre que en un silencio lleno de recogimiento y emoción, escuchó la evocación que dos médicos chilenos y un profesor extranjero hicieron del genial fundador del psicoanálisis. Pablo Neruda presidió el acto, acompañado de Gabriel Amunátegui, Director General de Bibliotecas, por Ricardo Boizard, Diputado Nacional y por Arcario Cotapos, el célebre compositor musical chileno. Inició el acto el Doctor Juan Marín que habló en nombre de la Alianza de Intelectuales. Su discurso fue una síntesis y una revisión completa de todo el freudismo y tuvo periodos emocionados al referirse a la personalidad de Freud que arrancaron ovaciones a la concurrencia<sup>171</sup>. Enseguida, el Doctor Lipchutz expresó de forma magistral la influencia del psicoanálisis como determinante de la actitud del hombre contemporáneo y además en su parte final hizo una defensa a la raza judía. Al final de su excelente pieza académica fue calurosamente aclamado por los espectadores. En tercer lugar, Neruda leyó la carta de excusa en que el Dr. Allende Navarro lamentaba no poder concurrir y se adhería plena y fervorosamente al homenaje a Freud y a la protesta que la Alianza formulara contra cualquier vejamen que él fuera víctima. A continuación el Dr. Agüero en representación del Doctor R. Clares que no pudo concurrir por encontrarse enfermo leyó una ingeniosa sátira titulada: Freud y el Calibán. Y finalmente el diputado conservador Ricardo Boizard expresó en una calurosa improvisación su adhesión a este acto de alta cultura tan trascendente en su significado. El presidente leyó, antes de cerrar la velada, los votos que La Alianza de Intelectuales formula ante el Supremo Gobierno en relación con el asunto tratado. El Salón universitario se encontraba artísticamente decorado con dos retratos del sabio psiquiatra vienés, pintados por alumnos de la Escuela de Bellas Artes y Artes Decorativas<sup>172</sup>.*

Un punto muy importante que aparece en el mismo *Boletín* de la noticia anterior es que se informa que el Doctor Juan Marín había sido elegido Presidente de la Sociedad Médica de Valparaíso por el periodo anual de 1938-1939. Entonces los hechos se ordenan de manera interesante:

---

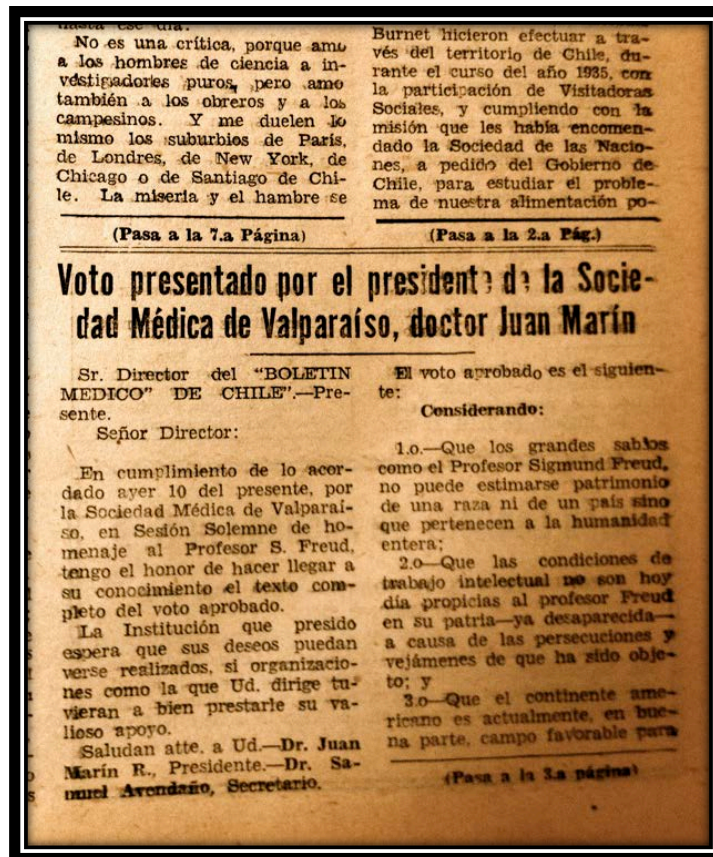
<sup>171</sup> La presentación de Juan Marín está contenida en su libro de 1938 “Ensayos Freudianos”. Ver: Marín, J. (1938). Santiago: Zig-Zag. Luego de encontrar estos antecedentes pude también recuperar una carta enviada por Freud a Marín donde comenta la lectura de sus “Ensayos Freudianos”.

<sup>172</sup> Boletín Médico, N ° 511, 2 de abril de 1938, Valparaíso.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- La Alianza de Intelectuales de Chile en la Defensa de la Cultura realiza un homenaje a Sigmund Freud de acuerdo a su estatus de figura intelectual el mes de abril de 1938. En ella participa Neruda y Juan Marín como representantes de esta organización quienes intervienen a favor del psicoanálisis y de Freud como un ejemplo del intelectual hostigado por el fascismo nazi.
- Ese mismo mes el Doctor Marín asume como Presidente de la Sociedad Médica de Valparaíso.
- En el mes de mayo de 1938 presenta una moción a favor de Freud – en un segundo homenaje, esta vez en la Sociedad Médica de Valparaíso- donde más que una “invitación”- como lo señalaban los norteamericanos- se trata de un rescate o un acilo ofreciendo la posibilidad para que Freud viva sus últimos años en Chile.



20. Fotografía del Boletín Médico de Valparaíso (11 de mayo de 1938) donde hace referencia la resolución de asilo para Freud.

### 3.19 La sublimación y su esperanza:

Por ello, la *sublimación* se presentó como un mecanismo fundamental para construir la sociedad humana, llevando a los individuos a la normalidad. Juan Marín – médico, escritor, poeta y diplomático y gran difusor de las ideas freudianas- señalaba: “En la cumbre de esta escala aparece “la razón humana capaz de sublimar los impulsos ancestrales – a lo Freud – o de elevarse sobre los planes inferiores de la propia personalidad mediante un proceso que la psicología contemporánea tiene ya perfectamente esclarecido. *Uno de los méritos del ilustre psiquiatra vienés es el haber demostrado que el alma es capaz de perfeccionarse y experimentar modificaciones positivas*”<sup>173</sup>(Marín, 1937, Pág. 14). Marín visualizaba al psicoanálisis emparentado con la *Higiene Mental* quien, en sus propias palabras, permitía “*imaginar una humanidad sin locos, ni neuróticos*”. En definitiva, la sublimación para muchos de los lectores chilenos de Freud se entiende como el “[...] *desenlace a que puede conducir a una constitución normal. En este caso, se produce una derivación y una utilización de las excitaciones de energías excesivas, procedentes de las diversas fuentes de la sexualidad, haciendo surgir una elevación de la capacidad de rendimiento psíquico. Hállase aquí una de las fuentes de la actividad artística*” (p.19). El hombre civilizado, entonces, es aquel que vence sus placeres y logra responder al deber social. Destaca además, que el reconocimiento de la presencia de deseos inconscientes que quieren expresarse, “*abre un nuevo horizonte a la responsabilidad individual.*”

### 3.20 La psiquiatría chilena en los años 40’s y su relación con el psicoanálisis:

El panorama en torno al psicoanálisis en la década del 40’s no cambió demasiado en torno al psicoanálisis. Los psiquiatras chilenos declaraban firmemente que la orientación de la psiquiatría nacional era “*netamente fisiológica y aún experimental*”

---

<sup>173</sup> El subrayado es mío.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

(Vivado, Larson, y Arroyo, 1940, p. 160)<sup>174</sup> buscando legitimarse como disciplina científica<sup>175</sup>, tratando además de ganar el interés por formarse en esta rama de la medicina<sup>176</sup>. Esta delimitación dejó poco espacio para el psicoanálisis clínico dentro del campo de acción, privilegiando tratamientos de orden somático. Así, el psicoanálisis era situado como un método “complementario” a los tratamientos psiquiátricos considerados más serios por evidenciar un sustento fisiológico, como lo eran los servicios de insulino y cardiazolterapia, el de piritoterapia, el de fisio y electroterapia y el médico-quirúrgico<sup>177</sup>.

En su trabajo de ingreso a la Sociedad de Psiquiatría el Dr. Arturo Prat Echaurren, miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Chilena, presenta un trabajo titulado “*Mecanismos psicopatológicos de la Manía*” basando sus conclusiones en referencias exclusivamente psicoanalíticas. Al recibir comentarios, el doctor Isaac Horwitz, prominente médico local, comenta “*Al felicitar al Dr. Prat por su ingreso a la Sociedad, lamento que el Dr. Prat haya traído un trabajo en que los elementos subjetivos e interpretativos son tan preponderantes y científicamente poco demostrativos. Se trata de un caso típico de psicosis maniaco-depresiva de cuyo mecanismo fisiopatológico no puede dudarse. Las relaciones diencefalo-prefrontales explican la sintomatología mejor que los mecanismos aducidos. Estima que no es el mejor camino ni es la vía que más progresos ha brindado y brindará a la psiquiatría la interpretación psicoanalítica de las psicosis*” (p. 402). En la misma línea el resto de sus colegas no acepta que la manía pueda ser provocada por causas psíquicas.

---

<sup>174</sup> Ver Vivado, A., Larson, C., & Arroyo, V. (1940). “La asistencia psiquiátrica en Chile”. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. Santiago, Año IV, N°3, 14-174 pp.

<sup>175</sup> Isaac Horwitz en el Boletín Médico de 1942 recuerda la muerte de Oscar Fontecilla quien a su modo de ver fue el responsable de la fundación de la Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal, lo mismo que la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas. Y agrega: “La especialidad psiquiátrica, tan bien llamada “*la pariente pobre de la medicina*”, requiere más que ninguna otra la preocupación preferente de la autoridades y de los dirigentes de la asistencia social para que ocupe el rango que le corresponde, con el fin de poder realizar la obra que indispensable para el mejoramiento colectivo. La higiene mental está en pañales en nuestro país, y el número de alienados y simples sicópatas va en creciente aumento” (p.1).

<sup>176</sup> En el año 1944 Arturo Vivado, destacado psiquiatra y director de la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, pronuncia un discurso en la II Jornadas Neuro-psiquiátricas Nacionales donde refleja el estado actual de la disciplina. Vivado reconoce avances, especialmente en la mayor visualización en el concierto de las ciencias médicas, pero “[...] también comprobamos en esa ocasión dos hechos dolorosos: el número de especialistas es hoy por hoy tan escaso que no alcanza a cubrir las más elementales necesidades asistenciales del país, y los locales para la atención de alienados son estrechos, inapropiados y carentes de las más elemental comodidad” (p. 3).

<sup>177</sup> Ver Matte Blanco, I. (1944). Electro-shock. ”. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. Santiago, Año IX, N°1, 14-33 pp. Acá Matte Blanco relata su experiencia en el Hospital de Duxe donde aplicó electroshock y sesiones de psicoanálisis. Otros ejemplos en esta línea son los trabajos “Técnica e indicadores del Electro-shock” de Arturo Vivado y Carlos Niñez (ambos médicos de la Clínica Psiquiátrica Universitaria), “El Electroshock en un servicio de agudos del Manicomio Nacional” y “Electro-Shock” de Ignacio Matte-Blanco, posterior fundador de la Asociación Psicoanalítica Chilena.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Para otros médicos e investigadores, el psicoanálisis todavía se encontraba en una etapa de desarrollo, donde había “suspendido” su relación con la neurología o la endocrinología, pero que de todas formas respondía gracias a esa vinculación a todos los cánones científicos<sup>178</sup>. Personajes como el mismo Allende Navarro, Ignacio Matte Blanco – ambos fundadores de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH)-y Manuel Francisco Beca<sup>179</sup>, gran difusor de las ideas psicoanalíticas en medios más conservadores ligados al catolicismo, combinarán y experimentarán tratamientos psicoanalíticos y somáticos en sus respectivas clínicas<sup>180</sup>. Este tipo de convivencia se reflejó en los trabajos publicados en la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*<sup>181</sup>, la que exhibía artículos de ambos registros, con la particularidad que las inclusiones sobre psicoanálisis apuntaban más a trabajos teóricos y aplicaciones psicodiagnósticas, preferentemente en criminales, del Test de Rorschach y Miokinético de Mira y López<sup>182183</sup>.

Este énfasis psicodiagnóstico de la práctica analítica para conocer las profundidades de la personalidad se evidencia en el trabajo “Aplicación de pruebas psicológicas a la psiquiatría clínica” a cargo de M.F Beca, I. Claudet y J. Jordan en la *Clínica Psiquiátrica Universitaria*<sup>184</sup>. El trabajo expone las impresiones acerca de la aplicación de cinco instrumentos diagnósticos en 33 sujetos (80 aplicaciones): el test de Binet, Rorschach, Kohs y Test de Apercepción Temática (T.A.T), donde se concluye que: “Creemos que el sólo enunciado de estos frutos de la prueba, permite apreciar su enorme utilidad al emplearla, tanto como medio de exploración de la personalidad en su dinamismo profundo, como en sus cualidades de apoyo a una labor psicoterápica en

---

<sup>178</sup> Ver Lipschutz, A. (1958). *Tres Médicos Contemporáneos*. Buenos Aires: Losada. Este escrito incluye un capítulo sobre Freud que data de 1938.

<sup>179</sup> Beca, quien ocupada la función de redactor de la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, era el responsable de comentar los trabajos psicoanalíticos de la sección “Lecturas” de la Revista. En esta sección comentó, por ejemplo, los escritos de Angel Garma, Céles Cárcamo, Franz Alexander, Pichon Riviére, Eduardo Krapf, Honorio Delgado, entre otros. La mayoría por fuentes locales como revistas especializadas argentinas, peruanas y uruguayas.

<sup>180</sup> En un informe sobre “Las jornadas Sudamericanas de Medicina, Cirugía y Odontología de Montevideo en las que Allende Navarro representó a Chile afirmo: “En una próxima publicación daremos a conocer nuestro estudio sobre la Anatomía patológica de la Esquizofrenia, lo mismo que nuestra comunicación sobre su tratamiento por el cardiazol”. Estos experimentos datan, según Allende Navarro, desde septiembre de 1935.

<sup>181</sup> La Revista de Psiquiatría y disciplinas conexas presentó artículo de Nerio Rojas, Honorio Delgado, Julio Endara.

<sup>182</sup> Emilio Mira y López, que en esa época residía en Argentina, fue nombrado Miembro Honorario de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal en la sesión del 17 de enero de 1941.

<sup>183</sup> Allende Navarro vinculaba los trabajos de Rorschach con los principios psicoanalíticos de la “proyección” descritos por Freud. Como ejemplo de esta influencia ver: Bucker, E. (1942). “Algunas experiencias con el psicodiagnóstico miokinético de Mira, en enfermos mentales y delincuentes”. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. Santiago, Año VI, N°3, 15-22 pp. y Bucker, E. (1942). El psicodiagnóstico de Rorschach en delincuentes homosexuales”. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. Santiago, Año VI, N°3-4, 92-100. pp

<sup>184</sup> Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, 1947.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*curso o comienzo. [...] Constituyen excelentes medios de colaboración a la observación directa del paciente y a la labor psicoanalítica” (p.12).*

Por otro lado Beca - en el número 4 (Octubre-Diciembre) de 1940, de la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas,– publica una nota necrológica tras la muerte de Sigmund Freud, destacándolo por sus esfuerzos por validar el psicoanálisis desde dentro de la psiquiatría en virtud de su adherencia al método científico. Para Beca el psicoanálisis es una disciplina que se basa en una posición “[...] *empírica de ciencia experimental, biológica y psicológica. En efecto la teoría de Freud nació del más puro empirismo, como es la observación del casos clínicos en el consultorio de un médico*” (Beca, 1943, p.100). Se hacía esfuerzos por presentar a los psicoanalistas como científicos experimentales, se puede encontrar en el trabajo del destacado psiquiatra Armando Roa Rebolledo “*Las teorías psicológicas de Yung*”<sup>185</sup>, allí el autor comenta: “[...] *lo que diferencia a unos de otros de Copérnico y Lavoisier es su actitud frente al mundo: el ir al objeto desprovisto de toda superstición. Por eso señalamos la actitud de Freud y Yung en comparación con sus predecesores, de extraordinario valor para el progreso de la psicología experimental*” (p. 6).

Inclusive, algunos de los fundadores de la APCH – que en su totalidad eran médicos – pensaron que la formación en psiquiatría debía ser un requisito para participar del entrenamiento psicoanalítico. Por ello, resuenan con interés las palabras de Matte Blanco -que recién llegado de Londres donde se formó como psicoanalista en la Sociedad Británica de Psicoanálisis junto a personalidades como Ernest Jones o Hanna Seagal - cuando afirma en su trabajo *Electro-shock*: “*Estamos empezando una marcha épica por esta vía de progreso. Si bien es cierto que nuestras armas presentes son todavía imperfectas, contienen en sí los gérmenes de desarrollos futuros que transformarán nuestra primitiva psiquiatría actual en una disciplina organizada, capaz no sólo de modificar las neurosis y psicosis, sino de influenciar el desarrollo mental de los seres humanos*” (Matte Blanco, 1944, p. 31).

Si bien, había una tendencia a criticar al psicoanálisis por su escasa base científica de parte del *establishment* psiquiátrico, sí existía, por otro lado, un ambiente tolerante donde personalidades ligadas al freudismo tuvieron reconocimiento. Por ejemplo, en enero de 1941 Emilio Mira y López, prominente psiquiatra español ligado al psicoanálisis, visitó Chile, bajo los auspicios de los Cursos de Verano de la Universidad de Chile y la Caja del Seguro Obrero Obligatorio. Dictó dos cursos, uno sobre Psicoterapia y el otro

---

<sup>185</sup> Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas de 1941.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

sobre Psicotecnia en el Trabajo. Luego, en sesión del 22 de julio de 1941 es nombrado miembro honorario de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal, ocasión en que Jiménez de Asúa quien leyó el trabajo “*Responsabilidad Criminal*”. También ese mismo año, el 17 de septiembre, visitó la Sociedad Gregorio Bermann – impulsor del psicoanálisis en la Argentina-quien presentó su trabajo “*Neuro-psiquiatría de Guerra*”.

Lo anterior se refleja en el trabajo que realizó del doctor Manuel Beca en la revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas quien como redactor y encargado de la reseñas de la sección “*Lecturas*” (1942), promovió y difundió la lectura de libros y artículos relacionados con el psicoanálisis<sup>186</sup>. Las lecturas de Beca dan cuenta de un intercambio interesante entre psiquiatras interesados en Freud a nivel regional, conformado una especie de red sudamericana de interés sobre psicoanálisis<sup>187</sup>. Además, Beca sigue con atención los pasos de la recién conformada Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A)<sup>188</sup> y específicamente, su publicación oficial, la Revista de Psicoanálisis en el año 1944. Beca celebra la aparición, destaca la calidad de los artículos - los cuales incluían uno de Franz Alexander y otro de Melanie Klein (traducido por Pichon Riviere) y afirma “*Siempre habíamos echado de menos una publicación puramente psiquiátrica en Buenos Aires. Los psicoanalistas han dado ahora un ejemplo que los cultores de la especialidad deben imitar, sobre todo a la vista de un estímulo tan selecto, de cuya aparición nos alegramos muy de veras. Nuestra bienvenida para la Revista de Psicoanálisis y nuestras felicitaciones a sus redactores por el éxito del número inicial que permite esperar resultaos óptimos en los siguientes*” (p. 166).

La Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal dedica en Julio de 1945 una mesa de trabajo sobre el *dinamismo psíquico* desde el punto de vista analítico, psiquiátrico y neurológico. El primer tema a cargo ya de Matte Blanco quien se posiciona

---

<sup>186</sup> A Chile llegan las ediciones argentinas de C.G Jung (Paídos) “*Conflictos del Alma Infantil*”, traducida por Ida Butelman.

<sup>187</sup> Se observa que el mercado trasandino de las ideas psiquiátricas es consultado permanentemente, ejemplo son la Revista de la Asociación Médica Argentina, la Revista de Psiquiatría y Criminología (Buenos Aires), La Semana Médica, Revista Neuro-Psiquiatría (Lima, Perú), Revista de Psiquiatría (Uruguay), The American Journal of Psychiatry,

<sup>188</sup> “*De especial importancia son los datos biológicos sobre conducta sexual comparada de los animales, el examen de las relaciones entre reflexología y la teoría psicoanalítica, expuesto con la colaboración de K. Gravilow, las referencias a la escuela analista norte-americana y sus preocupaciones sobre las órgano-neurosis y los trastornos del carácter; como también las citas de trabajos argentinos, de Cárcamo, Pichon Riviere, Rascovsky y Saizman, representan todos ellos del reciente y entusiasta grupo psicoanalítico del país vecino, iniciado y dirigido por el propio Garma. [...] Con esta obra, el nombre de Garma, - hoy psicoanalista en Buenos Aires y ayer en Madrid -, pasa a ser un sitio de autoridad clásica en la escuela freudiana*” (Beca, 1941, p. 165).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

como el representante de la escuela freudiana<sup>189</sup>. En agosto de 1949 Ignacio Matte Blanco realiza la “*Lección Inaugural del Curso de Psiquiatría*”<sup>190</sup>, la que versaba sobre “*La vida psíquica*”, denominada por él, como el problema central de la psiquiatría<sup>191</sup>. Insiste como lo han hecho varios de sus colegas a través de los años, en la precaria situación de la disciplina a nivel nacional: “*Si por arte de magia dispusiéramos en este momento de hospitales psiquiátricos bien equipados esparcidos convenientemente a través del país, nos encontraríamos frente al grave hecho de que no habría psiquiatras para atenderlos*” (p.18).

El reconocimiento de la influencia de la psique sobre el cuerpo, así el doctor José García Tello, en 1936<sup>192</sup>, publica que los procedimientos quirúrgicos deberían considerar el papel de la mente inconsciente en sus resultados. Éste médico da a conocer sus fuentes e influencias: “*Gregorio Berman, psiquiatra, Profesor de la Universidad de Córdoba, y Emilio Pizarro Crespo, psicoanalista distinguido de Rosario, me hicieron comprender junto con el Profesor Lelio Zeno todo el enorme influjo reversible de la psiquis sobre el soma y del soma sobre la psiquis, cuya cristalización fue una clase dictada por nosotros dictada por nosotros en la Facultad de Medicina de Córdoba sobre “Psiquis y Cirujía*” (p.28).

### 3.21 La fundación de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH):

Sin duda, Ignacio Matte Blanco es el psicoanalista chileno con mayor influencia a nivel mundial, así lo demuestran el impacto de sus trabajos en la década de los años 70’s<sup>193</sup>. Sin embargo, su acercamiento al psicoanálisis ocurrió, primero como paciente de Fernando Allende Navarro, quien había despertado el interés de otros profesionales por el psicoanálisis. Entre ellos, el jesuita Abdón Cifuentes, profesor de Psicología en el Colegio

---

<sup>189</sup> Afirma Matte Blanco: “El psicoanálisis entierra el problema en lo más hondo de la vida instintiva. En el ángulo clínico lo más importante es la idea de conflicto y esto plantea la existencia de parte en la mente, susceptibles de entrar en oposición: el “yo”, el “ello” y el “super yo”, cada uno consiente e inconsciente a la vez” (1945, p.125).

<sup>190</sup> Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, 1949.

<sup>191</sup> Matte Blanco manifiesta en esta lección su abierto catolicismo cuando afirma: “Es exactamente en este mismo espíritu que yo quiero comenzar mis responsabilidades de Profesor de Psiquiatría de esta Universidad. Pido a Dios que me ilumine y me ayude para reconocer, acoger, ayudar, desarrollar y fomentar todas las iniciativas de progreso en esta disciplina y para facilitar los caminos a aquellos que han de llevar nuestra especialidad a un futuro pleno, en lo individual y en lo social, de realizaciones y de nuevas esperanzas” (Matte Blanco, 1949, p.20).

<sup>192</sup> García, J. (1936). “Una nueva concepción y realización de la Cirugía en su nexa con la Psicología”, Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, Año I, núm. 3, Julio 1936, pp. 20-32.

<sup>193</sup> Matte Blanco, I. (1975). *The unconscious as Infinite Sets*. London: Karnac.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

San Ignacio y de la Universidad Católica; el doctor Ramón Clarés, quien como veremos en más adelante, además de practicar el psicoanálisis clínico, aplicó el freudismo para tratar de entender las manifestaciones artísticas y enfocar la educación sexual. Allende Navarro, también habría formado psicoanalíticamente al doctor Carlos Núñez Saavedra y al ya mencionado Manuel Francisco Beca, ambos de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica. Dentro de esta lista se encontraba Ignacio Matte Blanco, señalado como el mayor responsable del logro de la institucionalización del psicoanálisis en Chile, quien había comenzado su análisis clínico con Allende Navarro. Nacido en Santiago en 1908, estudió en el Liceo Alemán de Santiago y luego ingresó a la carrera de Medicina en la Universidad de Chile, titulándose en 1930<sup>194</sup>. Se sabe que Matte Blanco se vio muy influenciado por Eduardo Cruz Coke<sup>195</sup>, destacado médico y político de cuño conversador. Cruz Coke fundó la Asociación de Estudiantes Católicos (ANEC), en la que Allende Navarro impartió algunas charlas sobre Freud, inspirado en la doctrina social de la iglesia. También fue Ministro de Salubridad en el Gobierno de Arturo Alessandri, durante los años 1937-38. Además, fue Senador en la década del 40 y llegó a ser candidato presidencial en 1946, representando a la Falange Nacional. Matte Blanco, fue ayudante de Cruz Coke en la cátedra de Bioquímica.

Al año siguiente de titularse como médico, en 1931, Matte Blanco comenzó su trabajo a cargo de la cátedra de Fisiología en la Escuela de Medicina de la Universidad Católica hasta 1934, año en el que viajó a Londres para profundizar sus estudios fisiológicos. Permanecerá seis años en la capitán inglesa, donde se vinculó con miembros de la Sociedad Británica de Psicoanálisis a la que ingresó, siendo parte de la formación oficial durante los años 1934-1940, donde fue aceptado, además, como miembro. Se alejó de su propósito original, dedicándose exclusivamente a practicar el psicoanálisis. En su trabajo de 1955 *Estudios de Psicología Dinámica* relató su experiencia: “*Mis profesores y algunos colegas del Instituto de Psicoanálisis en Londres me guiaron en un estudio sistemático de los temas, y a la formación dada por ellos y a su estímulo debo mucho, y por eso expresarles mis agradecimientos, especialmente a Melitta Schmeideberg, James Strachey, Ella Sharpe (Q.E.P.D), Melanie Klein, Ernest Jones, Edward Glover, Adrian y Karin Stephen (Q.E.P.D), Anna Freud y John Richman (Q.E.P.D)*” (Matte Blanco, 1955, p. XXI).

---

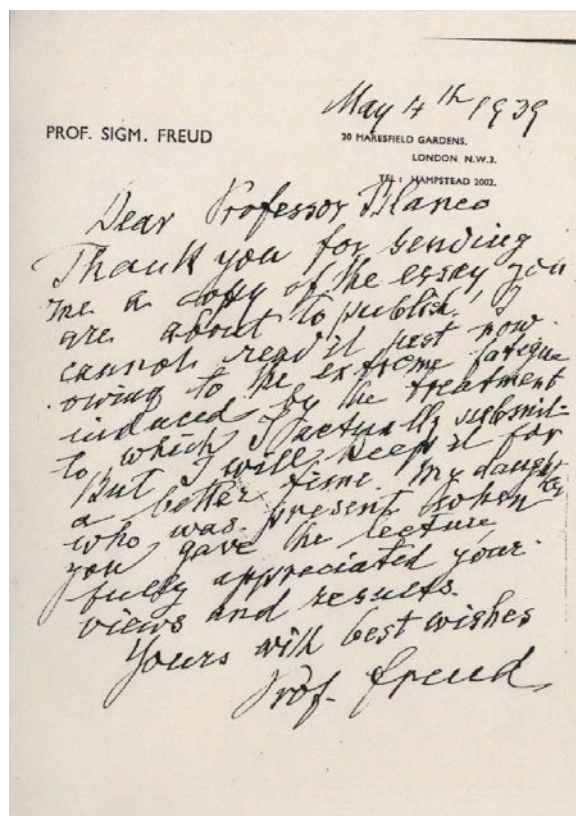
<sup>194</sup> Davanzo, H. (1993). Orígenes del psicoanálisis en Chile. Coloquio con Arturo Prat Echaurren y Ramón Garzaín. En Revista Chilena de Psicoanálisis, Vol. 10, Nº2, pp.58-65.

<sup>195</sup> Inclusive, su libro de 1955 titulado “Lo psíquico y la naturaleza humana. Hacia un planteamiento experimental”, está dedicado a Cruz-Coke diciendo: “*A Eduardo Cruz-Coke, mi Maestro*”.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Su análisis didáctico lo hizo con Walter Schmiedeberg (1940-1943), un psicoanalista de origen austriaco, amigo de Freud y quien a su vez se había analizado en Alemania con Karen Horney e ingresando a la Sociedad Psicoanalítica de Berlín en 1931. Tras la presión del antisemitismo en Alemania, Walter Schmiedeberg y su esposa Melita – hija de Melanie Klein- que también era analista, se mudaron a Londres para unirse a la Sociedad local. El relato de Matte Blanco da cuenta de la lógica de la afiliación psicoanalítica, la cual le otorgaba legitimidad como miembro de una genealogía psicoanalítica originaria: “En más de veinte años de intensa labor psicoanalítica he conocido a un buen número de los discípulos cercanos a Freud, y a discípulos de ellos, y he sido a mi vez discípulo de los discípulos; pero del maestro sólo alcancé a recibir un lejano y breve mensaje directo. Pertenezco, entre los grupos psicoanalíticos, a la generación que podríamos llamar de nietos espirituales de Freud [...]” (p.XVIII)<sup>196</sup>.



### 21. Carta de Sigmund Freud a Ignacio Matte Blanco de mayo de 1939, agradeciéndole el envío de un trabajo suyo<sup>197</sup>.

<sup>196</sup> Un caso parecido se puede encontrar en la página web de Juan David Nasio ([www.nasio.fr](http://www.nasio.fr)) quien presenta todo un árbol genealógico que determinó su formación como psicoanalista, partiendo con Freud, pasando por varios analistas, hasta llegar a Lacan quien supervisó su práctica clínica.

<sup>197</sup> Agradezco la ayuda de Joanne Halford, Archivera de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, quien me ayudó a recuperar varias cartas enviadas a Ignacio Matte Blanco. Entre ellas las de Sigmund Freud, Melanie Klein, Ernest Jones, Bertrand Russel y James Alix & Strachey.

Siguiendo a Vetö (2013), es probable que el traslado de Matte Blanco a Estados Unidos en 1940, fue motivado por los bombardeos alemanes a Londres en julio de ese año. En Norteamérica ingresó a las Universidades John Hopkins y Duke, donde realizó actividades formativas, clínicas y docentes bajo la supervisión del neurólogo Richard S. Lyman, ligado a ambas instituciones<sup>198</sup>, quien lo estimuló, también, a sistematizar su trabajo psicoanalítico, el que publicará en dos obras durante los años 50's bajo el sello de la Universidad de Chile<sup>199</sup>. De vuelta en Chile en 1943, Matte Blanco encontró un ambiente de mayor receptividad de parte del mundo psiquiátrico hacia al psicoanálisis, logrando una rápida conexión con el mundo universitario – cosa que no ocurrió antes, por ejemplo, con Allende Navarro -, facilitándole lograr un puesto como docente en la Cátedra de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile a cargo del profesor Arturo Vivado Orsini, quien había ensayado nuevos tratamientos para los pacientes esquizofrénicos y alcohólicos del Manicomio Nacional, basados en la electroterapia y la apomorfina, respectivamente (Escobar, 2006)<sup>200</sup>. Matte Blanco describe el ambiente de recepción: *“La controversia alrededor de las ideas de Sigmund Freud empieza lentamente a apaciguarse. Con el mismo ritmo con que van cesando los ruidos del combate, va avanzando su figura hacia el sitial de honor, de grande entre los grandes, que le corresponde en la historia del pensamiento psicológico”* (Matte Blanco, 1955, p. XVII).

Paralelamente, Matte Blanco practicó el psicoanálisis clínico en su consulta privada, copando, según Davanzo (1993) rápidamente su agenda, atendiendo a sus pacientes con una frecuencia de dos veces por semana. Ante la demanda, comenzó a derivar pacientes a sus colaboradores más cercanos, lo que hace pensar desde esa lógica, en la necesidad que ellos iniciaran una formación psicoanalítica “formal”. Por ello, Matte Blanco organizó un Grupo de Estudios Psicoanalíticos en su domicilio (Bernarda Morín 440, Providencia) en el que participaron no sólo médicos, sino que también psiquiatras y psicólogos, visitadoras sociales, principalmente.

En el Manicomio Nacional ocupó un espacio en el Sector C, a cargo del doctor Octavio Peralta Varela, quien también ensayó con la terapia electroconvulsiva como método terapéutico. Específicamente, Matte Blanco se instaló en el Patio 5 de Mujeres,

---

<sup>198</sup> Más antecedentes en el archivo en línea de la Universidad de Duke: <http://archives.mc.duke.edu/mcalymanr.html>

<sup>199</sup> Matte Blanco, I. (1954). *Lo psíquico y la naturaleza humana. Hacia un planteamiento experimental*. Santiago: Universidad de Chile y Matte Blanco, I. (1955). *Estudios de Psicología Dinámica*. Santiago: Universidad de Chile.

<sup>200</sup> Escobar, E. (2006). Arturo Vivado Orsini (1894-1949) y sus aportes a la psiquiatría chilena. En *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 2006; 44 (1), pp.54-56.

## **Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”**

trabajando con su encargado el doctor Carlos Soto Rengifo, quien participó activamente de las actividades clínicas implementadas por Matte Blanco.

Arturo Vivado muere repentinamente en 1949, quedando Octavio Peralta como director subrogante de la Cátedra mientras se llamaba a un Concurso Público. Los postulantes a la Cátedra fueron Ignacio Matte Blanco y Agustín Téllez, venciendo el primero por un voto, otorgándosele la titularidad la que ocuparía hasta 1966. Un grupo de médicos, a su vez, siguieron a Matte Blanco en su deseo que el Grupo de Estudios Psicoanalíticos fuera reconocido como Asociación Psicoanalítica, hecho que sucedió en ese mismo año en el Congreso de Zurich, primer certamen luego de la Segunda Guerra Mundial – presidido por Ernest Jones. Así, se implementó un programa de formación que exigía 400 horas de análisis didáctico en no menos de dos años y medio, supervisión aprobada de dos casos clínicos a cargo del candidato y la aprobación de los seminarios sobre la obra de Sigmund Freud. La primera directiva estuvo conformado por Fernando Allende Navarro, Ignacio Matte Blanco como Secretario y Arturo Prat Echaurren como Tesorero. Este último, proveniente del campo de la medicina interna, se había especializado en Gastroenterología. Además se sumaron, los médicos Carlos Whiting D’Andurain, María Rivera González y Adelaida Segovia Martín. Este hecho, finalmente, dará inicio a un procesos sostenido de formación de analistas según los estándares oficiales y, como se verá en la siguiente década, la importación y el establecimiento del Kleinismo como matriz teórica predominante.



22. Foto oficial del Congreso de la I.P.A en Zurich en 1949, año en que la Asociación Psicoanalítica Chilena fue reconocida oficialmente.

## CAPITULO 4

### “EN CADA UNO DE NOSOTROS EXISTE UN DEMONIO”: USOS DEL PSICOANÁLISIS EN LA CRIMINOLOGIA CHILENA.



#### 23. Fotografía de dos delincuentes publicada en la “Revista Detective”, publicación de la Policía de Investigaciones (1937)

#### 4.1 La preocupación de las elites por el crimen: un vicio peligroso en aumento. Defender la sociedad chilena.

Desde la segunda década la expansión del psicoanálisis dentro del campo médico chileno comenzó a ampliarse y ser aceptado, tal como lo señala Talak (2010), como una grilla *interpretativa* para poder definir y explicar ciertos fenómenos de alto impacto social. Como ya pude mostrar, las ideas de Freud ayudaron a comprender y representar una nueva dimensión del individuo y la sociedad, representado en su íntimo y personal espacio subjetivo (Zaretsky, 2005). La sexualidad fue el terreno que más se valorizó en Chile, luego de un paso más disimulado hasta finales de la década de los años 20's, particularmente con la adquisición de una nueva visión de ser humano ligado a una economía pulsional activa – y primariamente destructora – la que con la ayuda de la educación podría ser dominada en virtud del bien de la comunidad. El psicoanálisis, por lo tanto, estuvo ligado en Chile a las aspiraciones colectivas de cambio y modernización del

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

país. Su mayor logro, dicho sea de paso, fue el aliento de un espíritu positivo y optimista sobre el sujeto para poder combatir, supuestamente, los vicios que azotaban al pueblo chileno. Las elites médicas y políticas veían con beneplácito ciertos postulados del psicoanálisis, ya que se acoplaba bien a la construcción de un imaginario social y su correspondiente proyecto nacional de cambio, que venía inoculándose desde finales del siglo XIX. La proclamación de la llamada “*crisis moral de la república*” acompañó la llegada del nuevo siglo, ayudando a sensibilizar a los círculos especializados para adquirir nuevos conocimientos que fuesen menos deterministas y pesimistas en sus explicaciones y pronósticos para el país.

Bajo estos preceptos, el impulso de una mirada nacionalista (Subercaseaux, 2003), que buscaba rescatar el más hondo sentido patrio, apelando a la responsabilidad de cada uno los chilenos para prepararse para la nueva etapa que comenzaba: *la construcción de Chile como una nación moderna y próspera*. Para ello, era necesario mirar sin tapujos el panorama que desolaba a Chile, los vicios que mermaban a la población y consumían sus fuerzas laboriosas. Dentro de estos vicios – junto con las ya comentadas enfermedades de trascendencia social – se encontraba *el crimen y los criminales*.

La presencia del crimen siempre inquietó a las elites dirigentes desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, donde, inclusive, se llegó a afirmar que el crimen era una plaga que asolaba a la república de la cual era difícil escapar. Ejemplo son las palabras del Diputado Luis Martiniano Rodríguez<sup>201</sup> en 1886: “*El desarrollo de la criminalidad ha tomado en estos últimos tiempos, no sólo en Santiago, sino en todos los Departamentos de la República, es ya alarmante. Los señores diputados conocen los últimos salteos ocurridos en Santiago en Barrios relativamente centrales. [...] Es ésta una enfermedad más terrible que una epidemia, porque si ésta concluye con la vida de cierto número de habitantes, cesa por sí sola al cabo de cierto tiempo; pero la criminalidad, sino se le pone pronto y actico remedio, es una plaga que no dejará tranquilo a ningún habitante de la república*”.

La clase política del país a finales del siglo XIX, detectaba en el crimen una fuente manifiesta de peligro y degradación moral, que amenazaba la integridad del conjunto social, por lo que era necesario buscar una solución. Por ello, estos temas eran

---

<sup>201</sup> Diputado Luis Martiniano Rodríguez. Boletín del Congreso, Diputados, diciembre 28, 1886, p.237 en Illanes, M.A. (2010). *En el nombre del pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia social de la salud pública en Chile*. Santiago: Ministerio de Salud (MINSAL).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

preocupaban a la clase dirigente, quienes, según León (2003)<sup>202</sup>, ya levantaban imágenes sociales de quienes eran los supuestos delincuentes: *generalmente hombres de sectores populares, analfabetos, alcohólicos, con trabajos esporádicos y con antecedentes familiares delictuales*. Si bien era un riesgo, se experimentaba además una atracción social por los delitos y sus desenlaces policiales y jurídicos, los que inundaba la prensa<sup>203</sup>. En esta época, se reconoce la implantación de la visión propia del darwinismo social: *la sociedad está enferma*, tiene incrustados en ella elementos que son un peligro social, que ponen en riesgo al resto de los ciudadanos, son los llamados *degenerados* o *bárbaros*. Parafraseando a Álvarez (2005)<sup>204</sup> es el momento de la biologización de la sociedad, extendiendo con fuerza los bríos del fantasma de la degeneración, fuente de discriminación y selección social<sup>205</sup>.

Por su parte, Rosa del Olmo (1981) realizó un detallado estudio sobre el desarrollo de la criminología en varios países de Latinoamérica<sup>206</sup>. Según esta autora, la criminología – entendida como un grupo de ideas de carácter transnacional centrada en el control y la defensa de la sociedad<sup>207</sup> – viajó desde Europa para insertarse de manera nutrida en el continente, formalizando con ello, a nivel social, *el uso de las llamadas “teorías de control social”*, estimuladas por las elites locales para responder a las necesidades de un nuevo escenario social. La implantación del capitalismo como sistema económico, traería aparejados sus correspondientes problemas sociales, entre ellos la criminalidad.

Bajo este contexto, los médicos, juristas, intelectuales y políticos chilenos siguieron con admiración los avances de estas materias de países de la región. El caso argentino, específicamente el trabajo de José Ingenieros en 1903, fue un ejemplo de lo que se deseaba implementar en Chile. Este prominente médico, realizó avances de considerable magnitud en términos teóricos y procedimentales. Su trabajo la implementación de pericias de imputabilidad fueron significativas para los médicos de la región, lo mismo que la instalación de los primeros laboratorios para el estudio de los criminales, a través de la

---

<sup>202</sup> León, M. (2003). Los dilemas de una sociedad cambiante: criminología, criminalidad y justicia en el Chile contemporáneo. En *Revista Chilena de Historia del Derecho* 19 (2003/2004): 223-277.

<sup>203</sup> Palma, D. & Fernández, M. (2005). Del delito al encierro. Vida carcelaria en Chile en el siglo XIX, en Sagredo, R. & Gazmuri, C. (2005). *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno de 1840 a 1925*. Santiago: Taurus, pp. 275-301.

<sup>204</sup> Álvarez, R. (2005). “Eugenesia, ideología y discurso del poder en España”, en Miranda, M. & Vallejo, G. (2005). *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>205</sup> Una relación entre los sectores populares y el temor de las elites se puede encontrar en Viñas, D. (2009). *Anarquistas en América Latina*. Buenos Aires: Paradiso.

<sup>206</sup> del Olmo, R. (1981). *América Latina y su Criminología*. México D.F: Siglo XXI.

<sup>207</sup> De hecho el Cap. 4 del libro de Rosa del Olmo tiene por título “La transnacionalización del control social”. Ver pp. 81-121.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

fundación del Instituto de Criminología en la Argentina en 1907. Estos antecedentes fueron referentes que estimularon, según Fernández (2003)<sup>208</sup>, a muchos de los estudiosos nacionales que intentaban entrar en este campo de estudio.

Dentro de la batería conceptual que se comenzaron a adoptar los médicos y juristas chilenos, sin demasiados problemas, fue la denominación del “*criminal nato*” del médico italiano Cesare Lombroso, cuyos postulados estaban contenidos en su insigne obra “*El hombre delincuente*” del año 1876. Visto así, la introducción de la criminología en el continente, produjo un cúmulo de nuevos discursos y prácticas, que en cada país de la región sirvió para ayudar a que las elites tuvieran la sensación de control, ante la serie de hechos catalogados como amenazas para la seguridad nacional. Con ello, la implantación de los principios de la criminología demostraba, según Becker & Wetzell (2007)<sup>209</sup>, mayores grados de profesionalización e institucionalización, demostrando los vínculos cada vez más estrechos entre la medicina y los poderes políticos del Estado. La evolución del estudio del crimen y de los criminales, implicó la intersección de una serie de campos disciplinares, generando un nutrido set de ideas y procedimientos que se reunieron, se formalizaron y validaron a nivel social y científico. La criminología, entonces, era un campo de estudio y práctica que le interesaba no sólo al médico, sino que también al frenólogo, al filántropo, al policía y a los juristas, los que hacían intentos por entender, explicar y sobretodo prevenir la aparición del crimen en el país.

La figura del médico, entonces, se prefigura como un asesor directo de los poderes públicos, entregando elementos para lograr mayor eficiencia para controlar y reprimir todas aquellas actividades y sujetos considerados peligrosos para la gran mayoría de chilenos. La visión de la acción del Estado en materia criminal, según Fernández (2003), venía siendo revisada desde finales del siglo XIX (1894) por los profesionales interesados en mejorar los procedimientos de trabajo. En esta época, se concluye que tanto el *castigo físico* como el *encierro*, no eran suficientes como medida correctiva<sup>210</sup>. Esto marcó el deseo de un cambio y un giro de las políticas carcelarias y criminológicas con un fin más “humanitario”, tomando como vértices al progreso de la ciencia y la filosofía liberal. Se aplica a finales del siglo XIX y en los primeros lustros del siglo XX, los últimos descubrimientos de la ciencia positiva en materia criminal. “Este

---

<sup>208</sup> Labbe, M. (2003). *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920*. Santiago: Andrés Bello.

<sup>209</sup> Becker, P. & Wetzell, R. (2007). *Criminals and their Scientists*. London: Cambridge.

<sup>210</sup> Rescata Fernández en su investigación afirmaciones como la siguiente: “Generalmente se cree que en la soledad, el penado se entregará a sus reflexiones, meditará y se arrepentirá del mal que ha hecho: pero no se fijan los que tal piensan que a ellos, seres inteligentes, honrados e instruidos, podría sucederle esto, pero no a gente ignorante y degradada, como la que generalmente cae en poder de la justicia” (Francisco Herboso).



*desarrollo de la experimentación sobre los hombres encerrados, este afán de integrarlos a concepciones generales referidas al delito y sus causas, operó una importante transformación en los penales chilenos, en tanto se convirtieron, y en particular la Penitenciaría de Santiago, en laboratorios de estudio de las soluciones que se podían dar al grave problema de la delincuencia y sus efectos. A partir de ahí, del estudio científico de los presos se derivó hacia los niños, los alcohólicos, los disidentes”* (p.37)<sup>211</sup>. Esta preocupación por el futuro de la nación, amplió el radio de acción ya no sólo a los criminales, sino a que a todos los que podrían convertirse en uno a partir de sus antecedentes y vicios. Por lo tanto, la criminología fue adquiriendo y conformando un arsenal explicativo y terapéutico cada vez más amplio a través de los aportes de saberes tan diversos como: la antropología criminal, psiquiatría criminal, sociología criminal, morfología criminal, la fisiología criminal y como trataré de demostrar, del psicoanálisis.

Bajo este contexto, el presente capítulo intentará dar cuenta de las discusiones que el campo médico-legal realizó en torno a los aportes que los postulados de Freud y su incidencia en la forma de pensar, tratar y prevenir el crimen en Chile. Se buscará establecer las relaciones de permitieron su valorización de parte de los especialistas chilenos, la nueva imagen que promovió del criminal y del juez y los procedimientos específicos periciales que importó al campo criminológico. Finalmente, se comentará las políticas preventivas del crimen inspiradas en las ideas del freudismo.

#### **4.2 La amenaza del crimen frente a la determinación de la herencia: se nace y muere como criminal.**

En el año 1924 se celebró en Chile el *Cuarto Congreso Panamericano del Niño*, reuniendo a los más notables representantes de la materia del continente. Al final de la jornada de trabajo, se extrajeron una serie de conclusiones, sobre lo que se realizaría en materia de políticas de infancia a nivel regional. Una de esas conclusiones sirve para entender el marco de referencia en términos criminológicos de la época: “Que los débiles mentales serán considerados una amenaza para el bienestar social y el futuro de la raza, porque son candidatos al crimen, la prostitución y el alcoholismo”, [y se agrega] “*Que, por estos motivos, los débiles mentales que no puedan ser atendidos en sus hogares*

---

<sup>211</sup> Las negritas son mías. Más aún el castigo físico era visto como los resabios de una época bárbara: “*El problema central, símbolo de la sensibilidad de las Luces, el castigo era considerado como figura central de la barbarie de pueblos ignorantes de los beneficios y avances de la Modernidad y sus discursos. El amparo de la ley y de la sabiduría del legislador, debían oponerse a la brutalidad del castigo*” (Fernández, 2003, p. 18).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*conforme a las reglas de la higiene y la eugenesia, deberán vivir reclusos en establecimientos apropiados para evitar que sean más tarde, víctimas del crimen, la prostitución o el alcoholismo, contribuyan a la natalidad ilegítima y, sobre todo, se propaguen; a cuyo fin, mientras no se consiga implantar la esterilización sexual (vasectomía, salpingectomía), procurará evitarse en lo posible las relaciones carnales de los débiles mentales entre sí o con individuos normales”* (pp. 130-131).

Desterrar el crimen a través del control de los delincuentes, o de sus más certeros candidatos, era una misión con un fuerte carácter nacionalista. Los políticos y médicos, según Huertas (1991)<sup>212</sup>, establecieron una estrecha alianza para mantener a raya a estos elementos “degenerados”, quienes amenazaban al resto de la población “sana”. Como Cesare Lombroso, supuestamente, lo había demostrado, el criminal era el fiel testimonio de la involución humana, mostrando, a la mirada examinadora y atenta del perito criminólogo, los signos evidentes – *los estigmas*- que lo denunciaban públicamente como tal. La forma de su cráneo, sus orejas, la cuenca de los ojos, por nombrar algunos, eran los testimonios de una ascendencia manchada. La antropología criminal y antropometría reflejaban los principios que sustentaban este edificio teórico-práctico, donde *el cuerpo* de los criminales era la sustancia primordial que confirmaba y justificaba estas hipótesis.

Cómo el crimen se explicaba debido a la herencia, era natural que el temor por la propagación del crimen, vía la descendencia, ocupara un lugar central de las elites locales, fomentando los más nefastos vaticinios. En palabras de Plotkin (2003), la teoría de la degeneración, de origen francés gracias a August Morel, señalaba que el crimen, como las enfermedades mentales, se reproducían generación tras generación en dosis cada vez más fuertes. Un médico local lo afirma claramente “[...] *la herencia es un hecho; no es ni un poder ni una función; se manifiesta como una fuerza ciega, pero que hasta cierto punto podemos dirigir. Salvo en casos excepcionales, el medio es incapaz de crear. Puede retardar o acelerar, desarrollar o restringir el desenvolvimiento de los caracteres hereditarios, pero no puede modificarlos definitivamente, es decir, cualquiera que sean las condiciones de higiene, educación y del medio ambiente, el individuo ya está determinado en las células germinativas*” (Ramírez, 1941, p. 9). Visto así, “*defender la sociedad*” era una misión primordial, batalla en la que los ideales del trabajo, del orden y el progreso de las naciones, gracias a la existencia de una población sana y ordenada, eran los valores

---

<sup>212</sup> Huertas, R. (1991). *El delincuente y su patología*. Madrid: CGIC.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

que guiaban muchos de los proyectos políticos latinoamericanos<sup>213</sup>. Así la ciencia era una herramienta que se presentaba como la única y eficaz para lograr estos propósitos.

A comienzos de siglo XX en Chile, las explicaciones de los criminólogos chilenos se basaban en las tesis de los criminólogos positivistas italianos como Cesare Lombroso y Enrico Ferri<sup>214</sup> con un amplio reconocimiento nacional. La psiquiatría y la jurisprudencia hicieron una alianza, que se planteó la misión de profundizar el estudio del delincuente entendido como un sujeto anormal. El atavismo del criminal descrito por Lombroso, tenía una explicación funcional que permitía entender el comportamiento transgresor del delincuente. Lombroso, de esta forma, llegó a señalar la existencia de un “yo inferior” (básico y primitivo, donde se generan necesidades sexuales y violentas) y de un “yo superior” (correspondiente a los constructos ético-morales del individuo) presentes en la personalidad humana, donde el criminal estaría sujeto a la acción del primero<sup>215</sup>. La acción de la herencia era implacable, llegando a generar propuestas que destinaban a los candidatos del crimen a la más rotunda reclusión, la esterilización o la tutela permanente del Estado para evitar su propagación.

De hecho, tal como lo afirma Kevles (1985)<sup>216</sup>, la preocupación por la herencia va a inaugurar una verdadera “policía hereditaria” que desembocará en el estudio de los antecedentes genéticos no sólo de los criminales, sino de toda persona que deseaba casarse y tener hijos. El riesgo de traspasar la herencia maldita era muy elevado, pensando en lo invisible del mal que se transmitía. Miranda (2011)<sup>217</sup>, afirma que las relaciones entre la criminología positivista y la eugenesia fueron efectivas en varios países de Latinoamérica, donde la medicina tenía la misión de detectar los antecedentes

---

<sup>213</sup> Afirma Rafael Huertas: “En el caso de la criminología, si esta era considerada en Europa como la solución “científica” al problema delictivo, América Latina la acogió y la asimiló de buen grado, entre otras cosas, porque ello era totalmente indispensable para que las clases dominantes conservaran sus privilegios. La adopción de determinadas ideologías externas –como el degeneracionismo y el lombrosismo – por las clases dominantes de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo cumpliría dos funciones básicas; por un lado, levantar toda una superestructura que legitimase su relación de clase poderosa local con el núcleo determinante internacional, y por otro lado, ya en el orden interno, fortalecer su propia posición y medio de distinción en relación a las clases y grupos subordinados” (Huertas, 1991, p.4).

<sup>214</sup> Y tal como lo muestra Jaime Massardo, la notoriedad de los criminólogos italianos en Chile era tan amplia que el mismo Ferri estuvo en Chile en 1910 días después de la fiesta del centenario. Según Massardo, el criminólogo italiano había sido invitado por el mismo Pedro Montt, presidente de Chile. Su visita generó mucha expectación y revuelo periodístico, pero como dice el historiador la estadía de Ferri en Chile da cuenta de las intenciones del proyecto político de las elites: dominar los problemas más complejos de la sociedad en virtud del proyecto liberal de orden y progreso nacional. Más en: <http://jaimemassardo.blogspot.com/2007/04/enrico-ferri-en-chile.html>

<sup>215</sup> El célebre criminólogo español Luis Jiménez de Asúa reconoce que la teoría de la personalidad de Freud tenía sus antecedentes en los postulados de Lombroso. Más en: Jiménez de Asúa, L. (1940). *Psicoanálisis criminal*. Buenos Aires: Losada.

<sup>216</sup> Kevle, D. (1985). *In the name of Egenics*. Massachusetts: Harvard.

<sup>217</sup> Miranda, M. (2011). *Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

nefastos de carácter hereditario, presentes en los individuos y a los juristas el trabajo de legislar sobre cómo proceder con ellos. La Medicina Legal entonces era el terreno de interacción de ambos saberes, generando un cúmulo referencial que operaba eficientemente en virtud del control y la defensa de la sociedad. Un ejemplo de esto, fue el proyecto del “*Certificado Pre-matrimonial*” (Leys Stepan, 1996)<sup>218</sup> que se intentó aplicar en Chile en la década de los años 30’s, donde si una pareja deseaba casarse debía presentar a su respectivo cónyuge un certificado que avalara la inexistencia de herencia criminal, alcohólica, sífilica, u otra, garantizando así el bienestar de su descendencia.

Muchas de estas ideas están presentes en la tesis de grado de Salvador Allende Gossens “Higiene Mental y Delincuencia” de 1933<sup>219</sup>. Allende deja claro que la acción del médico está emparentada con la acción de la ley, afirmando:

*“Hoy, no sólo se previénese y se cura.*

*Hoy, se previene, se cura y se sanciona.*

*Al enfermo infeccioso, se le aísla.*

*Al enfermo rebelde al tratamiento, se le recluye.*

*Al enfermo tarado, se le impide, en nombre de la sociedad y en beneficio de ella, gran parte de sus actividades”* (Allende, 1933, p. 7). Según el ex presidente, la Higiene Mental es la encargada de la prevención, curación y vigilancia profiláctica de los individuos que por sus alteraciones psicopáticas son una entidad desarmónica para la sociedad. El *delincuente loco*, con antecedentes epilépticos y criminales, era la figura que sintetizaba los miedos de propagación y pesimismo del resto de la sociedad. ¿Qué posibilidades de cambio? El caso de C.R.F de 27 años, homicida, además de demente precoz, demuestra la perspectiva de lo que pudiera ocurrir con él: “Es un enfermo mental y su reclusión debe ser permanente, en un establecimiento como el Manicomio. Su tratamiento es de orden médico-psiquiátrico. Esperanzas de éxito, casi no las hay, dado su diagnóstico” (p. 154)<sup>220</sup>. La defensa de la sociedad era el valor mayor al que el sistema en su conjunto debía apuntar, generando la triada que, según Pavarini (1983)<sup>221</sup> estuvo compuesta por la intimidad en la relación entre el conocimiento criminológico positivista y el lenguaje

---

<sup>218</sup> Leys Stepan, N. (1996). *The hour of eugenics*. Race, gender and nation in Latin America. Ithaca: Cornell University Press.

<sup>219</sup> Allende, S. (1933). *Higiene Mental y delincuencia*. Santiago: CESOC.

<sup>220</sup> Otro ejemplo en esta línea es el trabajo de Luis Causiño, Mac-Iver, presidente del Instituto de Ciencias Penales, Prof. de Medicina Legal y Presidente del II Congreso Latinoamericano de Criminología de 1941, quien publicó el mismo año “Herencia Biológica y Derecho” reflejando la coexistencia de posturas deterministas, especialmente enfocadas a los grupos sanguíneos, la herencia psicopática, y el crimen. Santiago: Nascimento.

<sup>221</sup> Pavarini, M. (1983). *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

médico, donde el criminal era un *enfermo*, el método criminológico era el *diagnóstico* y la actividad de control social, finalmente, era la *terapéutica*.

### 4.3 La llegada del psicoanálisis al campo criminológico chileno: ir más allá de la degeneración.

Sigmund Freud, en 1906, se había referido a las posibles articulaciones entre la indagatoria forense y la acción psicoanalítica<sup>222</sup>, en las que establece algunas similitudes entre el interrogatorio criminal y la práctica clínica. ¿Cuales son? “*Ahora bien, la tarea del terapeuta es la misma que la del juez de instrucción; debemos descubrir lo psíquico oculto*” (p.91). Sin embargo, la diferencia más central y definitoria Freud la entiende en virtud del papel de lo inconsciente: el criminal sabe lo que ha hecho, el histérico no. En esa ocasión, Freud se apoya fuertemente en los experimentos de Bleuler y Jung sobre la asociación de palabras y con especial atención con el concepto de “complejo” inconsciente, entendido como un conjunto de representaciones, provistas de un poder afectivo que organiza la personalidad<sup>223</sup>.

Por su parte, la psiquiatría clínica en Chile había demostrado cierta ambivalencia hacia el psicoanálisis<sup>224</sup>, cuestionando su cientificidad en el campo de las enfermedades mentales. Una situación muy distinta, ocurrirá con la aceptación de las ideas de Freud en el campo de la *Medicina Legal* – definido como campo de intersección entre el mundo médico y el ámbito jurídico<sup>225</sup> – la que fue más receptiva hacia las explicaciones freudianas, ayudando a redefinir varias ideas en *relación al crimen, la función de los jueces y de las policías*. La novedad freudiana reorientó la labor del juez, quien comenzará a buscar las causas inconscientes de los crímenes, entendiendo con ello los

---

<sup>222</sup> Freud, S. (1906). Indagatoria forense y psicoanálisis. En *Obras Completas* (1985). Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 82-96.

<sup>223</sup> La autoría de este concepto también se adjudica a Bleuler y Jung.

<sup>224</sup> Ver capítulo 2.

<sup>225</sup> Pude pesquisar distintas definiciones, entre las que se encuentran las de Samuel Gajardo (1946) que la define como “*La Medicina Legal es el conjunto de principios científicos para dilucidar los problemas biológicos en relación con el derecho. De la definición anterior se desprende que la Medicina Legal es el estudio del hombre bajo todos los aspectos físicos y psicológicos que interesan al derecho. Por eso se le ha denominado también “Antropología Jurídica”*” (p.5), en Gajardo, S. (1946). *Definiciones y síntesis de Medicina Legal*. Santiago: Universo. Otra, perteneciente al Manual de la Cátedra de Medicina Legal de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile (1948) la define como “*La Medicina Legal es una rama de la Medicina que estudia los problemas médicos en relación con casos encomendados a la Justicia en lo Civil y en lo Criminal*” (p.1), en s/a. (1948). *Medicina Legal*. Santiago: Universitaria. La última, de Luis Causiño Mac Iver, también profesor de Medicina Legal de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Chile (1954), quien la define como “*una rama de las ciencias jurídicas que estudia los principios biológicos y físico-químicos en cuanto le sirven para la dictación y aplicación de las leyes*” (p.15), en Causiño, L. (1954). *Manual de Medicina Legal*. Santiago: Jurídica.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

móviles de las acciones delictuosas. El *médico legista* asesorará al poder judicial para definir la responsabilidad del acusado, indicando las implicancias de su participación en el delito.

Pero ¿qué es lo que facilitó la entrada del psicoanálisis al campo criminológico chileno? A mi modo de ver, se puede observar dos situaciones relevantes: los especialistas en la materia (principalmente médicos y juristas), desde comienzo de siglo, dedicaron buena parte de sus estudios a estudiar la responsabilidad penal en cierto tipo de individuos. Estos trabajos se enfocaban principalmente desde la teoría de la degeneración, pero podría entenderse que ayudaron a captar la atención en los aportes que el psicoanálisis tendría sobre el tema, especialmente con la noción de inconsciente<sup>226</sup>.

Luego, desde mediados de los años 20's, se evidencian discusiones en el campo médico legal sobre la pertinencia del Código Penal chileno, lo que facilitó la adquisición de nuevos marcos de referencia, en especial aquellos de inspiración psiquiátrico-analítica. De todas formas, es indispensable puntualizar que en ningún momento existió una sustitución del marco positivista por el psicoanalítico, constatándose una combinación de elementos que eran incompatibles aparentemente entre sí. Es lo que Mariano Plotkin (2003) ha llamado “*amalgamación*”<sup>227</sup> y un ejemplo de esto es la Conferencia realizada por Israel Drapkin<sup>228</sup>, destacado criminólogo nacional, quien en 1956, en virtud de la celebración del “Centenario de Freud”<sup>229</sup> en la Universidad de Chile, toma de punto de partida la comparación entre las ideas de Freud y Lombroso. El impacto de la Escuela

---

<sup>226</sup> Ejemplos son las tesis de Licenciatura de Ciencias Jurídicas: “Los enajenados mentales ante el derecho penal” (1922) de Ricardo Katz Miranda (Valparaíso, Imprenta y Encuadernación New London); “La enajenación mental desde el punto de vista Antropológico y Jurídico” (1922) de René Sánchez Ruiz-Tagle (Santiago, Soc. Impr. Y Lit. Universo); “De la interdicción del enajenado mental” (1921) de Luis Vergara Zañartu (Santiago, Imprenta Universidad), “La demencia ente la medicina legal y su interdicción” (1922) de Francisco Espejo (La Serena, Imprenta Industrial); “Capacidad y responsabilidad legal de los epilépticos” (1924) de Osvaldo Illanez Benítez (Santiago, Imprenta Blanco y Negro); “Responsabilidad jurídica del ebrio considerado desde el punto de vista médico legal” (1922) de Luis A. Latapia C. (Santiago, Imprenta La República); “De la Capacidad Jurídica Civil y la Medicina Legal” (1924) de Jorge Gándara Escobar (Valparaíso, Imprenta y Encuadernación Roma) Las referencias obligadas en estos trabajos son las de José Ingenieros y Cesare Lombroso.

<sup>227</sup> Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>228</sup> Drapkin además fue consultor de la O.N.U en materias delictuales y Director del Instituto de Criminología y del Instituto de Ciencias Penales.

<sup>229</sup> Freud (1856-1956). Ciclo de Conferencias en conmemoración del centenario de su nacimiento. Sala Valentín Letelier. Departamento de Extensión Cultural. Universidad de Chile. Los otros conferencistas fueron : Ignacio Matte Blanco . Profesor titular de la cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Chile -con “Aporte de Freud al conocimiento del hombre y la cultura”; Manuel Zamorano – Secretario de la Superintendencia de Educación - con “Freud y la educación” y Egidio Orellana con –Jefe del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile - “Freud y la psicología”.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Criminal Italiana era tan profundo que las ideas de Freud vino a sumarse, generando mixturas entre estos dos marcos de referencia.

Otro ejemplo, en esta línea, es el trabajo de Adalberto García Miranda (1941) para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas en la Universidad de Chile, titulado “*La biotipología humana. Sus fundamentos, doctrina, importancia jurídico-social y su aplicación práctica, especialmente en Criminología*”. Si bien el autor intenta destacar el aporte de la Antropología Criminal, reivindicando a Lombroso y Ferri, incluye un capítulo donde se discuten las tesis psicoanalíticas de Freud, Jung y Adler. El autor afirma: “A base de las doctrinas psicoanalíticas de Freud y sus discípulos se ha creado hoy en día un nuevo capítulo de la “*Antropología Criminal*”: la “**Criminología Psicoanalítica**”, que tiene por objeto determinar el coeficiente positivo o negativo del “yo” y del “ello” en la determinación de la responsabilidad penal, y ya antes de una época anterior al conocimiento del bien y el mal” (pp.87-88).

La llegada de las ideas del psicoanálisis al campo criminológico abrió la posibilidad de criticar el determinismo hereditario del positivismo. Así, Luis Jiménez de Asúa, destacado criminólogo español, exiliado en la Argentina tras la dictadura de Franco, se refería al positivismo diciendo: “[...] *lo que acontece con el positivismo en nuestra ciencia, es que se ha transformado en cosa escolástica, pues ¿cuántos positivistas de estos países de América han estudiado realmente con método experimental a los delincuentes? Casi ninguno, porque lo que ocurre es que en sus libros, en vez de citar a los modernos técnicos como Freud y otros, y a los juristas italianos, citan a Ferri, a Lombroso, a Grispigni. La única menara de aplicar verdaderamente el método experimental, es aquella en que consistía el positivismo en Italia, y creo que es la única labor auténtica en criminología: estudiar al delincuente*” (Jiménez de Asúa, 1941, p. 413).

### 4.4 La implantación de una nueva concepción del sujeto criminal:

Samuel Gajardo, Juez de Menores de Santiago, lidera las propuestas que manifiestan un giro en el foco de la acción de la justicia: *pasar de sancionar sólo las conductas transgresoras cometidas por los criminales a la búsqueda e investigación de las causas que motivaron el delito*. Para acercarse a la verdad, afirma Gajardo, hay que superar la repugnancia que pueda inspirar el criminal, el delito u ambos<sup>230</sup>. La repetición

---

<sup>230</sup> El interés de Gajardo por el estudio de la personalidad y la vida del ser humano, evidenciado sus ánimos analíticos, lo lleva a publicar una obra titulada “*Cómo expresar la vida de un hombre o la manera de escribir*”

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

de miles de actos análogos – todos expuestos en el gabinete del Juez pensado como una especie de Laboratorio - permite deducir que la conducta antisocial no obedece a causas circunstanciales, sino que proviene de las condiciones naturales del psiquismo humano. Declara Gajardo: “*Lombroso se refería sólo a los delincuentes, y el tipo criminal nato correspondía a individuos degenerados. Nosotros consideramos, no sólo el crimen, sino toda conducta antisocial, que es mucho más amplia. Luego, después, el hombre antisocial no corresponde a un tipo patológico, como en la concepción lombrosiana, sino al tipo humano, en general. Todos los hombres son antisociales. He ahí lo que hemos deducido de la experiencia*” (Gajardo, 1942, p.9)<sup>231</sup>.

Este cambio, tendrá interesantes consecuencias ya que permite dejar de enfocarse en el criminal como objeto extraordinario de la estirpe humana e implanta una nueva manera de pensar el crimen a partir de una condición igualitaria para todos: es el estudio del tipo humano en general, lo que implica que todos, en potencia, podrían convertirse en transgresores de la ley<sup>232</sup>. Los factores a los que Gajardo alude se basan en la concepción freudiana del *perverso polimorfo*, develando la naturaleza pulsional del ser humano y la correspondiente necesidad formadora de la educación, la que dominaría las pulsiones introduciendo al ser humano a la vida en comunidad<sup>233</sup>. Es la inauguración de lo que el Juez denomina el *Derecho Moderno*, refundando la actividad judicial desde varios puntos de vista:

- El criminal: pensando como un individuo que falló en su proceso “civilizatorio”, fracasando en su integración al mundo social ya que cede irremediamente a los apremios de los instintos, las causas de este desvío se encontraría en su vida

---

*una biografía*” (1944). Allí declaraba: “[La vida] es un mecanismo reaccional, y a través de sus aparentes desarmonías se ocultan los resortes secretos que esclarecen los enigmas. La vida no es sólo apariencia. Sus aguas, no siempre claras, ocultan a menudo en e fondo, provocando la humana incomprensión” (Gajardo, 1944, p.4). De ahí se entiende su estudio sobre la vida de Arturo Alessandri Palma, publicado en 1951: “*Alessandri y su destino*”. Más antecedentes en: Gajardo, S. (1944). *Cómo expresar la vida de un hombre o la manera de escribir una biografía*. Santiago: Universo y Gajardo, S. (1951). *Alessandri y su destino*: Santiago: Universitaria.

<sup>231</sup> Gajardo, S. (1942). Ensayo sobre el Hombre Antisocial. Santiago: Imprenta Cervantes.

<sup>232</sup> Freud el 28 de diciembre de 1914 le escribe una carta a su colega el doctor Frederick van Eeden – escritor y psicopatólogo holandés -, pocos meses después de estallar la Primera Guerra Mundial en la que le dice: “*Partiendo del estudio de los sueños y las acciones fallidas que se observan en personas normales, así como de los síntomas neuróticos, el psicoanálisis ha llegado a la conclusión de que los impulsos primitivos, salvajes y malignos de la humanidad no han desaparecido en ninguno de sus individuos sino que persisten, aunque reprimidos, en el inconsciente (para emplear el término de nuestro lenguaje), y que esperan las ocasiones propicias para desarrollar su actividad*” (Freud, 1914, p. 302).

<sup>233</sup> El informe de evaluación de Gajardo de la tesis de grado del abogado Voltaire Lois Perales, titulada “*Psicoanálisis y Actitudes Antisociales*” (1949) afirma: “[El autor] *Deja bien esclarecido que en todos los hombres existen tendencias antisociales y delictivas, por lo que el niño es un pequeños ser asocial y es la educación, mediante el desarrollo de sus facultades espirituales, la que le va haciendo un ser social, adaptado a las exigencias de la civilización*” (Gajardo en Perales, 1949, p. 7). Lois Perales, V. (1949). *Psicoanálisis y Actitudes Antisociales*. Santiago: Imprenta Wilson.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

familiar infantil. Por ello, el riesgo ya no estaría solamente en la carga hereditaria (nunca se descartaron del todo), sino que en la sensible crianza que la sociedad le otorga la individuo<sup>234</sup>.

- El Juez: definido como el “Juez Moderno” quien – al igual que el psicoanalista clínico – busca las causas inconsciente presentes en los delitos, reconstruye para eso la vida del delincuente para buscar las razones que justifican su acto. Su gabinete funcionaría de la misma forma que la consulta del clínico, en búsqueda de los elementos que definieron la personalidad del inculpado.

¿Qué herramientas tiene el Juez para su labor? Como el objeto de la psicología es el concomitamiento científico del alma humana<sup>235</sup>, esta disciplina es una ayuda fundamental para acceder ella en los casos criminales: “*Hay algo más importante para nuestro estudio, y es que los procesos psíquicos son el antecedente de la conducta humana, que es lo que nos interesa. La psicología estudia también las leyes que rigen los actos del hombre, y basta este enunciado para comprender su importancia*” (Gajardo, 1944, p.10). Visto así, el criterio moderno exige el estudio individual de la personalidad humana, como una realidad en cada individuo,

Esta renovación debía garantizar un cambio de actitud de los jueces. Así, debía ser más parecido a un clínico, “no podía ser más hombre hosco, huraño, asilado y debe instruirse en ciencias tales como la sociología, la psicología, la biología, la psicopatía y el psicoanálisis”. Según los expertos, el juez en lo criminal adquirirá, cada día que pase, el carácter de un cirujano que extirpa los males del órgano social. Su misión es investigar y sanar la plaga criminal, lo que iba en consonancia con la misión de protección y defensa social que se atribuía a la acción del poder judicial y de su asistente la medicina legal.

La psicología, por su parte, aparece para Gajardo como una ciencia auxiliar para hacer más eficaz la labor del Juez, ya que entrega las habilidades necesarias al juez para investigar –especialmente en el interrogatorio- al inculpado como a los testigos. Ésta era visualizada como un campo de saberes fundamentales que ayudaba a conocer las motivaciones, haciendo que la observación y el diálogo con los imputados sean sus más potentes herramientas. La experiencia de Gajardo como Juez, según él, le dio la

---

<sup>234</sup> “Pero, el psicoanálisis proporciona útiles aportes a nuestra afirmación, de la antisocialidad humana. En efecto, según la concepción freudiana, la base de la personalidad son los instintos, especialmente la libido, o instinto sexual y ellos constituyen apremios biológicos, que tienden a la satisfacción” (p. 89).

<sup>235</sup> Gajardo, S. (1944). *Elementos de psicología normal y patológica*. Santiago: Universo. El capítulo XII de esta obra lleva el título de: “Las doctrinas de Freud y el psicoanálisis”, donde señala que “Las doctrinas de Freud constituyen hoy uno de los aspectos más interesantes de la psicología y pretenden innovador todos los ámbitos de las actividades humanas” (p.243).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

posibilidad de mirar un cúmulo grande y diverso de personas que compartían una característica: transgredir la ley. Lo declara así: “*El ejercicio de nuestra profesión nos ha colocado durante muchos años frente a un escenario donde se mueven muchos miles de creaturas humanas, y nos ha llamado la atención la irregularidad de su conducta ante las normas sociales. niños, mujeres, hombres, ancianos, se mueven al margen de la moral y de la ley, impulsados por su tenaz egoísmo. Un moralista clamaría contra la corrupción de las costumbres. Nosotros hemos considerado el problema bajo otro aspecto: su explicación psicológica*” (Gajardo, 1942, p.8).

En su ensayo, Gajardo dedica un capítulo entero a las teorías de Freud<sup>236</sup>, donde señala: “El psicoanálisis es un método terapéutico destinado a curar ciertas neurosis. Pero si no fuera más que eso no tendría la importancia que hoy se le reconoce. Es que tiene un alcance más amplio, en cuanto nos proporciona una nueva concepción de la personalidad, que la ciencia clásica no había considerado, [...] *aportando nuevas luces para juzgar al hombre, iluminando el campo inexplorado de la subconsciencia*” (p. 88).

Aparte de Juez de Menores, Gajardo fue Profesor de Medicina Legal en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Los contenidos de su curso de “Medicina Legal” fueron publicados en el año 1952 en forma de libro bajo el mismo título<sup>237</sup>. Dentro de los contenidos del curso, Gajardo dedicaba gran parte a lo que denominó el “*Desarrollo Psíquico*”. Esta unidad se dividía a su vez en 6 capítulos, los cuales evidenciaban una nutrida presencia de conceptos psicoanalíticos. Presenta a la Psicología Jurídica como el resultado de la aplicación de los conocimientos psicológicos al campo del derecho. Lo importante, en este sentido, era el estudio científico de los determinantes de la conducta de los sujetos. Las “actividades psíquicas”, para el Juez, eran las variables que condicionaban la conducta del ser humano, donde gran parte de ellas son de carácter inconsciente, tal como lo describe el psicoanálisis. Gajardo critica las corrientes psicológicas que se basan en una mirada positiva y exclusivamente fisiológica (como las aproximaciones de Wunt y Fechner), rotulándolas de ser “psicologías sin alma”<sup>238</sup>. En el campo judicial, según el Juez, el aporte del psicoanálisis radica en el estudio de las determinantes inconscientes de la conducta humana proporcionando “*un nuevo concepto de la responsabilidad humana*” (Gajardo, 1952, p. 198). En su curso, el Juez relata con detalle las condiciones del nacimiento del psicoanálisis y la ruta del Freud para llegar a sus conclusiones. Cuando aborda el estudio de la personalidad, pone énfasis en su

---

<sup>236</sup> “*Las doctrinas de Freud y el psicoanálisis, ampliaciones y rectificaciones*” (pp. 88- 98).

<sup>237</sup> Gajardo, S. (1952). *Medicina Legal*. Santiago: Nascimento.

<sup>238</sup> No hay que olvidar que uno de los trabajos de Gajardo lleva el nombre de “Justicia con Alma” (1936).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

formación gracias al devenir de la historia infantil y la importancia del ambiente como condicionantes del desarrollo futuro de una persona. También rescata, junto con otras posturas, los postulados de Carl Jung sobre las personalidades “introvertidas” y “extrovertidas”.

Otra preocupación que aparece en este apartado, era la experiencia del interrogatorio y de la posibilidad de acceder a la verdad de los hechos. Dentro de los distintos métodos para establecer la veracidad de la declaración de los imputados – tales como el “Detector de mentiras” de Larson, la “*Expresión motriz de Luria*”, el Test Miokinético de Mira y López y el análisis galvánico de la piel -, se encontraba la prueba de asociación de palabras de Abraham-Rosanoff-Jung. Esta técnica consistía en preparar una lista de palabras “sensibles” para el delincuentes, relacionadas directamente o indirectamente con el crimen, y pedirle que responda “lo primero que se le ocurra al escucharla”. Se esperaban las siguientes reacciones, según Gajardo, tras su aplicación: “1º Al oír el culpable una palabra-estímulo, responde la palabra o frase y confirma su culpabilidad; 2º Experimenta una emoción que se revela exteriormente; 3º Vacila y retarda la respuesta, buscando decir algo que no lo delate, sin relación alguna con el delito; 4º No responde nada; 5º Repite la palabra estímulo, dándose así tiempo para responder” (p. 273). Para el Juez, estas respuestas tienen el nombre de ser “reacciones reveladoras” ya que testimonian el vínculo – consciente o inconsciente – del imputado con el crimen investigado.

Por otro lado, el abogado Gustavo Labatut<sup>239</sup> – muy cercano de Samuel Gajardo<sup>240</sup>, deja claro que las ideas de Freud alteraron la búsqueda de las causas de los crímenes a través de la incorporación de las motivaciones inconscientes, lugar donde residen los impulsos destructivos, que más tarde pueden transformarse en hechos concretos. En este sentido, se evidencia la operación de una nueva conceptualización del ser humano y de la subjetividad. Las teorías psicoanalíticas, reforzaron la idea de que en todos los individuos existen tendencias antisociales y delictivas - de ahí se entienden bien el título de un artículo que presentaba al psicoanálisis en la famosa revista Zig-Zag titulado “*En cada*

---

<sup>239</sup> Labatut fue el segundo corrector de la tesis de Voltarie Lois Perales. Lois Perales, V. (1949). *Psicoanálisis y Actitudes Antisociales*. Santiago: Imprenta Wilson.

<sup>240</sup> “[...] el psicoanálisis ha venido a alterar, mediante la exploración del inconsciente y su concepción del determinismo psíquico, las bases en que reposa la culpabilidad, de acuerdo a con los principios psicológicos tradicionales. En efecto, mediante el examen psicoanalítico es posible conocer las bases primarias de las tendencias delictivas, esto es, los impulsos inconscientes, que antes de transformarse en actos punibles sufren un proceso de racionalización y de formación. Tal es, en síntesis, la importancia que, desde un punto de vista estrictamente penal, reviste el psicoanálisis” (Gustavo Labatut, en Perales, 1949, Pág. 1).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*uno de nosotros existe un demonio, un amo, llamado inconsciente*<sup>241</sup> - donde el niño es un pequeño ser antisocial y es la educación, mediante el desarrollo de sus facultades espirituales, la que le va haciendo un ser social, adaptado a las exigencias de la civilización. Esta visión conflictiva del mundo interno comienza a instalarse y ser presentada, así lo hace Juan Salfatte Araya<sup>242</sup> con su trabajo el trabajo “*Psicoanálisis y Criminalidad*” donde concibe la vida psíquica como *una síntesis de una lucha interna y dinámica que se desarrolla en nuestro interior, en que nada es arbitrario y en que todo encuentra su enlace y concatenación con otros fenómenos de igual o distinta naturaleza [...]*” (p. 152).

Visto así, los casos anteriores hacen pensar que la formación psicológica o, si se quiere, psicoanalítica no tiene relación con alguna formación institucional o formal, sino que la apropiación de las ideas de Freud en el campo jurídico estuvo justificada por la necesidad de comprender los problemas que el delito planteaba y la autoridad de los jueces y abogados para hablar en términos clínicos se basaba en el gran número de casos que veían en sus gabinetes. Modelo de esto, aparte de Gajardo, es la experiencia del abogado de Valparaíso Juan Andueza, Titular de la Cátedra de Medicina Legal de la Universidad de esa ciudad y gran difusor de las ideas freudianas, quien al momento de interferir en las Jornadas Neuropsiquiátricas del Pacífico en 1937 decía<sup>243</sup>: “*Perdonadme si interfiere en vuestras sabias deliberaciones en carácter de verdadero profano dentro de la especialidad que tan ampliamente domináis. Sírvanme, con todo, de excusa los veinte o más años que, con más empeño que actitudes, sirvo la cátedra de Medicina Legal en la Escuela de Leyes de este puerto que hoy se honra con vuestra visita, así como la circunstancia de que sólo pretendo, y muy esquemáticamente, ocuparme de la aplicación del psicoanálisis en criminología*” (Andueza, 1937, p.509).

---

<sup>241</sup> Revista Zig-Zag del 17 de julio de 1936.

<sup>242</sup> Salfate, J. (1950). *Psicoanálisis y criminalidad*. Valparaíso: Jurídica. Para Salfate, el delincuente es un ser humano cuya diferencia fundamental radica en que tiene “un Inconsciente malamente domesticado ayuda a descubrir y actualizar en él las tendencias que lo dominan, tratar de orientar y satisfacer sus anhelos reprimidos en algo que represente su satisfacción sustitutiva y de positivo para la Sociedad, trata, en fin, de hacerlo vivir de nuevo su niñez, llena de deseos, impulsos y tendencias insatisfechas, he aquí las enseñanzas que se desprenden de esta nueva corriente científica, denominada también Psicología del Inconsciente” (p.150-51).

<sup>243</sup> Andueza, J. (1937). “Psicoanálisis y criminalidad”, en Horvitz, I. (1937). *Jornadas Neuropsiquiátricas del Pacífico*. Santiago: Universitaria.

#### 4.5 Neurosis y Crimen: el Sentimiento Inconsciente de Culpa.

*El crimen neurótico*, entonces, es una categoría que se discute ampliamente, tanto en encuentros científicos como en varias tesis de licenciatura en leyes y medicina<sup>244</sup>, relacionado particularmente con el cuestionamiento sobre la responsabilidad de los crímenes por esta causa. En este sentido, se comienza a aceptar de buen grado las explicaciones psicoanalíticas sobre el origen de las conductas criminales, entendiéndolas como expresión de un conflicto de las llamadas instancias psíquicas (Ello, Yo y Súper-yo). Así por ejemplo, el doctor Manuel Francisco Beca (1941)<sup>245</sup> – psiquiatra y criminólogo de gran adhesión a los principios freudianos – explica que, en el caso de los criminales, se debe detectar el poder inhibitorio del *Súper-Yo* ante sus pulsiones agresivas, para poder determinar así las probabilidades de reincidencia futura. Beca llega a afirmar que el psicoanálisis aplicado a la criminología “[...] es *transcendental y debe ser incorporado como concepto fundamental en el Derecho Penal*” (Beca, 1940, pp. 308-9), sugiriendo, con ello, la posibilidad de llegar a reformar los patrones jurídicos de la época, para que los conceptos – especialmente el de inconsciente- y las técnicas freudianas fueran incluidas como elementos basales del entendimiento jurídico.

Por otro lado, Ramírez (1940)<sup>246</sup>, rescata las ideas del psiquiatra español Emilio Mira y López – quien vivió varios años en la Argentina y Brasil luego de la Guerra Civil Española y que visitó Chile en la década de los 40’s, influyendo notablemente sus colegas chilenos– sobre las relaciones entre las neurosis y el crimen. A saber: “[...] *que el delincuente tiene de común con el neurótico, la incapacidad de sublimar normalmente sus tendencias agresivas, pero mientras que en este último el conflicto se resuelve principalmente a expensas del sujeto, en aquél se soluciona a expensas de la sociedad*” [Y agrega], “Pues bien, admitiendo esta estratificación de la personalidad, es evidente que una acción delictiva puede resultar – internamente considerada – de uno de estos tres hechos: a) de una anormal intensidad de las tendencias instintivas antisociales; b) de una anormal debilidad del yo real; y c) de una hipermoralidad sádica del súper-yo que diese lugar a la ejecución del delito; que Freud denomina *autopunitivo por conciencia de culpa*” (Mira y López en Ramírez, 1940, p. 26).

---

<sup>244</sup> Memorias de Licenciados: Medicina Legal. (1950). Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas. Santiago: Imprenta Universo.

<sup>245</sup> Beca, M. (1941). “Psicoanálisis y Criminología”, en *Actas del Segundo Congreso Latinoamericano de Criminología. Santiago de Chile*, 19 – 16 de enero de 1941. Segundo Tomo.

<sup>246</sup> Ramírez, R. (1941). *Contribución al estudio del delincuente sexual en Chile*. Memoria de prueba para optar al título de médico-cirujano de la Universidad de Chile. Instituto Nacional de Clasificación y Criminología. Trabajo bajo la supervisión y patrocinio de Israel Drapkin.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Freud en 1916 en su trabajo *Algunos tipos de carácter dilucidados por la teoría psicoanalítica*<sup>247</sup> levanta la tesis de la existencia de criminales movilizados por un sentimiento de culpa. Uno de los tres caracteres lo llama “Los que delinquen por conciencia de culpa” - junto con el denominado “Las excepciones” y “ Los que fracasan cuando triunfan –describía a sujetos que influidos por un fuerte sentimiento de culpa - presente de manera particular antes de comentar el delito y no después, como sería esperable- son llevados a comentar un delito con el fin de recibir un castigo y así aliviar la tensión . Este sentimiento, para Freud, “[...] brota del Complejo de Edipo, es una reacción frente a los dos grandes propósitos delictivos, el de matar al padre y el de tener comercio sexual con la madre” (pp. 338-339). Estas ideas, por lo que se ha visto, repercutió fuertemente en varios criminólogos de la región, quienes la adoptaron como un marco explicativo de la actividad delincencial<sup>248</sup>. A pesar de las aprehensiones que Freud tuvo sobre las aplicaciones del psicoanálisis al campo criminológico, y que bien describe Mollo (2010)<sup>249</sup>, muchos médicos, abogados y criminólogos chilenos ignoraron estas advertencias, aplicando de manera sostenida y optimista las ideas psicoanalíticas sobre el delito.

De esta forma, el abogado Manuel Manzano (1940)<sup>250</sup> en su trabajo de tesis de licenciatura expone la teoría del crimen asociada al sentimiento inconsciente de culpa. Para el autor, este hecho le parece fundamental, ya que regularmente se piensa que un criminal es un sujeto con una escasa conciencia moral y los hallazgos del psicoanálisis mostrarían todo lo contrario: un criminal es un sujeto que tiene un *Súper-Yo* excesivamente tirano, que sólo logra saciarse luego que el sujeto comente una transgresión y es castigado. Además, Manzano analiza un tipo de falta que se relaciona significativamente con lo que Freud describió como “actos fallido”: el *cuasidelito*. Visto así, el acto fallido, compartía con el cuasidelito, que ambos eran reflejo de una acción involuntaria que revelaba deseos inconscientes reprimidos, dejando sin acción al yo (lapsus o actos fallidos). Dice Manzano: “*El delito por imprudencia es un acto fallido con*

---

<sup>247</sup> Freud, S. (1916). “Algunos tipos de carácter dilucidados por la teoría psicoanalítica”, en Freud, S. (1992). *Obras Completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 313-338 .

<sup>248</sup> Visca, J. (2012). “Recepción del psicoanálisis en la criminología Argentina”, en Actas de Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis. Volumen 13 (2013), pp. 381-391.

<sup>249</sup> Mollo, J.P. (2010). *Psicoanálisis y Criminología*. Buenos Aires: Paidós. Freud ya venía teniendo algunos reparos sobre el tema desde 1906, donde manifestó las limitaciones del psicoanálisis en materia de interrogatorio y su baja influencia en los dictámenes legales. Lo mismo, en el año 1931, se pronuncia sobre el caso de Philipp Halsman quien había sido acusado de parricidio. En este caso, se pide una pericia a la Facultad de Medicina de Innsbruck (Austria), documento que incluye referencias explícitas a los conceptos psicoanalíticos tales como el Complejo de Edipo y la represión. Freud comenta esta aplicación diciendo: “[...] *la mención del complejo de Edipo está fuera de lugar; es, por lo menos, ociosa*” (Freud, 1931, p. 249)

<sup>250</sup> Manzano, M. (1940). *Psicoanálisis y Derecho Penal*. Santiago: América.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*resultado criminal*” (Manzano, 1940, p. 33)<sup>251</sup>. Por lo tanto, la acción indagatoria de un Juez advertido por las doctrinas psicoanalíticas sabrá que “lo accidental” de ese tipo de acciones ocultan motivaciones inconscientes que debe descubrir.

Por su parte, Armando Roa (1941), un importante psiquiatra nacional, que iniciaba sus primeros pasos en el campo médico, cercano al psicoanálisis, afirmaba: “*La represión sobre las energías instintivas del “ello” tiene por objeto sublimar, dirigir, profundizar el proceso creador. “La sublimación no es accesorio, es lo fundamental del freudismo”* (p. 311), por lo tanto, para Roa el criminal es un ser inferior orgánicamente hablando, ya que no existen impulsos creadores con suficiente fuerza. Es la pulsión de muerte, Tánatos, quien triunfa sobre la Libido creadora. Roa, pensando en esto, relaciona a Freud con los aportes de Arthur Schopenhauer, Max Scheller y Nicolás Hartmann, todos filósofos que reconocen la tendencia del ser humano de ir hacia la muerte y, por lo tanto, al crimen<sup>252</sup>.

Otros médicos también, como Jorge del Valle (1941), recomienda para entender mejor las motivaciones del crimen, que los resultados del psicoanálisis deberían combinarse con los estudios propios de biotipología, en los que se deberían detectar la presencia de trastornos glandulares que puedan sustentar, además, el acto criminal. Este médico retoma las nociones del criminólogo italiano Nicolás Pende, diciendo que los casos específicos de los criminales sexuales, presentaban también trastornos glandulares y provenían de ambientes nocivos. Postula con ello un estudio integral del delincuente en todos sus aspectos bio-psico-sociales. Esta perspectiva, como mostraré más adelante, estará presente en el funcionamiento del Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional en el que se estudiará “científicamente” a los criminales.

Bajo este marco, se evidencia un nuevo impulso de producción intelectual, que promovió varios estudios que buscaban la explicación del crimen. Así, la memoria del abogado César Frigerio Castaldi, titulada “*Estudio sobre la fuerza psíquica como causal de irresponsabilidad en materia penal y civil*” (1950), se esfuerza por cómo los conflictos psíquicos atenta contra la voluntad del sujeto obligando “[...] a ejecutar actos que escapan al control de su voluntad o que no han sido real y conscientemente queridos” (p.273). El foco principal, para Frigerio es el *inconsciente* – entendido como un conjunto de

---

<sup>251</sup> Las fuentes principales de Manzano, aparte de Freud, son los trabajos del español César Camargo y Marín “El psicoanálisis en la doctrina y la practica judicial” (1931) -Camargo era Juez de la Audiencia de León en España – y de Franz Alexander y Hugo Staub “El delincuente y sus jueces desde el punto de vista psicoanalítico (1931).

<sup>252</sup> El ya mencionado abogado Salfate afirma que: “*Los psicoanalistas ven en este proceso de la sublimación una válvula de seguridad de la personalidad, mediante al cual se pueden satisfacer y realizar los impulsos inconscientes sin peligro de la reacción negativa del medio*” (p. 166).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

tendencias, instintos, imágenes, actos reflejos hechos espontáneos, recuerdos y demás procesos psíquicos, ocultos a la mirada de la conciencia, pero activos e influyentes en las operaciones conscientes. Señala el autor, como ya se veía, que la existencia del inconsciente se presenta en aquellas actividades que aparecen tienen la calidad de disfraz y que manifiestan los deseos ocultos del individuo: lapsus, tics, los ensueños, en las neurosis o en los actos extravagantes o francamente anormales de un individuo. Por último, y dentro de las preocupaciones o problemas que el derecho debe enfrentar, es la imputabilidad de actos que han sido movidos por fuerzas inconscientes. Así pasaría con los casos de “*desdoblamiento de la personalidad*”<sup>253</sup>, los que podrían constituir un grave problema frente a la responsabilidad penal de este tipo de delitos. En ellos, el sujeto pudiese someterse a los impulsos de su “*segundo yo*” y en los que el “*yo verdadero*” (consciente por definición) no habría consentido nunca. Para el autor, “*Estos casos son curables por la psicoterapia, en base principalmente del psicoanálisis y la sugestión*” (p.289)<sup>254</sup>.

### 4.6 Las causas sexuales de los delitos:

El doctor Francisco Landa, director del Instituto Médico Legal<sup>255</sup>, señala en las *Jornadas Neuropsiquiátricas del Pacífico* de 1937 – gran certamen que reunió en Santiago a los más notables y prominentes especialistas del continente (Horvitz, 1937) – su diagnóstico de época: “*Acabamos de presenciar una hecatombe, con la guerra del 14 y cuando, aún no están cicatrizadas las heridas, nos encontramos frente a otra que amenaza tomar proporciones incalculables. Por otro lado, estamos experimentando un grave fenómeno que consiste en el relajamiento de las costumbres humanas, de las que no es extraño el bello sexo, circunstancia acaso más amenazante que la gran hecatombe que se dibuja en el horizonte europeo. Todo esto acusa gravísimos trastornos mentales en la humanidad y ello, reclama medidas reguladoras que, aunque sea un poco tarde, eviten el derrumbe total*”<sup>256</sup> (p.73). Visto así, este médico reconoce a la sexualidad como

---

<sup>253</sup> Un interesante trabajo al respecto es el de Hacking, I. (1995). *Rewriting the Soul. Multiple personality and the sciences of memory*. Princeton: Princeton University Press.

<sup>254</sup> Dentro de las conclusiones del estudio Frigerio postula que: “*El tribunal, por lo tanto, deberá estudiar minuciosamente la psiquis del individuo y la intensidad del estímulo que lo ha hecho proceder en una forma determinado y no querida libre y razonada. Debe tener, en consecuencia amplios conocimientos de Psicología, Psiquiatría y demás ciencias análogas para poder formarse un criterio justo que le permita fallar de acuerdo con la realidad y establecer así la verdadera responsabilidad y capacidad*” (p. 315).

<sup>255</sup> Ciocca, L., Bórquez, P. & Burgos, R. (2008). “Homenaje a los profesores de la Cátedra de Medicina Legal”, en *Revista Médica de Chile*, 2008; 136, pp. 666-670.

<sup>256</sup> Las cursivas son mías.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

una fuente potencialmente peligrosa para el futuro de la sociedad. Como se demostró en el capítulo anterior, la sexualidad de la población era un elemento de discusión pública, atribuyéndosele un gran poder potencialmente destructivo, lo que justificaba acciones preventivas y de control al respecto. Por ello, se puede observar que en la sexualidad no sólo fue un tema de materia médico-social, sino que también jurídica debido a su influencia como causa de muchos delitos.

De esta forma, el conocido Juez Samuel Gajardo Contreras, señalaba que la sexualidad es una materia de sensible, de pleno interés para el Derecho. Una respuesta ante esto es una obra completa dedicada a reflexionar al respecto: “*La vida sexual ante del derecho*” (1944)<sup>257</sup>. La sexualidad para Gajardo es una fuente de interés para el campo pedagógico y jurídico, pero para que las cosas avancen se debe desterrar la idea que dice que la sexualidad infantil es un signo de corrupción, visualizándola como un sinónimo de una actividad normal<sup>258</sup>. Por otro lado, según él, muchos de los delitos que llegan ante el Juez tienen una causa sexual aparente o oculta. Gajardo ya en 1940 reforzaba esta idea sobre los móviles sexuales de las conductas delictivas: “*Uno de los fenómenos que más nos ha interesado es la frecuencia de los móviles sexuales en toda clase de conflictos. En la mayoría de los que llegan hasta nuestra audiencia existe una causa sexual, oculta bajo apariencias engañosas. En el afán de comprender la conducta humana investigamos los móviles ocultos, y es así como llegamos a poner en evidencia las causas sexuales*” (Gajardo, 1940, p. 14).

Delitos como el estupro, la violación, el adulterio, según el Juez serían consecuencia directa del instinto sexual; pero hay otros, como el hurto, la estafa, las lesiones, el homicidio, que no tienen aparente relación con él. “[...] *Sin embargo, una breve investigación pone en claro la tiranía sexual. Así ocurre cuando el hombre hiere o mata por celos, y cuando viola la propiedad para obtener recursos con qué halagar a la amante*” (Gajardo, 1936, p. 1)<sup>259</sup>. Para Gajardo el instinto sexual era la gran fuerza vital, pero requería preparación de parte de los niños y de sus padres para saber conducirla y llevarla a fines positivos. De ahí la importancia de la educación sexual, ella sería un agente preventivo en la propagación no sólo de la delincuencia, sino que de otro tipo de desviaciones. Su visión sobre el ejercicio sexual era más bien conservadora: la sexualidad

---

<sup>257</sup> Gajardo, S. (1944). *La vida sexual ante el derecho*. Santiago:

<sup>258</sup> “He ahí el mérito glorioso de Freud que, según palabras de Myerson, ha hecho de los que insensatamente llamamos obscenidad, algo que podemos estudiar tan objetivamente como en botánica estudiamos la ortiga y la rosa. Y, por lo tanto, ha colocado definitivamente la enseñanza sexual en el campo de la educación sexual infantil” (Gajardo, 1940, p. 21).

<sup>259</sup> Gajardo, S. (1936). *Curso de educación sexual del niño, para padres y madres de familia*. Santiago: Asociación de Beneficencia Pública.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

normal debe ejercerse en el matrimonio, fuera de él es el riesgo de dejarse llevar por impulsos libres sin ninguna regulación moral. Para el Juez “[...] *el hombre moderno vive subyugado por los apremios del instinto, y sólo será libre cuando sepa canalizarlos, lo que no podrá obtenerse sin la educación sexual de la infancia y la juventud*” (p. 9), reconociendo así una concepción de ser humano implícitamente freudiana<sup>260</sup>.

Lo anterior subraya la idea que la acción educativa y formadora de la familia es indispensable<sup>261</sup>. Esto se observa, según Gajardo, de manera patente en los niños delincuentes quienes carecen de ese soporte material y afectivo. Serán los niños abandonados, quienes, por su vida en la calle, tienen elevadas posibilidades de convertirse en delincuentes. Por ello, la acción social de parte del Estado es fundamental—superando así las aproximaciones basadas en la caridad y la beneficencia—, para dar paso a acciones basadas en los principios científicos que permitirían explicar las razones de este tipo de conductas. Gajardo echa mano a todo un amplio repertorio de causas que actúan en estos niños empujándolos a una vida delictual:

*“La experiencia demuestra que esas causas son fundamentalmente: las características biológicas, normales o patológicas, las deficiencias en el hogar, la irregularidad de la familia y la miseria. Las características biológicas determinan la conducta y pueden conducir al niño a la vagancia o el delito. En estos casos suele ser inútil toda medida represiva, ya que la causa de la conducta anormal, ya que la causa radica en anomalías psicológicas. [...] El hogar es el ambiente fundamental que determina la personalidad del niño y él debe reunir diversos elementos de carácter material, moral e intelectual”* (Gajardo, 1935, p.5). Las condiciones que plantea el Juez Gajardo son la habitación, los alimentos y el vestuario como parte de las necesidades materiales; las morales, los buenos ejemplos, el bienestar y el cariño y, las intelectuales, la instrucción y la dirección inteligente. Si falta, alguno, a los ojos de Gajardo, se eleva la posibilidad de que la vagancia y el delito se hagan presente.

Y si de delincuentes se trata el trabajo de Oscar Antonio Ríos Ríos titulado *“De las modernas concepciones de la sexualidad ante del derecho (1943)”*<sup>262</sup> incluye reflexiones basadas en el psicoanálisis, el que lo tilda sin ningún problema de ser una teoría pansexualista. Desde una perspectiva conservadora, critica fuertemente diciendo que el

---

<sup>260</sup> Gajardo, S. (1944). *La vida sexual ante el derecho*. Santiago: Imprenta Cervantes. En esta obra afirma: *“Esto es muy sencillo y sería indiscutible, si no fuera que las doctrinas de Freud parecen contradecirlo, al sostener que el recién nacido trae ya impulsos sexuales en germen, que van desarrollándose, en forma observable, hacia los años tercero y cuarto”* (Gajardo, 1944, p. 12).

<sup>261</sup> Gajardo, S. *La protección social del niño abandonado y delincuente*. Santiago: Imprenta Universitaria.

<sup>262</sup> Ríos, O. (1943). *De las modernas concepciones de la sexualidad ante el derecho*. Valparaíso: Aurora de Chile.

mundo actual está lleno de neuróticos, invertidos, locos morales y pusilánimes que, según él, recorren los caminos del mundo, constituye una prueba palpable y evidente, de la fatal política observada en tiempos pasados sobre el aspecto sexual. El autor es proclive a la educación sexual, pues la considera uno de los aspectos más fundamentales de la naturaleza humana y que tradicionalmente se ha ocultado por considerarlo un tema vil y corrupto, lo que ha generado todas las dislocaciones antes mencionadas.

Para Ríos los padres de los niños proletarios son ignorantes e incapaces de enseñar como es debido las cuestiones particulares de la sexualidad.<sup>263</sup> En cambio, las clases altas su tragedia se funda en licencias y festines, junto con creencias que obstaculizan que los niños reciban un adecuado acompañamiento de sus padres sobre el tema sexual. Según él: *“Freud, ahondando en las investigaciones del psicoanálisis, ha puesto en evidencia que todos los vicios de la persona adulta traen como origen las inquietudes sexuales no satisfechas de la primera edad y que los vicios sexuales propiamente tales (onanismo, inversión de sexos, asexuados psíquicos) derivan todos del marco de hierro en que la moral actual encierra el impulso sexual que siente muy enérgico la intimidad del joven, quien ante la impotencia de satisfacer su instinto por vía natural lo desvía”* (p. 60). El valor del psicoanálisis, como lo que ocurre con la mayoría de los autores de la época, radica en el dinamismo psíquico, donde se “[...] *acepta la metamorfosis, o sea, el hecho de que un impulso o instinto pueda transformarse en otro. Es de gran importancia este concepto en la psicoanálisis, ya que en él se basa la doctrina de la sublimación”* (Ríos, 1942, p. 72), la que puede lograr la regeneración final de un delincuente<sup>264</sup>. El psicoanálisis, afirma Ríos, es la herramienta más eficaz para la transformación total del delincuente, que si se lo tratara sin él, sólo se tendería a mejoras momentáneas, sin trabajar las tendencias criminales inconscientes.

---

<sup>263</sup> Agrega además que *“El ambiente del conventillo, en las clases proletarias, tan común en nuestro país, su promiscuidad característica, en que una pieza viven, comen y duermen junta toda la familia, constituye un terreno apropiadísimo para que el niño vaya siendo espectador de toda clase de actos sexuales, normales o anormales, constituyendo ellos poderosos estímulos que despiertan la conciencia sexual desde muy temprano. No encontrando en su ambiente quienes les den explicaciones honradas, se les crea en sus mentes conflictos íntimos, generadores de anomalías y perversiones de toda especie”* (p. 59). “Además sostiene que: “[...]el psicoanálisis, buscando las raíces más profundas del amor en todas sus manifestaciones enseña a develar nuestro mundo interior mediante un método científico y razonado de inductividad, que se basa en los fenómenos internos y externos del complejísimo mundo erótico” (p. 67).

<sup>264</sup> *“La Criminología tiene un fin reeducativo. Los impulsos criminales no se pueden destruir, sino sublimar hacia fines elevados, porque son energía y esta es indestructible”* (p.73).

#### 4.7 El Instituto de Criminología:

El aumento del crimen en Chile, impulso una reforma en materia penal en la década de los años 30's, la que puso énfasis en la búsqueda de los elementos coayudantes en la aparición del crimen. Se deseaba replicar las experiencias como la de los Institutos Criminológicos de Argentina, con José Ingenieros a la cabeza y de Brasil, en Sao Paulo, con el Instituto de Regeneración. Para el doctor Luis Cubillos, un importante médico criminalista, estos antecedentes “[...] nos mueve a presentar a la consideración del señor Ministro y del Gobierno, que últimamente se ha venido preocupando con especial interés de todo lo referente a conseguir una disminución de nuestra pavorosa criminalidad, el proyecto de la creación de una Sección Médico Criminológica de Observación den la Penitenciaría, que podría servir de base a un futuro Instituto Criminológico” (p.1)<sup>265</sup>

Las esperanzas de los médicos criminólogos nacionales se materializó, entonces, con la creación del Instituto de Criminología (1936) y del Instituto de Ciencias Penales (1937) bajo la dirección de célebre Israel Drapkin. Este médico, fue tan reconocido a nivel local que tuvo calidad de personaje público siendo entrevistado en varias ocasiones por revistas de circulación pública, presentado como un científico en materia criminal, especialmente en su prevención y curación<sup>266</sup>. La acción de Drapkin definía al Instituto como “[...] *un organismo cuya función primordial es el estudio de las características biológicas, psicológicas y sociales del delincuente chileno, con el propósito de conocer mejor las raíces y las señales de la criminalidad autóctona. [...] Es la única manera de poder, en lo futuro, establecer normas preventivas y terapéuticas del crimen*” (Drapkin en Onfray, 1949, p. 28). Los antecedentes teóricos de los que este médico se hace deudor van desde el padre fundador de la disciplina, el italiano Lombroso, el belga Luis Vervaeck, el sueco Olaf Kimber, los alemanes Franz Exner y Ernst Metzger, del inglés Hermann Mannheim y de José Ingenieros, Isarel Castellanos, Julio Endara, Guillermo Uribe y Carlos Bambarén, todos sudamericanos.

Por su parte, el ya comentado trabajo de Raúl Ramírez<sup>267</sup> analiza 33 casos de delinquentes sexuales, internos en la Penitenciaría, revela los detalles de la llamada

---

<sup>265</sup> Cubillos, L. (1934). “Sección Médico-Criminológica de Observación en la Penitenciaría”, en *Boletín Médico de Chile*, 12 de septiembre de 1934.

<sup>266</sup> Onfray, B. (1949). “Crimines, criminales, criminólogos”, en Revista Zig-Zag del 9 de julio de 1949.

<sup>267</sup> Ramírez, R. (1941). *Contribución al estudio del delincuente sexual en Chile*. Memoria de prueba para optar al título de médico-cirujano de la Universidad de Chile. Instituto Nacional de Clasificación y Criminología.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

“*Ficha de la clínica criminológica*”, la que ayudaba a organizar la información que se reunía sobre los internos. Esta se dividía en 4 secciones: a) Jurídica: la versión de la sentencia, la versión del recluso, la anamnesis criminológica, las características del delito, etc., b) Biológica: estudios de la herencia del criminal, antropología y fisiología del delincuente., c) Psicológica: examen psicológico y psiquiátrico y d) Social: donde se analizan todas las características del ambiente donde se desarrolló y vivió el individuo.

Drapkin, eso sí, dejaba en claro que la sección biológica del Instituto era la más pobre, ya que no existían las posibilidades reales de hacer un trabajo de Laboratorio con los reclusos, dejando a la observación clínica toda la responsabilidad de testear la condición de los criminales. A pensar de las limitaciones Ramírez (1941) afirmaba que desde la creación del Instituto, la criminología había recibido mayor atención como objeto de estudio. Según este autor el problema del crimen ha movilizó a médicos y juristas los que “*comienzan a colaborar en conjunto, única manera de llegar a una posible solución racional del problema bio-social de nuestra delincuencia*” (p.9). El trabajo de Ramírez revela que la labor del Instituto era ecléctica tomando en cuenta elementos relativos a la herencia, la antropometría, la biotipología y el psicoanálisis.<sup>268</sup>

En el establecimiento se usa una batería de pruebas que entregaban a los médicos información sobre el estado mental de los delincuentes, así el Test Miokenético de Mira y López era una herramienta usual para medir el potencial agresivo a través de una prueba gráfica proyectiva. Se entiende, bajo este marco, que el sujeto normal cuenta con frenos morales que le impiden consumir un crimen, es un fuerte “control cervical”, aunque en realidad todos los individuos son agresores en potencia. Se usaba también, el Test de Rorschach, el inteligencia de Simón-Binet y el medición de daño orgánico cerebral de Goodenough. El uso de estas herramientas, reivindica lo que el abogado Loreley Friedman Volosky (1950)<sup>269</sup>, llama “[...] *el olvido en que se ha mantenido a la persona del delincuente, en cuento a la aplicación del tratamiento que necesitaría para su*

---

<sup>268</sup> “No podríamos terminar este capítulo, sin hacer una breve mención siquiera a los estudios Freudianos. El psicoanálisis ha demostrado la importancia que tienen en la conducta sexual de los individuos, ciertas impresiones anímicas que generan ciertos estados especiales de tendencias, llamados complejos, los que permanecen en el inconsciente retenidos por las fuerzas inhibitoras desarrolladas en la edad adulta y que son la causa directa de psicosis y de trastornos sexuales. Según Freud la psicología profunda del crimen, es en último análisis casi idéntica a la psicología de las neurosis, con las cuales coinciden también las perversiones sexuales (exhibicionismo, pederastia, etc.)” (p.20). Finaliza su trabajo declarando: “Creemos sinceramente que nos encontramos en el umbral de una nueva época, fecunda en investigaciones psicológicas y descubrimientos esenciales que atañen a nuestro propio “yo”. Necesariamente todo este proceso de nuevas concepciones que van sustituyendo a las antiguas repercute en la vida del derecho, que es reflejo fiel de la vida general de una sociedad en un momento dado” (p. 316).

<sup>269</sup> Friedman, L. (1950). *Estudio de la personalidad de mujeres delincuentes y de diversos grupos de mujeres que no han estado en conflicto con la justicia en Chile*. Universidad de Chile, Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*readaptación al medio, de modo de hacerlo un sujeto útil a la sociedad y en armonía con sus posibilidades y anhelos de estructuración”* (p.15). Este autor, aplica en su estudio el Test de Rorschach y el Test de Mira y López<sup>270</sup> a 80 mujeres buscando dilucidar sus tendencias agresivas y grado de peligrosidad. Este trabajo revela que la “propiedad” de las técnicas psicológicas no eran de uso exclusivo de los profesionales del “campo psi”, sino que también fueron incorporadas y usadas por aquellos que estaban en campos adyacentes, como el caso de los abogados.

Finalmente, Julio Endara, director del Instituto de Criminología de Quito, quien en su conferencia en Chile, manifiesta que el Test de Rorschach es una herramienta fundamental para poder clasificar a los delincuentes. Tras su estudio en criminales Endara postula que el delincuente habitual estereotipado se compone de los siguientes rasgos: *“Buena capacidad lógica y potencia constructiva para la elaboración de sus planes. Motilidad lábil, viva, destreza. Afectividad inadaptada que lo pone en camino de realizar, cada vez con mayor facilidad, delitos de mayor significación y gravedad; por consiguiente muy peligroso. Con escasa capacidad para adaptarse al modo de comprender la colectividad. Complejos reprimidos que no alcanza a disimular con sus petulancias. Siente el delito como un refugio, una fuerza de atracción y una necesidad”* (Endara en Horwitz, 1937, p.1010).

### 4.8 El Congreso Latinoamericano de Criminología de 1941:

Un ejemplo de la impregnación y consagración del psicoanálisis en el campo criminológico chileno, fue lo que ocurrió en el 2º Congreso Latinoamericano de Criminología celebrado en Santiago de Chile, del 19 al 26 de enero de 1941, bajo los auspicios de la Universidad de Chile y el Instituto de Ciencias Penales. Este evento fue presidido por el abogado radical Carlos Valdovinos y en su Comité Organizador aparecen, al menos, seis personajes vinculados de alguna forma con el psicoanálisis en Chile. A saber: Fernando Allende Navarro (psiquiatra-psicoanalista y neurólogo), Juan Andueza (Abogado, profesor de Medicina Legal de la Universidad de Valparaíso), Manuel Francisco Beca (psiquiatra cercano a las ideas de Freud), Israel Drapkin (médico forense, Jefe del Instituto Criminológico), Samuel Gajardo (Juez de Menores de Santiago)<sup>271</sup> y

---

<sup>270</sup> El médico Eduardo Brucher explica los alcances del Test de Mira y López en Brucher, E. (1941). “Algunas experiencias con el psicodiagnóstico de Mira, en enfermos mentales y delincuentes”, en *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Año VI, enero-junio 1941, pp. 15-22.

<sup>271</sup> El curso de “Medicina Legal” (1930) a cargo de Samuel Gajardo en la Escuela de Derecho en la Universidad de Chile (Editorial Universitaria)., incluía en su Segunda Parte la Unidad llamada “El desarrollo individual y los problemas que le conciernen”. El capítulo III era el referido al “Desarrollo Psíquico” la cual

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Gustavo Lavatut (Abogado interesado en el psicoanálisis)<sup>272273</sup>. La mesa dedicada a las relaciones entre el psicoanálisis y la criminología estuvo a cargo del doctor Manuel Francisco Beca, quien presentó su trabajo titulado “*Psicoanálisis y Criminología*”<sup>274</sup> (Tema 15 del congreso). Las conclusiones expuestas tras dicha intervención ayudan a vislumbrar un patrón de recepción de parte de los círculos profesionales e intelectuales chilenos y regionales, durante las primeras décadas del siglo XX. La conclusión general del Congreso sobre este tema era: “**Tema 15:** *Que las conclusiones del psico-análisis deben ser consideradas entre los sistemas modernos de estudio, represión y profilaxia del delito, por su innegable valor*”<sup>275</sup>. Luego algunas conclusiones particulares del trabajo expuestas en las Actas del Congreso fueron:

1. Considera que la colaboración de la doctrina psicoanalítica como una de las más valiosas que la Criminología haya recibido en los últimos decenios, en cuanto a la comprensión psicológica del delincuente y a explicación de la génesis del delito.

2. Estima que la “*actuación criminal neurótica*” constituye un tipo de delincuencia que ha de ser considerado, tanto por los jueces, como por los juristas y psiquiatras, en sus dictámenes, trabajos científicos y opiniones técnicas criminológicas.

3. Considera que la imputabilidad está disminuida, por regla general, en los delincuentes de este tipo, así como en ciertos delitos de los neuróticos y en muchos casos mixtos; pero que en esta materia es más necesario que en ninguna otra contemplar el caso individual.

4. Rechaza la idea de la abolición sistemática de la pena en los delincuentes neuróticos o neuróticamente condicionados, por cuanto la razón aducida de la supuesta criminalidad por atracción de la pena se contrarresta, muchas veces, especialmente en casos mixtos, por el medio al castigo.

5. Acepta sí – y no sólo para los casos de conducta neurótica o neuróticamente condicionada, sino como concepto general- que la pena sea conforme al grado de poder inhibitorio del *Súper-Yo*. Esta consecuencia de la aplicación del psicoanálisis a la

---

estaba dedicada íntegramente al pensamiento de Freud. Lo mismo pasaba con el trabajo sobre la sexualidad infantil, el desarrollo de las teorías sobre la sexualidad y sus desvíos.

<sup>272</sup> Participó en este certamen el doctor Salvador Allende en su calidad de Ministro de Salubridad del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

<sup>273</sup> Luis Jimenez de Asúa, destacado criminólogo español, quien tras la dictadura de Franco reside en la Argentina, asiste al encuentro y critica la forma de trabajar desde el positivismo, quienes según él no estudian al delincuente y se dedican a citar estereotipadamente a Lombroso y Ferri. Nunca han aplicado el método experimental.

<sup>274</sup> Fue el tema 15 del Congreso y Beca substituyó a Juan Endara quien no pudo exponer su trabajo. No se indican las razones de su ausencia.

<sup>275</sup> Las cursivas son mías.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

criminología es trascendental y debe ser incorporada como concepto fundamental en el Derecho Penal, aunque su aplicación sea, por ahora, difícil o reducida en el Procedimiento.

6. Recomienda la formación de los jueces en la doctrina psicoanalítica e insinúa el estudio de la personalidad del juez antes de su investidura de magistrado, a fin de evitar que lleguen a ese alto cargo personalidades cuyos complejos puedan arrastrarlas a realizar tendencias agresivas, vengativas o autopunitivas proyectadas.

7. Estima que es escasa la colaboración que puede prestar el psicoanálisis en cuento Policía Científica y a la confesión del delincuente, por la imposibilidad de provocar transferencia en esas circunstancias, aun cuando ella hubiera de dirigirse hacia un psicoanalista.

En el mismo certamen se debate sobre la pertinencia y fomento de métodos de prevención del crimen como lo son las esterilización de algunos criminales (Tema 14), declarando que la tecnología al respecto no estaba tan avanzada para ser implementada todavía. Lo interesante es que, visto así, el psicoanálisis era un elemento más dentro del amplio aparataje conceptual con que contaban los agentes dedicados a la criminología, lo que provocaba una especie de “efecto babel”, dificultando la comunicación científica. Por ello, personajes como Jiménez de Asúa, asistente al certamen, creía que era necesario unificar la terminología, las técnicas y el modo de registro de la información médica sobre el delincuente. Solicita los mayores esfuerzos para unificar los lenguajes y definiciones usadas en la materia, buscando una mayor grado de inteligibilidad. Para lograrlo, se plantea la idea de la fundación de Institutos criminológicos en cada país Latinoamericano, logrando la instalación de una institucionalización regional que regulara de manera local el uso de los términos que se aplicarían al estudio del crimen. Según el médico brasileño Lyra, asistente al Congreso de 1941 en Chile: “*Convenimos que la palabra “extranjero” no sería pronunciada por nosotros*” (p. 417).

De esta forma, el arsenal terapéutico y conceptual de los especialistas criminólogos hacia compatible el uso de herramientas como la esterilización forzosa<sup>276</sup> y al mismo tiempo el psicoanálisis, concebido como una herramienta de exclusivo control social, arraigando su valor en su capacidad de análisis, represión y prevención del delito. Por estas cualidades el psicoanálisis ayudaba a los dirigentes locales a pensar bien qué

---

<sup>276</sup> Mauricio Schoijet en su estudio sobre los antecedentes de la antropología criminal de Lombroso, muestra como Francis Galton, fundador de la eugenesia presentó a la esterilización como una tecnología de reproducción selectiva, la que garantizaría una reproducción selectiva conservando los rasgos hereditarios positivos y eliminando los peligrosos, como son el crimen. Más en Schoijet, M. (2009). Los antecedentes de la antropología criminal de Cesare Lombroso. En *Alegatos*, N° 72, mayo/agosto, 2009, pp. 111-15.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

hacer al momento de fijar “las normas pedagógicas y de higiene mental”, en el primer caso, y “reeducando al criminal, en el segundo, por medio del reconocimiento sincero de sus impulsos y por una orientación de ellos hacia un ideal elevado”. Esta última afirmación, tiene a la base la acción de la *sublimación* como un mecanismo purificador de las almas corruptas de los criminales, concebía al mismo tiempo la relación terapéutica como una “*psicagogía analítica*”, entendida como el arte de conducir y educar el alma, la que debe transcurrir en un establecimiento que signifique un ambiente propio de paz, trabajo y de relativa libertad. El examen psicoanalítico previo, a modo de diagnóstico, de los criminales, indicaría los casos susceptibles de tal tratamiento. Sin embargo, los médicos especialistas tienen claro que no cuentan con una condición indispensable señalada por Freud: *la transferencia*, haciendo que el diálogo terapéutico con el imputado tenga sus limitaciones, descartándolo como un símil de una Policía Científica (Beca, 1941).

Por su parte, con una cuota de realismo, el expositor de la ocasión, el doctor Manuel Francisco Beca trata de templar el exagerado ingenuo optimismo y las expectativas que pudiera generar el psicoanálisis en la audiencia, cuando comenta: “Sólo quisiera evitar que alguien piense, con ironía malévol, que los cultores del psicoanálisis pudiéramos proponer un análisis preventivo de todos los habitantes de la tierra. Las aspiraciones de la escuela psicoanalítica son otras, y buscan, solamente- aunque esto no es poco- *que la pedagogía y la higiene mental tengan en cuenta sus principios como contribución a sus posiciones en la lucha por una humanidad más sana y de un nivel moral más elevado que el de la época actual*<sup>277</sup>” (p. 308).

Con todo, se puede reconocer que el psicoanálisis fue visto como una clase de alambique social donde su acción benéfica radicaba en catapultar los bajos instintos de los criminales – y reconocidos como parte constitutiva de todos los individuos- hacia metas más altas y sublimes. En el Congreso de 1941, además, se “Recomienda la formación de los jueces en la doctrina psicoanalítica e insinúa el estudio de la personalidad del juez antes de su investidura como magistrado, a fin de evitar que lleguen a ese alto cargo personalidades cuyos complejos puedan arrastrarlas a realizar tendencias agresivas, vengativas o autopunitivas proyectadas” p. (309). Esto aparece muy interesante, porque se asimilan los procedimientos de entrenamiento de psicoanalistas con la formación del juez, a través de una especie de *psicoanálisis didáctico*, reconociendo además que los sentimientos negativos también habitan en la persona del

---

<sup>277</sup> Las cursivas son mías.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

juez. En otras palabras, potencialmente el juez y el criminal no habría ninguna diferencia, sino que el primero representa los logros que la educación realiza sobre la pulsión.

A pensar del favorable ambiente para el psicoanálisis también se afirman algunos reparos ya conocidos. Por ejemplo el doctor De Queiroz de Brasil- quien participa de la discusión del trabajo de Beca- afirma sobre la exposición que “[...] *el eminente relator no ha hecho, tal vez, una verdadera obra científica, pero nos ha brindado una admirable página literaria*” (p. 310)<sup>278</sup>. El médico chileno, en 1940, ya había delimitado la visión que se podía transmitir sobre el crimen: “*En criminología, el psicoanálisis ha dado al instinto todo el importante rol que juega en la génesis del delito, pero en esta ciencia las cosas se han extremado más, y vulgarizadores poco cuidadosos han llegado hasta el absurdo de la apología del crimen, viendo en el criminal al ejecutor irresponsable de impulsos biológicos a los cuales el hombre sería honroso obedecer*” (Beca, 1940,p.15). La crítica de Beca era la construcción de un sujeto irracional, merced de sus instintos e impulsos. Más aún, declaraba el temor que se podría propagar la idea de obviar las normas sociales, flexibilizar las costumbres y seguir los impulsos sexuales sin reparos. De ahí la importancia de la educación como un agente preventivo universal desde niños. Por ello, muchas de las discusiones sobre el crimen tuvo como objeto al niño que delinque y especialmente a las condiciones que lo llevan a iniciarse en una carrera delictual.

### 4.9 La educación como agente profiláctico del delito:

El doctor Humberto Recchione<sup>279</sup>, señalaba a su vez, que las condiciones habitacionales eran una condición más que importante en el desarrollo de los niños y tenían un vínculo íntimo con la criminalidad. Lo afirmaba así: “*Si esta habitación es insalubre o incómoda, o ni siquiera representa una habitación, no cumple con su cometido de fisiología social, y el hombre y sus hijos huyen de esta covacha en que sólo ven la objetivación de su miseria. Los niños, ya crecidos, abandonan la casa para entregarse a un vagabundaje de perniciosos resultados sobre el psiquismo*” (1935, p.9). Las ideas de este médico, que reflejaban la incorporación de la teoría de trauma de Freud, he

---

<sup>278</sup> Este médico brasilero pide nuevamente la palabra en la sala y declara: “He pedido la palabra no sólo para felicitar a la Delegación chilena, sino también para pronunciar aquí el nombre de un gran profesor brasilero, a quien considero un precursor, en la América Latina, de los estudios del Psicoanálisis. Me refiero al profesor de Medicina Legal de la Facultad de Derecho de la Universidad de Rio de Janeiro, Julio Piris Portocarrero. Fue uno de los primeros traductores de los libros de Freud al portugués, fue uno de los vulgarizadores de los libros del sabio vienés[...] He querido así, personalmente, rendir homenaje a este gran brasilero que, desgraciadamente, desde el año 1936, ya no vive”.

<sup>279</sup> Reicchione, H. (1935). *Orientaciones sobre el problema médico social del niño*. Santiago: Asociación Chilena de Asistencia Social.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

intentaban sensibilizar a sus colegas sobre la importancia de la edad pre-escolar como determinante de la vida adulta: “[...] *la psicología infantil de compleja y delicada estructura pasa en la edad pre-escolar por una etapa de desarrollo que interesa especialmente al médico y al maestro, y puede decirse que los traumatismos psíquicos que en ellos actúan dejan su huella por el resto de la vida*” (p. 13)<sup>280</sup>.

Para este médico, la delincuencia infantil era una enfermedad psíquica de origen social. Esperaba que sus palabras calaran en las autoridades de la época, ya que era de primera necesidad proteger a la infancia chilena de este tipo de flagelos que eran una “verdadera plaga que es una vergüenza nacional”. Refuerza sus ideas diciendo que este tipo de experiencias: “*Imprimen honda huella en la naciente psicología, orientan falsamente la vida anímica, dando nacimiento a complejos desastrosos de objeto y actitud, que crean una ética perversas y desencaminada*” (p.17). Este médico coincide con el Juez Gajardo, afirmando que ésta era una tarea del Estado, implicaba un problema técnico – y por lo tanto científico – y destacaba que el niño era un sujeto de derechos y no de la caridad de agentes privados.

Por su parte, Luis A. Tirapegui<sup>281</sup>, uno de los fundadores de la psicología académica en Chile, profesor del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, creía que los niños deficientes mentales debían ser prontamente detectados, controlados y encerrados en instituciones especializadas para su tratamiento y aislamiento del resto de la sociedad ya que “[...] *serán considerados como una amenaza para el bienestar social y futuro de la raza, porque son candidatos al crimen, a la prostitución y al alcoholismo y porque está comprobado que la deficiencia mental se transmite de acuerdo a las leyes de la herencia* (Tirapegui, 1936, p. 3). Según él, la acción de los establecimientos escolares era detectar rápidamente a este tipo de niños, gracias a la ayuda de la fundación de clínicas psicológicas, las que debían estar coordinadas con la Dirección General de Sanidad, quien debía llevar un registro atento de todos los casos descubiertos. Señala, además, la necesidad de evitar su propagación a través de métodos como el aislamiento y la esterilización. Complementa Tirapegui “*La sociedad debe defenderse de la delincuencia, del alcoholismo, de la prostitución, de la natalidad ilegítima y la orfandad, de la vagancias y de la mendicidad. Todas estas desgracias sociales se aminoran con la debida protección del niño deficiente mental. [...] El Estado y la sociedad, por su*

---

<sup>280</sup> Otro médico Maximiliano Salas planteaba que la vida escolar era un gran agente, pero tampoco se debía desatender lo que los niños hacían en sus horas libres. Ver: Salas, M. (1936). *Empleo del tiempo libre en los escolares*. Trabajo presentado en la Conferencia Rotaria Inter-Americana, Valparaíso 4-8 de marzo de 1936.

<sup>281</sup> Tirapegui, L. (1936). *El niño deficiente mental desde el punto de vista psicológico y social*. Conferencia dictada en la Universidad de Chile el 1 de julio de 1936.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*economía, por su propia defensa, por el futuro de la raza, por el progreso espiritual de la Nación, debe abordar los problemas del niño deficiente” (p.22).*

Bajo este panorama, casos como los antes descritos ameritaban estrategias diferenciadas que, como lo postulaban estos autores, se debía separar y aislar los casos en los que era imposible intervenir, ya que la aparición del crimen era inevitable. En cambio, para el resto de los niños y niñas la educación para lograr la sublimación – y con ello la normalidad – era una misión que el Estado debía asumir<sup>282</sup>. Samuel Gajardo lo entendía así: La experiencia demuestra que el niño nace con las tendencias instintivas, que constituyen su patrimonio biológico, por lo cual se ha dicho que es un pequeño salvaje. Es la educación y el ejemplo, lo que va disciplinando esas tendencias constituyendo el patrimonio social”. El precipitado de esta operación es el *Súper-Yo*, representante del orden y la ley social(Gajardo, 1940).En términos de mecanismos psíquicos, Gajardo opinaba que la represión es patológica – ya que dispara la presencia de síntomas neuróticos -, en cambio la sublimación era una ruta . *“Es el tercer desenlace al que se puede conducir una constitución normal. En este caso, se produce una derivación y una utilización de las excitaciones de energías excesivas, procedentes de las diversas fuentes de la sexualidad, haciendo surgir una elevación de la capacidad de rendimiento psíquico. Hallase aquí una de las fuentes de la actividad artística” (p.19).*

La educación, según estos médicos debía no sólo tener a los niños y niñas como objetivo principal, sino que también a los padres. Por ejemplo, Fernando Allende Navarro afirma en 1936 que “El método Freudiano demuestra la necesidad de una educación racional de los padres y de la infancia” (p. 83), lo que justificaría las estrategias de difusión y sensibilización de pautas de crianza y escuelas para padres. Lo mismo, planteaba un tal doctor Stutzin, al afirmar que *“La justicia moderna persigue como objeto principal la REEDUCACIÓN del delincuente, transformando al enemigo de la sociedad en un miembro útil a ella. Solo en aquellos casos en que no hay nada más esperanzas de readaptar al delincuente, éste es eliminado para proteger a la sociedad. El mejor remedio de que se vale la REEDUCACIÓN de la personalidad. Solamente una persona consciente de su personalidad y que ha aprendido a estimularla, puede ser un buen ciudadano y prestar servicios a la sociedad. [...] Sin participar en las exageraciones de algunos psico-*

---

<sup>282</sup> “La ciencia médica y psicológica, que indican el criterio técnico, son indispensables pero ellas también fracasan si no existe el corazón. No basta amar al niño, alimentarlo y curar sus males. Es necesario saber formar su personalidad. Y ello es un problema fundamental del Estado, a cuyas manos han confiado los hombre el porvenir de la sociedad” (Gajardo,1935, p.1).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*sexólogos se puede decir que la SEXUALIDAD constituye un gran porcentaje de la personalidad [...]*<sup>283</sup>

Finalmente, al mismo tiempo que se difundían las ideas psicoanalíticas sobre el crimen, también se levantaron el contra del freudismo, precisamente por sus matices sobre la responsabilidad en materia delictiva. Así lo refiere un doctor Benítez, quien comenta la exposición de Fernando Allende Navarro sobre las doctrinas de Freud, diciendo que estas enseñanzas pueden ser un peligro para la Medicina Legal ya que *“puede eximirse de responsabilidad a muchos criminales porque procedieron inconscientemente”* (Benítez en Allende Navarro, 1926, p.84). Estas teorías, según este médico, representan un inminente peligro social. Las críticas al psicoanálisis venían, además, por su falta de sustrato fisiológico, lo que lo aleja de ser un método positivo.

### 4.10 Ejemplos de pericia criminal:

En 1942, la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas publica “Informe sobre un psicópata homicida” a cargo de A. Vivado, Manuel Francisco Beca y Guillermo Agüero. Se trata de un sujeto procesado por un asesinato, cometido en pleno centro de Santiago, y seguido de una repercusión política. El hecho fue la muerte de un miembro del partido nacionalista (V.U) fue hallado muerto por heridas de bala. Hay un sospechoso (H) que ya había sido acusado de un crimen político. Luego aparece otra persona que declara ser el asesino por querer limpiar el honor de su hija – que era la prometida del asesinado- (F), objeto de la pericia. Luego F. se retracta abriendo las dudas sobre la veracidad del relato y posibles presiones.

Este caso resulta interesante tomarlo en cuenta porque habla del proceso de la pericia, sus tiempos e intenciones. Describen los médicos que se han servido como materia prima del relato espontáneo del acusado, luego fue sometido a todos los exámenes y test que a nuestro juicio podían ser útiles con el objetivo de *“[...] adentrarnos en el conocimiento de su personalidad”* (p.116). Luego, realizan una exploración de la dimensión afectiva de la personalidad, donde se han *“[...] practicado todos los exámenes útiles, tanto psicológicos como psicoanalíticos que pudieran llevarnos a resultados concretos y de contenido real, estudiando los fenómenos de tipo consciente e inconsciente en relación con el delito que se le imputa”* (p.116). ¿Cuáles son esas pruebas? La de asociación determinada de palabras de Jung-Bleuler y el Test de

---

<sup>283</sup> Boletín Médico de Chile, 31 de agosto de 1935.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Rorschach. Los médicos descartan el análisis de los sueños del acusado y la aplicación de la asociación libre porque para ello “[...] *hay que contar con la completa buena voluntad y aceptación del sujeto examinado, situación difícil de conseguir en un individuo a quien se le imputa un delito. En cambio, le damos valor al psicodiagnóstico miokinético de Mira, importantísimo en un caso como éste, de orden médico-legal*” (p. 117).

Otro ejemplo de Informe Pericial usando las herramientas inspiradas en el psicoanálisis (Rorschach y Mira y López) fue el publicado en la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas en 1944 a cargo de Arturo Viciado, Manuel Francisco Beca y Fernando Allende Navarro. El reo Juan de Dios Osorio González estaba acusado por robo y otros delitos y se buscaba indagar si los “[...] *había cometido Osorio privado totalmente de razón por causas independientes de su voluntad*” (p.160).

El estudio es un interesante ejemplo de cómo la forma de enfocar la indagatoria: se busca en la vida familiar los conflictos que podrían justificar la conducta presente del acusado<sup>284</sup>. Se habla de abandono de la figuras parentales, de su paso por la Casa Nacional del Niño y el Manicomio Nacional, ponderando cómo esto se “proyecta” en el presente. El odio al los demás se justifica en las injusticias sociales que ha vivido y se hace presente –por proyección- en su odio hacia el Juez de la causa, el Ministro Rivas. Sus ideas no llegan a ser deliriosas, sino que son “[...] *representaciones prevalentes o sobrevaloradas, es decir cargadas de afecto y resultantes en éste caso de un mecanismo de proyección. El sujeto puede estar influenciadas por ellas en su acción, pero no se aparta de la realidad ni vive sus ideas como delirantes*” (p.170).

Todo lo anterior, refleja muy bien el paso de aquellas concepciones abiográficas y deterministas del delito por aquellas que se centran en la investigación de la vida del criminal y su proceso del desarrollo en su pasar infantil. El psicoanálisis, de esta forma, fue una innovación en el modo de entender y proceder con el crimen en Chile.

---

<sup>284</sup> Por ejemplo Germán Greve se preguntaba ¿Cuál es la labor del médico ante este tipo de casos? Responde diciendo que se debe recabar la mayor información posible para ampliar los antecedentes de estas acciones, “*Se conoce ya su ambiente, su personalidad, se ajustamiento familiar, sus ambiciones, sus conflictos. Se trata de poner estos factores en relación con el delito y cuan a menudo aparece que ese delito sólo es un sustituto de alguna experiencia sexual ilícita para su conciencia y que la mentalidad infantil, en su poco razonamiento, ha sustituido en vez de reprimirla, la práctica deshonesto y que lo ha hecho porque la cree menos delictuosa*” (Greve, 1939, p. 12).

CAPITULO 5

"FREUD PARA TODOS": CIRCULACIÓN DEL PSICOANÁLISIS Y CULTURA POPULAR CHILENA (1910-1949).



24. Portada del diario El Mercurio del 9 de octubre de 1927, edición que contenía la entrevista a Sigmund Freud.

5.1 Una dimensión novedosa de investigación de la histórica del psicoanálisis en Chile:

Hasta ahora, los resultados de ésta investigación han confirmado que la recepción, diseminación e implantación de las ideas freudianas en Chile comenzó muy temprano en el siglo XX. El espacio temporal entre 1910-1949, que hasta ahora permanecía desconocido, ha mostrado una sostenida discusión en torno al psicoanálisis en el mundo médico psiquiátrico, médico-social y criminológico, reflejando además una porción desconocida de la historia intelectual del país. Este recorte ha enseñado que las categorías analíticas del freudismo fueron debatidas, aceptadas, rechazadas y reinterpretadas en función de las necesidades, preocupaciones y tradiciones de pensamiento que dominaban la escena local chilena a comienzos de siglo XX. Visto así, la historia chilena del psicoanálisis logra confirmar que se trata de

una entidad multifacética, carente de unidad y, por lo tanto, objeto de una recepción múltiple en distintos ámbitos de la escena social y con velocidades diferenciadas de penetración. Esto coincide con la definición que lo califica como un “artefacto cultural” de amplio espectro (Plotkin, 2007)<sup>1</sup>.

Bajo esta óptica, la evidencia muestra que la circulación del psicoanálisis en nuestro país no puede ser circunscrita, exclusivamente, a las discusiones que se generaron en el perímetro de lo que se suele llamar la “*alta cultura*”, sin considerar el lugar que tuvieron en lo que Beatriz Sarlo (2001; 2004)<sup>2</sup> – y que Mariano Plotkin utiliza para pensar el caso de la historia del psicoanálisis argentino – define como “*los saberes del pobre*” o “*cultura popular*”, pensados como “*esa mezcla desprolija entre discursos sobre química e ingeniería, metalurgia y electricidad, geografías exóticas y visiones que anuncian la metrópolis futura*” (Sarlo, 2001, p.9). Incorporadas, estas nociones hacen aparecer nuevas vías de circulación del saber científico, las que generalmente son desatendidas por las investigaciones y consideraciones históricas sobre alguna disciplina.

En este mismo sentido, parafraseando a Marc Angenot (2010)<sup>3</sup>, el *discurso social* – del cual el psicoanálisis sería parte – estaría constituido por todo lo susceptible de ser dicho y pensado en alguna sociedad y época determinada. Así, ante la inmensidad potencial de todo los discursos que circulan en una sociedad específica, Angenot recomienda al investigador dos operaciones indispensables: hacer cortes temporales y analizar el material intertextualmente. Imagina esta tarea de la siguiente manera: “*Pienso en una operación de desclausuramiento que sumerja los campos discursivos tradicionalmente investigados como si existieran aislados y fueran autónomos (la literatura, la filosofía, los escritos científicos) en la totalidad de lo que se imprime y se enunciara institucionalmente*” (Angenot, 2010, p. 22). Y agrega: “*Hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos*” (p.23). Luego, si tomo en cuenta lo señalado por Di Filippo (2003)<sup>4</sup>, en los últimos cien años las ciencias humanas ganaron una innegable dimensión cultural, participando activamente de las representaciones e imágenes que la sociedad tenía de sí misma. Ideas como estas, permiten pesquisar en el caso de Chile, cómo el supuesto saber

---

<sup>1</sup> Plotkin, M. (2007). “Sueños del pasado y del futuro. La interpretación de los Sueños y la Difusión del psicoanálisis en Buenos Aires (1930-1950)”, en Gayol, S. & Madero, M. (2007). *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires: Prometeo.

<sup>2</sup> Sarlo, B. (2011). *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Siglo XXI y Sarlo, B. (2004). *La imaginación técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

<sup>3</sup> Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>4</sup> Di Filippo, J. (2003). *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

científico sobre las relaciones humanas - en este caso *el psicoanálisis*- se estableció como parte consistente del repertorio cultural, ofreciéndose como un marco de referencia para mirar el mundo. Vale decir, constituyéndose como una verdadera *Weltanschauung*, una nueva cosmovisión, acompañada de una novedosa representación sobre el ser humano: *el sujeto irracional, portador de un inconsciente*.

Con ello, creo que es posible testimoniar cómo el psicoanálisis en Chile se posicionó como un saber con cierta representatividad para diversos públicos – existiendo tantos Freud como comunidades de lectura de su obra –, quienes se atribuían su propiedad para varios fines y propósitos, valorándolo, principalmente, como un saber experto sobre temas como la sexualidad, la infancia y el desarrollo moral, entre otras cualidades, cuyo conocimiento ayudó a mirar de manera novedosa al ser humano y la sociedad local. Así, discursos tan diversos como ciertas producciones políticas, religiosas y literarias, incrustaron y utilizaron terminología psicoanalítica para tratar sus propios temas.

Con ello, se comienza a perfilar un problema de investigación interesante que ha sido abordado en otras latitudes: *la historia de la psicologización de la sociedad*, donde se evidencia un proceso histórico de conformación de un cúmulo de conocimientos, discursos y prácticas a partir de términos psicológicos, los que ayudaron a pensar antiguos problemas y a crear unos nuevos. La *psicologización*, definida por Nikolas Rose (1998)<sup>5</sup>, implica un proceso en el cual los saberes de las disciplinas “psi” (psicología, psiquiatría y psicoanálisis, entre otras) se hacen partícipes del mundo público “[...] formando, organizando, diseminando e implementando verdades sobre las personas” (p. 59)<sup>6</sup>. ¿Quiénes realizan esta tarea? Una amplia y compleja serie de agentes, sitios, prácticas y técnicas de producción, circulación, legitimación e utilización de las “verdades” psicológicas. Ejemplos son las investigaciones de Ana María Talak y cols. (2008)<sup>7</sup> y Philip Cushman (1995)<sup>8</sup> en la Argentina y Estados Unidos respectivamente, por nombrar algunos. Estos trabajos muestran que el paso del conocimiento especializado de los “saberes psi” al mundo público – tal como lo refiere Nicolás Viotti (2013)<sup>9</sup>, involucró

---

<sup>5</sup> Rose, N. (1998). *Inventing our selves. Psychology, power an personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.

<sup>6</sup> La traducción es mía.

<sup>7</sup> Talak, A. y cols. (2008). “La psicologización de la sexualidad en la Argentina (1900-1970)”, *Anu. Investig.*, 2008, Vol. 25, pp. 169-1977.

<sup>8</sup> Cushman, P. (1995). *Constructing the self, Constructing America. A Cultural History of Psychotherapy*. New York: Da Capo.

<sup>9</sup> Viotti, N. (2013). “De la expertirse psi a la psicologización de la vida cotidiana. Una mirada desde la nueva gestión espiritual del bienestar”, [online] Disponible en *Culturas Psi*.

originales procesos de recepción, apropiación y circulación de los saberes psicológicos y psicoanalíticos a través de “*vías eruditas*” y “*no eruditas*”, para resolver problemas de preocupación nacional, ofreciendo soluciones que manifiestan la existencia de representaciones sociales alimentadas por el saber psicológico<sup>1011</sup>. Así, para Fernández (2003) las elites políticas y médicas nacionales habrían incorporado teorías (no sólo de corte freudiano) y técnicas psicológicas (como la psicometría, por ejemplo) dentro de su arsenal conceptual, con el objetivo de promover y reforzar ciertas imágenes sociales de lo que debería ser la familia, la crianza, la educación, la acción de los padres y el papel de la mujer en esa labor. En el caso específico del psicoanálisis, trabajos tan insignes en la materia como son los de Sherry Turkle (1979)<sup>12</sup>, Sergei Moscovici (1979)<sup>13</sup> y Mariano Plotkin (2003), mostraron que la presencia del freudismo históricamente no se redujo sólo al dominio de los expertos, sino que la vulgarización del ideario freudiano es un componente propio del proceso de recepción en varios espacios culturales.

Para investigar en estas zonas “*no eruditas*”, utilizaré el concepto de *cultura popular*, entendida “[...] *como un espacio de producción y circulación de cultura que pasan por fuera de las instituciones oficiales y de los mecanismos de consagración y legitimación aceptados dentro del campo intelectual*” (Plotkin, 2006, pp.530-531)<sup>14</sup>. A partir de ahí, rescato diversas producciones que incluyen publicaciones relacionadas con el psicoanálisis en revistas misceláneas, magazines, diarios de circulación nacional, ediciones locales de las obras relacionadas con el psicoanálisis (y específicamente de las obras de Freud) e instancias de difusión de orden masivo, con propósitos de instrucción “*del pueblo*” sobre los postulados freudianos. Dichos impresos, de amplia circulación y consumo, se relacionan a mi modo de ver, con la noción *decididad textual* (Fritzsche, 2008)<sup>15</sup> concebida como un cúmulo de textos que circulan y los respectivos lectores que los consumen. En este caso, también rescato la apropiación que hizo el campo educativo

---

<http://www.culturaspai.org/index.php/blog/92-de-la-expertise-psi-a-la-psicologizacion-de-la-vida-cotidiana-una-mirada-desde-la-nueva-gestion-espiritual-del-bienestar>

<sup>10</sup> Entendidas como “[...] *núcleos de pensamiento de sentido común que se construyen, desplazan y transforman a través de procesos de comunicación cotidianos*” (Araya citado en Castillo & Winkler, 2010, p. 33). Más antecedentes en: Castillo, J. & Winkler, M.I. (2010). “Praxis y ética en la psicología comunitaria: Representaciones sociales de usuarias y usuarios de programas comunitarios en la Región Metropolitana”, *Pykhe*, 2010, Vol. 19, núm. 1, pp.31-46.

<sup>11</sup> Para más antecedentes sobre el estudio de las representaciones sociales de la psicología y los y las psicólogas en Chile ver: Castillo & Winkler, 2010; Reyes 2007; Winkler, Pasmanik, Reyes y Alvear & Castillo, 2005, Noviembre.

<sup>12</sup> Turkle, S. (1981). *Freud’s French Revelation*. California: MIT.

<sup>13</sup> Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

<sup>14</sup> Plotkin, M. (2011). “El psicoanálisis antes del boom”, en Biagini, H. & Roig, A. (eds). *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX. Tomo II. Obrerismo, Vanguardia y Justicia Social (1930-1960)*. Buenos Aires: Biblos.

<sup>15</sup> Fritzsche, P. (2008). *Berlín 1900: prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

de Freud, donde se refleja la aplicación de los principios psicoanalíticos en el ideario pedagógico nacional, con el objetivo de enriquecer esta labor.

No puedo dejar de mencionar las críticas que se hacen sobre el uso de este tipo de material de análisis y que, para Beatriz Sarlo, ha sido considerado como una fuente de dudosa reputación, referida despectivamente como “*literatura de barrio, de pizzería y de milonguitas*” (Sarlo, 2011, p. 20). Sin embargo, si se tiene en cuenta su densidad, niveles de consumo y diversidad, se justifica con creces su importancia histórico-social para la historia del psicoanálisis en Chile, revelando claves sobre el tipo de público que las consumía y participaba de ellas, notas sobre su devenir editorial e información de sus respectivos autores. De esta manera, me interesa abordar este costado de la recepción del psicoanálisis que comprende el paso del saber científico – con sus reglas de producción y consumo particulares - a la vida cotidiana del país.

### 5.2 Noticias de Freud desde comienzos del siglo:

Noticias sobre Freud en plataformas de circulación amplia se pueden encontrar desde muy temprano en el siglo XX. La referencia más pronta sobre el freudismo es referida de manera indirecta por Bernardo Subercaseaux en su libro “*Historia de las Ideas en Chile*” (Tomo IV, 1997). Allí el autor hace mención a un comentarista de libros, de seudónimo Bedel, quien en 1915, publicó una crítica sobre un libro de cuentos de Mariano Latorre titulada: “*Psicoanálisis de Mariano Latorre*”. Buscando más antecedentes al respecto, tomé contacto con el profesor Subercaseaux, pero lamentablemente ya no poseía las coordenadas del texto. Sin embargo, el título me hace pensar en la existencia de una especie de análisis que vinculaba la obra de Latorre y su propia persona. De todas formas, puedo afirmar que Freud ya era un personaje conocido en Chile a comienzos del siglo XX, presentado a los chilenos como un “*famoso cientista austriaco*”. Así lo refleja la *supuesta entrevista exclusiva* que Fred habría dado al diario *El Mercurio* y que fue publicada en la edición del 9 de octubre de 1927. Tal como lo dice el reportaje, Freud habría sido visitado en su casa de verano, en Los Alpes austriacos, por el periodista Jorge Silvestre Vierick en septiembre de ese mismo año, a quien le habría dado la exclusiva para el diario chileno. Buscando antecedentes, en los últimos años esta entrevista ha circulado bajo el nombre de “*El valor de la vida*” y el periodista, de origen germano-norteamericano, no era sino Georg Sylvester Vierick quien habría publicado esta entrevista en Estados Unidos y, al menos, Chile simultáneamente. Tomando en cuenta el

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

análisis que hace Sergio Rocchietti<sup>16</sup> a partir de las inconsistencias de las dos versiones en español – editadas por Biblioteca Nueva y Amorrortu - del texto de Freud “*Una experiencia religiosa*” (1927 [1928]) y “*Una vivencia religiosa*” (1927 [1928]), respectivamente, se podría llegar a pensar que se trataría de una entrevista apócrifa. Así la primera versión dice así:

*“En el otoño de 1927 un periodista germanoamericano, G.S. Viereck [sic], al que hubiera recibido con mucho gusto si alguna vez se le hubiera ocurrido venir a verme, publicó una entrevista conmigo en la que se hablaba de mi falta de creencias religiosas y de mi indiferencia ante la posibilidad de una vida de ultratumba. Esta supuesta entrevista fue muy leída y me procuró, entre otras, la siguiente carta de un médico americano [...]”* (p. 3001).

Por su parte la traducción de José Luis Etcheverry – y publicada por Amorrortu – Freud declara:

*“En otoño de 1927, un periodista germano-americano a quien yo había recibido con gusto, G. S. Viereck [sic], publicó unas charlas que mantuvo conmigo, en un artículo donde se mencionaba mi falta de fe religiosa y mi indiferencia de la perduración de la vida tras la muerte. Esta “interview” como se la llamó, fue muy leída y, entre otras, me deparó la siguiente carta de un médico norteamericano [...]”* (p.167).

Sin embargo, según Ernest Jones (1976) este periodista sí habría visitado a Freud en junio de 1927, pero no se trató de una entrevista formal, sino que fue más bien una charla extensa que luego Viereck le habría dado el formato de entrevista para su publicación. Tal como lo confirma el mismo Freud, esta “*supuesta entrevista fue muy leída*” y como se ve, también leída en nuestro país, en el mismo año en que fue dada a conocer a los norteamericanos. La respuesta de Freud en forma de texto, fue escrito a finales de 1927 y publicado en la revista *Imago* en el año 1928. Con esta historia me quedan algunas preguntas que en un futuro espero responder: ¿Cómo llegó esta entrevista hasta el Mercurio?, ¿Qué conexiones tenía este periodista con los editores del diario chileno? y ¿Se publicó en algún otro país de la región?

A pesar de estas interrogantes, lo que sí puedo responder es que Freud contaba con tanta notoriedad a nivel local, como para que uno de los diarios más importantes de la época se interesara en contar con un reportaje suyo. Además, si se tiene en cuenta que la entrevista coincide, por esos años, con la llegada del psicoanalista chileno

---

<sup>16</sup> Rocchietti, S. (s/a). Reportaje a Sigmund Freud (1927) por Georg Sylvester Vierick. Disponible [online] en: [http://www.elpsicofreud.net/index.php?option=com\\_content&view=article&id=261:reportaje-a-sigmund-freud-1927-por-george-silvester-viereck&catid=63:numero-18&Itemid=184](http://www.elpsicofreud.net/index.php?option=com_content&view=article&id=261:reportaje-a-sigmund-freud-1927-por-george-silvester-viereck&catid=63:numero-18&Itemid=184)

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Fernando Allende Navarro a Chile, se puede despejar la idea que su arribo no se produjo sobre “*la nada*” o bajo un estado de supuesto desconocimiento total de la novedad freudiana a nivel nacional. Esto obligaba usualmente a representar a Allende Navarro como el único responsable de diseminar la obra de Freud en Chile. Todo lo contrario, ya que como la investigación presente lo muestra, las ideas circulan por diferentes estratos a nivel social. Es el mismo Allende Navarro quien desmiente esa visión *ex-nihilo*: “*La psicoanálisis, decíamos, es ahora un mundo: procedimiento terapéutico desde su nacimiento, su campo más fértil ha sido, sin duda, el dominio de las neurosis; pero luego las aplicaciones extra-medicales del método freudiano invadieron casi todas las ramas de nuestra cultura. Se aplicó a la psicología normal, al arte, a la literatura, como también a la filosofía, a la sociología, a la pedagogía*” (Allende Navarro, 1925, p. 16).

### 5.3 Claves de un periodo de consumo e impulso cultural que facilitó la recepción del psicoanálisis: “Gobernar es Educar”...¿las pulsiones?

La época estudiada, según Subercaseaux (2010)<sup>17</sup>, corresponde con el impulso y surgimiento de las capas medias de la sociedad chilena, como un actor social y la implementación de un grueso de políticas en materia educativa de parte del Estado. Esto se tradujo en un aumento de los niveles de consumo de bienes culturales de diverso tipo, lo que impulsó cambios en materia editorial, generando una mayor importación de libros y el nacimiento de ediciones locales de obras consagradas (entre ellas las de Freud), además de los trabajos de nacientes autores nacionales. A esto se sumó, la creación de nuevas publicaciones de distinto cuño, las que ayudaron a crear distintos públicos y focos de interés intelectual. Se destaca también, el crecimiento de lectores que buscaban el conocimiento técnico-científico y humanista como una práctica sostenida, generando un declarado interés por el saber científico, visto como una fuente de referencias en una época en que la modernidad y el progreso eran valores transversales. Es la época de la creación de empresas editoriales las que ofertaron un diverso catálogo editorial para el público chileno.

Según Barr-Melej (2001), es el periodo de la hegemonía del llamado “*Estado docente*”, emparentado con las ideas radicales, las que apuntaban a la necesidad de expandir el rol del Estado como promotor de la vida cultural de la nación. A costa de este debate, en agosto de 1920 se aprueba la “*Ley de Instrucción Primaria Obligatoria*”, la que

---

<sup>17</sup> Subercaseaux, B. (2010). *Historia del libro en Chile*. Santiago: LOM.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

tenía como base la democratización de la enseñanza. Hasta ese momento, la instrucción descansaba principalmente en manos de los círculos conservadores ligados a la Iglesia, los que no se mostraron muy favorables a dichos cambios. La expansión de la cultura implicaba, claro está, una nueva repartición del poder en términos sociales y políticos. Es la presencia de nuevos valores sociales, los que esta vez apuntaban a la inclusión, la solidaridad y el patriotismo. Ejemplo de este impulso fue la “*Asociación de Educación Nacional*” organismo que aglutinaba a distintos intelectuales y políticos que buscaban impulsar la instrucción de la gran mayoría de la población chilena. Dentro de sus miembros más connotados se encontraban Nicolás Palacios (autor de la renombrada obra “*La raza chilena*”), Guillermo Labarca Hubertson y su esposa Amanda Labarca Hubertson (profesora, feminista y pionera en el mundo de las disciplinas psicológicas en Chile), Pedro Aguirre Cerda (vicepresidente de la Asociación, profesor, abogado y futuro Presidente de la República), Eliodoro Yañez (periodista y director del Diario “*La Nación*”), Tancredo Pinochet Le-Brun (intelectual y escritor nacional) y Gabriel Mistral (Premio Nobel de Literatura), entre otros.

El plan de *defensa de la raza* chilena, tanto en términos físicos y psíquicos, fue sostenido por distintos Gobiernos de la época, pero consolidándose mayormente en la administración de Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular (1938-1941). La acción profiláctica del Estado se tradujo en la implementación y fomento de políticas que buscaban que la población, especialmente los estratos medios y populares, aprovecharan mejor su tiempo adquiriendo nuevas pautas de conducta y hábitos saludables tales como el ejercicio y la lectura. Ya lo replicaba el “*Himno de la Defensa de la Raza*”:

*“Por el bien de la Patria, chilenos  
hoy sellemos un pacto de honor,  
la salud de la raza busquemos  
que nos brinde un mañana mejor”*

La construcción de un horizonte utópico ayudó a moldear un imaginario social marcado por el optimismo y la esperanza de una nación moderna. Así, la legitimación de muchas de estas acciones políticas se basaba en el respaldo en el conocimiento científico, cuestión que evidenciaba una íntima relación entre el mundo político y los saberes especializados o “*eruditos*”, fomentando estilos de vida particulares, sostenidos en valores de corte nacionalista, los que conformaban un compacto proyecto de país

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)

(Ruperthuz, 2012)<sup>18</sup>. Se buscó, entonces, sensibilizar a la población para que no malgastara sus energías en vicios y derroches y colocara sus energías en el trabajo. Se construyeron imaginarios de lo que debía ser, por ejemplo, un *buen niño chileno*. Se difundió el llamado “*Código Moral para los Niños*” – decálogo adaptado a la realidad nacional chilena a partir del código del Instituto Nacional de Educación Moral de Washington - presentado en la “*Revista de Educación Nacional*” – órgano oficial de la Asociación de Educación Nacional para los Educadores y los Padres de Familia- donde se declara entre otras cosas: “*Los niños que son buenos chilenos y las niñas que son buenas chilenas, se esfuerzan para hacerse vigorosos y útiles, a fin de que nuestro país sea cada días más grande y siempre mejor*” (1921, p.9).

Proclamas como la anterior, iban acompañadas del fomento de la eugenesia como un marco ideológico que apoyaba científicamente los propósitos que se deseaban conseguir. Así lo manifiesta el pedagogo Luis Berríos en su discurso titulado *¿Para qué nos Educamos?*:

*“Hay dos problemas profundos y terribles, que azotan a esta patria querida y que están diezmando esta raza que, según el decir de muchos hombres de ciencia, ha sido una de las más fuertes de América. El alcoholismo y las enfermedades, llamadas sociales, repletan nuestros hospitales, llenan los manicomios y los hospicios y no dejan descansar a los sepultureros. [...] Tenéis pues el deber de luchar a brazo partido, para que el hogar chileno sea el santuario venerado de todas las esperanzas y el fuego de los más altos ideales”* (Berríos, 1921, p.31).

Bajo este marco ideológico, el mundo del profesorado nacional se mostró muy receptivo con las ideas psicoanalíticas. Así lo demuestra, en la década del 20, la mencionada “*Revista de Educación Nacional*”. Durante esa época se publicaron una serie de trabajos que hacían alusión a la teoría de Freud y su aplicabilidad en el trabajo con los niños en la Escuela. Entre ellos se pueden contar los aportes de Pierre Bovet (psicólogo y pedagogo suizo, miembro fundador del centro J.J Rousseau en Ginebra), Domingo Barnes (pedagogo español y traductor de las obras de Bovet), Stanley Hall (psicólogo y educador norteamericano, responsable de la visita de Freud a Estados Unidos en 1909) entre otros. Ideas como la importancia de la primera infancia en el desarrollo de la

---

<sup>18</sup>Ruperthuz, M. (2012). The ‘Return of the Repressed’: The role of sexuality in the reception of psychoanalysis in Chilean medical circles (1910s–1940s), *History & Psychoanalysis*, Vol. 2, 2012. (pp.285-296).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

personalidad del adulto, el dinamismo psíquico (especialmente la *sublimación*) y la detección de la influencia de elementos inconscientes en la conducta, vuelven a ser valorados y esta vez eran vistos con especial consideración por los pedagogos chilenos.

El inconsciente era apreciado como la fuente potencial de las riquezas y, al mismo tiempo, de los más cruentos vicios para la raza chilena. Inclusive para el profesor José Pinochet Le Burn (1926,) los profesores autoritarios son aquellos que están dominados por los impulsos violentos que están en el inconsciente y que afectan a sus alumnos. Dice Pinochet: *“Es el subconsciente, que acumula en ellos todo un pasado tenebroso de luchas bárbaras contra la naturaleza bruta y contra la furia salvaje de la fiera. Es ese acerbo ancestral, no controlado por el sentido de la realidad y de las necesidades imperiosas de la infancia, lo que, actuando en numerosos maestros de la escuela tradicional detiene al niño el amplio desarrollo de toda su plenitud, en aras de una disciplina que hoy debemos considerar anacrónica”* (p. 67).

Más adelante, en el año 1946, el Dr. Omar Albarracín (Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación de la universidad de Hamburgo y Profesor de la Escuela Normal Superior de Copiapó) publica *“Introducción a la Psicología Pedagógica”*. Según él su obra *“[...] contiene, por tanto, todo aquello que debe necesariamente saber un buen maestro con respecto a las calidades anímico-espirituales de sus discípulos, para hacer eficaz y humana la sublime labor de ayudarlos en la conquista de la personalidad individual vigorosa y, por ende, estrechamente vinculada a la comunidad, que conviene a Chile”* (cursivas son mías). El autor presenta un apartado dedicado a las teorías de Freud, especialmente vinculado con el problema sexual. Es decir, Freud era visualizado como una herramienta para conquistar y tratar el tema sexual con sus alumnos. Según él: *“Es verdad que la mentalidad corriente y los muchos prejuicios de los padres de familia, hacen harto difícil para el maestro la adopción de una actitud decidida y definida, frente a la serie nutrida de problemas que presenta la sexualidad; pero en todo caso, aunque sea sólo indirectamente, la Escuela debe abocarse a la labor de orientar, tratando de enrielarlas y sublimarlas, las tendencias sexuales de sus alumnos”* (p. 174).

Para este maestro, la labor principal de la Escuela era encausar las tendencias pulsionales de carácter sexual de los niños y jóvenes hacia metas del más alto nivel cultural. Es la alquimia psíquica que estaría al servicio de la sociedad chilena, donde: *“Las fuerzas sexuales insatisfechas pueden ser encauzadas en una dirección simbólicamente convergente a las inclinaciones que desata el erotismo, es decir, pueden ser sublimadas hacia sectores positivos de creación. El encauzamiento, que se conoce en Psicología con*



el nombre de **sublimación del instinto sexual**, es susceptible de ser realizado en un alto porcentaje de adolescentes y desemboca en actividades culturales de carácter creador. Un grupo no despreciable se escapa, al esfuerzo sublimador del maestro. Los adolescentes que forman parte del **grupo no-sublimable** presentan, por un lado, características inhibitoras propias de la edad, que les impiden dar una normal satisfacción a sus apetitos sexuales y carecen, por otro lado, de la capacidad necesaria para entregarse a actividades de producción intelectual, artística, deportiva, etc., etc.” (pp.171-172). Dentro de este último grupo se encuentran los perversos, especialmente homosexuales, quienes no presentan ninguna contradicción con su yo; y por otro lado quienes presentan satisfacciones sustitutivas con un fuerte conflicto inconsciente (misticismo, fetichismo, fobias, etc.) donde se pueden encontrar personas declaradamente neuróticas.

Albarracín propone un “*Plan de Observación para el Conocimiento del Niño*” el cual dedicaba un apartado a la Sexualidad con las siguientes preguntas: “a) *¿Predomina el erotismo o la sexualidad, propiamente tal? ¿Qué lo denota?*, b) *Demuestra interés sexual o simplemente erótico por sus compañeros y compañeras?*, c) *¿Desarrollo sexual normal, atrasado o adelantado en relación con la edad cronológica?*, d) *Sus actividades generales ¿hacen presumir sana heterosexualidad u homosexualidad? ¿Qué lo denota?*, e) *¿Hay indicios serios que hagan presumir perversiones sexuales? ¿Cuáles? ¿Constituye peligro o no para sus condiscípulos?*, f) *¿Pertenece al grupo de los sublimables o no-sublimables? ¿En qué sentido y hacia qué actividades podría verificarse la sublimación?*” (pp. 236-237).

Por su parte, Silvana Veto (2013) ha rescatado la historia de la llamada “*Clínica de la Conducta*” creada en el año 1936 bajo el nombre de “*Clínica de psicopatología infantil*”, al alero de la Escuela Experimental del Desarrollo, dependiente de la Dirección de Educación Primaria. Funcionaba tres veces por semana (Lunes, Miércoles y Viernes) ubicada en la calle Victoria Subercaseaux 292, en el centro de Santiago. Esta iniciativa tenía el objetivo de detectar aquellos casos de niños con dificultades en diversos niveles, los que eran derivados para tener tratamiento psicoterapéutico y conductual. Sus bases teóricas estaban fundadas en la Higiene Mental y la Eugenesia, combinadas con los principios psicoanalíticos. El aporte principal de las ideas freudianas – y de los aportes de Jung, Adler y Anna Freud – radicaba en el papel determinante de la infancia como predictor de la personalidad futura. Así lo afirman los doctores Guillermo Agüero y Alberto Gallinato, quienes daban a conocer los aportes del psicoanálisis: “*En todo caso creemos*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

que para actuar con éxito es necesario aprovechar los numerosos hallazgos de las Escuelas Psicogenéticas de Freud y sus continuadores y no detenerse en la Psicología Clásica o Constitucional la cual se ha manifestado estéril para resolver numerosos conflictos” (1936, p.6).

Formalmente comenzó a funcionar de manera independiente en el año 1948, generado a su vez iniciativas de carácter preventivo para la población. Así muchos de los principios y acciones que la sustentaban eran difundidos en programas radiales. La Radio Escuela Experimental transmitía, desde 1947, el programa “*Conozcamos a nuestros hijos*”. Lo mismo pasó en la Radio Cooperativa, donde se emitió el programa “*Guiando al niño*”, el que promovía principios higiénicos para la labor parental y se programaron charlas de divulgación en distintos establecimientos educacionales (Azocar, 1950).

Antecedentes de este tipo de estrategias, se pueden encontrar, tempranamente, en algunos escritos de Germán Greve Schlegel. Para Greve, los principios de la Higiene Mental serán un baluarte para lograr la salud de la población, por lo que las elites médicas y políticas tendrán el deber de generar acciones para esparcirlos lo más rápidamente que se pueda por el país. Así, Greve en su trabajo “*Un programa de acción para nuestro problema de enajenación mental, su prevención y su asistencia*” (1939)<sup>19</sup>, declara una abierta lucha contra el aumento de los casos de enajenación mental en Chile. Para ello, postula la necesidad de educar al público general a través de distintas estrategias: la acción difusora de los Hospitales Generales a través de conferencias, artículos de prensa, biógrafo y radio-difusión. Lo mismo que la inauguración de secciones de psiquiatría en cada uno de estos recintos. Además, estas campañas se complementarían con la eficiente instalación de consultorios de Higiene Mental, garantizando el acceso de la mayoría de la población a tratamiento<sup>20</sup>.

### 5.4 Las ediciones locales de las obras de Freud:

Como parte de la difusión masiva del psicoanálisis a nivel local, se puede detectar un grado mayor de internalización gracias a la publicación de las obras de Freud y de algunos de sus seguidores, a partir de la década de los 20’s en Chile. La evidencia muestra que condiciones como la Guerra Civil Española y luego, la Segunda Guerra

---

<sup>19</sup> Greve, G. (1939). *Un programa de acción para nuestro problema de enajenación mental, su prevención y su asistencia*. Santiago: Leblanc.

<sup>20</sup> Agrega Greve: “*Dadas las condiciones especiales de Santiago, por el número y densidad de su población, debe contar con un Hospital Psiquiátrico para enfermos agudos. Dicha institución, a la vez, de Clínica Universitaria y para educar el personal médico, social y auxiliar necesario para todos los servicios*” (Greve, 1939, p.13).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Mundial, fueron procesos que bloquearon la importación de libros, facilitando el nacimiento de una industria editorial nacional, la que comenzó a diversificarse, generando distintas colecciones destinadas a sus respectivos públicos. De esta manera, se crearon las oportunidades para que los escritos psicoanalíticos llegaran a una porción mayor del público chileno.

Precisamente, sellos editoriales como Ercilla y Zig-Zag tuvieron, según Bernardo Subercaseaux (1984), su apogeo editorial en la década del 30, además, por la depresión económica que afectara a los mercados globales en el año 1929. Esta promoción, a su vez, estuvo relacionada con las condiciones políticas y culturales a nivel local, las que cada vez más valoraban a la lectura como una forma de crecimiento personal y de ascenso social. Los mayores grados de alfabetización y niveles de instrucción, más el densificación de las capas medias de la sociedad nacional – gracias a la existencia cada vez mayor de funcionarios públicos, profesionales y artesanos instruidos – demandaron al libro como artefacto de estatus e instrucción.

De igual forma que, por ejemplo el caso argentino, la introducción en Chile de la versión traducida al español de las *Obras Completas* de Sigmund Freud – primera traducción a otro idioma distinto del alemán, que fue leída y comentada por el propio Freud- realizada por Luis López Ballesteros y publicada bajo el sello de Biblioteca Nueva, quizás le corresponde a la visita a Chile del filósofo José Ortega y Gasset en 1928. El filósofo español, que a nivel teórico se mostró ambivalente con los postulados de Freud, recomendó a José Ruíz-Castillo, editor de Biblioteca Nueva, la traducción de los trabajos freudianos. Esta tarea comenzó en el año 1917 y el mismo Ortega prologó en 1922 uno de sus primeros volúmenes<sup>21</sup>. En ese momento afirmó: “*La empresa me parece sobremanera acertada y contribuirá enérgicamente a atraer la atención de un público amplio sobre los asuntos psicológicos. Han sido, en efecto, las ideas de Freud la creación más original y sugestiva que en los últimos veinte años ha cruzado el horizonte de la psiquiatría*” (Ortega y Gasset, 1922, p. IX).

Como lo señala un reportaje<sup>22</sup>, en su estancia en Chile, el filósofo español fue nombrado Miembro Honorario de la Facultad de Filosofía y Humanidades el 27 de noviembre de 1928, recibiendo dicho galardón de manos de Rector de la Universidad Daniel Martner. Gracias al regalo del IV volumen de las *Obras Completas* de Biblioteca Nueva, de parte de mi amigo y colega Antonio Letelier, pude tomar nota de un sello que

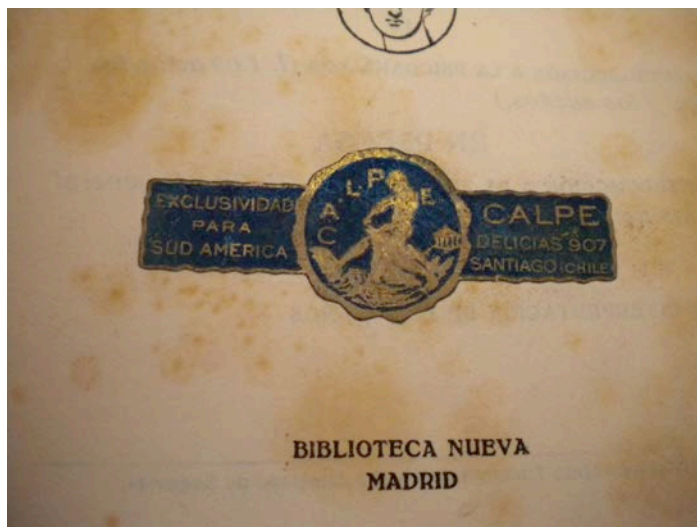
---

<sup>21</sup> Sánchez-Barraco, A. & Vallejo, R. (2005). “Ortega y Gasset, la psicología y el psicoanálisis”. En *Revista Española de la Asociación de Neuropsiquiatría*, N° 95, 2005, pp. 121-137.

<sup>22</sup> “Ortega y Gasset y Chile”. (2005). *El Mercurio*, 13 de noviembre de 2005.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

indicaba que la distribuidora “CALPE” – responsable de comercializar la versión de los trabajos de Freud por Biblioteca Nueva – tenía su oficina en Santiago. Dicho sello dice así: “*Calpe. Delicias 907. Santiago de Chile. Exclusividad para Sudamérica*”. Lo anterior abre la posibilidad para pensar que Chile era visto con entusiasmo como un centro de consumo significativo de estos trabajos.



### 25. Sello de la empresa Esparsa-Calpe, que fue la responsable de la distribución de las Obras Completas de Freud en español, indicando su oficina en Santiago de Chile.

A diferencia de lo anterior, las editoriales nacionales, siguiendo a Luis Alberto Sánchez (1975), trabajaban abiertamente de manera “pirata”, ya que sin ninguna autorización o pago de derechos publicaban y traducían un gran número de autores, entre ellos a Freud. De manera masiva, con varias reediciones y a bajo costo, sellos como *Zig-Zag*, *Pax*, *Ercilla*, *Prometeo* y *Cultura* se lanzaron versiones de los trabajos de Freud, llegando a publicar los mismos títulos en ediciones distintas. Así por ejemplo, la *Editorial Pax* – que junto con *Cultura* eran inicialmente sólo librerías- publicó la “*Colección Vidas y Temas*” dentro de la cual estaban las “*Obras Completas del Profesor S. Freud*”. Los títulos publicados por este sello fueron: “*Inhibición, Síntoma y Angustia: las psiconeurosis de defensa*” (1936), “*Psicopatología de la Vida Cotidiana*” (1935), “*El análisis profano, El múltiple interés en el psicoanálisis; Historia del movimiento psicoanalítico y otros ensayos*” (1936), *Tótem y Tabú*, *Psicología de las masas y análisis del Yo*, “*Freud: el hombre, la doctrina, la escuela*” por Fritz Wittels (1936) – libro prologado por Stefan Zweig y traducido por el chileno Hernán del Solar- y *Fundamentos del Psicoanálisis* por Karl Haeberlin. Nota aparte es la biografía de Freud escrita por Stefan Zweig, quien con varias ediciones, era

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

presentada como un obra sobre el “*Gran Maestro de la curación por el espíritu, junto con uno de los más palpitantes problemas contemporáneos*”. Este libro fue traducido por Francisco Payarols directamente del alemán. Del mismo autor la editorial *Prometeo* publicó “*La curación por el Espíritu: Mesmer-Mary Baker Eddy- Freud*” (1930).

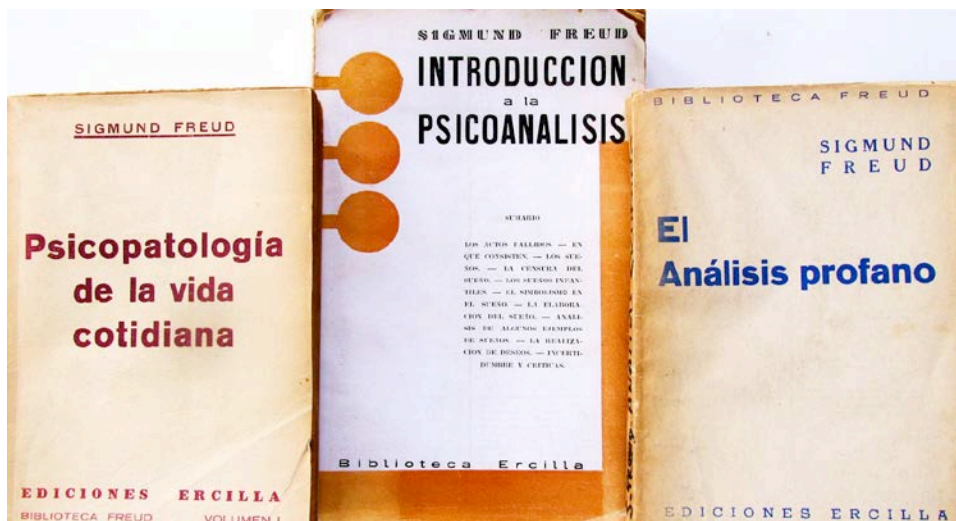
Por su parte, *Ercilla* publicó la llamada “*Biblioteca Freud*”, donde se agruparon obras como: “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1937, 1933), “*Psicología de la vida erótica*” (1937, 1935), “*Una teoría sexual y otros ensayos*” (1937, 1922), “*Introducción al psicoanálisis: los actos fallidos y los sueños*” (1936), “*El porvenir de las religiones*” (1937), “*El análisis profano, El múltiple interés en el psicoanálisis; Historia del movimiento psicoanalítico y otros ensayos*” (1936), “*Psicopatología de la Vida Cotidiana*” (1936), “*La interpretación de los sueños*” (1936) y “*La tragedia de Leonardo Da Vinci*”. En la misma línea sale a la venta “*Freud y Marx: ensayo dialéctico*” (1938) de Reuben Osborn, “*El individuo y el sexo*” de Angelo Hesnard<sup>23</sup>.

Asimismo, la editorial “*Cultura*” lanza a la venta la Colección “*Hombres e ideas*” en la que está contenida las obras de Sigmund Freud. A saber: “*Ensayos de psicoanálisis aplicado*” (1934,1937), “*Autobiografía*” (1937), “*La tragedia de Leonardo Da Vinci*” (1935) y “*El psicoanálisis y la teoría de la libido*” (1935). Esta colección también incluía el trabajo de Carl Jung “*El yo y el inconsciente*” (1938, 1937, 1936), quien en esa época, se presentaba como un psicoanalista al estilo freudiano y el libro de Alfred Adler “*El sentido de la vida*” (1936). Esta colección reunía autores de vanguardia tales como Gregorio Marañón, Ortega y Gasset, Alejandra Kolontay, Giovanni Papini – cuya obra “*Gog*” reproduce un supuesta entrevista a Freud- y Stefan Zweig.

---

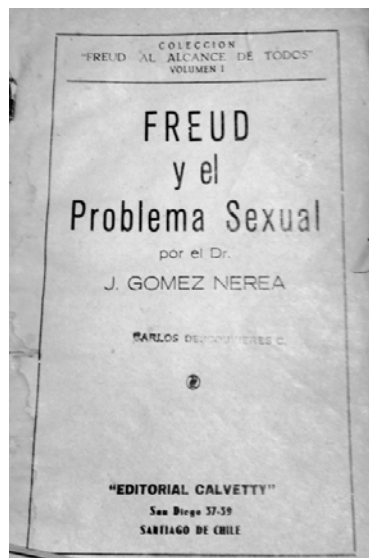
<sup>23</sup> Hesnard que primero fue un crítico del psicoanálisis, luego adhirió a él convirtiéndose en uno de los pilares del movimiento psicoanalítico en Francia. En su libro declaraba: Hesnard que fue un crítico de Freud señalaba: “*Al profesor S. Freud ofrezco, con la retractación de mis críticas injustas, el homenaje de admiración pura*”.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”



26. Fotografías de las portadas de algunas ediciones chilenas de los trabajos de Sigmund Freud.

Al igual que en otros países de Latinoamérica, en Chile se editó la colección llamada “*Freud para todos*” del Doctor J. Gómez Nerea, seudónimo del poeta peruano Alberto Hidalgo Lobato<sup>24</sup>, ejemplificando el estatus que este tipo de obras en el medio local. De esta colección se publicaron dos volúmenes: “*Freud y la histeria femenina*” bajo el sello de la “*Empresa Letras*” (1937) y “*Freud y el problema sexual*” (1937) editado por “*Clavetty*”.



27. Edición chilena de la colección “*Freud al alcance de todos*”.

<sup>24</sup> Ver Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Sin embargo, este éxito editorial tuvo sus detractores, críticos que veían un peligro la difusión amplia de las ideas de Freud por considerarlas peligrosas para el lector poco preparado. Sus temas sensibles en vez de ocasionar una “*curiosidad científica*” podrían perfectamente excitar las conciencias de los lectores por el énfasis que el psicoanálisis tenía en materias sexuales. Ya en el año 1927 Benjamín Subercaseaux, contrario al psicoanálisis declara: “*Freud, hace algunos años, removió la curiosidad pública, y la palabra Psicología corría de boca en boca, sin saber a ciencia cierta lo que se quería decir. Lo cierto del caso es que aquello interesaba, sobre todo por que allí se hablaba mucho y con gran desenvoltura de la vida sexual*” (p. 9).

En esta misma línea, afirma el abogado y adherente al psicoanálisis Juan Andueza de Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Valparaíso en 1937<sup>25</sup>: “*Las más sutiles y discutibles concepciones del maestro, popularizadas en ediciones económicas, adornan hoy profusamente, entre nosotros, las vitrinas de cualquiera librería de pueblo, como bocado al alcance de todos. Se comprende, no obstante, que para el grueso público constituyan más elemento de perturbación, cuando no de depravación, que de cultura. Y así presenciamos el espectáculo paradójico de que mientras el maestro vienés se ha consagrado con celo edificante a sacar a luz cuanto hay de turbio y de perverso en el fondo de las almas, como para que todo el mundo quede asqueado, el efecto producido ha sido—según Jung—precisamente el opuesto: algo como la admiración de lo sucio, que acaso encierre en sí mismo un complejo morboso de los espíritus refocilados. Parece imprudente vulgarizar con semejante exceso obras de orden más técnico que de divulgación, que aún son objeto de la crítica serena y ponderada de los hombres de ciencia, encargados de someter a revisión y prueba doctrinas que aún se hallan en su fase hiperbólica. Sólo ellos podrán hacerlo, a la vez que sin espíritu pacato, sin entusiasmos incontrolados ni mucho menos propósitos partidistas*” (p. 518).

---

<sup>25</sup> Agrega Andueza un dato interesante: “*De paso, es curioso observar, sin embargo, que es en ese terreno doctrinal donde las teorías de Freud han encontrado su difusión máxima. Mayor ha sido su éxito entre los literatos y artistas y aún entre los políticos de tendencia, que entre los médicos, y así lo ha destacado Papini en su cáustico GOG*” (Andueza, 1937, p. 518).

### 5.5 El caso de “*Moisés y la religión monoteísta*”: la supuesta traducción chilena en tiempo real.

Agradeciendo a Rubén Gallo de la Universidad de Princeton, a quien conocí personalmente en Buenos Aires en el año 2011, y que me iluminó sobre la historia de la una traducción al español de uno de los últimos libros de Freud: “*Moisés y la religión monoteísta*” (1939). La tesis principal de Freud en este trabajo era que Moisés no era judío, sino un egipcio que influyó y transmitió el monoteísmo del faraón Akenatón al pueblo judío. Gallo, por su parte, en su investigación sobre buena parte de la historia de la recepción del psicoanálisis en México<sup>26</sup>, se detuvo en la influencia de este libro en el trabajo artístico de *Frida Kahlo*. La artista habría descubierto el trabajo de Freud en el año 1943 y luego de leerlo, se decidió a pintar una obra inspirada en él.

Lo particular del caso, es que Gallo rastreó la circulación de este trabajo en el mundo de habla hispana. Como era de suponer, este trabajo no fue incluido en la primera entrega de las *Obras Completas* de Freud, traducidas al español por Luis López Ballesteros y publicadas por Biblioteca Nueva, debido a que el proyecto fue interrumpido por el estallido de la Guerra Civil Española. Así, este evento se convirtió en un facilitador de las traducciones locales de los trabajos de Freud, acercándolos al público en un momento que era imposible importarlos. Con un equipo de traductores – de los que hay muy pocos antecedentes-, muchas editoriales nacionales dieron vida a ediciones de los trabajos de Sigmund Freud.

Este libro, tal como lo explica James Strachey, está compuesto por una serie de ensayos, dos de los cuales Freud publicó de manera parcial en la revista *Imago* en 1937. También, una sección del tercer ensayo fue leído por Anna Freud en el *Congreso Internacional de Psicoanálisis* en París en 1938 y más tarde publicada por separado en la *Zeitschrift für Psychoanalyse-Imago* en 1939. Lo mismo que el primer ensayo y algunas secciones del segundo aparecieron en el *Almanach* de 1938. Finalmente, en forma de libro se publicó en alemán 1939 en Amsterdam bajo el título *Der Mann Moses und die monotheistische Religion. Drei Abhandlungen*. Inmediatamente luego de esta publicación en 1939, se registran dos traducciones a otros idiomas: una en inglés, realizada por *Katherine Jones* en Inglaterra, bajo los auspicios del Instituto Británico de Psicoanálisis y otra en español realizada en Buenos Aires por *Felipe Jiménez de Asúa* en la editorial Losada. Felipe, era hermano del famoso jurista y refugiado español en la Argentina Luis

---

<sup>26</sup> Gallo, R. (2010). *Freud's Mexico. Into de Wilds of Psychoanalysis*. Massachusetts: MIT.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Jiménez de Asúa, quien fue en la década de los años treinta un fuerte difusor del psicoanálisis. También médico Felipe también se trasladó a Buenos Aires, donde practicó su profesión, pero también trabajó como traductor<sup>27</sup>.

Lo interesante es, que Rubén Gallo en su trabajo hace notar una traducción que reflejaría el ánimo receptivo del público latinoamericano sobre el pensamiento freudiano y que hasta ahora no había sido advertida demasiado: una versión chilena, publicada también en 1939 por la *Editorial Mundo Nuevo*, “sólo unos pocos meses después de la versiones en inglés y alemán”<sup>28</sup> (Gallo, 2010, p. 83). Así, advertido por esta noticia me puse en la búsqueda de un ejemplar de este libro. Bajo el título “*Moisés y la religión monoteísta*”, el único que pude detectar estaba en la Biblioteca de la Universidad de Concepción. Con la ayuda de mi amigo y colega, Rodrigo Bilbao y la inestimable colaboración de Javiera Rodríguez, pude tener dicha copia.

El libro era el Número 36 de la “*Colección Mundo Nuevo*” siendo presentado como una obra traducida directamente del francés por Luis Rodríguez M. Además, la contratapa señala: “*La presente traducción es de propiedad de la Editorial Mundo Nuevo, entidad propietaria de esta versión*”. Haciendo un trabajo comparativo de las versiones en español de Felipe Jiménez de Asúa y la de Luis Rodríguez M., los textos son idénticos. No tengo noticias de quien era el supuesto traductor chileno, pero sólo sé que supuestamente tradujo también, desde el alemán, el libro “*Seis Ensayos*” de Oswald Splenger para la misma Editorial. Visto así, es altamente probable que la editorial se hizo de la traducción de Jiménez de Asúa y la hizo pasar por una traducción local. Otro elemento de sospecha es que el libro chileno habla que nació a partir de una supuesta traducción francesa. Le consulté directamente a Elizabeth Roudinesco, quien me respondió diciendo que la primera traducción al francés del escrito de Freud ocurrió recién en 1948 por Anne Bermann<sup>29</sup> con el título de *Moïse et le Monothéisme*, por lo que hace pensar que no existiría ninguna traducción disponible en ese idioma en 1939. De todas formas, casos como este y el de la supuesta entrevista exclusiva de Sigmund Freud al diario *El Mercurio* en 1927, hacen pensar en la existencia de un ánimo local por aparecer conectados directa y exclusivamente con las fuentes psicoanalíticas y, específicamente con Freud mismo. Además, la libertad de publicación, la que permitía lanzar libros sin demasiadas restricciones, ni pagos por derecho de autor, facilitó el pirateo editorial y la apropiación de obras publicadas en otros países, haciéndolas pasar por propias y locales. Esto servía

<sup>27</sup> Más antecedentes en Giral, F. (1994). *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*. Barcelona: Anthropos.

<sup>28</sup> Traducción mía.

<sup>29</sup> Roudinesco, E. (2011). Comunicación personal.

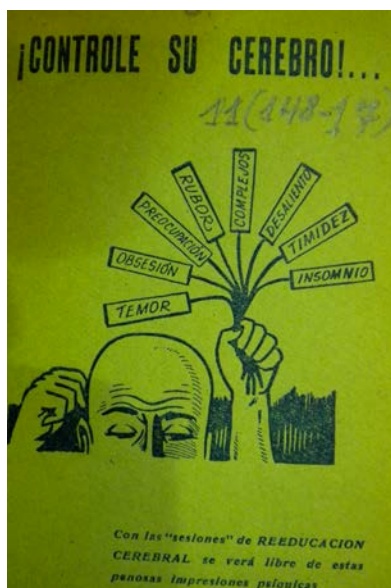
## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

para tratar de demostrar que Chile estaba conectado directamente con los centros de producción, consumo y circulación del pensamiento psicoanalítico.

### 5.6 “*Controle su cerebro*”: cursos de autoayuda de inspiración psicoanalítica.

De una evidente inspiración freudiana en Chile se promocionaron una serie de cursos con “sesiones” de autoayuda titulados “*¡Controle su cerebro!*” en el año 1946. Lo particular, era que estos cursos prometían a sus potenciales clientes superar una amplia y diversa gama de males: el temor, la obsesión, la preocupación, el rubor, los complejos, el desaliento, la timidez, el insomnio y los sentimientos de inferioridad. La cartilla prometía liberarse de estas complicaciones diciendo: “*Con las sesiones de REEDUCACIÓN CEREBRAL<sup>30</sup> se será libre de estas penosas impresiones psíquicas*”.

Los cursos adscribían a la teoría del trauma psíquico señalando: “*LA GUERRA DIO UN CONSIDERABLE ESTIMULO al tratamiento de los trastornos nerviosos y mentales por medio de la REEDUCACION CEREBRAL. Los soldados que había sido mortificados con toda índole de desarreglos psíquicos por el recuerdo de estas visiones tremendas de los campos de batalla, eran inducidos a olvidarlas*”. Los cursos proponían ayudar mediante la reeducación, entendida como un proceso de entrenamiento personal, ayudar a olvidar ese tipo de impresiones. El consumidor sería instruido en el arte de la técnica de una supuesta abreacción mental. También se incluye en la publicidad que dichos cursos facilitaban recobrar su identidad perdida: “*Otros, que a causa de un trauma psíquico olvidaron hasta su propia identidad, las recobraron*”.



28. Portada del folleto de los cursos “*Controle su cerebro*” (1946).

<sup>30</sup> En las citas de esta sección, he querido conservar las letras mayúsculas propias de la publicación original.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

El valor de los cursos radicaba en que representaban al público lo último en materia de avance de la ciencia psicológica, la que se alejaba de la frialdad del laboratorio científico y se acercaba a las personas ofreciéndole una solución particular a sus dificultades: *“Los ESTUDIOS PSICOLÓGICOS MODERNOS desempeñan una función que ningún Laboratorio Científico puede desempeñar, proporciona PAZ, TRANQUILIDAD Y FELICIDAD psíquica a los que a él recurren”*. Se insiste en la idea que estos males deben ser prevenidos de manera efectiva a través de la educación - más entendida como *entrenamiento – o la reeducación*. Así los cursos eran difundidos para *“prevenir, curar y desechar”*. Se previenen los males, se curan sus complicaciones y se desechar aquellas parte de sí mismo que no sirven.

Dentro de la época, por lo menos en lo que he podido investigar, es el primer llamado abierto a tener una especie de experiencia clínica particular al público nacional. Hasta ese instante la “publicidad clínica” era inexistente. Aquí, se expresa que se combatirán aquellas impresiones alojadas en lo subconsciente (o inconsciente) y que son las causantes de los males que los nacionales podía experimentar. Describían su trabajo clínico de la siguiente manera: *“Las “sesiones” de REEDUCACIÓN CEREBRAL de los ESTUDIOS PSICOLÓGICOS MODERNOS transforman su abatimiento dándole ÁNIMO, FORTALEZA Y VOLUNTAD. Los que se RUBORIZAN fácilmente tiene con las “sesiones” de REEDUCACIÓN CEREBRAL los ejercicios necesarios para DESARRAIGAR las impresionabilidad exagerada que motivó el rubor y cuyo ORIGEN, en gran parte de los casos, se remonta un suceso impresionante acontecido tiempo atrás que quedó profundamente grabado en el subconsciente”*.

Por último, la cartilla promocional se describía con más detalle el proceso de formación de los síntomas conversivos, explicándole público cómo el cuerpo recibía y expresaba los conflictos de orden mental: *“La mente, no pudiendo contener el exceso de una emoción recibida, utiliza el cuerpo para desahogarse, cuyas consecuencias son una serie de desequilibrios físicos que suelen producir efectos perniciosos”*. Además del público general, los creadores de estos cursos apuntaban a un público específico: los profesores y maestros del país, quien eran visualizados y representados como los formadores del mañana. La labor educativa, docente y pedagógica, como ya se ha mostrado, es un baluarte para la nación y como tal no podía estar ausente del radio de acción de los cursos. Se dirigían, entonces en consecuencia, a los educadores diciendo: *“Los maestros son, en gran parte, responsables de los actos de los hombres y mujeres*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*del mañana. El formar complejos en los niños y jóvenes es un verdadero crimen. ¡AQUIERA! las “sesiones” de REEDUCACION CEREBRAL”.*

La modernidad era representada como causante de problemas para los chilenos. Estar en un país en vías de desarrollo, aceleraba el pulso de la vida generando lo que se define como una “*vida relámpago*”: “*causante de muchos de los problemas psíquicos de las personas. La civilización agitada, con todas sus demandas, afectaba la sanidad mental haciendo surgir las preocupaciones, fobias, temores, celos, etc. “que se gravan y se exageran dando origen a variadísimas preocupaciones y tristezas”.*

La cartilla, finalmente, incluía testimonios de recuperación de personas de diversos países de la región, tales como Venezuela, Perú, Argentina, Brasil, Panamá y Bolivia. Para comprar los cursos, las personas debían escribir al Centro de “Estudios Psicológicos Modernos” el tenía como dirección postal: “*Clasificador 682. Correo Central. Santiago*”. No se señala ninguna persona o doctor nacional que los respaldara o promocionara, tampoco alguna sociedad médica o científica “formal”, sino que su clave de valor y distinción residía en lo actualizado de su enfoque y técnica psicológica.

### 5.7 Freud católico: el *súper-yo* como expresión de la moral cristiana.

Por otro lado, a medida que el psicoanálisis fue integrándose aún más a la sociedad chilena, su presencia puede ser detectada en distintos nichos de la sociedad nacional. Así, por ejemplo las acciones del Doctor Allende Navarro, un reconocido católico, eran seguidas de parte de la opinión pública, tal como lo refleja el “*El Mercurio*” en su educación del jueves 24 de junio de 1937: “**El valor práctico de las doctrinas de Freud explicó el Dr. Allende Navarro**”. La nota relata que el doctor Allende Navarro participa en la “*Asociación Nacional de Estudiantes Católicos*” dando su tercera conferencia sobre Freud. Estas reuniones eran, según el reportaje, complementadas con ejemplos clínicos sobre el éxito del método psicoanalítico y los aportes del “sabio psicopatólogo vienés”. En esta misma conferencia, Allende Navarro aclara las diferencias con la teoría de Janet sobre las neurosis, marcando así una distinción con la postura que había tenido Germán Greve comienzos de siglo, quien las suponía muy similares.

Esta nota testimonia, por lo tanto, cómo las ideas de Freud habían ganado valor para distintos públicos, con cierta autonomía y particularidad. Esta vez, expondré algunos antecedentes sobre cómo las ideas freudianas fueron leídas por el público católico. En este sentido, la Revista Católica “*Estudios*” publica en su número del periodo Octubre-Noviembre de 1939, tres artículos para discutir las ideas de Freud: “*Sobre psicoanálisis*”

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

del Dr. Manuel Francisco Beca; “*Freudismo y Psicoanálisis*” del filósofo francés Jacques Maritain<sup>31</sup> y “*Freud y el origen de las religiones*” del chileno Jaime Eyzaguirre, que era una crítica que este historiador, de origen conservador, hacía a los postulados de Freud en Tótem y Tabú . Esta revista seguirá publicando una serie de ensayos que tocarán temas psicoanalíticos y, pensando en el caso de Beca, publicará varios de ellos en forma de libro, donde juega todos sus argumentos para hacer calzar con armonía ambos marcos interpretativos<sup>32</sup>.

En términos generales, la mayor censura que se hacía hacia el psicoanálisis en estos trabajos apuntaba, precisamente, a la gran repercusión que las ideas del psicoanálisis tenían en el gran público. Para ellos, esto implicaba un gran riesgo ya que el vulgo no podía, de seguro, comprender los límites y críticas de todo lo que lee o escucha. Maritain, específicamente, lamenta que el interés por las ideas freudianas “*no se ha limitado al círculo de los psicólogos y de los psiquiatras; antes por el contrario, parece tanto mayor, y hasta más fervoroso, cuanto que llega a medios menos competentes. Los literatos han desempeñado un papel preponderante en la difusión del freudismo; y es prueba temible para una doctrina científica, o como tal se presenta, deber el éxito a los literatos y al gran público*” (p. 11)<sup>33</sup>. El concepto *sublimación*, nuevamente, se hace central porque evidencia la capacidad espiritual del individuo<sup>34</sup>. Sin embargo, a Maritain le parece que el psicoanálisis demuestra la parte resentida del alma, ya que la noción de trauma daría cuenta de la incapacidad del individuo para “perdonar y olvidar”, alejándose del mandato cristiano. Por último, afirma que las ideas de Freud se relacionan con los postulados de Santo Tomás de Aquino sobre la vida interior de las personas, la que estaría llena de deseos y de tendencias que los asedian permanentemente<sup>35</sup>.

---

<sup>31</sup> El texto de Maritain es una conferencia que el autor dio en la Universidad de Buenos Aires en el año 1938. Además Vezzetti lo comenta en la sección VI de su Estudio Preliminar de su trabajo “Freud en Buenos Aires”.

<sup>32</sup> Beca, M.F. (1940). *Ensayos Médico-psicológicos*. Santiago: Gutemberg

<sup>33</sup> Maritain insiste en la división entre teoría y técnica: “Me parece claro que cualquier discusión sobre este tema está condenada al fracaso si no se distingue netamente el PSICO-ANÁLISIS como método de investigación psicológica y de tratamiento psiquiátrico, y el FREUDISMO como filosofía. Y esto mismo no es suficiente. Es necesario recurrir a una división tripartista. Distinguiremos entonces: el método psicoanalítico, la psicología freudiana, la filosofía freudiana” (p. 11). Y precisa más aún cuando declara: “Y diré en seguida que en el primer plano (método psicoanalítico), Freud se me aparece como un investigador, un descubridor genial; en el tercero (filosofía freudiana) casi como un obsceno; en el segundo plano, en el plano intermedio, (psicología freudiana) como un psicólogo de gran valía, cuyas ideas, animadas por el asombroso instinto de descubrimiento están viciadas por un empirismo radical y una metafísica aberrante, inconsciente en sí misma” (p.11).

<sup>34</sup> Sobre la sublimación: “*El resultado es para él [el hombre] los llamados “superiores”, la inspiración del poeta, el amor del místico, por ejemplo, no son más que transformaciones y máscaras del instinto, medios desviados por lo cual una sensualidad inhibida en su ejercicio normal se satisface de manera insidiosa y oculta; todo entusiasmo humano es específicamente sensual*” (p. 23).

<sup>35</sup> Además Maritain destaca la genialidad técnica de Freud en el uso de la asociación libre como método para llegar al material inconsciente. Sin embargo, “*Es en la técnica de la interpretación, y en particular en el uso del*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Por su parte, el psiquiatra Manuel Francisco Beca hace un sostenido esfuerzo en tratar de hacer armonizar el psicoanálisis con las doctrinas católicas, siendo uno de sus más notables exponentes. Este médico era el segundo Jefe de la clínica psiquiátrica de la Universidad de Chile, además era un permanente asesor de la Escuela Montessori de Santiago, develando su interés en materia pedagógica. Se declara como psicoanalista y trata de presentar sus beneficios en los medios católicos. Para él, el psicoanálisis – que ha puesto el énfasis en la sexualidad como explicación psicopatológica – no puede ni debe incitar a sus beneficiarios a ejercer libremente y de manera irresponsable la sexualidad. Menos a recurrir a prácticas sexuales “sustitutivas” al matrimonio. Afirma así: *“En cuento a mí, nunca impulsaré a una persona a entablar contacto con una prostituta, ni le insinuaré que emprenda alguna aventura amorosa”* (p. 22). Para ello se respalda en los postulados de Alfred Adler, declarando, con una fuerte convicción, que esta máxima del fundador de la llamada *“Psicología Individual”* merecería, con creces, completar el juramento hipocrático que comprende los deberes fundamentales del médico. Se revela el temor de Beca de que justificado en el psicoanálisis, las personas se liberen sexualmente con el fin de satisfacer sus impulsos inconscientes. Este médico le habla a los jóvenes, diciéndoles que para mantenerse puros, deben cuidarse de estimular, por un lado, el instinto sexual con bailes, caricias con amigas, el uso del alcohol, etc. o negándose a la existencia de la sexualidad en ellos. Esto implicaría una lucha, según Beca, contradictoria y torpe. Y eso es lo que determina el nerviosismo, resentimiento y displacer.

De esta manera, Beca escribe permanentemente artículos en esta línea, su trabajo titulado *“Aspecto médico de la pureza”*<sup>36</sup> fue publicado, también, en el libro confesional sobre la *“Semana del Matrimonio”* (1941)<sup>37</sup> donde declara que el sujeto puede suprimir sus deseos sexuales infantiles en virtud de elementos de mayor nivel moral. Lo refiere así: *“Pues bien, el negarse a un deseo sin vista a un ideal ante el cual sacrificarlo, sin una*

---

*simbolismo, donde Freud y sus discípulos se han dejado llevar a un exceso de arbitrariedad, de dogmatismo obsesional y de pedantería tales que han hecho peligrar el crédito del psico-análisis y dejando muy atrás las mejores burlas de Aristófanes y de Molière, lo que ha hecho decir a algunos humoristas que los peores enemigos del psicoanálisis son los psicoanalistas”* (p. 14).

<sup>36</sup> También se publicó en el Boletín de la Asociación de Jóvenes de la Acción Católica de Valparaíso (mayo 1943).

<sup>37</sup> La introducción de este libro (1941), escrita por el padre Augusto Salinas F. Asesor General de la Acción Católica. Declara Salinas: “Es de suma importancia conocer la opinión muy autorizada de los médicos sobre ciertas prácticas nefandas, contrarias a la misión de los padres de familia y a la vida misma de los hijos, por desgracias demasiado propaladas y practicadas en los tiempos presentes; interesa sobre manera conocer cuáles son los medios de que se han de valerse los padres de familia para evitar que sus hijos se dejen llevar por la poderosa corriente corruptora de los tiempos actuales; en fin, es también, asunto de palpitante actualidad todo lo que se refiere a los atentados contra la indisolubilidad del matrimonio [...]” (p.4).

posibilidad de **sublimar**<sup>38</sup> ese impulso en algo distinto y más noble, puede engendrar desagrado, malestar, enfado, irritabilidad, desasosiego, inquietud, insomnio, etc. por eso he dicho que la abstinencia no es pureza, cuando es un puro negarse sin un ideal de obediencia, cuando es ahogar energías sin poder trasladarlas a un aprovechamiento útil y productivo. Es una palabra, cuando es pureza del cuerpo y no del alma, cuando es parte de virtud, virtud a medias” (p.2). Para Beca, la única solución posible a las angustias y resentimientos propios de la lucha agria, odiosa y neurotizante por conseguir la pureza, es que esa pureza sea total. No sólo del cuerpo, sino también y principalmente del alma. No era ir hacia la virtud a medias, sino buscar la virtud perfecta. Así lo afirma: “*Todos tenemos sacerdotes, seminaristas y seglares en una pureza total y perfecta irradiada en el ambiente: que son todo armonía, serenidad, alegría*” (p. 200). Beca condena a la homosexualidad basándose en los supuestos que el psicoanálisis ha demostrado. La homosexualidad evidenciaría una desviación, según Beca, del objeto sexual natural el que es de naturaleza heterosexual (la mujer para el hombre y viceversa). También denuncia el influjo de la modernidad, la que con sus espectáculos, libros, revistas, modas y nuevas costumbres hacen que los cristianos sean seducidos por un modo de vivir absolutamente opuesto a su fe.

Esté médico, insiste que es un error de muchos de los lectores de Freud querer entender que todo radica en la sexualidad y que una lectura liviana del psicoanálisis muchas veces propicia que el médico impulse a sus pacientes a tener relaciones sexuales para superar sus neurosis<sup>39</sup>. Además, critica al propio psicoanálisis ya que pone, según él, demasiado énfasis en las motivaciones inconscientes del ser humano y desecha a la conciencia, relevándola como un mero derivado de la mente inconsciente. El individuo, para Beca, es un ser racional por excelencia y el supuesto poder de los instintos, descubiertos por el freudismo, sólo puede ser conducidos por la acción de la voluntad y la inteligencia para llegar a buen puerto. Negar esto, es negar la responsabilidad de cada acto y justificarlos a partir de acciones involuntarias. Asimismo, reforzar la idea de un ser desprovisto de voluntad – según ciertas lecturas del psicoanálisis - es dejar la moral de lado, quedándose sólo con una visión instintiva de la vida humana. La misión de la iglesia

---

<sup>38</sup> Las negritas son mías.

<sup>39</sup> “De tal manera, sostener que el psicoanálisis preconiza una libertad sexual so pena de neurosis o psicosis, es no conocerlo o no comprenderlo. Es infundada y absurda la actitud del médico que cree hacer psicoanálisis con sólo conversar con el paciente, sobre su vida sexual, para entonces decirle, si es casto, que todo su mal resulta de la ausencia de uniones sexuales; y si continente, invitarlo a hacerla más frecuentes. Por el contrario, Freud concede más importancia en la producción de la neurosis, a los abusos y vicios sexuales que a la abstinencia. Vergüenza me da decir que, sin embargo, se cuentan por cientos los casos en que he visto actuar de esa manera a muchos de mis colegas” (pp. 195-196).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

y la sociedad es la formación moral de sus miembros, por lo que dejar fuera a la inteligencia y el libre albedrío es un “desquiciamiento de la ética”. Centrarse en la sexualidad, según Beca, como motor de la vida es francamente un error irritante, ya que justifica las más grandes obscenidades, llegando a hablar de la “*Nueva moral sexual*”. Por último, para el médico chileno, el psicoanálisis debería desembarazarse de las lecturas novelescas y casi pornográficas que, supuestamente, han hecho muchos de sus continuadores.

Ante la muerte de Freud<sup>40</sup>, Beca denuncia la incertidumbre que provoca la desaparición del maestro, pensando en el porvenir del psicoanálisis. Declara que algunos de sus discípulos han realizado incoherentes proyecciones sobre el porvenir del freudismo, e inclusive “[...] *aplicaciones prácticas, en su gran parte absurdas, utópicas, cuando no inmorales*” (Beca, 1940, p. 10). Critica las aspiraciones filosóficas del psicoanálisis y expresa que el mayor peligro es su masificación por fuera de los círculos de especialistas, donde la ciencia es indigesta para el vulgo y por lo tanto, como Freud se dirigió a la masa profana, esto corrompió su pensamiento. Es categórico cuando afirma que: “*Las esperanzas para la teoría psicoanalítica residen en el retiro de la circulación libre; en someterse al control científico, en resignarse a ser ciencia y panacea ni filosofía ni religión*” (p.12)<sup>41</sup>.

¿Qué solución plantea Beca? A sus ojos Sudamérica todavía estaba libre de los conflictos que asolaban a Europa, por lo tanto, la enseñanza de la buena moral cristiana sería un dique ante el desbande del instinto, que puja permanentemente por ser satisfecho. Lo dice así: “*Salvemos, pues nuestro continente de la catástrofe. Aun es tiempo de reaccionar. Por psicohigiene y más aún por caridad, devolvamos a nuestra sociedad, a la “elite” y a la masa, los principios reales y puros. Fuera de modas extranjeras y de prejuicios anacronismo, enseñemos el idealismo sano, el justo orden social, la moral cristiana: la espiritualidad. Cultura es triunfo del espíritu* (Beca, 1940, pp. 32-33)<sup>42</sup>.

Esta labor preventiva estaría basada en el fomento del auto-control y el dominio de sí mismo. La formación de la conciencia moral, gracias a la educación de los padres, es

---

<sup>40</sup> Beca, M.F. (1940). “Sobre psicoanálisis”, en Beca, M.F. (1940). *Ensayos Médico-psicológicos*. Santiago: Gutenberg pp. 9-17.

<sup>41</sup> Agrega Beca: “Acabo de exponer un ensayo de interpretación según el psicoanálisis y he usado términos analíticos como profesión de fe de psicoanalista que soy, pero considero inaceptable que de la importancia descubierta magistralmente por Freud en los complejos inconscientes, quiera deducirse que dichos complejos son el único guía y la principal orientación de nuestra vida” (pp. 30-31).

<sup>42</sup> Beca, M.F. (1940). “Aspectos de la cultura moderna”, en Beca, M.F. (1940). *Ensayos Médico-psicológicos*. Santiago: Gutenberg pp. 19-33.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

un objetivo central de la crianza de los niños. El *súper-yo*, de esta forma, es la instancia psíquica por excelencia, la que rechaza la fuerza desenfrenada de las pasiones, alternando con ello la escala de valores de la sociedad. Sin embargo, para Beca, estos ideales deben ser aplicados sin exageraciones ya que podrían justificar un trato tiránico y déspota hacia los niños, estimulando serios y profundas tendencias sádicas que lo dañen significativamente. La educación si bien debe ser firme, tiene que combinarse con cariño y suavidad<sup>43</sup>. La elevación hacia los fines de la moral será el único camino para la correcta construcción de la sociedad y la persona. La educación, visto así, es el fin más sublime de la sociedad y ayuda a que el sujeto se eleve “[...] *sobre sus miserias hacia el objeto supremo que es la Eternidad. Porque, en resumen, el fin de la educación no puede ser otro que el del hombre: Dios. Y su camino: Cristo; Maestro sublime de la disciplina interior. La pedagogía que acerca el alma a Dios es la verdadera pedagogía. Todo lo que la aleja es falso*” (p.69).

### 5.8 La visión del Padre Alberto Hurtado sobre el psicoanálisis:

En esta misma línea el padre Alberto Hurtado<sup>44</sup>, sacerdote jesuita de alta influencia en los círculos católicos, fundó el “Hogar de Cristo”, proyecto social de base cristiana para trabajar con población vulnerable y que hoy es considerado Santo por la Iglesia Católica – había estudiado psicología y pedagogía en Bélgica. De vuelta a Chile formuló sus aprensiones sobre las ideas de Freud sobre la sexualidad diciendo: “*Pero ha venido el psicoanálisis y, aunque mucho pueda discutirse sobre el pensamiento definitivo de Freud en esta materia, es indudable que gran número de psicoanalistas y vulgarizadores del psicoanálisis han querido reducir todas las actividades humanas en su último substratum psicológico al impulso sexual, entiendo en el sentido del impulso dirigido a la consecución de la libido. Toda actividad espiritual, toda creación ideal, todas las manifestaciones del amor y la amistad son concebidas por estos autores como meras transformaciones de la sexualidad*” (Hurtado, 1936, p.110)<sup>45</sup>.

Alberto Hurtado critica a Freud y al valorado mecanismo de la sublimación. Para ello se basa en Max Scheler, quien había criticado al freudismo precisamente porque señalaba que lo “superior” proviene de lo “inferior”. Para el jesuita, este mecanismo es

---

<sup>43</sup>Beca, M.F. (1940). “Sobre psicopedagogía”, en Beca, M.F. (1940). *Ensayos Médico-psicológicos*. Santiago: Gutenberg pp. 49-69.

<sup>44</sup>Más en: Hurtado, A. S.J. (2012). *Artículos de pedagogía y psicología. San Alberto Hurtado. Vol.I*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

<sup>45</sup>Hurtado, A. (2012). *Artículos de pedagogía y psicología*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

oscuro y poco claro como para decir que todo lo bueno es pulsión sexual sublimada. Los argumentos de Freud, según él, son recursivos ya que la libido sexual aparece totalitaria y reprimiéndose a sí misma, generando a idea de un ser mitológico que se limita y contiene a sí mismo. Complementa sus observaciones con las opiniones del filósofo alemán Eduard Spranger, quien critica a Freud acusándolo de superficial, ya que no buscaría las verdaderas causas de los hechos, sino que supone una – la sexualidad- a todas las obras humanas. Por lo tanto, el psicoanálisis no se trataría de una psicología profunda, sino de una muy vana y ligera.

El Padre Hurtado, si bien le concede un papel importante a la sexualidad, no acusándola de ser pertenecer a un estrato inferior de la vida o un aspecto degenerado del ser humano, es tan sólo la base para que el amor ideal y sublime realice su acción benefactora en el ser humano. La belleza puede estar separada de la sexualidad y viceversa gracias a que son dos contenidos independientes, pero complementarios. El amor verdadero, para Hurtado, es el amor trascendente presentado a los jóvenes gracias a modelos de lo heroico, lo bello y lo grande. Si esto no resulta y las pasiones tienen una fuerza irrefrenable, la acción de un psiquiatra es fundamental. Para él *“El médico y el sacerdote unidos serán los mejores auxiliares del padre de familia en la orientación de la afectividad desordenada de su hijo”* (Hurtado, 1937, p.126).

Pero no todo eran críticas, ya que a pesar de los reparos de sus congéneres la revista Católica *“Rumbos”* (Nº 15, Julio de 1950) denota la incorporación de elementos psicoanalíticos en la discusión acerca de la infancia y rescata su aporte. Así lo refleja el trabajo de Camilo Lepeley L: *“¿Conoces a tu hijo?”* donde afirma *“Las experiencias, tan multiplicadas hoy en día, de los psicólogos psicoanalistas, viene a comprobar esta afirmación: en la raíz de casi todas las patologías psíquicas descubren una impresión sensorial profunda adquirida en los primeros años de vida”* (p.259). Por eso era necesario que los padres cuiden celosamente lo que sus hijos consumía en términos culturales. Por ello, el *Boletín Informativo de la Asociación de Jóvenes Católicos de Valparaíso* (1937) estableció una sección de *“Crítica de Libros”* con las siguientes clasificaciones “A: Obras prohibidas, B: Malas, C: Inconvenientes para los Jóvenes, D: Aceptable con reservas y E: Para todo lector”. Un muestra de la operatoria de esta censura (número de Octubre de 1937) es que se puede encontrar sobre el libro de Stefan Zweing *“La lucha contra el demonio”*. Dice así: *“La lucha contra el demonio: Kleinst, Holderlin, Nietzsche, por Stefan Zweing. El demonio de que de aquí se trata no es el satán de los cristianos, al cual el judío incrédulo de Zweing no da ninguna importancia. Es la “eterna inquietud” que lanza al*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*hombre, a las experiencias peligrosas. El estudio sobre Nietzsche es un panegírico permanente. La obra en general respira odio a la moral, a la religión y al cristianismo, expresados elegantemente. Muy inconveniente para los jóvenes y personas no suficientemente formadas. (C)”.*

### 5.9 Freud y las religiones: Críticas locales al mito de la “Horda Primitiva”.

Por su lado, el historiador católico Jaime Eysaguirre publicó en 1942 *“Freud y el origen de las religiones”*<sup>46</sup> donde afirma que la propuesta hecha por Freud sobre el nacimiento de las religiones debe ser analizada por su originalidad, popularidad y “*extraordinaria difusión*”, elemento que va en la misma línea crítica que sus compañeros de credo. Se puede afirmar aquí, entonces, que lo amenazante del psicoanálisis para los medios católicos no era sólo el contenido de la teoría, sino que además las complicaciones aumentaban debido a su amplia repercusión social. Según él, Freud se había basado en el trabajo “*The religion of the semites*” de W. Robertson Emith publicada en Londres en 1899. Según Eysaguirre, el totemismo no aparece como un fenómeno universal tal como lo plantea Freud. Para su crítica, tiene en cuenta el trabajo del vienés Wilhelm Schmidt, que para él era la “*primera autoridad en ciencias de las religiones comparadas*”, quien reconoce que en numerosos pueblos antiguos – por ejemplo los *pigmeos* de Asia y África, los *urnai* de Australia Sud Este y los *primitivos esquimales*, entre otros-, no evidencian la presencia del totemismo y no tienen matriarcado: “*Por consiguiente, aun cuando la teoría de Freud fuera en sí verdadera, nada tendría que ver con los orígenes de la religión, de la moral y de la sociedad, porque estos se encuentran ya más atrás en la época pretotémica y son muy diferentes de cómo Freud los ha soñado*” (Schmidt en Eysaguirre, 1942, p. 23), afirma el chileno.

Criticando, también los fundamentos darwinistas de la teoría de Freud, el historiador afirma que “*Puede decirse, sin temor a exagerar que la teoría freudiana del origen de las religiones nació muerta. [...] Además está repetir que los posteriores estudios etnológicos no han venido sino a reafirmar el absurdo de las suposiciones de Robertson Smith y Reichenbach que Freud hizo suyas*” (p. 27). Con la misma erudición Eysaguirre ataca la tesis de Freud sobre Moisés afirmando que “*Todo viene pues, a comprobar que el intento de Freud de buscar el origen de la religión hebrea una explicación diversa de la*

---

<sup>46</sup> Eysaguirre, J. (1942). *Freud y el origen de las religiones*. Santiago: Difusión Chilena.

*que nos relata la Biblia, ha sido tan desgraciado como el acometimiento años antes para arrancar del totemismo las raíces de la creencia en Dios” (pp.42-43).*

### **5.10 Freud de Izquierda:**

Así como los medios más conservadores debatían sobre el psicoanálisis, varios intelectuales de izquierda también daban sus opiniones sobre las ideas de Freud. Al igual que muchos otros, el freudismo era criticado por su falta de sustento material – pensando en términos biológicos – el que fomentaba el excesivo y pernicioso “*subjetivismo*” que hacía pensar a los individuos más que en sí mismos, reforzando un narcisismo exagerado y maléfico para la colectividad. Tal como se ha demostrado, una de las valoraciones sociales del psicoanálisis radicaba en la nueva perspectiva que le imprimía a la “*vida interior*” de las personas y cómo este nuevo marco de representaciones se comenzó a incorporar por los chilenos al momento de referirse a ellos mismos.

La fuerza del materialismo, reflejado en la revista socialista “*Principios*” – Revista Mensual Teórica y Política Editada por el Comité Central del Partido Comunista de Chile- (1935) donde se publica el artículo “*La dialéctica en la psicología*”, escrito por G. Vila, en el que se critica fuertemente a la psicología como una “*ciencia despreciada por muchos científicos*” debido a que está llena de metafísica. Se afirma además que: “*Tuvimos así la Psicología Metafísica, aquella disciplina que estudiaba la “esencia” de las facultades constituyentes del “alma”, todo ese conjunto que antes y hoy se denomina “vida interior”*” (p.37). Para este autor se debe combatir este tipo de teorizaciones con los resultados del método científico. El porvenir de las ciencias psicológicas estarán ligados a la rigurosidad de las ciencias experimentales, la biología y el método científico. “*El espíritu científico-experimental y objetivo con ayuda de las ciencias biológicas va lentamente ensanchando sus dominios y establece la Psicología asociacionista. El elemento fundamental del psiquismo pasa a ser la asociación*” (p.37), afirma el autor. El artículo explica que no existe ninguna diferencia sustancial entre la llamada “*vida interior*” de la “*vida exterior*”. Las condiciones externas, sociales y económicas especialmente son las que tienen mucho peso en lo que le ocurre a las personas. Por lo mismo, la meta de la psicología sería vaciarse del componente metafísico que contiene, donde el psicoanálisis era uno de los más fieles representantes de esa tradición, para lograr entender verdaderamente lo que le ocurre a los sujetos. Vila declara: “*El psicoanálisis hoy nos da luces para*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*explicarnos la génesis del subjetivismo, ya estético, filosófico o místico” esto a casusa del narcicismo que justifica una actitud subjetivista del espíritu humano” (p.37).*

Paradójicamente en el mismo número, aparece un artículo titulado “*Educación. La psicología individual y la escuela y su proyección social*” de Alfonso Tapia Moore quien celebra los aportes de Adler, entendido como un autor propio del psicoanálisis, para pensar el problema de la educación de la clase obrera. Tapia declara que “*Los descubrimientos de Adler destruyen por completo toda disciplina tradicional en la escuela. Ellos demuestran que es indispensable respetar la psicología individual de cada alumno y averiguar científicamente las causas de los defectos, de los cuales los niños son irresponsables, porque han sido adquiridos en su primera infancia por la acción del medio en que han vivido, especialmente el social, y por la mala educación recibida en la edad pre-escolar*” (p.40).

Para Tapia la teoría del “*Complejo de Inferioridad*” tiene una inmensa trascendencia social ya que permite entender la importancia del ambiente y su impacto en la vida de las personas. Es un ser social que no puede escapar de las condiciones que lo rodean y desde su vida intrauterina está condicionado. Tapia subraya: “*De aquí deriva la gran importancia de la conducta de los padres, especialmente de la madre, ante los hijos, y de la educación pre-escolar de los niños. La misión de la escuela es respetar la psicología individual de cada cual, averiguar la causa y corregir las anormalidades, tratando de que la superación de la inferioridad se efectúe en el plano de la vida útil – el otro plano es el idealismo- de la vida, inclinando a los niños al gusto por el Arte, la Ciencia y el Trabajo práctico y productivo, para el bien de ellos y de toda la sociedad*” (p.40).

El problema del peso del ambiente en el futuro de los niños, especialmente proletarios, debía subsanarse con la acción de la educación. Las condiciones externas son de tanta relevancia que pueden generar y potenciar los sentimientos de inferioridad en los niños, condenándolos a un futuro de fracaso y desazón. De ahí la acción socialista debe garantizar una lucha por obtener las condiciones necesarias para que estos niños puedan desarrollarse. El autor hace el llamado a que “[...] *por sobre todas estas consideraciones, es indispensable hacer notar que los niños hijos de proletarios que logran llegar hasta los establecimientos educacionales, como casi todos los de su clases, tienen la desventaja con respecto a los demás niños, de verse obligados a trabajar para ayudar a sus familias , lo que los perjudica física e intelectualmente y acorta su infancia*” (p.40). Salvador Allende publica en esta misma revista “La realidad médico-social chilena” donde afirma “*El angustioso panorama demográfico y sanitario del país debe*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*hacer reflexionar hondamente a todos los chilenos; a ricos y a pobres; a izquierdas y derechas; a gobernantes y a gobernados” (p.79).*

Resulta valioso observar como las teorías no sólo freudianas se hacen presente en la recepción del psicoanálisis en Chile, sino que también cómo la teoría adleriana tuvo algún alcance. Trabajos de Alfred Adler, tales como el “*Conocimiento del Hombre*” (1937)<sup>47</sup>, fueron publicitados y promocionados en esta revista bajo la rúbrica de ser “Interesantísimo para educadores y estudiosos de los problemas de la formación social del alma, del carácter, etc.” Lo mismo pasaba con el texto de Charles Baudouin “*Psicoanálisis del alma infantil*” (1930)<sup>48</sup> descrito como “un estudio acabado de los llamados complejos de Freud, formación, repercusión de ellos en la vida individual y social”. Estos los libros se vendía en la “*Librería y Editorial Pedagógica*”, Calle Arturo Prat 24- Casilla 3291. Santiago.

Por otro lado, la Revista Rumbo (1939) –órgano oficial del Partido Socialista- publicó “*¿Es necesaria la educación Sexual?*” por el Doctor Luis Lara Pardo. Este escrito vuelve a reforzar la idea de que el psicoanálisis está emparentado con los temas sexuales. El autor está a favor de la educación sexual de los niños, ya que evita que en el futuro existan complicaciones – como embarazos indeseados o transmisión de enfermedades venéreas - a causa de la ignorancia en estas materias. Sin embargo, ante la amplia oferta de material instructivo advierte: “*Sabido es que entre todos cuantos leen asiduamente libros de vulgarización científica sobre esta materia, una gran mayoría lo hace por el deseo de buscar excitación más que por el afán de instruirse*” (p. 75). Y, como ya es un signo de la época, la sublimación vuelve a aparecer en primera plana: “*Mucho más eficaz es lo que los psicoanalistas llaman la “sublimación” de los impulsos consiste en proporcionar al individuo derivados útiles, agradables y sanos que lo libren de la “obsesión sexual”. Nadie ignora que el celibato forzoso, cuando no tiene un derivativo eficaz, suele conducir a la perversión o la neurosis*” (p.76)

La acción de la higiene física debe complementarse con la higiene mental, que apunta a trabajar con el carácter de las personas. Este trabajo será preventivo de desastrosas futuros. Por lo tanto, la educación sexual es fundamental en los niños, pero también en los padres ya que ellos podrán “[...]observar, encausar y dirigir el desarrollo físico y mental de sus hijos, descubrir anomalías de conformación orgánica o de

---

<sup>47</sup> Adler, A. (1937). *El conocimiento del hombre*. Santiago: Zig-Zag.

<sup>48</sup> Baudin, C. (1930). *El psicoanálisis del alma infantil*. Santiago: Pax.

*temperamento capaces de convertirse en taras, y guiar, en lo posible, la sensibilidad, la inteligencia y la actividad física de los niños” (p. 76).*

Definitivamente, el deseo de llevar a Freud al campo de la experimentación, alejándolo de la metafísica y haciéndolo cada más “aceptable” para el público socialista, se puede reflejar en el artículo que esta misma revista presentó ante la muerte de Freud: *“Freud el padre del Psicoanálisis ha muerto”* (1939). Allí presenta a Freud como un científico alemán, eminente por sus “experimentos científicos”, cuyo gran mérito era haber descubierto la “lesión mental llamada trauma”. A Freud se lo refleja como un intelectual al que no le importaban las ganancias de su trabajo, sino el progreso de la ciencia: *“Los adversarios llegaron hasta asegurar que los escritos de Freud eran “pornográficos” y que habían sido hechos con el único objetivo para ganar dinero, a pesar de que las entradas que percibía Freud, sin excepción eran empleadas en publicar los trabajos de sus discípulos”* (pp. 77-78).

#### **5.11 La “Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura” (AICH) y sus vinculaciones públicas con el psicoanálisis: las angustias del sabio vienés y los intentos locales de conciliar el freudismo y el marxismo.**

Como ya lo he comentado en el segundo capítulo del presente informe, la Alianza de Intelectuales de Chile (AICH) fue un grupo de izquierda encabezado por Pablo Neruda tras su regreso de España luego del estallido de la Guerra Civil. Se fundó, según lo relata Oreste Plath<sup>49</sup> (2010) a días del regreso de Neruda, el 7 de noviembre de 1937 en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Al ser fundada la Alianza lanzó, al mismo tiempo, su propia publicación: la *Aurora de Chile*, nombre que se inspira en el periódico de los independentistas chilenos en el tiempo de la colonia y que era encabezado por Fray Camilo Henríquez. Neruda y sus seguidores se representaban como continuadores del mismo reto que había protagonizado los que buscaban la independencia. Así lo declaran en su primer número:

*“[...] reaparece esta Aurora. Es el espíritu de la Independencia que reaparece, que continúa, que quiere rehacer su espaciosa labor de libertad en una nueva época chilena parecida a la época de la primera Aurora. Parecida época nocturna, las tinieblas se agrupan para ahogar la vida de la patria, y en un mundo más despiadado, más descarado por la violación de todo fundamento moral y acostumbrado al crimen fascista de cada día,*

---

<sup>49</sup> Plath, O. (2010). *El Santiago que se fue. Apuntes de la memoria*. Santiago: Fondo de Cultura Económica. pp.198 y siguientes.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*sentimos más cruelmente amenazada a nuestra patria, desde fuera y desde dentro”* (1 de agosto de 1938, p.1).

Para Olivares (2001)<sup>50</sup> la posición declaradamente antifascista del grupo rápidamente los aglutinó con la izquierda chilena, sumando a un gran número de intelectuales que se sintieron representados por los valores ideológicos que promovían. Inclusive participan activamente de la campaña del Radical Pedro Aguirre Cerda, quien se convertirá en Presidente de la República en 1939 gracias al apoyo amplio del llamado Frente Popular. Así bajo el mismo alero se reunieron “[...] *profesionales, escritores, pintores, músicos, comediantes, dramaturgos, novelistas, periodistas*” (Plath, 2010, p. 198). La muerte de su amigo Federico García Lorca marcó profundamente a Neruda, impulsándolo a participar de un activismo político donde los intelectuales debían tomar parte de la vida social. La primera directiva de la Alianza estuvo compuesta por Pablo Neruda como presidente, el escritor Alberto Romero como vicepresidente y el fotógrafo Antonio Quintana como secretario. En el grupo participan personalidades nacionales como el director de Bibliotecas Gabriel Amunátegui, el historiador Guillermo Feliú Cruz, el escritor Luis David Cruz Ocampo<sup>51</sup>, el escritor radical Guillermo Labarca Hubertson – esposo de Amanda Labarca -, el diputado y poeta Julio Barrenechea, el escritor y pedagogo Gerardo Seguel, la escritora Marta Brunet, el poeta Rosamel del Valle, el escritor Luis Enrique Délano, el músico Acario Cotapos, el escritor peruano Luis Alberto Sánchez y el poeta argentino Raúl González Tuñón, entre otros.

Particularmente, no podría afirmar que la Alianza de Intelectuales se ocupó particularmente del psicoanálisis estableciendo un ejercicio de recepción del pensamiento freudiano en Chile. Sin embargo, la figura de Sigmund Freud, junto con la de otros intelectuales, como Albert Einstein, Erich María Remarqué y Stefan Zweig fueron elevadas a figuras que sintetizaban la acción lacerante del fascismo contra la “cultura”. En este sentido, coincido con Hugo Vezzetti (1999)<sup>52</sup> cuando señala que Freud fue presentado, en la década del 30’s en nuestra región, como un “*profeta del mundo contemporáneo*”, un sabio hostigado por el nazismo a causa de sus descubrimientos. Es la representación del intelectual, ser que resume la acción de la cultura y, por ende, de la sublimación de los instintos. Los nazis, por otro lado, eran vistos como la imagen viva del

---

<sup>50</sup> Olivares, E. (2010). *Pablo Neruda: los caminos del mundo. Tras la huellas del poeta itinerante (1933-1939)*. Santiago: LOM.

<sup>51</sup> La Biblioteca Central de la Universidad de Concepción lleva su nombre. Cruz Ocampo en 1939 fue su primer director.

<sup>52</sup> Vezzetti, H. (1999). Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas. En *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999, tomo 3. Disponible online en: [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar)



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

pensamiento arcaico, movilizados por la acción de las pulsiones agresivas sin límite.

Para los aliancistas nuestro país también podría ser víctima de la tragedia fascista, sucumbiendo a sus garras sin escapatoria. Por eso el llamado era todo un clamor: *“Profesionales, católicos, liberales, oíd nuestro llamado: mañana nuestra patria puede correr la suerte de Abisinia, Austria o la gloriosa España. ¿Qué haces tu al respecto?”* escribía el poeta, diplomático y político Roberto Aldunate en un inserto en el Boletín Médico de Valparaíso en 1939.

De ahí, se entiende que la *Alianza de Intelectuales* organizara una serie de homenajes a estos *prohombres* – como se vio en el capítulo 2, el homenaje a Freud tuvo lugar en la casa central de la Universidad de Chile en mayo de 1938-, con el objetivo de sensibilizar y concientizar al resto de la población chilena sobre su situación de oprimidos, vejados y refugiados a causa del nazismo. La insignia de la Alianza de Intelectuales era una estrella de cinco puntas (la misma de la bandera nacional) con un libro en el centro, representando el papel del conocimiento y el saber como motor de la civilización. Neruda lo recuerda así: “Junto a la defensa del espíritu perseguido en lejanas latitudes, nunca la Alianza de Intelectuales se apartó de Chile. Es la estrella de Chile con un libro en su centro la que forma nuestro emblema. *Hemos puesto en nuestros homenajes a Freud*<sup>53</sup>, junto a Camilo Henríquez, hemos revivido todas las arrebatadoras presencias de los héroes del pueblo, hemos honrado a Manuel Rodríguez, a Lastarria, a Bilbao, al tipógrafo Molinare, a Manuel de Salas, a Juan Egaña, a Carlos Pezoa Véliz, etc. Mucho antes de la lucha presidencial, verdadera guerra sin fusiles, hemos vuelto a crear la “Aurora de Chile”, y nuestro periódico empapado de amor a nuestro suelo y de esperanza en su libertad, recorrió todo el territorio. Vivimos, pues, una nueva aurora<sup>54</sup>”.

La cobertura que se da al acto a favor del creador del psicoanálisis dice: *“Homenaje a Freud: En los momentos en que el fascismo asaltante invadía Austria y mantenía prisionero al sabio Sigmund Freud, en los instantes en que Francia se reunían millares de intelectuales para rendir homenaje al perseguido creador del psicoanálisis, también en Chile la Alianza de Intelectuales organizó un acto solemne en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en el que participaron sabios como el profesor Liptzchuz, el doctor Juan Marín y el diputado católico Ricardo Boizard”*. Así y pensando en este Homenaje, ¿Qué dijeron estos “sabios” sobre Freud?, ¿Cómo se refirieron al psicoanálisis?, ¿Cómo lo presentaron? Hasta ahora sólo he podido rescatar las

---

<sup>53</sup> Las cursivas son mías.

<sup>54</sup> Ver: Neruda, P. (1938). La educación será nuestra epopeya. En *Aurora de Chile*, Nº 6, 3 de diciembre, pp. 11-14.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

exposiciones de Juan Marín y Alejandro Lipschutz. Ambas son interesantes porque ayudan a comprender algunas claves de lectura que fueron propias algunos de los intelectuales de izquierda en Chile para clasificar al freudismo compatible con sus creencias ideológicas y políticas.

Como ya lo había mencionado, la lucha antifascista de la *Alianza* logró tener una fuerte repercusión en el círculo médico, encabezado por el escritor, diplomático y capitán de corbeta Juan Marín, quien además de ser parte de la Alianza era el presidente del “Comité Anti-racismo de Valparaíso” en compañía de personalidades como la del escritor Augusto D’Halmar. Así, Marín participó activamente de las publicaciones de la *Aurora de Chile*— publicación oficial de este organismo— donde publicó insertos como el siguiente: “Abogados, médicos, ingenieros, periodistas, escritores, profesores, músicos, todos, todos deben comprender que el Fascismo es enemigo de ellos, que es el enemigo de la Cultura, porque ha de privar al hombre del derecho fundamental que es el de “Pienso, luego existo”<sup>55</sup>. Marín, un gran difusor de las ideas freudianas en los círculos intelectuales chilenos, logro desarrollar una veta ensayística interesante, tal como lo afirma Ricardo A. Latchman (1950): “*Es un autor prolífico y que ha recorrido diversos campos: la novela, el cuento, la poesía de vanguardista y la interpretación psicoanalítica de los fenómenos literarios. En Ensayos Freudianos culmina su afición a investigar en las vivencias literarias sus raíces subconscientes y ahonda en la discriminación de las relaciones entre el marxismo y el psicoanálisis*” (p. 363).

*Ensayos Freudianos* (1938) es, probablemente, una de las publicaciones más significativas en torno al psicoanálisis y sus relaciones con el mundo cultural publicadas en Chile. Consta de doce ensayos que tocan diversos temas los que son presentados por Marín de la siguiente forma: “*Hemos querido reunir en este libro algunos trabajos dispersos sobre temas médicos, históricos o artísticos que – en su mayoría – tiene alguna relación con el freudismo. No pretendimos ser originales sino en mínimo grado: es nuestra obra, más que nada, un intento de difusión de contenidos culturales*” (Marín, 1938, p. 35). Freud es representado por Marín como un sabio valeroso que ha pagado caro por su arrojo hacia la verdad. Prologado por el abogado, ensayista, escritor y también introductor del psicoanálisis en Ecuador Humberto Salvador<sup>56</sup>, el libro de Marín esta compuesto por

<sup>55</sup> Nota del 16 de julio de 1938 en el Boletín Médico de Chile. Valparaíso.

<sup>56</sup> Humberto Salvador (1902-1989), publicó, en 1939, un libro en Chile titulado “*Esquema Sexual*” el que comenta los aportes del psicoanálisis en el mundo de la cultura. Cuando presenta las ideas del Freud las destaca por su alcance: “*Las concepciones de Freud han conquistado al mundo. El psicoanálisis es la doctrina más importante de nuestro tiempo. Ella ha revolucionado prodigiosamente la ciencia y el arte. El freudismo ha descubierto el sexo*” (p.131) Además, Salvador afirma que la presencia del freudismo es un signo de cultura

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

los siguientes trabajos:

1. Sigmund Freud.
2. Génesis y proceso del arte.
3. Búsqueda de la dialéctica materialista a través del psicoanálisis freudiano.
4. Restif de la Bretonne o el fetichismo del pie.
5. Vida y muerte de Paul Gauguin.
6. Disección psicoanalítica de León Trosky.
7. ¿Habría descubierto la Medicina las localizaciones del INCONSCIENTE freudiano?
8. Descartes y el alma humana. Los errores de un gran maestro.
9. Cristina de Suecia, la reina intersexual.
10. Byron y el incesto. El “Complejo de Byron”.
11. Emoción y neurosis.
12. Discusión histórica sobre el descubrimiento de América y el origen de la sífilis.

“*Sigmund Freud*” es el título de la presentación que hizo Marín en el Homenaje al creador del psicoanálisis<sup>57</sup>. Dedicó su escrito a presentar al freudismo como una teoría amplia que nació desde la medicina pero que ha logrado dar cuenta del verdadero origen de las construcciones científicas, las realizaciones artísticas y las religiones. Freud es visto como un “*negado*”, víctimas de vejámenes que lo han herido, al estilo de Giordano Bruno, Galileo Galilei y Sócrates. Para el chileno, los precursores de Freud son Nietzsche y Schopenhauer especialmente por el papel de que dieron a las motivaciones inconscientes en la conducta humana, además rescata las aportaciones de Jung sobre el inconsciente colectivo, el que, según él, subraya los orígenes arcaicos de la mente humana. La escritura de Marín sobre el tema, presenta el sello - que ya es una constante - de valorar al psicoanálisis por su capacidad para descubrir cómo la naturaleza perversa y descontrolada del ser humano se transforma gracias al papel de la sublimación, basada en el dinamismo psíquico. Los dioses, para Marín, son hombres sublimados, son imágenes paternas que sustentan los mitos religiosos, los que se elevan gracias al también mito “del pecado original”. Darwin, Marx y Freud son considerados por Marín como los grandes autores de la humanidad, especialmente por su magnitud para liberar al ser humano del

---

“*Hoy el psicoanálisis se cultiva en todos los pueblos cultos*” (p.181). Ver más en: Salvador, H. (1939). *Esquema Sexual*. Santiago: Zig-Zag.

<sup>57</sup> El libro de Marín fecha que este homenaje tuvo lugar en mayo de 1938 y fue “*Leído en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en el homenaje a Freud, organizado por la Alianza de Intelectuales de Chile*” (p.37).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

yugo de las religiones y su poder. El psicoanálisis es mostrado por Marín como una disciplina liberadora, ya que deja detrás el oscurantismo de los patrones tradicionales de convivencia - como son la moral burguesa, regida por las pautas religiosas, - y convirtiéndose en una disciplina fundamentalmente “mejorista”. Es decir, es ser humano puede superarse, encumbrándose hacia estados más elevados de desarrollo personal y colectivo: “Padre y Maestro [refiriéndose a Freud] por cuanto a él debemos en las sublimaciones emotivas y en las superaciones intelectuales” (Marín, 1938, p.50).

Por otro lado, Marín señala que el psicoanálisis se basa en la misma estructura dialéctica – la ecuación de la vida según el autor- que el marxismo: principios opuestos rigen al ser humano, el Eros y Tánatos. Los autores que dejan fuera lo colectivo para Marín se mueven en el círculo de la racionalidad, el psicoanálisis, en cambio, rescata cómo las condiciones externas influyen y restringen al sujeto, de ahí la pertinencia de escritos como “*Psicología de las masas y análisis del yo*” y “*El malestar en la cultura*”. Las fuentes del chileno son el texto de Reuben Osborn “*Freud y Marx: un estudio dialéctico*” (1937), el que se tradujo y se publicó rápidamente en Chile por Zig-Zag en 1938<sup>58</sup>, y algunos escritos de Emilio Pizarro Crespo, también lector de izquierda del psicoanálisis en la Argentina (Plotkin, 1996).

Como de costumbre Juan Marín se presenta como un personaje activo y altamente productivo intelectualmente, por ello participaba en *Aurora de Chile* –tal como lo hacía en el Boletín Médico- comentando libros de actualidad, los que de preferencia estaban relacionados con el psicoanálisis. Dentro de ellos, se puede contar el texto del socialista argentino Elias Castelnuovo “*Psicoanálisis sexual y social*” (1938)<sup>59</sup> quien presenta un tono crítico hacia el psicoanálisis, centrado en su hipersexualismo y el escaso soporte material de sus dichos. En virtud de esto, Marín trata de reforzar la idea que él tenía del psicoanálisis, más cercana a una herramienta de liberación que de opresión: “*Pero, lejos de creer que el Psicoanálisis es una teoría de desorientación política, nosotros seguimos pensando que ese cuerpo de doctrinas ha tenido un vasto sentido liberador del hombre, una acción eficaz en la destrucción de los prejuicios y constituye en el campo de la filosofía y de la sociología, una positiva palanca de progreso. Es claro que el Psicoanálisis ha servido también para otros fines: el curandero desplazado se ha venido a cobijar en su sombra, el charlatán de feria suele gritar hoy su discurso en el riquísimo vocabulario*

---

<sup>58</sup> Osborn, R. (1937). *Freud and Marx. A dialectical Study*. New York: Equinox. Esta obra incluía una introducción de John Strachey. La versión chilena fue traducida por Gabriela Aliaga Ibar, de quien todavía no tengo más antecedentes.

<sup>59</sup> Castelnuovo, E. (1938). *Psicoanálisis sexual y social*. Buenos Aires: Claridad.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*psicoanalítico, y timadores de toda índole aspiran a llenar sus bolsillos psicoanalizando a efebos decadentes o a robustas matronas otoñales e insatisfechas” (p.5).*

Más tarde, la muerte de Freud es expuesta como un testimonio de la ferocidad del hitlerismo. En *La Aurora* se comenta “*A Freud hay mucho que agradecerle. Su teoría, llamada falsamente “pansexualismo” quedará como el más valioso aporte a la ciencia psicológica, así como el marxismo ha sido una contribución grandiosa al estudio de las leyes que rigen los fenómenos económicos y sociales. Alguien nos dice que en un libro inédito de Freud, un libro en que hace algunas consideraciones personales, el anciano sabio judío pide, a su muerte, descansar para siempre en Londres, al lado de Marx, en sepulcros gemelos y paralelos. Es el lugar que legítimamente le corresponde. En campos distintos, ambos son columnas de granito en que se apoyará el mundo de mañana, ambos son glorias universales. En torno al marxismo y al freudismo se edificará la humanidad futura” (p.1).*

### 5.12 Alejandro Lipschutz y Freud: psicoanálisis, endocrinología y marxismo.

Alejandro Lipschutz también participó del Homenaje a Freud y su participación – titulada “*Freud y el hombre moderno*” - fue publicada en su libro “*Tres Médicos Contemporáneos*” (1958)<sup>60</sup> el que se lanzó en la Argentina bajo el sello Losada. Este médico, fisiólogo y endocrinólogo chileno de origen letón llegó al país en el año 1926, específicamente a tomar un puesto académico en la Universidad de Concepción, a cargo de la cátedra y laboratorio de fisiología de esta casa de estudios. Más tarde, se traslada a Santiago donde desarrollará una prolífica carrera como un activo investigador en temas tan variados como el cáncer, la endocrinología y la antropología social (Vetö, 2012)<sup>61</sup>.

Lipschutz había estudiado Medicina en Berlín en 1902, pero se tituló en Suiza en la Universidad Jorge-Augusto de Göttingen en 1907, ya que en 1905 había viajado a Rusia para unirse a los movimientos revolucionarios. En su vida europea Lipschutz tendrá cierta fama tras la publicación de su libro “*¿Por qué morimos?*” de 1914 el que será reeditado varias veces. Su éxito en el campo endocrinológico vendrá más adelante, con la publicación de su trabajo “*Las secreciones internas de las glándulas sexuales*” (1919), provocando un interés masivo por sus descubrimientos y aportes. Al traducirse al español esta obra fue prologada por el prominente endocrinólogo español Gregorio Marañón. Reconocido comunista – ingresó al Partido Comunista chileno en 1945 en un gran acto

<sup>60</sup> Lipschutz, A. (1958). *Tres médicos contemporáneos*. Buenos Aires: Losada.

<sup>61</sup> Vetö, S. (2012). Hacia una crítica de la historiografía del psicoanálisis chileno. El caso del Dr. Alejandro Lipschutz. En Imago Agenda [online], disponible en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1740>

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

público en el Teatro Caupolicán junto con Pablo Neruda y otros destacados intelectuales<sup>62</sup>-

Freud ya había tomado contacto con los trabajos endocrinológicos de Lipschutz intercambiando correspondencia con él en la década del 20's. Su libro habla de unacarta fechada el 1 de marzo de 1927 donde Freud le responde que: “*Si algunos otros representantes más de la ciencia en su nueva patria, valoran el psicoanálisis como Ud., no temería por el futuro también en América del Sur, de mi creación tan ampliamente estudiada*” (Freud en Lipschutz, 1958, p. 72-73). La otra es una respuesta al saludo del chileno por septuagésimo cumpleaños del 12 de julio de 1931, donde el creador del psicoanálisis felicita a Lipschutz porque “[...] *no pertenece a quienes construyen una contradicción entre Psicoanálisis y Endocrinología – como si se pudiese explicar fenómenos psíquicos directamente por las acciones de las glándulas, o como si la dilucidación de mecanismos psíquicos pudiera reemplazar el conocimiento de los procesos químicos en los cuales estos mecanismos se basan*” (Freud en Lipschutz, 1958, p. 74).

Visto así, el autor nacional rescata y subraya, que el psicoanálisis no correspondería a una teoría metafísica sin ningún sustento material. Todo lo contrario. Los aportes de las investigaciones endocrinológicas son un fuente que evidencia el error de los críticos, entre ellos muchos marxistas, que lo consideran una mera invención literaria. El psicoanálisis retrata de cuerpo entero, según el chileno, la “*moral del nuevo rico*”, que elevan tabúes sociales para permanecer alejado de la verdad de las cosas. Freud habría provocado la caída de esa moral cínica y, desde la ciencia, encontrado los recovecos del intelecto humano mediante la razón. La intelectualización es uno de los valores del psicoanálisis ya que permite vía la racionalidad llegar a conocer lo inconsciente. Vale decir, para este científico el inconsciente sólo puede ser conocido por la acción de la conciencia.

Freud según Lipschutz es un empirista, ya que busca el sustento material de sus afirmaciones psicológicas. Su punto débil fue no incluir lo suficientemente bien las variables sociales y contextuales de sus descubrimientos, a pesar de sus escritos culturales del final de su vida. Sin embargo, la noción de Carl Jung de “inconsciente colectivo” viene a rescatar la compatibilidad marxista que este autor intenta realizar. Este concepto tiene el mérito de mostrar como *lo mental* tiene directa relación con *lo social*.

Finalmente, el centramiento en lo individual es un punto débil del freudismo,

---

<sup>62</sup> Hunneus, C. (2008). La guerra fría chilena. Santiago: Debate, pp. 164.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

especialmente del psicoanálisis clínico, que según el chileno refuerza un ejercicio que va en sentido contrario del interés por la colectividad: [...] *la aplicación de los métodos analíticos de Freud en la terapia neurológica tomó rumbos poco gratos transformándose en una especie de muy costosa acrobacia psicopatológica, privilegio de enfermos económicamente independientes con todo el interés vital centrado en su propia persona o en el muy estrecho círculo de los “suyos”...*” (Lipschutz, 1958, p. 103).

### 5.13 “*Cualquier Chileno podrá ser psicoanalista*”: los cursos psicoanalíticos de Samuel Gajardo.

Las acciones en torno al psicoanálisis de parte del Juez de Menores Samuel Gajardo, reflejan que la adhesión y utilidad que vio en las ideas de Freud, estuvieron facilitadas por su experiencia como magistrado. En otras palabras, si se revisa el historial de las discusiones sobre la infancia en Chile, Gajardo fue un Juez con una importante connotación pública y, por ende, un referente sobre materias y políticas relacionadas con la crianza, la prevención de la delincuencia infantil y el establecimiento de políticas locales que entregaran garantías a los niños y niñas para criarse en un ambiente positivo. Tal como él lo señalaba, desde 1929, año en que asumió el cargo de Juez de Menores, su gabinete se erigió como un verdadero laboratorio donde había sido testigo de lo “*sublime y lo grotesco*” de la sociedad chilena<sup>63</sup>. Esto le daría cierta “*autoridad moral*”, según mi punto de vista, para referirse a estos temas y entregar directrices a padres, madres y profesores, de cómo prevenir que los niños cayeran en esas penurias.

El cargo de Juez de Menores, ligado a la promulgación de la Ley de Menores en 1928, sólo podía ser ocupado por aquel postulante que fuese capaz de “*acreditar conocimientos de psicología ante una comisión especial*” (Gajardo, 1957, p. 10). De todos los candidatos que se presentaron para el cargo, ninguno cumplió con este requisito salvo Gajardo. Antes de esto, desde 1927 él había participado activamente de una comisión especial que analizaba los casos de niños delincuentes. Este grupo sesionaba en la Secretaría del Senado de la República y estaba conformada por el doctor Hugo Lea-Plaza, primer Director de la Dirección General de Protección de Menores, el psicólogo Luis Tirapegui, el director del Liceo Manuel Amunátegui Mario Inostroza y la Visitadora Social, Ana Menge. Este trabajo hizo que se especializara en el estudio de la psicología aplicada al mundo de la infancia y la delincuencia. Inclusive consiguió el puesto de

---

<sup>63</sup> Gajardo, S. (1957). *Memorias de un Juez*. Santiago: Imprenta Central de Talleres.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Profesor Extraordinario en Derecho Penal en la Universidad de Chile, gracias a la elaboración de su trabajo “La génesis biológica del delito y la delincuencia de Menores” (1928), en el que ya incluía algunas referencias a Freud.

Desde un comienzo, Gajardo se convirtió en un conferencista recurrente, asistiendo a distintos centros tales como: la Universidad de Chile, la Escuela de Carabineros, la Policía de Investigaciones, distintas sociedades obreras y profesionales, entre otros lugares. Además, apostó por preparar “*publicaciones de divulgación*” en varios medios escritos y programas radiales, lo que le ayudó a ser reconocido como un experto en la materia. Así por ejemplo, en la edición de *El Mercurio* del 24 de junio de 1937 – en la que aparece cubierto también el curso introductorio sobre el psicoanálisis ofrecido por Fernando Allende Navarro para “*Asociación Nacional de Estudiantes Católicos*”-, se presenta la conferencia de Gajardo en la “*Sociedad de Empleados del Comercio*” titulada “*Ética Sexual*”. Basado en las teorías de Freud, el Juez sostenía la necesidad de que la población se instruyera en materia sexual, subrayando era la única forma de prevenir males y distorsiones en esta esfera tan importante de la vida de los chilenos. Para el Juez el problema sexual es uno de los fundamentales de la sociedad humana. Refuerza la idea de la educación sexual en los niños, ya que como Juez se ha dado cuenta que los padres se refugian en la creencia de la inocencia infantil.

De igual modo que en el caso de las ediciones baratas de las obras de Freud, los cursos de difusión masiva de los postulados psicoanalíticos también recibieron críticas públicas. Un ejemplo, fue la columna del diario *La Nación* del 9 de noviembre de 1934, escrita por el connotado escritor y periodista Joaquín Edwards Bello titulada “*Los freudianos*”. En ella, el autor plantea sus dudas sobre la capacidad real del público popular para poder comprender y por ende consumir y usar las teorías de Freud. Lo comenta así “*Hace pocos días pasaba por la Alameda y vi salir de la universidad un tumulto. Más bien dicho, vi en las puertas un tumulto que se esparcía; contaba de niñas, de jóvenes, de damas de todas las clases sociales, dominando de la media. No pude resistir la curiosidad y pregunté a uno de los salientes qué cosa era, y me dijo que se trataba de una conferencia sobre psicoanálisis. A muy bien, y seguí meditando por el año paseo. ¿Qué reacciones provocará el estudio del psicoanálisis en esas personas, cuya cultura no puede estar preparada para ello, salvo contados casos? ¿Qué reacciones se operarán en los estudiantes? ¿Han leído ya a Montaigne, a Racine, a Carlyle, a Macaulay a Ganivet? ¿Han leído siquiera los cuentos de Calleja y las fantasías de Julio Verne? A mi me parece que esos estudios están muy buenos para minorías de personas doctas, pero*



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*nunca para jóvenes. Es preciso formar raíces y tronco antes que ramaje*” (Edwards Bello, 2012, p.448).

Contrario a ese tipo de críticas, el Juez Gajardo sostendrá a lo largo de toda su carrera, que el psicoanálisis era, ante todo, un método necesario para acceder a los motivos inconscientes de la conducta de las personas, pero esta labor debía complementarse con una “segunda fase” que implicaba la reeducación del enfermo, robusteciendo su voluntad con el fin de sellar la superación de los síntomas y complejos inconscientes que afectan a los sujetos<sup>64</sup>. En la *Revista Ercilla* del 2 de junio de 1953, declaraba Gajardo que los postulados de Freud eran atacados por dos razones fundamentales: Incomprensión y Mojigatería. Tras la publicación del libro crítico de Georg Nicolai “*Análisis del psicoanálisis*” (1953), Gajardo es presentado como un interlocutor válido para responderle al fisiólogo alemán. La moral sexual tradicional aleja a la sexualidad como un tópico central y organizador de la vida de los individuos, pero Freud, según el Juez, presenta de manera científica el tema para iluminarlo con especial interés.

De esta manera y en consonancia, Gajardo participó de la Fundación “Freud y Shenstone”, la que se presenta como una “[...] *institución destinada a promover el perfeccionamiento psíquico de los seres humanos*”<sup>65</sup>. Funcionando regularmente en Santiago, este organismo impartió cursos abiertos, populares y gratuitos sobre psicoanálisis para cualquiera que quisiese acceder a ellos. Bajo la consigna “*Cualquier chileno podrá ser psicoanalista*” estos cursos se impartían en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y estaban a cargo del Juez Gajardo. Con ellos “los secretos del alma” estaban al alcance de todos. En un reportaje, el Juez declara: “*En primer término deben Uds. saber que la institución que patrocina el curso tiene por objetivo la difusión de la psicología psicoanalítica como un medio de mejor conocimiento de la personalidad humana para superar las condiciones de la convivencia social*”. Se ofrecía una sistematización completa de las ideas freudianas, proyectándose un año de trabajo en total, con reuniones semanales los días miércoles a las 18:30 horas.

---

<sup>64</sup> Freud y el tratamiento voluntario de las neurosis. (recorte).

<sup>65</sup> Hasta el momento no he podido tener más referencias de esta institución. Sólo existe publicado un libro bajo su sello del cual extraigo la cita anterior: Fundación “Freud y Shenstone”. (1950). *El arte del paisaje. Necesidad apremiante del ser humano actual*. Santiago: Casa Nacional del Niño.



29. Portada de periódico que publicó la noticia de los cursos psicoanalíticos de Samuel Gajardo.

Lo anterior confirma las convicciones que se tenían hacia el psicoanálisis, donde su difusión y conocimiento tenía un objetivo de mejora social. El público interesado eran mayormente alumnos universitarios de medicina y leyes, pero se tiene la intención de que las enseñanzas de Freud se convirtieran en un medio para comprender la realidad e interpretarla. Mejorar la personalidad y perfeccionarse a sí mismo, se desprenden de este tipo de consumo que los cursos ofrecían del freudismo, alejándose de cualquier aplicación clínica del psicoanálisis. La perfectibilidad de las personas se suponía como una consecuencia de su instrucción en estos temas, donde la principal consecuencia de este tipo de enseñanza, era la de derribar los prejuicios y superar la ignorancia de la población. El freudismo, por lo tanto, era visto como un set de ideas y creencias que "iluminarían" las consciencias, acercando a los participantes a una aproximación científica de sí mismos, cosa que garantizaba su seriedad y profesionalismo. Ya lo decía Gajardo años antes: "*La labor es difícil porque exige luchar contra los errores, prejuicios y sentimientos, pero esa es la empresa que tiene ante sí toda revolución. Siempre hay una Bastillas que demoler. Los prejuicios y los errores suelen ser más sólidos que las rocas de granito*" (Gajardo, 1940, p. 9)<sup>66</sup>. Este Juez, finalmente, denuncia el peso del catolicismo como obstáculo para

<sup>66</sup> Gajardo, S. (1940). *La educación sexual del niño y del adolescente*. Santiago: Biblioteca Popular. El capítulo XII de esta obra se llama "Los datos del psicoanálisis".

lograr la liberación de las conciencias del pueblo para recibir una educación sexual necesaria y con ello una formación libre sobre sí mismos<sup>67</sup>.

#### **5.14 Psicoanálisis en la Revista Zig-Zag:**

De orientación miscelánea, el género del *magazine* representado por la Revista Zig-Zag, creada en 1905, dedicó varias páginas a presentar al psicoanálisis, las que ayudaron a su popularización. La evolución de las aproximaciones dan cuenta del estado de presentación e interiorización, después, que el freudismo experimentó a nivel nacional. Por ello, y antes de cualquier discusión registrable en los círculos profesionales, a comienzos del siglo Zig-Zag publica “*Los sueños según la ciencia*” (1914) donde se exponen las distintas teorías científicas que pretenden explicar el sueño. Entre ellas se encuentra “*la externada en los últimos años por el profesor Sigmund Freud de Viena*”.

Luego, de a poco el psicoanálisis comienza a vincularse con la sexualidad, cuestión que incomoda a varios lectores, especialmente al público femenino. Esto se demuestra en el artículo “*La vida Literaria en Europa. La psico-análisis de Freud*” (1922) escrito por Oliver Brand. El autor critica al psicoanálisis por poner demasiada atención en la sexualidad: “*Sus ideas chocaría gravemente el pudor de las lectoras. Según él, lo que Freud descubre en el corazón humano es poco edificante: hay que limitarse a exponer algunas de las conclusiones contenidas en la segunda parte del libro y que propiamente se podría llamar una guía para entender los sueños*” (p. 25). Brand afirma que el psicoanálisis tiene algo de quiromancia y de grafología por su carácter adivinatorio e intuitivo. El autor recomienda dejar las cosas como están ya que evidencia que Freud está realizando una especie de “*indiscreción peligrosa*”. Porque cada vez que “*trátese de levantar la tapa sellada con los conjuros de la superstición o con el fino estilete del laboratorio experimental, siempre sale de adentro un olor a sótano nauseabundo. El misterio castiga*” (p. 26)..

Con el tiempo, la revista ayudó a difundir la concepción de ser humano que el psicoanálisis presentaba: un ser portador de un inconsciente, el que motivaba la conducta y, muchas veces, controlaba las acciones de los sujetos. Ya se reconoce con menos problemas el factor sexual de la teoría y Freud era visto como sabio amenazado por sus descubrimientos. El artículo llamado “*Segismundo Freud a los ochenta años*” (1927) escrito por Isaac Goldberg, denuncia los ataques fascistas que el psicoanálisis y Freud en

---

<sup>67</sup>“Los dogmas católicos no contienen ningún principio incompatible con la educación sexual del niño, esto es, con el conocimiento de las leyes naturales” (Gajardo, 1940, p. 10).

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

persona han sufrido. Para el autor la principal hazaña del psicoanálisis, aparte de sus teorías, había sido la de arrojar “[...] la luz purificadora sobre los antiguamente lóbregos antros de los problemas sexuales” (p. 87). Reconoce los ataques de la psiquiatría comunista, quienes califican al psicoanálisis como un residuo burgués e individualista. Sin embargo, el autor manifiesta que los aportes del freudismo alcanzan a todos los sujetos. En consonancia con esto, la revista especifica los peligros propios de lo inconsciente: “*En cada uno de nosotros existe un demonio, un amo, llamado el inconsciente*” (1936). El texto refiere que el gran aporte del psicoanálisis es haber desarrollado una ciencia que permitiría acceder a la “[...] impenetrable selva virgen que puebla nuestro “yo”” (p.90). Según el reportaje, escrito por Claude Blanchard, el psicoanálisis era una herramienta mundialmente conocida y utilizada en países como Japón, Australia, Palestina y Francia. Se relata que luego de interminables discusiones y de ataques sin número, que vienen ocurriendo desde comienzos de siglo, el psicoanálisis había hecho su entrada en la llamada “ciencia oficial”. Se enfatiza que el inconsciente existe en todo ser humano y que los malestares de los individuos provienen desde el interior del alma y no necesariamente desde el cerebro. Lo anterior, ha cambiado la forma de abordar estos problemas, ya que “[...] antiguamente se usaban sólo fármacos, duchas, ejercicio físico, etc”.



30. Fotografía del artículo de la Revista Zig-Zag del 17 de julio de 1936 titulado “En cada uno de nosotros existe un demonio, un amo, llamado el inconsciente”.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Reflejo de esos impulsos era la vida de los criminales, ya que evidenciaban cómo los instintos podían dañar a las personas, obligándolos a hacer cosas por fuera de su control. El reportaje “*Crímenes, Criminales, Criminólogos*” (1947) por el periodista Jorge Onfray Barros, se interioriza en la vida del “*Instituto de Criminología*” de la Penitenciaría de Santiago para mostrar los esfuerzos de los profesionales médicos legistas para acceder a las verdaderas “*motivaciones*” del crimen. Se destaca que estos temas sean de interés popular, expresando la introducción de una posible explicación psicoanalítica – en base a la acción de los instintos inconscientes – como motivadores de la conducta humana. Igualmente, el artículo titulado “*Campos más vastos para la técnicas de Freud*” (1949), concuerda en que el hombre moderno vive el drama –luego de conocer muchas dimensiones del mundo “*exterior*”- de conocerse a sí mismo. Se postula la necesidad que el psicoanálisis aporte al desarrollo del mundo moderno, generando una verdadera “*forma de ver las cosas*”. Se afirma que: “*En la actualidad los conceptos freudianos no solamente son reconocidos por la ciencia médica y social, sino que han penetrado en la literatura, el arte y la escena y han invadido la pantalla y la radio*” (p. 46). Se incorpora del todo que el ser humano posee motivaciones inconscientes y el psicoanalista “[...] *busca la respuesta al comportamiento humano en términos de las fuerzas internas que lo motivan*” (p.46). Se destaca la importancia a la infancia como etapa clave para, con sus experiencias, moldear la personalidad del sujeto. Se refuerza la idea que el psicoanálisis era una herramienta para mejorar la sociedad. Las Guerras Mundiales habían mostrado el costado más peligroso del ser humano, por eso “*Después que el psicoanálisis mostró que podía modificar la estructura de la personalidad, surgieron esperanzas de que también podría crear una generación de seres humanos más pacíficas. [...] Hemos controlado las fuerzas de la naturaleza, pero ahora encaramos las consecuencias de nuestra incapacidad para controlar las fuerzas emocionales del hombre, a fin de impedirle usar sus crecientes conocimientos tecnológicos en su propia destrucción. Esto no ha podido ser logrado por la educación y la religión solamente. La ciencia psicológica contribuye ahora al logro de este objetivo mediante el estudio minucioso de los resortes interiores del comportamiento humano*” (p. 47).

Finalmente, cabe mencionar que esta revista tenía una sección titulada “*Medicina para Todos*” donde se publicaban artículos por el supuesto *Doctor Tácito* (1955). En una ocasión presentan al público los fines del Test de Rorschach como una herramienta para determinar el carácter del individuo. Se reconoce en la revista que el psicoanálisis ha ayudado a descubrir la profundidad en la personalidad del ser humano, por lo que

herramientas como el Test de Rorschach eran fundamentales como detectar los impulsos escondidos en la mente.

### **5.15 Las revistas para señoritas y su consultorio psicoanalítico: el caso de la Revista Alejandra.**

Por su parte, la *Revista Alejandra* - la que se definía como una revista social, diplomática, de arte y literatura- dirigida hacia el público femenino, inaugura en 1948, un consultorio sentimental en el que sus lectoras podrían escribirle al “*psicoanalista*” argentino Luis Rodríguez Manby, para exponerles sus historias de amor y él, a contra respuesta, poder interpretar y dar su opinión especializada sobre las consultas de las lectoras. Manby es presentado como “*uno de los más destacados psicólogos sudamericanos de la nueva generación*”. Dotado, según su presentador, de fina intuición y de gran inteligencia este psicoanalista habría sido solicitado para dictar conferencias y charlas en varios centros intelectuales, argumento importante para adquirir mayor respetabilidad ante el público de la revista. Además, se afirmaba que Manby había publicado muchos artículos de notoriedad y varios libros, entre ellos “*El hombre ante sí mismo*”. He tratado de buscar estos antecedentes y no hay ningún registro que confirme esta información. La revista, por su parte, declaraba: “*Hemos tenido la suerte de conocer y tratar a Luis Rodríguez Mamby: por esto “ALEJANDRA” se complace en dedicarle estas páginas a las que seguirán, periódicamente, colaboraciones de este escritor y psicoanalista, destinadas a guiar a los lectores de nuestra revista*” (p.14).

¿Cuáles son las causas de las perturbaciones que las personas experimentan en su vida amorosa? Rodríguez Manby responde freudianamente: “*¿Qué siguiere Ud. ante el problema del hombre ante el amor? A través de 11 años, resolviendo problemas que, en su mayoría son determinados por conflictos amoroso-sexuales, he llegado al convencimiento de que mucho se hará por la felicidad de nuestros semejantes, exponiéndoles con palabras y conceptos precisos la conexión que hay entre el impulso amoroso-sexual y los diferentes disturbios de la personalidad*”. Para esta “analista” la clave preventiva de estos males es la educación sexual, la que permitía, según él, renunciar racionalmente a los impulsos, generando satisfacciones sustitutivas. Aquí radicaría la felicidad conyugal, ya que la sola represión trae consecuencias psicológicas a nivel profundo: no existiría una barrera totalmente eficaz para los deseos inconscientes.

En otro número, el Mamby publica: *“Felicidad, sublimación emocional”*. Allí declara: *“La felicidad es resultante de una liberación o sublimación emocional. Esto lo ha aprendido quien ejerce profesionalmente la psicología educacional a fuerza de encontrar que en las respuestas a todo disturbio personal, hay siempre una dominante emocional. En el sexo, miedo, cólera o duda predomina un factor, y es imposible llevar al individuo a la normalidad, sino logramos llevarlo al supremo control de sus emociones”*. Luego precisa: *“Aprended por lo tanto a descubrir el punto esencial de los conflictos de vuestra personalidad, desentendiéndolos de esas inquietudes “satélites” que nos apartan de las decisiones esenciales”*.

Estos artículos, al parecer, abrieron la curiosidad de las lectoras, por lo que los encargados de la publicación anuncian: *“Atendiendo al interés despertado en nuestras lectoras por estos temas, Luis Rodríguez Manby atenderá por las páginas de Alejandra las consultas sobre Psicología Educacional. Contestará en cada número él o los problemas que a su juicio tengan mayor interés general. Las lectoras y amigas de “Alejandra” pueden escribirle a casilla 13000, Correo Providencia, Santiago.”*

Luego de esta instrucción el siguiente número refleja el fracaso de la expectativa de conseguir una especie de consultorio por correspondencia. Manby aclara *“Con especial agrado dejo constancia de la notable cantidad de cartas por lectoras de ALEJANDRA; pero desgraciadamente, no llegó entre ellas ninguna que tratara algún problema psicológico-amoroso digno de análisis en estas columnas, que no van encaminadas a tratar escauceos amorosos, no en ellas se estudiarán episodios triviales y perecederos. Con mayores pretensiones y dentro de la psicología educacional, será el análisis de la posición personal y el último concepto frente al amor. Esa clave determinante de nuestra personalidad permite al psicólogo encontrar antiguos traumas psíquicos, descubrir nuevas facetas, y lo pone en posesión de todo cuanto oculto existe en nuestro complejo fuero íntimo”* (p. 25).

### **5.16 La génesis del arte: el trabajo del doctor Ramón Clares.**

Otro trabajo que apuntó al amplio público fue el del Dr. Ramón Clarés Pérez<sup>68</sup> (1888-1948), quien trató de vincular el psicoanálisis con las producciones artísticas. Oriundo de la ciudad de Coquimbo y de familia de ascendencia española. Su tesis de

---

<sup>68</sup>La editorial lo presenta como “[...] trabajador de la ciencia en el sentido espiritual, es el fundador de la terapéutica psico-analítica en nuestra patria y se constituye en el más serio defensor y propagador de Freud en América del Sur (contratapa)”.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Licenciatura en Medicina versó sobre el tema de la *demencia precoz* bajo la supervisión de Joaquín Luco, quien dirigía la *Clínica de Psiquiatría y Enfermedades Nerviosas*. Clarés se desempañaba, además, como interno en la Casa de Orates y fue ayudante de la cátedra de la Clínica de Psiquiatría.

Antes de su muerte en 1948, publicó el libro “*Psicogénesis del arte*” (1947)<sup>69</sup>. Para Clarés, el arte era visto “[...] *como toda expresión del hombre, la obra del arte empieza y se genera en los tejidos viscerales más entrañables, y trae consigo pálpitos y acentos inconsciente-vegetativos, hacia el espacio formal*” (p.10). Definido de esta manera, el arte para el médico chileno era un proceso de segundo orden, un producto de la acción de una transformación psíquica, la que hace distinguir las neurosis. Vale decir, los artistas serían unos neuróticos de otra categoría, que pueden superar la anormalidad gracias a su trabajo artístico. Las obras de artes, para Clarés, permiten liberar la libido de los complejos, aumentando la capacidad creadora de los artistas. Del mismo modo que muchos de sus congéneres, este médico venera a la sublimación ya que es vista como “[...] *un proceso positivo por excelencia, que confiere al hombre la felicidad de ser útil, servicial dentro de la sociedad, gracias a tendencias primitivamente perversas. Ahora bien, es fácil darse cuenta que la educación no debería ser otra cosa que un ensayo sublimatorio que llevara al hombre desde su propio barro pasional elemental, hasta la liberación y consumación del mismo en actos serviciales, de colaboración fraternal a una felicidad común*” (Clarés, 1947, p.98).

La experiencia de este médico se basó también en su trabajo en la “*Clínica de la Conducta*” y específicamente con el análisis de los dibujos infantiles de los niños que se atendían en dicho establecimiento. Este tema ya era de interés en el medio chileno desde finales de la década del 20’s, así lo refleja el trabajo del profesor Gerardo Seguel “*Fisonomía del mundo infantil. El dibujo en la educación*” (1929)<sup>70</sup>, quien combina elementos freudianos para transmitir la idea que el alma infantil se plasma en los dibujos infantiles y que ella puede ser detectada gracias al simbolismo que Freud demostró como principal capacidad de la psique. Siguiendo estas ideas, Clarés analiza la exposición que la pintora y profesora de dibujo Laura Roding llamada “*Los niños pintores*” en diciembre de 1938. Allí Clares, interviene con su conferencia “*Como interpretar el alma infantil, a través de sus expresiones gráficas y plásticas*” en la que afirma: “*Por lo demás, no debe entregarse a los niños, ni modelos que imitar, ni cosas hechas para que se diviertan o*

---

<sup>69</sup> Clares, R. (1947). *Psicogénesis del arte*. Santiago: Séneca.

<sup>70</sup> Seguel, G. (1929). *Fisonomía del mundo infantil. El dibujo en la educación*. Santiago: Andes.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*jueguen con ellas. Hay que premunirlos de elementos- de ingredientes (Florecen Cane) que propicien y estimulen la creación. Los modelos, los temas, las cosas hechas, pueden dar motivo a la implantación de un complejo de inferioridad, por las dificultades a que se presta su copia, y por lo comparación que establezca el niño con las copias mejores de su vecino. Lo interesante es que el niño se descubra a sí mismo en la creación, y de este modo, siga el normal curso de todo desarrollo: de adentro hacia fuera” (p. 140).*

Para el psiquiatra los niños pueden resolver y curar sus conflictos infantiles a través de las expresiones gráficas ya que ellas operan “[...] *transfiriendo sus personajes de su drama, o los estados de su espíritu creados por los mismos, a la expresión, los niños curan sus neurosis*” (p. 143). El autor reconoce y normaliza la expresión de las tendencias agresivas a través del arte, que no es su fomento sino su transmutación positiva. El dibujo tiene valor de *test* ya que expresa los conflictos que abordan e inundan al pequeño artista. Será entonces el médico quien pueda ayudarlo para ajustar el modo pedagógico que la educación que el niño reciba.

Por otro lado, las preocupaciones de Clarés sobre la educación sexual de la población se sintetizaron en un libro de 1935 titulado “*Datos para un ensayo sobre educación sexual*”<sup>71</sup>, obra que reunía una serie de lecciones sobre psicoanálisis que dictó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Para el autor, aquellos que “[...] *se escandalizan del problema sexual, son los que llevan, en su inconsciente, un morbo genésico, y si recordamos, a propósito, que muchas de las llamadas virtudes no tienen ninguna calidad propiamente moral, sino que son simples compensaciones de una tendencia afectiva prohibida, bien podemos decir que toda fobia o repugnancia erótica delata una defensa, una represión morbosa, un modo de liberarse y desaviar el caudal de la libido de su normal finalidad*” (p. 11). El trabajo de Ramón Clarés denota su lectura de Oscar Pfister con *La Psychanalyse au service des éducateurs* (1921) y Ernest Jones con su *Traité de Psychanalyse* (1925) en sus versiones francesas.

---

<sup>71</sup> Clares, R. (1935). *Datos para un ensayo sobre educación sexual*. Santiago: Cultura.

### 5.17 La novela popular en Chile: el psicoanalista como personaje literario<sup>72</sup>.

A finales de los años treinta, el periodista y también escritor Samuel Sabella, escribe<sup>73</sup> un artículo titulado “*El sexo en algunas novelas de Chile*” criticando la especie de “*olvido decente y bastante peligroso*” con que la literatura nacional ha tratado el tema del sexo. Antes de esa época, para Sabella, el sexo nunca tuvo lugar en las producciones literarias locales, las que se han mantenido, con esto, lejos de cualquier complicación, sosteniendo relatos simples sin ninguna realidad más profunda. Sin embargo, plantea el periodista la necesidad de “[...] *destrozar el “tabú”, probar que el hombre es cielo y cieno y que la carne tiene su porción de interés; será preciso mostrar al hombre chileno con su plato al sol y volcán de instinto*” (Sabella, s/r). Así, los que respondieron a este llamado en esa época, según el crítico, se encontraban los pioneros a Carlos Vattier con su novela “*Barula*” (1930), Lautaro Gallardo y “*Hombres de Máquinas*” (1934), Salvador Reyes con “*Piel Nocturna*” (1936), Nicomedes Guzmán y su obra “*Los Hombres Oscuros*” (1939), Juan Godoy con “*Angurrientos*” (1940), Maclovio Munizaga y su escrito “*Camino Negro*” (1942), el poeta Luis Merino Reyes autor del libro “*Lenguaje del hombre*” (1938) y “*Los egoístas*” (1941), Teófilo Cid, militante del grupo surrealista Mandrágora, con “*Boulroud*” (1942) y el Juez de Memores Samuel Gajardo quien “*alimentado de comprensión y puesto medio a medio de las realidades más amargas de Chile, en 1939*”<sup>74</sup>, publicó una novela llamada “*Desarmonía Sexual*” (1937) y agrega el periodista “*El autor no es de los que bordean los cenáculos literarios, ni de los que se esconden atrás de sus sueños un poema inconcluso.[...]*”.

El valor de esta corriente literaria local, a ojos de Sabella, es no haber caído en la pornografía más vil, sino responder a un interés por mostrar al ser humano en su totalidad, basada en una escritura llena de estilo y realidad. “*Si ellos buscan bajo la ropa la unidad del ser, lo hacen movidos por un afán de congregar, de una vez por todas, al*

---

<sup>72</sup> Entiendo bien que el psicoanálisis también influyó significativamente otras expresiones literarias, como son los trabajos de insignes poetas como Humberto Díaz Casanueva, paciente de Allende Navarro, Pablo de Rocka, Winnet de Rocka, el grupo surrealista *Mandrágora*, encabezados por el trabajo de Enrique Gómez-Correa “*Sociología de la Locura*” (1942), el que estuvo plagado de referencias al psicoanálisis, María Luisa Bombal, Marta Brunet y muchos otros. Sin embargo, he optado por profundizar en este tipo de expresiones literarias cuya vinculación con el psicoanálisis se hace más explícita y patente. Espero en futuras investigaciones profundizar en estos antecedentes pendientes.

<sup>73</sup> La nota de Sabella fue encontrada en recortada en un cuaderno personal donde Juez de Menores Samuel Gajardo en el que registraba la mayoría de sus apariciones públicas. Agradezco a la nieta del Juez, Leonora Gajardo por autorizarme a utilizar este material. Del artículo de Sabella no se señala la fuente ni el año de publicación. Sin embargo, como el autor comenta la novela “*Desarmonía Sexual*” (1937) del Juez Gajardo, hace suponer que se trata de un reportaje de aquella época.

<sup>74</sup> Esta obra en realidad se publicó en 1937. Ver: Gajardo, S. (1937). *Desarmonía Sexual*. Santiago: Universo.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*chileno tal cual es, en su verdad entera, sin cercenarle el tronco para exhibirle como un busto azulado...”. Visto así, el interés por la sexualidad, que como se veía empapaba a varias zonas de la realidad nacional, también tocó al mundo literario. Lo particular, era que testimoniaba de manera explícita la operatoria de los instintos y su loco desenfreno en la vida de sus protagonistas. Son relatos que resaltan el descontrol de los deseos e instintos como un denominador común, una apología al *demonio* interior que tanto se esforzaban las elites por domesticar. Así, por ejemplo, “*Los Hombres Oscuros*” de Nicomedes Guzmán (1939), relata la vida en un conventillo santiaguino, donde la pobreza, el hacinamiento y la miseria son los que reinan la vida de mujeres, niños, empleados ferroviarios y hasta un grupo de sindicalistas socialistas. El protagonista, un lustrabotas, es víctima de imágenes de mujeres desnudas que azotan su cerebro, alimentadas por las piernas de sus clientas. Desea a una vecina suya, Inés, pero ella se va con otro, entonces la novela representa la vida interna del protagonista, llena de impulsos y deseos irrefrenables: “*Me siento un hombre diminuto. Pero, al mismo tiempo me sé una inmensa bestia movida por los resortes del instinto. El hombre de las cavernas me tranquea por la sangre. Me meso los cabellos. Me muerdo. Me extravió entre un bosque de absurdas imágenes*” (p.86).*

En este sentido, ante esta época donde la preocupación por el sexo facilitó, a mi modo de ver, las revelaciones literarias, pude detectar cómo el psicoanálisis también se hizo presente en la literatura popular, representada en algunas novelas escritas por los ya conocidos Samuel Gajardo Contreras, Juez de Menores de Santiago y por el médico, ensayista y político Juan Marín, no incluido en la lista de Sabella. Ellas hacen referencias explícitas a los conceptos psicoanalíticos y a la figura del psicoanalista como protagonista de los relatos novelescos. Incluidos en situaciones cotidianas y extraordinarias, las referencias freudianas apoyan la exhibición de sujetos en situaciones de emergencia, locura y necesidad.

Así, en el año 1935 Marín publica “*Un avión volaba...*”<sup>75</sup> su segunda novela, en la que trata la historia de un Instructor de Vuelo, Claudio Astorga, su estudiante favorito, Jorge Garmendia y Sonia, el amor de Garmendia. En la historia, el carácter cruel y egoísta del primero, se contrasta con el idealismo y el encanto del segundo, lo que hace que, en el relato, puedan expresarse sus distintas personalidades. Sonia, se presenta como una bella mujer, perfecta y amistosa. Astorga, por su parte, supervisa el entrenamiento de Garmendia y juntos, a ratos, dialogan sobre el mundo actual. En sus

---

<sup>75</sup> Marín, J. (1935). *Un avión volaba...* . Santiago: Ercilla.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

charlas, el joven Garmendia hace gala de su amplio repertorio intelectual, afirmando que se vive una época de plena emotividad, donde la afectividad de los sujetos estaba en primera plana. Se apoya en las ideas de Gregorio Marañón para declarar esto. Por su parte Astorga, parafraseando al Conde Eduard Von Leyserling, afirma que en vez de emoción por todos lados, se vive una declarada “*mecanización del mundo*”.

En su réplica, Jorge Garmendia trata de convencer a su superior diciéndole: “*Sin embargo, la realidad te contradice, Claudio. A pesar de toda esa estabilidad psíquica, el hombre contemporáneo no logra escapar al vértigo del intenso vaivén emocional de la época en que le ha cabido en desgracia vivir. Nunca ha habido más neurosis y locura, individual o colectiva, que en estos últimos años. Las máquinas han alterado nuestra manera de vivir, pero no nuestros instintos, dice por ahí el inglés Russell. Por lo tanto la psicología de las emociones y de los instintos está en desajuste. El torbellino del progreso mecánico arrastra al hombre y lo empuja a una serie de modificaciones emocionales. Aquellos que no logran adaptarse son víctimas inmoladas en el altar de ese Dios mecánico y van a parar a los asilos y manicomios. ¿No has leído a Freud? Los traumas psíquicos...*” (p. 29). El acervo cultural de estos dos hombres – como la de muchos por esa época-, contiene, como se observa, vivas referencias a Freud y a su “*hombre irracional*”, lleno de pasiones y complejos. Estas ideas llegaron a ellos, tal como lo afirma la historia, gracias a las ya comentadas ediciones nacionales de divulgación. La narración dice así: “*Los libros que las Editoriales nacionales prodigiosamente lanzan en ediciones baratas contribuían a incrementar los conocimientos de historia y sociología*” (p.50).

Por su parte, el aprendiz tiene una visión positiva del futuro, donde la educación permitiría a los seres humanos vivir en armonía y plena convivencia. Desde la otra vereda, Astorga hecha por tierra esas aspiraciones basándose precisamente en Freud: “*¿He de citarte a Freud? A cuán deleznable cosa han quedado reducidas la razón, la inteligencia, la conciencia. Por debajo de ellas alienta una fuerza mil veces más poderosa, depositaria de todas las fuerzas ancestrales, de todas las fuerzas vitales, de las potencias del instinto. Y es ella quien surge y comanda cuando cae el barniz de tu cacareada civilización*” (p.55). Juan Marín, como autor, lleva la extremo la psique de Jorge Garmendia, quien luego de un accidente en avión donde muere Sonia su amor, es internado en Santiago en un sanatorio de enfermos mentales. Su sintomatología corresponde a la del sujeto traumatizado descrita por Freud: “*Tenía periodos de excitación en la que hablaba de caídas de aviones y derrumbes de ventisqueros. Después se quedaba por días enteros sin pronunciar palabra. En sus sueños se repetían siempre los*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*mismos motivos terroríficos de aviones destrozados, y lagos o inmensas estepas sobre las cuales cruzaba el cadáver de una mujer”* (p.129). Un psiquiatra consultado previamente diagnóstico la presencia de un trauma físico y psíquico, lo que hacía más compleja la situación, obligando a buscar un especialista. Así el piloto llega a las manos del doctor Gay Lussac un “*hombre místico y sensual*” (p.144) y se interna en su “*Sanatorio Freudiano*”, instalado cerca de la localidad de Colina, en la Provincia de Santiago. Este médico, mezcla de artista, literato y galeno, “*Creía en entre ciencia y arte no caben distinguos, y cuando el vienés Freud echó al mundo su prodigiosa receta, Gay Lussac fue uno de los primeros en lanzarse de bruces al fondo de la caverna psicoanalítica*” (p.144).

Marín construye la imagen del psicoanalista relatándolo como un especialista que trabaja con los sueños de sus pacientes, pero también en el análisis de las formas del arte y sus vinculaciones con el inconsciente. La formación de Lussac, según la novela, había ocurrido gracias a una serie de viajes a Europa, “[...] *en misteriosas idas y venidas por las clínicas psiquiátricas como alumno fervoroso de las más altas cumbres del psicoanálisis. No faltaron en su país quienes dijeron que su paso por dichas clínicas no fue en calidad de alumno, sino de enfermo*” (pp.145-146).

Claro está que el tratamiento que se representa en la acción que Lussac expendía era para nada ortodoxo, ya que combinada el uso de baños calientes, calmantes, aplicación de bromuro, morfina, valeriana, escolopamina, junto con el análisis de las notas escritas que su paciente producía, llenas de simbolismos y representaciones inconscientes. Ante el diagnóstico, se descarta una psicosis y se reconocen signos de neurosis, específicamente una obsesión, apoyada en la existencia de elementos “reprimidos”. Ante el panorama, el doctor Lussac señala “*Me encargaré yo mismo de hacer un poco de “talking-cure” con el joven Garmendia*” (p.150) y le pide a su enfermera, Olga Günther, que no se acerque demasiado al joven, debido a los peligros que la transferencia pudiese ocasionar. El especialista le pide alejarse del joven, ya que no quiere que tenga ocasión de enamorarse de ella.

Otra obra de Marín, donde se destaca la imagen del médico psicoanalista es “*El secreto del Doctor Baloux*” (1936)<sup>76</sup>, novela corta que relata las peripecias de un médico fisiólogo el Doctor Ernesto Baloux, interesado en el psicoanálisis, quien protagoniza el último viaje de la desaparecida escampavía “*Cóndor*” de la Armada Nacional Chilena. La novela, llena de ciencia ficción y relatos fantásticos, declara el temprano interés de Marín por la psicología freudiana. Baloux, quien acepta de buen grado la estructura de la

---

<sup>76</sup> Marín, J. (1936). *El secreto del Doctor Baloux*. Santiago: Ercilla.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

personalidad diciendo: “*Yo parto de la base establecida por los psicoanalistas, de que la psiquis humana es doble o mejor dicho tripartita. Yo creo en la existencia de una conciencia, una subconsciencia y una inconsciencia*” (pp. 100-102). El objetivo de los experimentos de este médico, era intentar que las personas pudieran liberar los deseos reprimidos en su inconsciente, los que eran imposibles de acceder. El supuesto doctor Baloux lee al psicoanalista español César Juarros, al francés Ángelo Hesnard y, por su puesto a Freud. Su objetivo es llegar a expresar el *ello*, venciendo las resistencias que la conciencia, representadas por el *yo* le imprimen al sujeto. En la novela subconsciencia está más cerca de la idea de pre-consciente. En su escrito, las reflexiones de este médico intentan hacer conciliar al psicoanálisis, con las ideas y teorías como las de Max Scheler, Karl Jaspers y José Ortega y Gasset, sobre la existencia de un sistema interno, “*intracuerpo*” de carácter vegetativo y animal en cada ser humano. Estos son “[...] *planos de nuestra arquitectura psicológica que pudieran identificarse con el inconsciente, el subconsciente y el consiente de los discípulos de Freud*” (p.101).

El relato de Marín entra en la fantasía más activa cuando este médico se declara lejano a Freud en un punto crucial: *para él es imposible acceder al inconsciente cuando el sujeto está vivo*. La consciencia es demasiado poderosa y lo único que muestra en los sueños son sus camuflajes, cosa que los psicoanalistas han tomado por verdaderas piezas del inconsciente. Por ello, Baloux declara: “*Por eso yo he pensando que, para llegar a escuchar la verdadera voz del alma humana, en lo que tiene de más profundo y de más sincero consigo misma, no hay más que esperar la muerte del individuo*” (p.104). lo particular es que se debe esperar a la muerte espontánea, una muerte real. Las experimentaciones de este médico, lo llevan al sur del Chile, donde viajando en el “*Cóndor*”, donde utiliza primera con unos yaganes, su máxima invención: un gas metálico que permitía a las personas liberar, en sus momentos de agonía vital, las verdades de su inconsciente. Inventado en su laboratorio universitario, lo implementa en este viaje por las latitudes australes de Chile.

La historia bordea la tragedia, cuando el “*Cóndor*” tras una fuerte tormenta, naufraga, pereciendo toda su tripulación y pasajeros. Antes de morir, Baloux utiliza este gas con su esposa Miriam, quien agonizante era objeto preciso para la acción de este método, y también en su hija Sylvia. La primera ante la dosis le grita: “*Retírate. Te odio. Me unieron a ti por conveniencias familiares. Por ti me separaron de mi derecho a la felicidad*” (p. 139), con lo que Baloux recibe su primera cuota de verdad. Luego, su hija ante la acción reveladora del gas le pide a los sobrevivientes que luchen por ella:

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

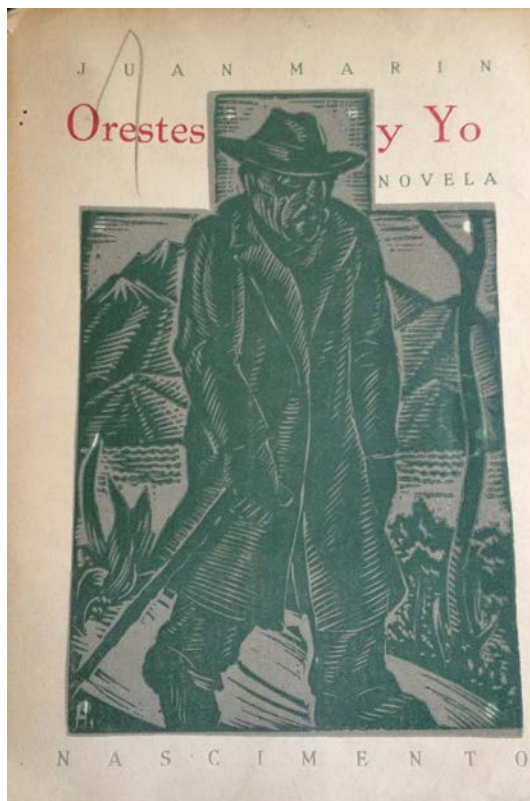
“*Muchachos, luchad por mí. Destrozaos unos contra otros. Yo soy el botín del triunfador*” (p.140), ofreciéndose como objeto sexual ante los ojos de su padre. El desenlace trágico de la historia, se hace presente gracias a la acción expansiva del gas, quien afecta al médico en su lecho de muerte. Cuando la sustancia entra en él, le permiten declarar los deseos incestuosos más profundos hacia su hija: “*Ahora contra ti, Sylvia. A ti, a quien hubiera querido como un amante a su más preciada conquista... Te he amado desde que eras pequeñita, cuando te sentabas sobre mis rodillas. ¡Y tú también me amabas! Te he codiciado cuando la pubertad te dio formas y combó de encantos tu grácil silueta. y después, cuando ya los muchachos te lanzaban miradas provocadoras y tú las devolvías cargadas de deseos contenidos... He sentido celos de todo eso*” (p.141).

Juan Marín, concluye sus referencias explícitas al psicoanálisis con su novela “*Orestes y yo*” (1939)<sup>77</sup>, la que se centra en la vida del psiquiatra Roberto Fraga. Este trabajo de Marín fue prologado por el médico argentino José Belbey, profesor de la Universidad de Buenos Aires y un incipiente difusor de las ideas psicoanalíticas en el país trasandino<sup>78</sup>, lo que evidencia las redes intelectuales de Marín a nivel regional. Es un relato que retrata a Fraga como un neurópata, enfermo mental a partir del nacimiento de su hijo Orestes, irrupción que lo alejó de Teresa, su amada esposa. Según Belbey, Marín tiene la habilidad de ser un gran retratista de la locura y la neuropatía; basado en su experiencia como médico logra dibujar acabadamente las especificidades del delirio y la psicopatía basada en las consecuencias del Complejo de Edipo. La celopatía de Fraga hace que ante la enfermedad de su hijo, actúa de manera negligente dejándolo morir.

---

<sup>77</sup> Marín, J. (1939). *Orestes y yo*. Santiago: Nascimento.

<sup>78</sup> Más antecedentes sobre Belbey en Vezzetti, H. (1996). *Freud en Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.



**31. Portada de la novela “Orestes y Yo” de doctor Juan Marín.**

La novela transcurre en el destierro de Fraga en Suiza, lugar en el que vive después de huir del sanatorio para delincuentes enfermos mentales, donde había sido confinado. En su destierro, pasea como alma en pena por las calles Ginebra, donde se topa en más de alguna ocasión con Thomas Mann. La historia se basa en el diario personal de Fraga – tal como había pasado con el Dr. Baloux -, el que se convierte en la residencia sus más íntimas confesiones. Desde temprano, Marín expone una historia en la que se intenta reconstruir la personalidad del médico, apoyado en la idea freudiana de que los primeros años de la infancia marcarán el destino de la vida adulta: *“Debo decir que desde niño – afirma Fraga- fui fundamentalmente inquieto. Una tenaz y permanente afán de novedad me atormentaba, un deseo insaciable de conocer cosas y seres nuevos, de cambiar los horizontes, de estar aquí y allá, en todas partes. ¿Qué había detrás de esa curiosidad? Ya imagino las respuestas que unos me brindarán con los textos del viejo maestro Freud en la mano, otros con los del terco y petulante Adler. ¡Y qué se yo!”* (pp. 35-36).



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

Como médico psiquiatra, Fraga había pasado una temporada como estudiante interno en el Manicomio Nacional, donde tuvo sus maestros los que lo introdujeron en el estudio de la hipnosis. En la historia de los maestros de Fraga, Marín aprovecha la ocasión y rinde homenaje a Oscar Fontecilla, quien semanas después de las memorables *Jornadas Neuropsiquiátricas del Pacífico* en enero de 1937, fuera asesinado de un disparo por un paciente en su propia consulta. Comenta Fraga: “ *La generación más joven de los psiquiatras de esa época, la constituían, en primer lugar el brillante Dr. Reinoso, cuya carrera excepcionalmente rápida había de ser tronchada más tarde por la bala de un loco de los mismos a quienes él atendía*” (pp.75-76). La mujer de Fraga, una vez embarazada, experimenta cambios en su personalidad: se aísla, le teme a los cambios corporales que ocurren con el paso de los meses y cae en largos periodos de mutismo. Angustiado Fraga consulta a varios colegas suyos, hasta que llegó a la consulta del psicoanalista el Dr. Rigoberto Solís Cortés, hombre misterioso y con aires de mago, quien luego de varios años perdido para muchos, “[...] *apareció en la capital en la actitud de un nuevo mago y diciendo traer en sus manos el cetro indiscutible de la ciencia psicoanalítica. Usaba la corbata flotante como la de un poeta y se había dejado crecer una negra barba de sarraceno*” (p.119). Vestido siempre de negro, con una larga melena, el psicoanalista se niega a atender a la mujer de Fraga, y de pasada indica que el que necesita tratamiento este el último: “*Después de unas cuantas sesiones en que hablamos de todo menos de mi asunto, me aseguró que yo estaba deseoso de asesinar a mi mujer y que todo lo demás era sino una “pantalla encubridora”, como él decía*” (p.119-120). Fraga no logra resistir que su mujer se aboque con amor apasionado a su hijo Orestes y los incidentes con él se multiplican, según como se explica en la obra, en base a la rivalidad edípica que ambos hombres sostenían por el amor de la misma mujer. Fraga se explica el conflicto en términos psicoanalíticos y testimonia el impacto social de las ideas freudianas, revelando el alcance en la vida cotidiana: [Refiriéndose a Orestes] “*No quiso cursar Medicina, seguramente por ser yo médico. Era en cierto modo una protesta contra mi personalidad y mi autoridad. ¡La “protesta edipiana” como dirían esos psicoanalistas que hoy les ponen nombres a todas las cosas!*” (pp.192-193).

Por su parte, el Juez Samuel Gajardo, también incursionaba en el mundo literario con la ya mencionada novela “*Desarmonía Sexual*” (1937), en la que su sexto capítulo se titula “*Psicoanálisis*”. En ella relata la historia de una pareja Ricardo Morel, su esposa Agueda Duclos y su pequeña hija Mary. Tras unos años de convivencia, las desavenencias se hacen presentes en la pareja, lo que se traduce en discusiones,

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

episodios de violencia conyugal y denuncias ante los Tribunales. Ellos entran en disputa por los cuidados de la pequeña Mary, el padre le solicita al Juez que mande a una pericia a Agueda con un médico para corroborar sus competencias como madre, acusándola de ser “*neurótica e histérica*” (p.41).

Así, la madre es atendida por el Dr. Chanel, un psicoanalista que la introduce en la técnica clínica freudiana, explicándole que es necesario que ella se “*libere*” y pueda hablar abiertamente para conocer más de ella. La obra manifiesta claramente la existencia de rincones desconocidos en todos los sujetos. Sin embargo, poder acceder a ellos no es cuestión fácil y no todos están preparados para ello. Agueda sí lo está, ella declara: “*El examen ya no sólo me interesa, sino que tengo gran curiosidad de saber cómo soy. Ojalá todos tuvieren esa curiosidad, pero nadie se preocupa de conocerse y sin embargo, todos creen que se conocen*” (p.43), responde Chanel. La mujer sufre de anorgasmia, interpretado por el médico como un síntoma de una *desarmonía sexual* de origen psíquico en la mujer. Hipotetiza que se debe tratar de la acción de complejos inconscientes que hay que descubrir. Para acceder a ellos, le explica a su paciente que debe remontarse a “[...] *los días lejanos de su infancia*” (p.45), utilizando la regla fundamental de la asociación libre: “*Cerrará Ud. los ojos para no distraerse, y dirá en voz alta cuanto acuda a su mente, pero sin ningún escrúpulo. Tendida sobre el diván, con los ojos cerrados, comenzó ella a hablar en forma desordenada e incoherente. A veces se detenía*” (p.45).

Finalmente, en 1949, Gajardo publica la novela “*Cuando los niños no cantan*”<sup>79</sup>, la que inspirada en las labores cotidianas de su autor, refuerza la idea –según la presentación que la Editorial Zig-Zag hace de la obra- que el despacho del magistrado es sin duda un “[...] *incomparable observatorio psicológico y social del Juzgado de Menores*”. Además, la editorial afirma que sus páginas serán un testimonio de época, las que “[...] *servirán al historiador futuro para tomarle el pulso a la moral contemporánea*”. La obra versa sobre la historia de un niño, Julián Aguirre, quien tras la muerte de sus padres, queda huérfano y es adoptado por don Juan González y su mujer Encarnación. Ella odia a Julián y lo golpea cada vez que puede, lo descalifica y lo hace sentir un intruso. Ante ese tipo de presiones, intenta suicidarse. La policía lleva al caso ante el Juez, quien decide que se consulte a un médico especialista: el doctor Colbert, partidario de las teorías de Freud. El padrastro, aleja al niño de su mujer y lo se lo lleva a vivir a su hacienda en el campo y muy preocupado por las consecuencias de los malos tratos de su mujer hacia el niño, le pregunta a Colbert: “*Este niño cuando vivía a mi lado sufría mucho,*

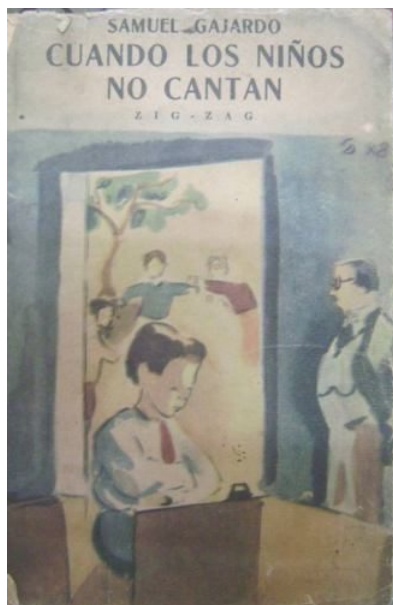
---

<sup>79</sup> Gajardo, S. (1949). *Cuando los niños no cantan*. Santiago: Zig-Zag.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*porque mi mujer lo castigaba habitualmente, a veces con crueldad, y lo que es más grave, doctor, creo que injustamente. ¿No habrá influido esto en su carácter agresivo? – Piensa Ud. como psicólogo<sup>80</sup>. Lo que Ud. cree es muy probable. Esos castigos han debido producirle una rebeldía impotente, que ahora tiende a manifestarse como desquite y en forma inconsciente, que él mismo no puede comprender” (p.63).*

Julián en la historia protagoniza distintos episodios de violencia con sus compañeros en el colegio, estando a punto de ser expulsado. Con el paso del tiempo, además, descubre que su padre había sido asesinado por su cuidador Juan González, desencadenando un drama de proporciones. Ante la angustia visita al doctor Colbert quien se decide a ayudarlo. La descripción que se hace de la sesión, ayuda a pesquisar las representaciones que se transmiten en la obra sobre la figura del psicoanalista y el psicoanálisis. Colbert instruye a su paciente diciéndole: *“Ahora quiero serte útil en el drama que el destino ha tejido sobre tu vida. Pero tu salud está bien; el médico no tiene nada que hacer, sino el hombre, el psicólogo, que desea conocer tus pensamientos; como un sacerdote laico que recibirá tu confesión, sin alarma, con el ánimo de comprender, para orientarte. Nada hay más útil que un buen consejo oportuno”*. Y puntualiza *“Pero no sólo es necesario que no mientas, sino que me digas todo cuanto esté en tu conciencia, sin omitir nada. Sería el único médico de conocer tu alma, desnuda de todo velo que oculte la verdad”* (p.151). Así, el acto de la confesión psicoanalítica, basado en la regla de la asociación libre, para llegar a la verdad profunda, son elementos que se transmiten de manera explícita.



**32. Portada de la novela del Juez de Menores Samuel Gajardo “Cuando los niños no cantan”.**

<sup>80</sup> Hay que recordar la valoración positiva que hacía Gajardo sobre la incorporación de la psicología de parte de los padres como marco interpretativo y práctico para la “crianza científica” de los niños.

Finalmente, no quiero dejar de mencionar la novela *“La chica del Crillón”* de Joaquín Edwards Bello, la que relata la historia de Teresa Iturrigorriaga, muchacha “bien” de la sociedad santiaguina, venida a menos la que debe afrontar su nueva realidad ambientada en la década de los años 30’s. Esta mujer forzada a vivir en los barrios pobres, le toca enfrentar la realidad de ese otro Chile que desconocía. Lo particular de la historia que el autor construye este personaje, dando cuenta de los hábitos que los círculos sociales que aspiraban a ser parte de las elites, los llamados siúticos u arribistas. Dentro de sus costumbres, tal como lo comentan Gabriel Salazar y Julio Pinto (2010), los autores refieren: *“Novelas como La Chica del Crillón”(1935), de Joaquín Edwards Bello, dan cuenta irónicamente de los “apellidos vinosos” que se desmoronan ante la crisis económica de la década de 1930, para dar paso a una élite deseosa de ser considerada al mismo nivel de la anterior; pero ya se acusan diferencias: las “niñas Cepeda”, despreciadas y envidiadas por la venida a menos Teresa Iturrigorriaga, viven en Providencia, el nuevo barrio de los ricos; su riqueza es industrial y su “siútica” madre lee a Freud y habla inglés, en la nueva moda de la época”* (p.42). Visto así, esta ficción deja entrever la posibilidad que leer psicoanálisis era una práctica sofisticada, que en cierto nivel, entregaba estatus y permitía estar en sintonía con los tiempos.

## CAPITULO 6

### CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

#### 6.1 Sobre la definición de psicoanálisis y su método de estudio histórico:

El final del periodo de investigación está definido por la fundación de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH) en el año 1949. Este hecho institucionalizará el psicoanálisis clínico representándolo como análogo de una práctica especializada, la que sólo será accesible mediante el entrenamiento, práctica y consumo según los estándares solicitados por la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Ignacio Matte Blanco, fundador y líder institucional, facilitó, en un principio, la discusión en términos teóricos y clínicos al interior de la institución. Sin embargo, esta asociación comenzará durante los 50's – tal como lo afirma Silvana Vetö (2013) – la importación del pensamiento kleiniano como marco rector de la organización chilena. Si bien, las primeras noticias sobre el pensamiento de Melanie Klein, datan desde 1943 en comentarios bibliográficos en la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, la siguiente década marcará el predominio ésta teoría como el principal paradigma para guiar y entender la acción clínica e institucional. Así, el predominio de la “neutralidad analítica” irá perfilando al consultorio privado como el centro de gravedad de las acciones del psicoanálisis, haciendo que el freudismo tome distancia cada vez más de lo eventos sociales para centrarse en el individuo como objeto de su operación.

En este mismo sentido, Montejo (2009)<sup>1</sup> afirma que el proyecto psicoanalítico, desde sus orígenes, estuvo en tensión sobre el modo de relacionarse con “*el mundo exterior*”, debatiéndose si se definía como una herramienta para el malestar social o en cambio, era un exclusivo instrumento terapéutico individual. Este autor, profundiza el papel que cumplieron las clínicas psicoanalíticas de Berlín, Budapest y Viena<sup>2</sup>, las que en conjunto con los vínculos con el mundo universitario y la editorial psicoanalítica, se habían creado como signos del compromiso social del psicoanálisis con la sociedad. Sin

---

<sup>1</sup> Monjeto, J. (2009). *El psicoanálisis 1919-1933: consolidación, expansión e institucionalización*. Tesis para optar al grado de Doctor, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid.

<sup>2</sup> Más antecedentes sobre las clínicas psicoanalíticas en el estudio de Elizabeth Ann Danto “*Freud's Free Clinics*”. Ver Danto, E. (2005). *Freud's Free Clinics. Psychoanalysis & Social Justice, 1918-1938*. New York: Columbia.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

embargo, las Guerras Mundiales y las presiones del nazismo, hizo que el psicoanálisis entrara en una etapa de supervivencia a toda costa. La neutralidad y la distancia, por lo tanto, fueron los recursos principales para poder dejar de mirar lo social y retroceder hacia una medicalización del psicoanálisis. Además, el papel de la influencia que tuvo el exilio de muchos psicoanalistas a Estados Unidos, los obligó a dejar de presentar al psicoanálisis de manera “*despolitizada*”, especialmente de sus vínculos de izquierda. Por ejemplo, Jacoby (1983)<sup>3</sup> relata la historia de analistas como Otto Fenichel, Annie Reich y Edith Jacobson, quienes hicieron esfuerzos por preservar, en Estados Unidos, al psicoanálisis como una teoría social y política, pero la presión del contexto hizo que se consolidara como una técnica médica especializada.

¿Por qué recordar esto? El recorrido histórico trazado en la presente investigación permitió entender que la historia del psicoanálisis en Chile, comienza muchos años antes de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH). En otras palabras, la difusión, circulación e implantación del psicoanálisis en Chile comprendió un proceso independiente de su costado institucional, más ligado a la vida cultural y social del país. Claro está, que si esta afirmación se analiza desde los marcos historiográficos ortodoxos, provenientes en su mayoría desde las investigaciones que vienen desde “dentro” del movimiento psicoanalítico, gran parte de lo relatado aquí podría ser considerado como *pre-analítico*, *pre-histórico* o simplemente las expresiones del llamado “*psicoanálisis silvestre*”, según la definición que hizo el propio Freud al respecto (Freud, 1910). El creador del psicoanálisis se expresó sobre el asunto diciendo: “*Ni a mí mismo, ni a mis amigos y colaboradores, nos resulta grato monopolizar de ese modo el título para ejercer una técnica médica. Pero no nos queda otro camino que en vista de los peligros que para los enfermos y para la causa del psicoanálisis conlleva el previsible ejercicio de un psicoanálisis “silvestre”. En la primavera de 1910 fundamos una Asociación Psicoanalítica Internacional, cuyos miembros se dan a conocer mediante la publicación de sus nombres a fin de poder declinar toda responsabilidad por los actos de quienes no pertenecen a ella y llaman “psicoanálisis” a su proceder médico. En verdad tales analistas silvestres dañan más a la causa que a los enfermos mismos*” (Freud, 1910, p. 226).

Este marco referencial, ha determinado sustancialmente los intentos por narrar los acontecimientos históricos del psicoanálisis chileno, restringiendo significativamente la mirada histórica y, por consiguiente, las variables analíticas en juego. El predominio de este modelo, basado en la legitimación a través de un legado “*oficial*” con la obra

---

<sup>3</sup> Jacoby, R. (1983). *The repression of psychoanalysis*. Chicago: Chicago University Press.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

freudiana, a presentado al psicoanálisis por fuera de toda influencia de la “*fuera de gravedad*” que afecta a la sociedad y la cultura. Es lo que Alfredo Eidelsztein (2008)<sup>4</sup> denuncia, inspirado en la enseñanza de Lacan, como la tendencia de muchos psicoanalistas de posicionar al psicoanálisis de manera “*extraterritorial*” a la ciencia, la sociedad y la cultura<sup>5</sup>. Consecuentemente, para el presente trabajo se hizo necesario encontrar nuevas definiciones y métodos para abordar al psicoanálisis, definiéndolo lo más ampliamente posible, logrando así iluminar espacios de difusión, circulación e implantación no detectados hasta hoy.

*Definido aquí como un sistema de ideas y creencias de carácter transnacional, caracterizado, a su vez, como un artefacto cultural amplio, el que ya no se reducía sólo a una teoría de la mente o una técnica clínica específica con vinculaciones reales o supuestas con Freud (Plotkin, 2003)<sup>6</sup>, el psicoanálisis mostró toda su amplitud y riqueza, manifestando que su historia no puede desprenderse de la historia social y cultural de nuestro país.* Bajo este prisma, entonces, es imposible hablar de la existencia de un psicoanálisis “*verdadero*”, sino que estudiar su presencia implica abordar la existencia de un fenómeno complejo, todo menos unívoco, siendo necesario comprender y valorar, desde la perspectiva propia de los distintos actores sociales, lo que ellos definieron y entendieron por psicoanálisis (Damousi & Plotkin, 2012)<sup>7</sup>. Si bien esta elección multiplicó exponencialmente las fuentes de información, mostró también el carácter múltiple que el proceso de recepción del psicoanálisis tuvo a nivel local. Cabe concluir, por lo tanto, que la llegada del freudismo a Chile no fue para nada un proceso uniforme o unívoco de recepción – como se pensaba en un principio solamente ligado al mundo médico- , sino que tuvo diversas vías, tiempos y ritmos particulares de presentación, discusión e internalización de sus ideas y conceptos en distintos campos de la sociedad nacional. De igual manera, podría aseverarse que los marcos temporales que regularmente se han utilizado para pensar la historia del psicoanálisis en Chile, se han visto ampliados significativamente. El año 1949 era el límite con el que se operaba para pensar la historia oficial del psicoanálisis en Chile. Sin embargo, los resultados mostraron, por ejemplo, que es posible encontrar antecedentes del primer contacto de Greve con Freud, en Viena en

---

<sup>4</sup> Eidelsztein, A. (2008). Por un psicoanálisis no extraterritorial. En *El rey está desnudo*, Año 1, N° 1, 2008, pp. 61-81.

<sup>5</sup> Del mismo modo un trabajo que cuestiona la llamada “neutralidad analítica” es la Tesis de Doctorado del psicoanalista Juan Flores Riquelme, titulada “La implicación del analista: estructura social y subjetividad”. Ver: Flores, J. (2009). *La implicación del analista: estructura social y subjetividad*. Tesis para optar al Grado de Doctor en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Doctorado en Psicología, Universidad de Chile.

<sup>6</sup> Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>7</sup> Damousi, J. & Plotkin, M. (2012). *Psychoanalysis and Politics*. New York: Oxford.

el año 1894. Lo anterior, ayuda a comprender que la historia de la recepción de las ideas y conceptos freudianos es un proceso más dinámico que el que implica la fundación de una práctica canonizada.

## **6.2 La recepción del psicoanálisis en Chile y el comportamiento de las hipótesis de la investigación: el papel activo de los agentes locales.**

Por otro lado, la reconstrucción histórica realizada en esta investigación demostró que la recepción del psicoanálisis en Chile estuvo íntimamente relacionada y moldeada por las condiciones locales (políticas, económicas y sociales) presentes en Chile al momento de su llegada a comienzos del siglo XX. Así, puedo declarar que *el psicoanálisis fue apropiado, reinterpretado y utilizado por diferentes agentes locales, reflejando un papel activo en este proceso, hecho que lo aleja de la idea clásica de la existencia de agentes pasivos, vistos como meros reproductores y repetidores de una disciplina extranjera*. Estos “usos”, claro está, dependieron del origen, creencias y convicciones de los distintos lectores de Freud, los que se hicieron del psicoanálisis para compatibilizarlo con sus propios marcos de referencia. Así por ejemplo, desde el principio Germán Greve trató de hacer coincidir los postulados de Freud con los de Pierre Janet, para validarlos y presentarlos como una teoría que no hacía conflicto con el predominio y validación que el teórico francés tenía en la región. Lo mismo pasó, notablemente, con el *factor sexual* presente en la teoría freudiana, el que fue rechazado por varios personajes importantes del mundo médico psiquiátrico, como determinante exclusivo de las neurosis, por considerarlo excesivo, extremista y con poco sustento científico, lo que lo hacía aparecer, más que nada, como un énfasis arbitrario. Esta reacción, inspirada en los presentadores franceses de Freud, los que alimentaron primariamente las lecturas que los chilenos tuvieron del psicoanálisis, favorecieron la disociación entre la teoría y técnica psicoanalítica – y que Plotkin (2009) analizó en el caso de la recepción argentina del freudismo –, generando un fenómeno particular de aceptación y rechazo. La idea de *lo inconsciente*, por su parte, no fue muy difícil de aceptar, porque desde principios de siglo, los médicos chilenos venían debatiendo sobre el papel de la *responsabilidad* de los sujetos en fenómenos como la locura, el alcoholismo y el crimen. Problemas como la imputabilidad de los actos bajo estas condiciones, a mi modo de ver, fueron facilitadores para las explicaciones reconocían a los procesos inconscientes como determinantes de



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

las conductas de las personas. Pensado así, las distintas reinterpretaciones que el psicoanálisis experimentó en Chile, también fueron en función de la solución de problemas locales que necesitaron ser resueltos y que las ideas de Freud ayudaron a pensar.

De esta manera, la *medicina social* especialmente en la década de los 30's, revalorizará el psicoanálisis como un saber experto sobre la sexualidad, la infancia y la familia, en virtud la lucha por la *defensa de la raza chilena* de los estragos de las enfermedades venéreas (sífilis y gonorrea) y los problemas asociados a la maternidad no deseada (embarazos no planificados en condiciones de pobreza y hacinamiento y aborto clandestino). Esta rama de la medicina, fue muy permeable a los conceptos freudianos, ya que entregaban la posibilidad de referirse públicamente a la sexualidad de los chilenos desde una perspectiva científica. El aprecio hacia el psicoanálisis, radicaba en que era se trataba de una teoría mundialmente conocida, validada y especializada sobre la vida íntima de los individuos. En este punto, cabe reflexionar sobre el doble papel que el psicoanálisis cumplió en Chile en la época, a mi modo de ver: por un lado, fue *liberador* y de *avanzada* para ayudar a vencer las inhibiciones que impedían referirse, más abiertamente, a los problemas médico-sociales que la población tenía en el ámbito sexual. De ahí, se desprendió la extendida creencia que era necesario que los chilenos se educaran en materia sexual, ya que la ignorancia y los tabús al respecto elevaban la probabilidad de ejercer la sexualidad de manera irresponsable y peligrosa (elevando la probabilidad de embarazo y contagio de enfermedades de trascendencia social). El psicoanálisis fue visto, entonces, como un bien cultural debía ser manejado – y por lo tanto consumido - por los chilenos, independiente de su nivel o estatus económico.

Ejemplos, en este sentido, fueron los *Centros de Educación Familiar* y los cursos sobre psicoanálisis, realizados por el Juez de Menores Samuel Gajardo, los que sintetizan la idea que el freudismo debía ser parte del acervo cultural de la población. Por otro lado, el mismo psicoanálisis se muestra como una herramienta de *control social* ya que su uso era pensando para dominar las pulsiones incontrolables que todos los sujetos poseían. El psicoanálisis, por lo tanto, fue muy atractivo para el mundo de la pedagogía y la educación, siendo la *sublimación* el baluarte más notable para esos chilenos. Si “*Gobernar es Educar*”, como lo refería el lema de la campaña del radical Pedro Aguirre Cerda, se puede entender que el “*buen chileno*” era aquel que podía gobernar sus pulsiones y educarlas, gracias a la acción de la sublimación, para que se transformaran en bienes aceptables para la sociedad: el deporte, la religión, el arte y sobretodo el trabajo

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

honesto. En el caso de la criminología es muy representativo de lo anterior, ya que las técnicas psicoanalíticas fueron utilizadas como un procedimiento pericial para conocer las causas de los crímenes, estudiando la vida de los criminales para desenterrar los motivos inconscientes que dieron vida al delito y, al mismo tiempo, se depositaron esperanzas en su influencia como método preventivo ligado íntimamente a la educación. El psicoanálisis fue visto como una herramienta pedagógica universal. Ambas posturas fueron perfectamente compatibles.

Por su parte, las llamadas “*plataformas de recepción*” (medicina, criminología y la cultura popular) también se conectaron entre sí para dar paso a la conformación de un fenómeno diverso. En este sentido, por ejemplo, ¿Cómo separar la recepción que tuvo el psicoanálisis en los círculos médicos chilenos de las discusiones que se sostuvieron en el campo médico legal? Vale decir, la intersección de los campos médico-psiquiátrico y jurídico-pericial, como se demostró, dio vida a un nutritivo espacio de difusión y permeabilidad de los conceptos freudianos para pensar el problema del crimen, sus causas y las acciones remediales para superarlo. Del mismo modo, cada una tuvo los espacios de recepción tuvo sus propios tiempos de internalización de las ideas de Freud: se evidenciaba cómo en el ámbito de la cultura popular ya a mediados de los años 20’s, Freud y el psicoanálisis ya eran conocidos, mientras que en la misma época los círculos médicos fueron más bien reticentes a los aportes del psicoanálisis. Durante el periodo de esta investigación, podría señalar que los mayores niveles de densidad e impregnación del psicoanálisis en Chile, se experimentaron a mediados de la década de los 30’s y finales de los 40’s, facilitados, a mi modo de ver, por los cambios a nivel político – social que el país experimentó. La llegada al poder político del Frente Popular, con sus aires reformistas en materia de políticas sociales, junto con la consolidación del *Estado Protector* – que ya veía gestándose desde el Gobierno de Arturo Alessandri en la década del 20- y su acción centrada en las clases populares y medias, fue un impulso significativo para que de la mano de la educación y la prevención el psicoanálisis tuviera parte dentro del arsenal teórico-práctico de la época. La infancia, especialmente concebida como el baluarte de la nación, permitió la extensión del freudismo, el que fue visto como un saber especializado sobre la infancia. Así, varios pedagogos locales, siguiendo los ejemplos de sus pares europeos, especialmente suizos como Pierre Bovet, tomaron en cuenta al psicoanálisis como una herramienta complementaria a la acción educativa.

En consecuencia con el ideario freudiano, se empezó a incorporar la noción de que la infancia era una etapa crítica para la vida futura del adulto, el concepto de *trauma*

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

*psíquico*, entonces, ganó un lugar, difundiéndose la creencia de que los padres, como lo afirman el Juez Gajardo, necesitaban entrenarse en psicología y psicoanálisis para formar adecuadamente a sus hijos. En este sentido, los llamados “*saberes psi*” (psiquiatría, psicología y psicoanálisis) ganaron en especificidad como parte de la construcción de un imaginario social de lo que debía ser la familia, la infancia y la crianza.

### 6.3 La influencia del *habitus nacional* en la recepción del psicoanálisis:

La creación de un horizonte para la población de parte de las elites políticas, que Silvana Vetö define como la génesis de una “*utopía nacional*”<sup>8</sup>, con el fin de lograr que Chile se erigiera como una nación moderna y próspera, ayudaron a que las ideas de Freud permitieran pensar a muchos en la posibilidad de un país sin locos ni criminales (Marín, 1938). La educación, en este sentido, fue vista como un recurso profiláctico para evitar los vicios que desviaban a los chilenos de esta tan loable meta. La idea de la existencia de una supuesta *raza chilena* – consolidada por trabajos como el de Nicolás Palacios -, empapó de *nacionalismo* muchas de las iniciativas de los distintos gobiernos de comienzo de siglo XX, independientemente de su cuño político. Por ello, a mi modo de ver, es que este clima de época, permitió una lectura optimista y, en muchos casos, hasta ingenua de las ideas de Freud. Ya es conocido, que el siglo XX llegó acompañado de una fuerte crisis, donde el llamado “*Complejo de Superioridad*” (Collier, 2005)<sup>9</sup> que había sido parte del imaginario local de mitad del siglo XIX y que posicionaba a Chile como uno de los países más avanzados de la región, se vio trastocado por eventos como la *Guerra Civil de 1891* y la *Crisis del Centenario*, por nombrar algunos hechos más notables, generando una profunda ola de pesimismo, desilusión y desesperanza<sup>10</sup>. Para muchos personeros de las elite local, Chile había perdido la fuerza y vigor que lo había caracterizado, por lo que el cambio de siglo fue el reflejo de un detrimento en la imagen

---

<sup>8</sup> Vetö, S. (2013). *Psicoanálisis, eugenesia e higienismo: nudos de utopía nacionalista. Chile, 1930-1940*. Seminario Permanente La Locura: historia, prácticas e instituciones. 25 de junio de 2013, Museo Benjamín Vicuña Mackenna.

<sup>9</sup> Afirma Collier: “*El gobierno [en 1843] se felicitaba a sí mismo debido a la estabilidad creciente de Chile, y lo hizo constantemente en un tono invariablemente digno y sobrio, debido en gran parte a la poderosa influencia de Andrés Bello en el estilo de los documentos oficiales, muchos de los cuales fueron redactados por él mismo. La prensa, sin embargo, no trabajó bajo este tipo de limitaciones y manifestó abundantes muestras de evaluación altamente positiva del país, expresadas por escritores y políticos en sus páginas*” (p.198). Se sostendrá que Chile, entonces, era una de las primeras naciones de Sudamérica: “El sol que brilla en el cielo de América del Sur”, en comparación con otras naciones de la región que eran calificadas como “semi-salvajes”.

<sup>10</sup> Collier, (2005). *Chile: La construcción de una república 1830-1865. Política e ideas*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

del país. En cambio, las nacientes clases populares, con conciencia de sus condiciones históricas de sometimiento y abusos, veía que era el momento de mostrar ese “*Otro Chile*” que sufría y que necesitaba desarrollarse bajo condiciones de dignidad y más igualdad. Entonces, *la necesidad de cambiar y sobretodo mejorar*, cruzó transversalmente las sensibilidades de la sociedad chilena y calzó perfecto para aquellos que vieron en el psicoanálisis un instrumento de mejora y progreso social. Además, era necesario superar el determinismo que idearios como la *teoría de la degeneración* de August Morel y sus más fieles representantes como lo fueron Cesare Lombroso y Enrico Ferri, le había impregnado a los problemas sociales como, por ejemplo, el crimen, la locura y el alcoholismo. El factor hereditario llenaba de pesimismo los espíritus, generando un panorama prospectivo demasiado negro, era diametralmente opuesto con el dinamismo psíquico que el psicoanálisis declaraba afianzando la posibilidad de que las cosas cambiaran.

*Por todo lo anterior, se hace evidente que esta porción de la historia de la nación, tal como Norbert Elias (2009) subrayó para referirse al **habitus nacional**, - y devenida lentamente desde mediados del siglo XIX – influyó en la recepción del psicoanálisis en Chile, contorneando sus conceptos centrales en virtud de la necesidad de mejorar la imagen país a partir de la crisis social, que se había gestado desde finales del siglo XIX.* Muchos médicos en esta época también ocuparon cargos políticos – uno de los más representativos fue Augusto Orrego Luco – quienes valoraron a la *higiene* y la *eugenesia* como instrumentos conceptuales y prácticos, que transformaron y guiaron la práctica médica. No podría afirmar que el psicoanálisis logró un papel hegemónico en la época, sino que su uso fue combinado con otros marcos de referencia que iban desde el mismo determinismo hereditario de Lombroso, pasando por el catolicismo, para llegar a posturas marxistas, hechos que permiten visualizar la plasticidad conceptual que los agentes locales dieron a sus lecturas de Freud, estableciendo con ello prácticas menos ortodoxas del psicoanálisis.

Lo anterior, ayudaría a pensar en la existencia de una especie matriz de recepción regional del psicoanálisis. Vale decir, los casos de la Argentina y Brasil (Plotkin, 2009), por ejemplo, muestran cómo la influencia de problemas tales como la inmigración y el “*blanqueamiento de la población negra*”, en sus respectivas historias nacionales, condicionaron las formas locales de leer al psicoanálisis, ligándolo principalmente a la solución de problemas sociales que afectaban a estos países. El caso chileno, según mi punto de vista, se emparenta con el trasandino en el reconocimiento de las influencias

francesas, en un principio, para rechazar las ideas de Freud ligadas a la sexualidad y con el brasileño, por la valorización de la sexualidad como aspecto más relevante de los aportes del psicoanálisis para ayudar a superar la crisis social. El caso brasileño y chileno, coinciden en la aplicación de una óptica *neolamarckiana* a la lectura de Freud, la permitía la posibilidad de la educación (Plotkin, 2009) de los impulsos sexuales de los individuos, generando mejoras en la población. Esto alejaba significativamente la influencia determinista de la teoría de la degeneración, dando optimismo a los proyectos político-educacionales.

### 6.4 La implantación de una nueva visión antropológica:

Si hay algo que facilitó este *giro* fue la implantación de la visión antropológica que el psicoanálisis ofrecía: *los degenerados ya no eran unos pocos, sino que todos tenían la posibilidad de serlo*. Los resultados muestran cómo la idea de que cada chileno era poseedor de un inconsciente pulsional, el que era potencialmente peligroso, fue ampliamente aceptada, demostrando nuevas formas posibles de tramitar y entender la subjetividad. El mundo de las pasiones, la existencia de un *demonio interior* y el inconsciente fueron presentados a los chilenos como novedad, acompañando el proceso de modernización del país. Se empezó a contar con esta “*nueva forma de ser*” que el psicoanálisis ofrecía y que había demostrado gracias a sus investigaciones y descubrimientos. Cuando se examinó la recepción de las ideas de Freud en el *mundo popular*, se pudo distinguir cómo algunas categorías del psicoanálisis se convirtieron en creencias que muchos aceptaron para ver el mundo e interpretar la realidad. Más que la discusión sobre una técnica clínica nueva, cosa que no apareció demasiado durante toda la época, el freudismo se presentó más como una grilla interpretativa de la realidad, un marco de referencia que daba cuenta de la verdadera naturaleza de los productos de la civilización y la cultura. Era el relato de cómo esa parte animal - la que se difundía como un componente inmanente del ser humano y que debía ser conocida por la población – podía influir negativamente en los sujetos, lo que obligaba a diseñar estrategias de contención para evitar sus estragos.

Estas imágenes se difundieron en múltiples sustratos: revistas, diarios, cursos masivos y hasta en novelas populares. Los trabajos de Juan Marín y Samuel Gajardo, en este sentido, fueron muy representativos de este ánimo, el que mostraba cómo el psicoanálisis había venido a “*ponerle nombre a todas las cosas*”. Bajo este clima, no se llamaba a que la gente se “*psicoanalizara*” clínicamente, cuestión que aparecía más bien

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

lejana – pensada por personajes como, por ejemplo Alejandro Lipschutz como una experiencia elitista e individualista-, sino que debía “*conocer al psicoanálisis*” para poder acceder a la verdadera naturaleza de lo humano.

La internalización de las ideas de Freud en la sociedad chilena de mediados de los 30’s y finales de los 40’s, dio paso a apropiaciones de las más variadas naturaleza, algunas más constantes que otras: el psicoanálisis fue presentado desde círculos conservadores, ligado a la iglesia católica la que impulsaba su compatibilidad con el acto de la confesión y la conversión de lo primitivo en sublime – trabajo realizado principalmente por el psiquiatra Manuel Francisco Beca-; desde la izquierda marxista fue criticado por ser una disciplina metafísica, pero se rescataba la figura de Freud como un sabio que era hostigado por el nazismo. Por su parte el médico Juan Marín, se esforzaba por hacer coincidir a Freud y Marx a partir de ambos compartían la estructura dialéctica que Hegel había postulado. No dejo de rescatar la lectura que se hizo de Adler sobre el “*Complejo de Inferioridad*” provocado por las condiciones de explotación capitalista y la preferencia hacia la teoría del *inconsciente colectivo* de Carl Jung la que se veía como más compatible con la doctrina socialista.

No quiero dejar de mencionar, que la visión antropológica que el psicoanálisis ofrecía, se vio reflejada con mucha potencia en Chile gracias a las amenazas que el fascismo europeo asechaba a la paz mundial en el periodo de la entre-guerra. Ya la Primera Guerra Mundial había dejado testimonio del costado oscuro del alma humana y su poder destructivo, pero a finales de los 30’s se recibían noticias que Freud era hostigado por los nazis por su condición de judío, además de las graves consecuencias que la Guerra Civil Española había dejado en el país ibérico. Esto hizo que una porción de los intelectuales de vanguardia se organizaran, en torno a Pablo Neruda y la “*Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura*” y ofrecieran asilo político a Freud en Chile. Debo indicar también el papel central que la Universidad de Chile cumplió en el proceso de la difusión del pensamiento freudiano en circuitos intelectuales y masivos a través de docencia, investigación, conferencias abiertas, homenajes celebratorios hacia Sigmund Freud.

En este periodo, las obras de Freud circulaban de manera amplia gracias a la publicación de muchos de sus trabajos en formatos económicos, favoreciéndose de un periodo de apogeo de las editoriales nacionales, las que llevaban a los sectores medios y populares las últimas novedades en materia intelectual. En esta época, casas editoras como Zig-Zag, Ercilla y Cultura, dedicaron publicaciones especiales a las obras de Freud,

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

llegando a incluir colecciones exclusivas a los trabajos psicoanalíticos, lo que sin duda ayudaron a la difusión masiva del pensamiento freudiano. La irradiación de estas iniciativas tuvo sus promotores y, claro está, sus detractores, quienes afirmaban que el psicoanálisis era una teoría delicada, la que debía resguardarse en los círculos especializados – según las opiniones de Manuel Francisco Beca y Juan Andueza, entre otros – ya que la sexualidad tal como lo planteaba el freudismo era una materia muy seria como para ser manejada por el chileno medio. Según estas visiones, fomentar el manejo del psicoanálisis de parte de la población podría traer como consecuencia usos inadecuados de sus categorías y, cosa más pedestre, una inusual excitación a causa de leer material con un alto énfasis erótico.

Por último, podría afirmar basado en los resultados, que la historia de la recepción del psicoanálisis en Chile, alcanzaría a reunir las condiciones de lo que se llama “*cultura psicoanalítica*” definida “*como la manera en que metáforas y formas de pensar derivadas del psicoanálisis entran en la vida cotidiana*” (Plotkin, 2003, p. 14). De esta forma, en Chile, el psicoanálisis no sólo residió en los circuitos de intelectuales especializados, sino que tuvo una amplia circulación en los circuitos medios y populares, desbordando su sentido exclusivamente terapéutico. ¿Por qué ocurrió esto? Una posible explicación se encuentra en la capacidad de “*apropiabilidad*” que tiene el mismo psicoanálisis, basada en el uso de un lenguaje sencillo y comprensible para la mayoría de las personas, el que explicaría y ayudaría a entender problemas cotidianos a través de categorías universales. Es lo que Plotkin (2009) ha definido como las condiciones para que el psicoanálisis genera una cultura psicoanalítica.

Pensando en Chile, los problemas relacionados con la enfermedades de transcendencia social, la sexualidad, la infancia y la vida familiar, presentes en la época estudiada, se convirtieron en verdaderos temas de preocupación nacional, los que fueron explicados y estudiados a través de discursos y prácticas que facilitaron el acople de las ideas freudianas como parte de un repertorio profiláctico. Los discursos preparatorios de principio de siglo, sensibilizaron a la población y a las elites políticas, sobre la necesidad, por ejemplo, de la adquisición de conocimientos científicos sobre la sexualidad con el propósito de reducir los contagios y ejercer una sexualidad más responsable. Las prácticas desde el higienismo mental, que ayudó a reformar la labor de la medicina social y el trabajo en las escuelas primarias, estructuró la posibilidad que el freudismo fuera un elemento más dentro del repertorio de instrumentos educativos para llevar al país hacia la modernidad.

## 6.5 Sobre las rutas de importación del psicoanálisis en Chile:

Finalmente, la historia de la recepción del psicoanálisis en Chile, evidencia el modo en que los bienes culturales extranjeros llegaron a nuestro país a comienzos del siglo pasado. No siendo una disciplina creada en la región, el psicoanálisis se trasladó rápidamente a nuestro continente gracias a las iniciativas que las elites políticas e intelectuales tuvieron para importar conocimientos que ayudaran a crear el Estado. Rescato, en este sentido, el trabajo de Zenobio Saldivia (2005)<sup>11</sup>, quien comenta cómo desde comienzos del siglo XIX el desarrollo científico del país fue encabezado por las cúpulas gubernamentales quienes apuntaban al extranjero para la contratación de eminencias foráneas - como son los casos, por ejemplo, del venezolano Andrés Bello o el polaco Ignacio Domeiko, ambos rectores de la Universidad de Chile. Con su ayuda los gobernantes podían conocer las especificidades y recursos con que contaba nuestro país, lo mismo que solucionar los problemas que afectaban a la nación. Visto así y pensando en el psicoanálisis, no se debe dejar pasar el hecho que Germán Greve Schlegel, quien al parecer fue el primer médico que tomó contacto con las ideas de Freud en Chile, fue un enviado a dar cuenta del avance en materia de la construcción de manicomios y el avance de la electroterapia. Su jefe, Augusto Orrego Luco, es el ejemplo de lo que Saldivia comenta: *la coincidencia del político y el médico, quien influye en ambos campos. Vale decir: “La ejecución de estas tareas, que hoy denominamos como propias de la ciencia normal, se enmarcan dentro de los requerimientos gubernativos del periodo; y, por cierto, la mayoría de ellas se realizan en la metrópolis santiaguina, y lentamente van emergiendo en las otras ciudades del país. Ello es comprensible. Santiago es la capital, el centro político donde se toman las decisiones, la ciudad que tiene más habitantes y donde se ubican mayoritariamente los exponentes de la masa crítica del país. Santiago es el corazón del Estado y, desde aquí, se comienzan a organizar instituciones políticas, educacionales y de servicio público”* (pp. 51-52).

Entonces, en ese afán por importar las novedades del viejo continente, Greve toma contacto con el psicoanálisis. Lo mismo ocurrirá con Fernando Allende Navarro, quien vuelve desde Suiza con la novedad freudiana, pero todavía no estarán las condiciones para que sea valorado como psicoanalista pero sí como neurólogo. La preferencia de una psiquiatría somática, la que garantizaba su cientificidad, no le abrió

---

<sup>11</sup> Saldivia, Z. (2005). *La Ciencia en el Chile Decimonónico*. Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

demasiados espacios al psicoanálisis. Sin embargo, los resultados muestran que existían redes intelectuales de intercambio psicoanalítico a nivel regional. Ya lo deja claro el mismo Allende Navarro con sus conexiones con médicos argentinos, entre ellos, Juan Ramón Beltrán, Gregorio Bermann y Gonzalo Boch (Plotkin, 1996), españoles como Gonzalo Lafora (Huertas, 2002)<sup>12</sup> y el peruano Honorio Delgado. Todos ellos fueron proclives al psicoanálisis en la década del 20, lo practicaron de manera ecléctica, pero luego fueron críticos o contrarios a él. Estas “excepciones”, según Allende Navarro, no acataban el predominio que la ciencia francesa, con su rechazo hacia el psicoanálisis, tenía en la región<sup>13</sup>.

Del mismo modo, el médico Juan Marín, establecerá conexiones con sus pares españoles como César Camargo y Marín y César Juarros, quienes participaron, tal como lo muestra Thomas Glick, en un movimiento reformista sobre la familia y la sexualidad en España inspirados en varias ideas freudianas (Glick, 2003; 1982)<sup>14</sup>. No hay que olvidar que Marín también intentó difundir la idea de la revisión de una “*Nueva Moral Sexual*” que permitiera el establecimiento de libertades sobre la sexualidad, la anticoncepción y el aborto en Chile, formando parte del grupo Vanguardia Médica (Del Campo en Zárate, 2008)<sup>15</sup>. Marín apoyó una declaración que pedía legislar sobre el aborto en el año 1936, la que reunía los acuerdos tomados en una convención de médicos en Valparaíso. Entre los asistentes estaban el mismo Gregorio Bermann, Salvador Allende, Humberto Reichionne, Arturo Vivado, Enrique Laval y Luis C. Muñoz. El día 20 de enero de 1936, en contra respuesta, el diario La Nación publica una carta en rechazo a la declaración de la convención, firmada por una serie de médicos tales como Lucas Sierra, Eduardo Cruz-Coke (maestro de Ignacio Matte Blanco), Carlos Monkeberg y Fernando Allende Navarro. Lo interesante de este evento es cómo Marín y Allende Navarro se encontraban en polos

---

<sup>12</sup> Para más antecedentes sobre Lafora recomiendo el libro de Rafael Huertas *Los médicos de la mente: Lafora, Vallejo Nágera, Garma. De la neurología al psicoanálisis*. Ver: Huertas, R. (2002). *Los médicos de la mente: Lafora, Vallejo Nágera, Garma. De la neurología al psicoanálisis*. Barcelona: Nivola.

<sup>13</sup> “*Los neurólogos, los psicólogos y los psiquiatras franceses no han dictado por espacio de varios años su consigna en esta materia y sólo uno que otro autor – Delgado, de Lima; Lafora, de Madrid; Beltrán, de Buenos Aires, entre otros – parecían hacer caso omiso de la opinión condenadora de la Ville Lumière*” (Allende Navarro, 1925, p. 41). En una nota al pie de esta misma página Allende Navarro incluye a Germán Greve como un representante más de esa disidencia.

<sup>14</sup> Glick, T. (2003). Sexual Reform, Psychoanalysis, and Politics of Reform in Spain in the 1920s and 1930s. En *Journal of the History of Sexuality*, Vol. 12, N°1, 2003, pp. 68-97 y Glick, T. (1982). The naked Science: Psychoanalysis in Spain, 1914-1948. En *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 24, N°4, 1982, pp. 533-571.

<sup>15</sup> Del Campo, A. (2008). La nación en peligro: el debate médico sobre el aborto en Chile en la década de 1930. En Zárate, M. S. (2008). *Por la salud del cuerpo. Historia de las políticas sanitarias en Chile*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, pp. 131-188.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

opuestos de la escena social y política – no hay que olvidar que Allende Navarro practico psicoanálisis en las Clínica del Carmen dependiente de sacerdotes jesuitas, llamándole la atención al mismo Freud sobre este punto – pero compartían la misma adhesión al psicoanálisis. Por su parte, Marín también tuvo conexiones con el argentino José Belbey, quien también se mostró favorable al psicoanálisis y prologó su novela “*Orestes y Yo*” (1939). Luego, la Guerra Civil Española, llevará al exilio a varios médicos connotados que fueron partidarios del psicoanálisis, entre ellos Luis Jimenez de Asúa, quien se establecerá en Buenos Aires y quien visitará en varias ocasiones nuestro país, siendo reconocido como un representante del freudismo en tierras locales.

Para terminar, siguiendo a Silvana Vetö (2013), médicos como Ignacio Matte Blanco, fundador de la Asociación Psicoanalítica Chilena y su colega Arturo Prat Echaurren, fueron piezas claves en el contacto con experiencias extranjeras como las que ocurrían en la Sociedad Británica de Psicoanálisis – de la cual Matte era miembro-, específicamente con personalidades como Melanie Klein y Hanna Seagal. Prat Echaurren, por ejemplo, en su viaje a Inglaterra en 1950, buscó la posibilidad de que algún analista connotado viajara a nuestro país para que apoyara la formación del grupo chileno, pero no tuvo ningún éxito. Ya en 1946, este mismo médico, había viajado a Buenos Aires - donde el grupo local había fundado la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) en 1942, con el médico español Ángel Garma a la cabeza – para generar los puentes de intercambio y difusión de la práctica psicoanalítica entre estas dos asociaciones “oficiales”. Los chilenos buscaban tener contacto con Arminda Aberastury y su esposo Enrique Pichón-Riviére, los que se habían embarcado en la traducción de los trabajos de Klein.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abma, R. (2007). “The reception and historiography of psychoanalysis in the Netherlands”. En *Journal of The Historical Society*. Vol. VI (2). 213-233
- Adler, A. (1937). *El conocimiento del hombre*. Santiago: Zig-Zag.
- Adorno, T. & Dirks, W. (1971). *Freud en la actualidad*. Barcelona: Barral.
- Agote, L. (1911). *Actas y Trabajos. Congreso Americano de Medicina e Higiene. Buenos Aires 1910 (Sección II Medicina y sus Clínicas)*. Buenos Aires: Est. Graf. M. Pastor & Cía.
- Alessandri, A. (1925). *El alma de Alessandri*. Santiago: Nascimento.
- Álvarez, R. (2005). “Eugenesis, ideología y discurso del poder en España”, en Miranda, M. & Vallejo, G. (2005). *Darwinismo social y eugenesis en el mundo latino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Allende Navarro, F. (1921) *Observations et Recherches sur le Diagnostic de la Spirochetiase des Bronches ou Bronchite de Castellani*. Memoria para optar al título de Doctor en Medicina. Facultad de Medicina, Universidad de Lausanne, Suiza. Bruselas: Libraire Maurice Lamertin.
- Allende Navarro, F. (1922). *Constantino Von Monakov y su obra*. Santiago: Leblanc.
- Allende Navarro, F. (1926). *El valor del psicoanálisis en la Policlínica: contribución a la psicología clínica*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Allende Navarro, F. (1936). “Las doctrinas de Freud”, *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, 1936, Vol. 2, pp. 82-85.
- Allende Navarro, F. Carta inédita del Prof. Dr. Freud al Dr. Fernando Allende Navarro. En *Revista Chilena de Psicoanálisis*. (1982). Vol. 4, N° 1-2, p.13-15.
- Allende Navarro, F. (1937). Las doctrinas de Freud. En la *Revista de Psiquiatría y Ciencias Penales*, Año III, Tomo III, Agosto 1937, pp.167-197.
- Allende Navarro, F. (1957). Discurso del Doctor Allende Navarro. En (1957). *Bodas de Plata de la Clínica del Carmen*. (s/r).
- Allende Navarro, F. (1969). “La prueba de Rorschach en sordomudos”. En *Revista de Neuro-psiquiatría*, Tomo XXXII, N°3, 154-179 pp.
- Allende Navarro, F. (1973). El psicoanálisis 100 años de polémica. En *Revista “Qué pasa”*. Diciembre, 1973, pp. 60-61.
- Allende, S. (1933). *Higiene Mental y delincuencia*. Santiago: CESOC.
- Andueza, J. (1937). “Psicoanálisis y criminalidad”. En Horvitz, I. (1937). *Jornadas Neuropsiquiátricas del Pacífico*. Santiago: Universitaria.
- Andueza, J. (1937). El psicoanálisis en criminología. En Horvitz, I. (ed). (1937). *Jornadas Neuro-psiquiátricas del Pacífico* (1937), pp. 509- 519.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Armijo, M<sup>a</sup>. (2010). *La psiquiatría en Chile. Apuntes para una historia*. Santiago: Royal Pharma.
- Arrieta, L. & Gomberoff, L. (2007). “Préhistoire et premier pas de la psychanalyse au Chili”. En *Topique*, N° 98, 2007/1, pp. 159-169.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Arrué, O. (1990). “Orígenes e identidad del movimiento psicoanalítico chileno”. En Casaula, E., Coloma, J. & Jordan, J.F. (1991). *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una sociedad científica* (23-51). Santiago: Ananké
- Asúa, M. (2011). La fiesta de la ciencia. El Congreso Científico Internacional Americano de 1910. En *Ciencia Hoy*. Buenos Aires, Vol. 21, N° 125, pp.18-24.
- Auden, W.H. (1939). *In memory of Sigmund Freud*. Allí el autor afirmaba: “*Aunque a menudo se equivocaba y, a veces, absurdo, para nosotros no es más que una persona pero ahora todo un clima de opinión/ bajo el cual llevamos a cabo nuestras vidas diferentes*”.
- Aylwin, M., Bascuñán, C., Correa, S., Serrano, S., Tagle, M. (1990). *Chile en el siglo XX*. Santiago: Planeta.
- Aylwin, M., Bascuñán, C., Correa, S., Serrano, S., Tagle, M. (1990). *Chile en el siglo XX*. Santiago: Planeta y Illanes, M.A. (2010).
- Aznar, Y & Wechsler, D. (2005). *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*. Buenos Aires: Paidós
- Bahamonde, A. (1937). Centros de Educación Familiar. En *Revista de Higiene Social*. N°1, Año 1, pp. 142-149.
- Bahamonde, A. (1937). Factores determinantes de la conducta. En *Revista de Higiene Social*. N°1, Año 1, pp. 150-156.
- Balbuena, F. & Sánchez-Barraco, A. “Breve historia del psicoanálisis en Rusia”. En *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. N.90 Madrid abr.-jun. 2004, 3206-3224
- Baudin, C. (1930). *El psicoanálisis del alma infantil*. Santiago: Pax.
- Beca, M.F. (1940). *Ensayos Médico-psicológicos*. Santiago: Gutemberg
- Beca, M.F. (1940). “Sobre psicoanálisis”, en Beca, M.F. (1940). *Ensayos Médico-psicológicos*. Santiago: Gutemberg pp. 9-17.
- Beca, M.F. (1940). “Aspectos de la cultura moderna”, en Beca, M.F. (1940). *Ensayos Médico-psicológicos*. Santiago: Gutemberg pp. 19-33.
- Beca, M.F. (1940). “Sobre psicopedagogía”, en Beca, M.F. (1940). *Ensayos Médico-psicológicos*. Santiago: Gutemberg pp. 49-69.
- Beca, M. (1941). “Psicoanálisis y Criminología”, en *Actas del Segundo Congreso Latinoamericano de Criminología. Santiago de Chile, 19 – 16 de enero de 1941*. Segundo Tomo.
- Becker, P. & Wetzell, R. (2007). *Criminals and their Scientists*. London: Cambridge.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa y Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1990). “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”, En Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y el poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (1997). “Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario”. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. & Chartier, R. (2011). *El sociólogo y el historiador*. Madrid: Abada.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Bovet, P. (1920). “La psychanalyse et l’éducation”. En Jimenez, P. & Páez, R. (2008). *Deseo, saber y transferencia. Un acercamiento psicoanalítico a la educación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Breger, L. (2001). *Freud, el genio y sus sombras*. Barcelona: Vergara. A modo de testimonio, este trabajo titula su introducción como “La vida del héroe”.
- Briggs, A. & Burke, P. (2007). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. México D.F: Taurus.
- Broch-Jacobsen, M. & Shamdasani, S. (2012). *The Freud Files. An inquiry into the History of Psychoanalysis*. Londres: Cambridge.
- Brucher, E. (1941). “Algunas experiencias con el psicodiagnóstico de Mira, en enfermos mentales y delincuentes”, en *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Año VI, enero-junio 1941, pp. 15-22.
- Bucker, E. (1942). “Algunas experiencias con el psicodiagnóstico miokinético de Mira, en enfermos mentales y delincuentes”. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. Santiago, Año VI, N°3, 15-22 pp.
- Bucker, E. (1942). “El psicodiagnóstico de Rorschach en delincuentes homosexuales”. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. Santiago, Año VI, N°3-4, 92-100. Pp
- Burham, J. (2012). *After Freud Left. A century of Psychoanalysis in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Canclini, N. (2006). *La producción simbólica. Teoría y método de en sociología del arte*. México D.F: Siglo XXI
- Canclini, N. (2008). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós
- Casaula, E., Coloma, J. & Jordan, J.F (1990). *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*. Santiago: Ananke.
- Casaula, E., Coloma, J. & Jordan, J.F. (1991). *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una sociedad científica (23-51)*. Santiago: Ananké.
- Castelnuovo, E. (1938). *Psicoanálisis sexual y social*. Buenos Aires: Claridad.
- Castillo, J. & Winkler, M.I. (2010). “Praxis y ética en la psicología comunitaria: Representaciones sociales de usuarias y usuarios de programas comunitarios en la Región Metropolitana”, *Pykhe*, 2010, Vol. 19, núm. 1, pp.31-46.
- Cid, G. & San Francisco, A. (2010). *Nacionalismos e identidad nacional. Siglo XX. Volumen 1*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Ciocca, L., Bórquez, P. & Burgos, R. (2008). “Homenaje a los profesores de la Cátedra de Medicina Legal”, en *Revista Médica de Chile*, 2008; 136, pp. 666-670.
- Claparède, Edouard. (1920). Freud et la psychanalyse. *Revue de Genève*, 6, 850-851.
- Clares, R. (1935). *Datos para un ensayo sobre educación sexual*. Santiago: Cultura.
- Clares, R. (1947). *Psicogénesis del arte*. Santiago: Séneca.
- Collier, (2005). *Chile: La construcción de una república 1830-1865. Política e ideas*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Coni, E. (1909). Frecuencia y profilaxis de las enfermedades venéreas en América Latina. En Greve, G. (1909). *Trabajos de la V Sección Ciencias Médicas e Higiene*.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- trabajos del Cuarto Congreso Científico (1º Panamericano). Santiago de Chile 1908.* pp. 391-437
- Correa, S. (2011). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX.* Santiago: Debolsillo.
- Correa, S., Figueroa, C., Joyelin-Holt, A., Rolle, C., & Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno.* Santiago: Sudamericana.
- Corvalán, L. (2009). *Nacionalismo y Autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Los orígenes, 1903-1931.* Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Cousiño, L. (1954). *Manual de Medicina Legal.* Santiago: Jurídica.
- Coutss, W. (1930). *La tiranía del sexo y el sexo tiranizado.* Madrid: Javier Morata.
- Cruz-Coke, R. (1995). *Historia de la medicina chilena.* Santiago: Andrés Bello.
- Cubillos, L. (1934). “Sección Médico-Criminológica de Observación en la Penitenciaría”, en *Boletín Médico de Chile*, 12 de septiembre de 1934.
- Cubillos, L. (1947). “El problema de niño anormal” en *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* (1947) pp. 96-98.
- Cushman, P. (1995). *Constructing the self, Constructing America. A Cultural History of Psychotherapy.* New York: Da Capo.
- Chartier, R. (2005). *El orden de los libros.* Barcelona: Gedisa; Chartier, R. (2005). *El mundo como representación.* Barcelona: Gedisa . Chartier, R. (2006). *Cultura escrita, literatura e historia.* México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo.* Barcelona: Gedisa.
- Da Rocha, F. (1920). *O pansexualismo na doutrina de Freud.* Sao Paulo: Tipografya Brasil Da Rothschild & Cia.
- Danto, E. (2005). *Freud’s Free Clínicas. Psychoanalysis & Social Justice, 1918-1938.* New York: Columbia.
- Dagfal, A. (2004). “Por una “estética de la recepción” de las ideas psicológicas. En *Frenia*, Vol. IV-2-2004, pp.7-16 y la reunión de ensayos sobre el tema: Warning, R (ed.). (1979). *Estética de la recepción.* Madrid: Visor.
- Dagfal, A. (2009). *Paris-London-Buenos Aires: The adventures of Kleinian Psychoanalysis between Europe and South America.* En Damusi, J. & Plotkin, M. (2009). *The Transnational Unconscious.* London: Palgrave Macmillan.
- Davanzo, H. (1993). “Orígenes del psicoanálisis en Chile. Coloquio con Arturo Prat E. y Ramón Ganzaraín”. En *Revista Chilena de Psicoanálisis.* Vol. X, N° 2. 58-65.
- Davies, J. K.& Fichtner, G., eds. (2006) *Freud’s Library. A Comprehensive Catalogue.* London: Tübingen, Freud Museum London
- De la Vega, E. (2010). *Psiquiatría, escuela nueva y psicoanálisis en la fundación de la educación especial en América Latina.* En *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 22, número 57, mayo-agosto 2010, pp. 73-91.
- Del Campo, A. (2008). *La nación en peligro: el debate médico sobre el aborto en Chile en la década de 1930.* En Zárata, M. S. (2008). *Por la salud del cuerpo. Historia de las políticas sanitarias en Chile.* Santiago: Universidad Alberto Hurtado, pp. 131-188.
- Del Olmo, R. (1981). *América Latinay su Criminología.* México D.F: Siglo XXI.
- Devés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina.* Santiago de Chile: IDEA-USACH

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Devés, E. (2008). “La circulación de las ideas económico-sociales de Latinoamérica y El Caribe, en Asia y África ¿Cómo llegaron y cómo se diseminaron? (1965-1985). En *Revista Universum*, N° XXIII. Vol. 2: 86-111
- Devés, E. (2009). *Las ciencias económico-sociales latinoamericanas en Africa Sudhariana*. Santiago de Chile: Adridna.
- Di Filippo, J. (2003). *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Diaz Casanueva, H. (2010). *Obra Poética*. Caracas: Ayacucho.
- Donoso, A (ed.). ( 1927). *Sarmiento en el destierro*. Buenos Aires: M. Gleizer. .
- Eidelsztein, A. (2008). Por un psicoanálisis no extraterritorial. En *El rey está desnudo*, Año 1, N° 1, 2008, pp. 61-81.
- Eidelsztein. A. (2001). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Vol. I*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Elias, N. (2009). *El proceso de la civilización*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (2009). *Los Alemanes*. Buenos Aires: Trilce.
- Ellenberger, H. (1970). *The discovery of the unconscious. The history of the evolution of the dynamic psychiatry*. New York: Basic Books.
- Ellenberger, H.F. (1970). *The discovery of the Unconscious*. New York: Basic Books.
- Escobar, Enrique. Augusto Orrego Luco (1848-1933). *Revista chilena de neuropsiquiatría*. Santiago, v. 40, n. 1, enero 2002 .
- Etchegoyen, H. & Zysman, S. (2005). “El psicoanálisis en América Latina. Una aproximación a la historia y las ideas”. En Fechner, S. & Lewkoicz, S. (2005). *Verdad, realidad y el psicoanalista: contribuciones Latinoamericanas al psicoanálisis*. Londres: Asociación Psicoanalítica Internacional.
- Eysaguirre, J. (1942). *Freud y el origen de las religiones*. Santiago: Difusión Chilena.
- Finchelstein, F. (2010). *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Flores, J. (2008-2009). La implicación del analista: estructura social y subjetividad. En Cavieres, H (comp.).(2008-2009). *Tesis doctorales en psicología. Compendio 2008-2009*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Freud, S. & Jung, C. (1978). *Correspondencia*. Madrid: Taurus.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Santiago: Ercilla.
- Freud, S. (1906). Indagatoria forense y psicoanálisis. En *Obras Completas* (1985). Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 82-96.
- Freud, S. (1911). “G. Greve. Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos”. En Casaula, E., Coloma, J. & Jordan, J.F (1990). *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*. Santiago: Ananke.
- Freud, S. (1916). “Algunos tipos de carácter dilucidados por la teoría psicoanalítica”, en Freud, S. (1992). *Obras Completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu, pp. 313-338.
- Freud, S. (1925[1924]). Las resistencias contra el psicoanálisis.
- Freud, S. (1996) [1914]. “Historia del Movimiento Psicoanalítico”. *Obras Completas*. Traducción de López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud., S. (2012). *Cartas a sus hijos*. Buenos Aires: Paidós.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Friedman, L. (1950). *Estudio de la personalidad de mujeres delincuentes y de diversos grupos de mujeres que no han estado en conflicto con la justicia en Chile*. Universidad de Chile, Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas.
- Fritzsche, P. (2008). *Berlín 1900: prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gajardo, S. (1936) *Curso de educación sexual para padres y madres de familia*. Diario “El Mercurio” 11 de agosto de 1936.
- Gajardo, S. (1936). *Curso de educación sexual del niño, para padres y madres de familia*. Santiago: Asociación de Beneficencia Pública.
- Gajardo, S. (1936) *La protección social del niño abandonado y delincuente*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Gajardo, S. (1937). *Desarmonía Sexual*. Santiago: Universo.
- Gajardo, S. (1940). *La educación sexual del niño y del adolescente*. Santiago: Biblioteca Popular.
- Gajardo, S. (1942). *Ensayo sobre el Hombre Antisocial*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Gajardo, S. (1944). *Cómo expresar la vida de un hombre o la manera de escribir una biografía*. Santiago: Universo
- Gajardo, S. (1944). *Elementos de psicología normal y patológica*. Santiago: Universo.
- Gajardo, S. (1944). *La vida sexual ante el derecho*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Gajardo, S. (1946). *Definiciones y síntesis de Medicina Legal*. Santiago: Universo.
- Gajardo, S. (1949). *Cuando los niños no cantan*. Santiago: Zig-Zag.
- Gajardo, S. (1951). *Alessandri y su destino*: Santiago: Universitaria.
- Gajardo, S. (1952). *Medicina Legal*. Santiago: Nascimento.
- Gajardo, S. (1957). *Memorias de un Juez*. Santiago: Imprenta Central de Talleres.
- Gallo, R. (2010). *Freud’s Mexico. Into de Wilds of Psychoanalysis*. Massacgusetts: MIT.
- Garabano, S. (2009). Una herencia monstruosa: mestizaje y modernización en Chile. En *Revista Iberoamericana*, Vol.1 LXXV, Nº 2, Abril-Junio 2009, pp. 349-362.
- García, G. (1980). *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*. Buenos Aires: Catálogos.
- García, G. (1980). *Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano*. Buenos Aires: Argonauta.
- García, J. (1936). “Una nueva concepción y realización de la Cirugía en su nexa con la Psicología”, *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, Año I, núm. 3, Julio 1936, pp. 20-32.
- Gay, P. (1996). *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gazmuri, C. (1999). *El “48” chileno: igualitarios, reformistas, radicales y bomberos*. Santiago: Universitaria.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Giral, F. (1994). *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*. Barcelona: Anthropos.
- Glick, T. (1991). “The Receptions of Psychoanalysis in France: Lacan and Company”. En *Intellectual History Newsletter* 13: pp. 63-67.



## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Glick, T. (2003). Sexual Reform, Psychoanalysis, and the Politics of Divorce in Spain the 1920's and 1930's. En *Journal of the History of Sexuality*, Vol. 12, N°1, January 2003, pp. 68-97.
- Glick, T.F. (1996). Science in twentieth century Latin America. En Bethell, L (ed.). (1996). *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*. New York: Cambridge.
- Golcman, A. (2010). A. *Los avatares del psiquismo en las ciencias sociales*. (inédito)
- Gomberoff, M. (1990). “Apuntes acerca de la historia del psicoanálisis en Chile”. En *Revista de Psiquiatría*. Vol. VII, 379-387.
- Grafton, A. (1998). *Los orígenes trágicos de la erudición. Breve tratado sobre la nota al pie de página*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Greve, G. (1895). “La electricidad estática y sus aplicaciones en medicina”. En *Revista Médica de Chile*. Año XXIII, N° 4-5, 176-220 pp.
- Greve, G. (1909). *Trabajos de la V sección “Ciencias Médicas e Higiene”, Cuarto Congreso Científico (1º Pan-Americano)*. Santiago: Imprenta Barcelona.
- Greve, G. (1910). *Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos*. Santiago: Imprenta Universo.
- Greve, G. (1939). *Un programa de acción para nuestro problema de enajenación mental, su prevención y su asistencia*. Santiago: Leblanc.
- Grez, S. (1995). *La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates, precursores (1804-1902)*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM).
- Hale, N. (1995). *Freud and the Americans*. New York: Oxford
- Harari, R. (2004). “Introducción (sic) del psicoanálisis”. Buenos Aires: Síntesis y
- Ruperthuz, M. (2008). “Entrevista con Roberto Harari: comentarios sobre el Contrapsicoanálisis”. Online disponible en: [www.recortespsicoanaliticos.cl](http://www.recortespsicoanaliticos.cl)
- Huertas, R. (2002). *Los médicos de la mente: Lafora, Vallejo Nágera, Garma. De la neurología al psicoanálisis*. Barcelona: Nivola.
- Huertas, R. (1987). *Locura y degeneración*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Departamento de Historia de la Ciencia.
- Huertas, R. (1991). *El delincuente y su patología*. Madrid: CGIC.
- Hunneus, C. (2008). La guerra fría chilena. Santiago: Debate, pp. 164.
- Hurtado, A. (2012). *Artículos de pedagogía y psicología*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Illanes, M.A. (2010). *En el nombre del pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia social de la salud pública en Chile*. Santiago: Ministerio de Salud (MINSAL).
- Illanes, Mª Angélica. (2007). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940)*. Santiago: LOM.
- Jacoby, R. (1983). *The repression of psychoanalysis*. Chicago: Chicago University Press
- Jiménez de Asúa, L. (1940). *Psicoanálisis criminal*. Buenos Aires: Losada.
- Jimenez, J. P. (2011). *Psychoanalysis in Chile and the Chilean Psychoanalytic Association*. En Loewenberg, P. & Thompson, N. (2011). *100 years of the IPA. The Centenary History of the International Psychoanalytical Association 1910-2010. Evolution and Change*. Londres: Karnac, pp. 281-288.
- Jocelyn-Holt, a. (1997). *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago: Planeta/Ariel.
- Jones, E. (1970). *Vida y obras de Sigmund Freud*. Barcelona: Anagrama.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Jones, E. (1997). *Vida y obra de Sigmund Freud. Tomo II. Los años de madurez 1901-1919*. Buenos Aires: Lumen-Horné.
- Jordan, J.F. (1990). *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*. Santiago: Ananke.
- Kevle, D. (1985). *In the name of Eugenics*. Massachusetts: Harvard.
- Labarca, C. (2008). Todo lo que Ud. debe saber sobre las enfermedades venéreas. En Zárata, M<sup>a</sup> Soledad (comp). (2008). *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*. Santiago: Alberto Hurtado, pp. 81-129.
- Labbe, M. (2003). *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920*. Santiago: Andrés Bello.
- Lago, A. & Gómez, N (eds.). (2007). *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- León, M. (2003). Los dilemas de una sociedad cambiante: criminología, criminalidad y justicia en el Chile contemporáneo. En *Revista Chilena de Historia del Derecho* 19 (2003/2004): 223-277
- León, R. (1982). Los psicoanalistas latinoamericanos y la difusión de sus trabajos en la Revista Internacional *Zeitschrift für psychoanalyse*: un estudio bibliométrico. En *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol.14, Nº 2. Pp. 171-182.
- Leys Stepan, N. (1996). *The hour of eugenics. Race, gender an nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press.
- Leyton, C. & Huertas, R. (2012). Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna. En *Dynamis*, 2012; 32 (1): 21-44.
- Lipschutz, A. (1958). *Tres médicos contemporáneos*. Buenos Aires: Losada.
- Loewenberg, P. & Thompson, N. (2011). *100 years of the IPA. The Centenary History of the International Psychoanalytical Association 1910-2010. Evolution and Change*. Londres: Karnac.
- Lois Perales, V. (1949). *Psicoanálisis y Actitudes Antisociales*. Santiago: Imprenta Wilson.
- Lvevich, D. & Bohoslavsky, E. (2009). Elitismo, violencia y degeneración física en los diagnósticos en las derechas argentina y chilena (1880-1945). En *Nuevo Mundo* [En línea], Debates, Puesto en línea el 29 noviembre 2009, consultado el 01 enero 2013. URL : <http://nuevomundo.revues.org/57777>
- Mac-Iver, E. (1900). *Discurso sobre la Crisis moral de la República*. Santiago: Imprenta Moderna.
- Maira, O. & Benavente, D. (1887). *Hipnotismo y sugestión: nociones generales, historia, sintomatología, fisiología, medicina legal y terapéutica de la hipnosis*. Santiago: Imprenta Nacional.
- Makari, G. (2008). *Revolution in Mind. The creation of psychoanalysis*. New York: Happer Prenal.
- Manzano, M. (1940). *Psicoanálisis y Derecho Penal*. Santiago: América.
- Marín, J. (1933). *Poliedro Médico*. Valparaíso: Editorial Chilena.
- Marín, J. (1935). *Un avión volaba...*. Santiago: Ercilla.
- Marín, J. (1936). *El secreto del Doctor Baloux*. Santiago: Ercilla.
- Marín, J. (1937). *El problema sexual y sus nuevas fórmulas sociales*. Santiago: Nascimento.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Marín, J. (1938). *Ensayos Freudianos*. Santiago: Zig-Zag.
- Marín, J. (1939). *Orestes y yo*. Santiago: Nascimento.
- Marín, J. (1955). *El Egipto de los faraones*. Santiago: Zig-Zag
- Marín, J. (1956). *La India eterna*. Santiago: Zig-Zag.
- Matte Blanco, I. (1944). Electro-shock. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. Santiago, Año IX, N°1, 14-33 pp.
- McGrath, W. (1986). *Freud's Discovery of Psychoanalysis. The politics of hysteria*. Ithaca: Cornell University.
- Medina, E. (1989). “Apuntes para la historia de la psiquiatría chilena” en Mariategui, J. (ed.) (1989). “La psiquiatría en América Latina”. Buenos Aires: Losada, pp. 103-127.
- Medina, E., Escobar, E. & Quijada, M. (2002). *De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico. Antología de 150 años*. Santiago: Sociedad Chilena de Salud Mental.
- Memorias de Licenciados: Medicina Legal. (1950). Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas. Santiago: Imprenta Universo.
- Milos, P. (2008). *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago: LOM.
- Miller, M. (1990). “The reception of psychoanalysis and the problem of unconscious in Russia”. En *Social Research*, Vol. 57, N°4, 875- 888
- Miranda, M. (2011). *Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Molnar, M. (2010). Geheimnisse der Natur. En *Luzifer Amor*, Heft 45 (23. Jg. 2010) y Ruperthuz M. (2008). Germán Greve Schlegel: Orígenes del Psicoanálisis en Chile. [online] En [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)
- Molnar, M. (2010). Geheimnisse der Natur. En *Luzifer Amor*, Heft 45 (23. Jg. 2010); Molnar, M. (2011). Mysteries of Nature. En *Psychoanalysis and History*. Volume 13, pp.39-67
- Molnar, M. (2010). “Geheimnisse der Natur”. *Luzifer-Amor*, N° 45, 138-168.
- Mollo, J.P. (2010). *Psicoanálisis y Criminología*. Buenos Aires: Paidós.
- Monjeto, J. (2009). *El psicoanálisis 1919-1933: consolidación, expansión e institucionalización*. Tesis para optar al grado de Doctor, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid
- Morla Lynch, C. (1921). *El año del Centenario (páginas íntimas de mi memoria)*. Santiago: Universitaria.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Muñoz, L. (1999). *Los festejos del centenario de la independencia. Chile en 1910*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Muñoz, M.A. (1995). Los salones literarios en Chile y otras instancias culturales. En *Revista Universitaria*, 1995, N° 48, pp. 10-14.
- Neruda, P. (1938). *La educación será nuestra epopeya*. Aurora de Chile, N° 6, 3 de diciembre, Págs. 11-14. .
- Novoa, A. & Levine, A. (2010). *From Man to Ape. Darwinism in argentina, 1870-1920*. Chicago: University of Chicago.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Núñez, C. (1981). “Fernando Allende Navarro (1890-1981)”. *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Vol. III, N° 1-2. 4-7.
- Olagaray, J. (1990) Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad. *Cuadernos del psicoanálisis* 23(3-4): 141-157.
- Olagaray, J. (1990). “Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad”. En *Cuadernos del psicoanálisis*, Vol. 23: 3 y 4, 141-157 pp.
- Olivares, E. (2010). *Pablo Neruda: los caminos del mundo. Tras la huellas del poeta itinerante (1933-1039)*. Santiago: LOM.
- Onfray, B. (1947). “Crimines, criminales, criminólogos”, en Revista Zig-Zag del 9 de enero de 1947.
- Ortega y Gasset y Chile. (2005). *El Mercurio*, 13 de noviembre de 2005.
- Palma, D. & Fernandez, M. (2005). Del delito al encierro. Vida carcelaria en Chile en el siglo XIX, en Sagreso, R. & Gazmuri, C. (2005). Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno de 1840 a 1925. Santiago: Taurus, pp. 275-301.
- Pavarini, M. (1983). *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pavarini, M. (2002). *Control y Dominación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pinochet, T. (1909). *La conquista de Chile en el Siglo XX*. Santiago: La Ilustración.
- Plath, O. (2010). *El Santiago que se fue. Apuntes de la memoria*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Plaza, H. (1928). Lección Inaugural del curso de “Clínica Neurológica”. En *Revista Médica*, 1928, pp. 63-82.
- Plotkin, M. (1996). Freud y política: la recepción del psicoanálisis en Buenos Aires (1910-1943). En *Redes*. Vol. III, N° 8, diciembre 1996, pp.163-198.
- Plotkin, M. (1999). “Tell Me Your Dreams: Psychoanalysis and Popular Culture in Buenos Aires, 1930-1950” en *The Americas*, Vol. 55, N° 4, April.
- Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana
- Plotkin, M. (de). (2003). *Argentina on the couch. Psychiatry, state, and society, 1880 to the present*. Alburquerque: University of New Mexico Press
- Plotkin, M. (2007). “Sueños del pasado y del futuro. La interpretación de los Sueños y la Difusión del psicoanálisis en Buenos Aires (1930-1950)”. En Gayol, S. & Madero, M. (2007). *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires: Prometeo.
- Plotkin M. (2009). “Sobre el Psicoanálisis y su Historia. Algunas reflexiones desde el Sur” (inédito).
- Plotkin, M. (2009). “Psicoanálisis y *habitus* nacional: un enfoque comparativo de la recepción del psicoanálisis en Argentina y Brasil (1910-1950)”. En *Memoria y Sociedad*, Vol. 13 (27), pp.61-85.
- Plotkin, M. (2009). “Psychoanalysis, Transnationalism and National Habitus: A comparative approach to the reception of psychoanalysis in Argentina y Brazil (1910’s-1940)”. En Plotkin & J. Damousi (eds.) (2009). *Transnational Unconscious. Essays in the History of Psychoanalysis and Transnationalism*. Londres: Palgrave-Macmillan
- Plotkin, M. (2011). “El psicoanálisis antes del boom”, en Biagini, H. & Roig, A. (eds). *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX. Tomo II. Obrerismo, Vanguardia y Justicia Social (1930-1960)*. Buenos Aires: Biblos.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Plotkin, M. (coord.). (2012). *Argentina. La búsqueda de la democracia*. Buenos Aires: Taurus (pág.17)
- Portales, F. (2006). *Los mitos de la democracia en Chile. Desde la Conquista a 1925*. Santiago: Catalonia.
- Ramírez, R. (1941). *Contribución al estudio del delincuente sexual en Chile*. Memoria de prueba para optar al título de médico-cirujano de la Universidad de Chile. Instituto Nacional de Clasificación y Criminología.
- Rampolla, M. (2004). “A pocket guide to writing in history”. New York: Bedford; Kelleher, W. (2009). *Writing History*. New York: Oxford University Press y D’Alleva, A. (2009). *Methods & Theories of Art History*. London: Laurence King.
- Reicchione, H. (1935). *Orientaciones sobre el problema médico social del niño*. Santiago: Asociación Chilena de Asistencia Social.
- Rey de Castro, A. (1983). Freud y Honorio Delgado. Crónica de un desencuentro. En *Hueso Húmero* (Lima), nos. 15-16, pp. 5—76
- Rey de Castro, A. (1993). Correspondance Sigmund Freud-Honorio Delgado. En *Revue Internationale d'Histoire de la Psychanalyse*, Vol. 6, pp. 401-428.
- Reyes del Solar, S. (2007). *El Centenario de Chile (1910). Relato de una fiesta*. Santiago: Globo.
- Reyes del Villa, S. (2004). Chile en 1910: una mirada cultural en su centenario. Santiago: Sudamericana.
- Ríos, O. (1943). *De las modernas concepciones de la sexualidad ante el derecho*. Valparaíso: Aurora de Chile.
- Roa, A. (1952). Los cien años de la psiquiatría chilena” en *Revista del Colegio Médico*, 4(8): pp.6-9
- Roa, A. (1965). Concepto transcultural de salud y enfermedad en *Revista de Psiquiatría Clínica*. Vol. IV. 2: pp.7-32
- Roa, A. (1966). Relación de la psiquiatría con el resto de las disciplinas médicas. *Cuadernos Médico-Sociales*. Vol VII. 3: 5-10
- Roa, A. (1972). Consideraciones sobre la evolución de la psiquiatría chilena en *Revista Médica de Chile*. 100: pp.1262-1272;
- Roa, A. (1974). *Demonio y psiquiatría*. Santiago: Andrés Bello.
- Roa, A. (1979). Algunas líneas directrices de la psiquiatría chilena en medio de la metamorfosis de la psiquiatría actual en *Revista de Psiquiatría Clínica*. Vol. XVI. 1: pp.7-25
- Roa, A. (1980). *Augusto Orrego Luco en la cultura y la medicina chilena*. Santiago: Universitaria.
- Roa, A. (1983). Una mirada histórica a la psiquiatría chilena en *Cuadernos Universidad de Chile*. Vol. 2: pp.211-227.
- Roazen, P. (1994). *Hermano animal*. Buenos Aires: ACME Agalma.
- Rocchietti, S. (s/a). Reportaje a Sigmund Freud (1927) por Georg Sylvester Vierick. Disponible [online] en: [http://www.elpsicoanalisis.net/index.php?option=com\\_content&view=article&id=261:reportaje-a-sigmund-freud-1927-por-george-silvester-viereck&catid=63:numero-18&Itemid=184](http://www.elpsicoanalisis.net/index.php?option=com_content&view=article&id=261:reportaje-a-sigmund-freud-1927-por-george-silvester-viereck&catid=63:numero-18&Itemid=184)

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Romero, J. L. (2010). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Romero, L. A. (2007). *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Santiago: Adriadna.
- Rose, N. (1998). *Inventing our selves. Psychology, power an personhood*. Cambridge: Cambridge University Press,
- Rosenthal, L. (1945). El psicoanálisis en la Argentina hace 35 años. En *Revista de Psicoanálisis*, Vol. 3, p. 202.
- Roudinesco, E. (1986). *La batalla de los cien años: historia del psicoanálisis en Francia 1(1885-1939)*. Madrid: Fundamentos
- Roudinesco, E. (2009). *Nuestra lado oscuro*. Barcelona: Anagrama.
- Ruperthuz M. (2008). Germán Greve Schlegel: Orígenes del Psicoanálisis en Chile. [online] En [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)
- Ruperthuz, M. (2012). The ‘Return of the Repressed’: The role of sexuality in the reception of psychoanalysis in chilean medical circles (1910s–1940s), *History & Psychoanalysis*, Vol. 2, 2012. (pp.285-296).
- Russo, J. (2012). Brazilian psychiatrists and pychoanalysis ati the beginning of the 20th century: A quest of national identity. En *Psycoanalysis and History* 14 (2), 2012, pp.297-312.
- Salas, G. & Lizama, E. (2009). *Historia de la Psicología en Chile (1889-1981)*. La Serena: Universidad La Serena.
- Salas, M. (1936). *Empleo del tiempo libre en los escolares*. Trabajo presentado en la Conferencia Rotaria Inter-Americana, Valparaíso 4-8 de marzo de 1936.
- Salazar, G. & Pinto, J. (2010). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago: LOM.
- Saldivia, Z. (2005). *La Ciencia en el Chile Decimonónico*. Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Salfate, J. (1950). *Psicoanálisis y criminalidad*. Valparaíso: Jurídica.
- Salvador, H. (1939). *Esquema Sexual*. Santiago: Zig-Zag.
- Sánchez-Barraco, A. & Vallejo, R. (2005). “Ortega y Gasset, la psicología y el psicoanálisis”. En *Revista Española de la Asociación de Neuropsiquiatría*, Nº 95, 2005, pp. 121-137.
- Sarlo, B. (2004). *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sarlo, B. (2011). *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Siglo XXI y Sarlo, B. (2004). *La imaginación técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sarmiento, D. (1845). *Civilización i Barbarie. Vida de Juan Facundo Qiroga. I aspecto físico, costumbres, i abitos de la republica argentina*. Santiago: Imprenta del Progreso.
- Sarmiento, D. (1849). *Viajes por Europa, África y América*. Santiago: Imprenta de Julio Belín.
- Saurí, J. (1984). *Las histerias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Schoijet, M. (2009). Los antecedentes de la antropología criminal de Cesare Lombroso. En *Alegatos*, Nº 72, mayo/agosto, 2009, pp. 111-15.
- Schorske, C. (1981). *Fin-de-Siècle Vienna. Politics and Culture*. New York: Vintage Books.

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Seguel, G. (1929). *Fisonomía del mundo infantil. El dibujo en la educación*. Santiago: Andes.
- Steiner, R. (2000). *“It is a new kind of diaspora”. Explicorations in the Sociopolitical and Cultural Context of Psychoanalysis*. London: Karnac.
- Subercasuaux, B. (1927). *Apuntes de psicología comparada. Extracto de las 10 lecciones del Curso-Conferencia sobre las teorías del Dr. Pierre Janet*. Santiago: Bardi.
- Subercaseaux, B. (1997). *Historia de las ideas y de cultura en Chile. Tomo I. Sociedad y cultura liberal en el siglo XIX: J.V Lastarria*. Santiago: Univeristaria.
- Subercaseaux, B. (1997). *Historia de las ideas y de cultura en Chile. Tomo II. Fin de siglo: La época de Balmaceda*. Santiago: Universitaria.
- Subercaseaux, B. (2004). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo III*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Subercaseaux, B. (2010). *Chile o una loca geografía*. Santiago: Universitaria.
- Subercaseaux, B. (2010). *Historia del libro en Chile*. Santiago: LOM.
- Sulloway, F. (1992). *Freud biologist of the mind*. New York: Harvard.
- Swain, J. (1971). *Juan Marín-Chilean. The Man and his Writings*. Cleveland: Pathway.
- Taketomo, Y. (1990). “Cultural adaptation to psychoanalysis in Japan (1912-52)”. En *Social Research*, Vol. 57, N ° 4, 951-991; Decker, H. (1977). *Freud in Germany: Revolution and Reaction in Science (1893-1907)*. New York: International University Press
- Talak, A. y cols. (2008). “La psicologización de la sexualidad en la Argentina (1900-1970)”, *Anu. Investig.*, 2008, Vol. 25, pp. 169-197.
- Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Titapegui, L. (1936). *El niño deficiente mental desde el punto de vista psicológico y social*. Conferencia dictada en la Universidad de Chile el 1 de julio de 1936.
- Torres, I. (2010). *El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922*. Santiago: Universitaria.
- Turkle, S. (1978). *Psychoanalytic Politics. Freud’s French Revolution*. New York: Basic Books.
- Turkle, S. (1981). *Freud’s French Revelation*. California: MIT.
- Valdes, J. (1910). *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*. Santiago: Universitaria.
- Vallejo, M. (2008) “Psicoanálisis y Pedagogía. Un análisis de las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (1906-1923). En *Anuario de Investigaciones* (2008). Vol. 15, 179-196 pp.
- Vallejo, M. (2010). Reseña que escribió Freud acerca de la primera conferencia sobre teoría psicoanalítica en Argentina (1910). En Imago Agenda [online]. Disponible en: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1293>
- Vetö, S. (2013). *Psicoanálisis, eugenesia e higienismo: nudos de utopía nacionalista. Chile, 1930-1940*. Seminario Permanente La Locura: historia, prácticas e instituciones. 25 de junio de 2013, Museo Benjamín Vicuña Mackenna.
- Vetö, S. (2012). Hacia una crítica de la historiografía del psicoanálisis chileno. El caso del Dr. Alejandro Lipschutz. En Imago Agenda [online], disponible en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1740>

## Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”

- Veto, S. (2012). Psicoanálisis durante la dictadura. La Asociación Psicoanalítica Chilena ante la desaparición del Dr. Gabriel Castillo Cerna. En *Revista Lecturas*, mayo 2012 [online] en: <http://www.revistalecturas.cl/psicoanalisis-durante-la-dictadura-la-asociacion-psicoanalitica-chilena-frente-a-la-desaparicion-del-dr-gabriel-castillo-cerna/>
- Vezetti, H. (1996). *Freud en Buenos Aires (1910-1939)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Vezzetti, H. (1999). Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas. En *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999, tomo 3. Disponible online en: [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar)
- Vezzetti, H. (1999). “Historia del psicoanálisis: complejidad y producción historiográfica (Conferencia)”. En Ríos, J., Ruíz, R., Stagnano, J.C. & Weissmann, P (comp.). (2000). *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*. Buenos Aires: Polemos, pp. 63-82.
- Vicuña Mackenna, B. (1872). *La transformación de Santiago*. Santiago: Imprenta de la Librería El Mercurio.
- Vicuña, M. (2001). *La belle époque chilena*. Santiago: Sudamericana.
- Vila, G. (1940). “Proyecto sobre el “Problema Asistencial de la Infancia y Juventud””. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. Santiago, Año IV, N°3, 181-190 pp.
- Villalobos, S. (2010). *Historia de los Chilenos. Tomo IV*. Santiago: Taurus.
- Viñas, D. (2009). *Anarquistas en América Latina*. Buenos Aires: Paradiso.
- Viotti, N. (2013). “De la expertirse psi a la psicologización de la vida cotidiana. Una mirada desde la nueva gestión espiritual del bienestar”, [online] Disponible en *Culturas Psi*: <http://www.culturaspsi.org/index.php/blog/92-de-la-expertirse-psi-a-la-psicologizacion-de-la-vida-cotidiana-una-mirada-desde-la-nueva-gestion-espiritual-del-bienestar>
- Visca, J. (2012). “Recepción del psicoanálisis en la criminología Argentina”, en Actas de Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis. Volumen 13 (2013), pp. 381-391.
- Vivado, A., Larson, C., & Arroyo, V. (1940). “La asistencia psiquiátrica en Chile”. En *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. Santiago, Año IV, N°3, 14-174 pp.
- Walsh, C. (2003). *Las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo*. [online] Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/4/wal.pdf>.
- Winkler, M.I. (2007). *Pioneras sin monumentos. Mujeres en Psicología*. Santiago de Chile: LOM.
- Withing, C. (1980). “Notas para la historia del psicoanálisis en Chile”. En *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Vol. II, N° 1. 19-26.
- Wolfman, The. (1971). *The Wolf Man*. New York: Basic Books. El hombre original del “Hombre de los Lobos” era Serguéi Konstantínovitch Pankéyev (1888-1976).
- Zapiola, J. (1902). *La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos*. Santiago: Imprenta Enrique Blanchard-Chessi
- Zárate, M<sup>a</sup> Soledad (comp). (2008). *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*. Santiago: Alberto Hurtado.



**Freud y los chilenos: “Historia de la recepción del psicoanálisis en Chile (1910-1949)”**

Zaretsky, E. (2004). *Secrets of the soul. A social and cultural history of psychoanalysis*. New York: Vintage.

Zwettler-Otte, S. (2006). *Freud and the Media. The reception of psychoanalysis in Viennese Medical Journal*. Frankfurt: Peter Lang.







